

Juego de rol de mesa (TRPG) Una versión analógica del formato RPG que utiliza libros de reglas de papel y dados. Una forma de arte escénico donde el GM (Game Master) y los jugadores tallan los detalles de una historia a partir de un esquema inicial. Los PJ (Personajes Jugadores) nacen de los detalles de sus hojas de personaje. Cada jugador vive a través de su PC mientras supera las pruebas del GM para llegar al final final. Hoy en día, hay innumerables tipos de TRPG, que abarcan géneros que incluyen fantasía, ciencia ficción, terror, chuanqi moderno, tiradores, posapocalípticos e incluso escenarios de nicho como los basados en ídolos o sirvientas. Era demasiado espantoso para llamarlo un milagro. Había visto su carne derretida en una base química viscosa, claramente explicando su desaparición. El hueso sobresalía de cada miembro y la membrana interna de su torso estaba expuesta al aire, dejando que sus preciosos órganos vitales se asomaran por debajo de una fina capa de rojo. La sonrisa de la bella doncella se había quemado hasta el pómulo, su nariz cayendo a tierra. Esa exuberante cabeza de cabello almendrado se perdió para siempre. Este saco andante de carne estaba apenas vivo, como una vela que se apaga en sus últimos momentos. Gritó mi nombre, como si me rezara para salvarla de la muerte. Ella no estaba destinada a ser salvada. Abordó al tritón que se abalanzaba sobre mí y se hundió en las profundidades, entre los brazos del verdugo final de toda la contaminación. El interior de un limo era el infierno mismo: ningún ser vivo podría sobrevivir a la desintegración que esperaba. Sin embargo, ella había realizado un milagro doloroso o, en otras palabras, había pagado el precio de su pecado. El músculo derretido burbujeó de nuevo en su lugar ante mis ojos, y se despojó de los horribles parches de la piel que quedaba cuando una vez más asumió el brillo de una hermosa niña. El proceso fue todo lo contrario, carne y sangre estirándose laboriosamente de nuevo en su lugar. Esto no fue una ruina: las células nuevas empujaron sin piedad a sus compañeros muertos. Esta no fue la gracia de Dios, sino el destino brutal reservado para cierta raza. El cuerpo roto se reesculpió a sí mismo, no tanto como manchado. Una abundante cabellera brotó en un instante: no un cabello castaño que brillara bajo el sol, sino un reluciente cabello negro cortado directamente del cielo nocturno. Sus labios faltantes se llenaron de un color más rojo que cualquier lápiz labial, y largos colmillos blancos se asomaron entre ellos. “Erich, estoy bien. Estoy tan contenta de ver que estás a salvo. Su boca se curvó en una suave sonrisa. Por borrosa que fuera mi visión, Pude ver que sus ojos desmoronados habían vuelto a crecer en un solo parpadeo; donde una vez brillaron como granates de color marrón oscuro, ahora me encontré con el vívido carmesí de los rubíes. Esto no era albinismo, donde la falta de pigmentación permitía que la sangre pintara en los iris, sino un color de ojos brillante y natural... Uno que nada humano, mensch o no, podría poseer. Lamento haberte sorprendido. Como puedes ver, estoy perfectamente bien. Yo... o debería decir, no podemos morir tan fácilmente.” —Lady Cecilia —dije. “Tú eres...” “De hecho. Soy un vampiro.” Finalmente me di cuenta de por qué había estado feliz de aventurarse por caminos incompletos y por qué se había ofrecido a liderar el camino incluso sabiendo lo peligroso que era el camino a seguir. La señorita Cecilia se acercó los restos andrajosos de su túnica para ocultar su cuerpo, pero parecía menos una muchacha soltera que preservaba su modestia y más una avergonzada de su herencia. "... Lo siento", dijo. Debo haberte asustado. Pero realmente no fue mi intención engañarte. De repente, mi cerebro se puso en marcha. ¿Qué estaba haciendo, dejando que una chica se sentara así?! Agarré el dobladillo de mi camisa, me la saqué con un movimiento fluido y me limpié el sudor y el agua de la alcantarilla. “¡Eek!” La señorita Cecilia lloró. “¡E-Erich?!” “¡Aquí! ¡Disculpe mi rudeza por mirar fijamente!” “No, pero Erich, lo más importante” “¡Por favor, ponte esto primero! ¡Vamos, Mika, date la vuelta! Parecía tener más que decir, pero le obligué a ponerme la camisa y me subí a un tubo lateral de espaldas a ella. Mika puede no haber sido un niño en este momento, pero saltaron como un juguete con resorte cuando se dieron cuenta de lo que estaba pasando. Los dos escuchamos con torpeza el eco de la piel rozándose contra la tela mientras esperábamos a que terminara. Um, de todos modos... con suerte, una camisa de hombre podría cubrirla al menos hasta los muslos. Renunciar a mis pantalones me dejaría desnuda hasta quedar en calzoncillos, así que eso era imposible, y no iba a decirle a Mika que renunciara a los suyos cuando fueran agénero, así que esto tendría que funcionar. “Um”, dijo la señorita Cecilia, muy confundida. “¿He terminado?” Nos dimos la vuelta y, aunque todavía estaba escasamente vestida, finalmente pudimos respirar aliviados. Las costumbres del mundo dictaban que este tipo de transgresión podía ser castigada con la muerte, haciendo que nuestra mirada boquiabierta accidental fuera mucho más que una cuestión de modales. La piel desnuda de una joven noble soltera podría literalmente quemarnos los ojos no por su belleza, por supuesto, sino por las manos de la marca de hierro al rojo vivo de un carcelero. Mi cabello empapado no había sido lo único que me provocó escalofríos. Aún así, mi camisa estaba lejos de ser la solución perfecta. Aunque lo tiraba hacia abajo por vergüenza, exponía la mayor parte de sus muslos, y si hubiera sido unos años mayor, supongo que si fuera un vampiro, eso lo haría más apto para decir que en unas pocas décadas sus suaves curvas habrían sido completamente encantador. Fue difícil encontrar un lugar para descansar la mirada. En un intento por disipar la atmósfera incómoda y apartar la mirada, me incliné lo más profundamente que pude. Mencione antes que los saludos eran importantes, y la gratitud era lo mismo. El impacto de su regreso a la salud y el pánico de su forma desnuda lo habían sacado de mi mente por un momento, pero no había olvidado que ella me había salvado la vida. “En primer lugar”, dije, “me alegra ver que no, antes de eso, gracias por salvarme. Estoy profundamente avergonzado de haberte causado tanto dolor para protegerme. “En absoluto”, dijo la señorita Cecilia, inclinando la cabeza con una sonrisa amable. “Esto no es nada por lo que preocuparse, especialmente cuando se compara con el desinterés que ustedes dos me han mostrado. Por favor, no dejes que te moleste”. A pesar de su comportamiento, no podía creer que ese fuera el caso. Los vampiros eran incapaces de morir excepto bajo un puñado de condiciones específicas, pero aun así sentían dolor. Es cierto que mi conocimiento provino de los libros y de lo que Lady Agrippina me había dicho, pero sabía qué tipo de criaturas eran los vampiros: eran seres no muertos que, como Matusalén, nunca morirían a menos que fueran asesinados por fuerzas externas. A pesar de ser acosados por la luz del sol, débiles a los milagros y sensibles a la plata, superaban a los mensch en todos los sentidos, ya fueran físicos o mágicos. Eran los reyes y reinas de los demonios. Poderosos por la noche y obligados a acechar en las sombras durante el día, tenían un gran parecido con los monstruos populares que llenaban la ficción en mi mundo anterior. A diferencia de las tradiciones populares de la Tierra, mi mundo actual los entiende como un tipo de "gente" perfectamente respetable, a diferencia de los monstruos antinaturales. Aunque su piedra de maná interna los clasifica como gente demoníaca, por lo demás son más o menos iguales a los mensch. Por lo tanto, sus umbrales de dolor son comparables a los de los mensch... y no son exactamente imperecederos: mueren, sino simplemente resucitar después del hecho. El título de no-muerto era

algo que nosotros, los mortales, habíamos otorgado a criaturas con una capacidad ilimitada de regeneración, pero un golpe sólido aún podía matar a un vampiro. Sus almas simplemente se negaron a dejar sus cuerpos al morir, y su carne se recompuso con el tiempo. Lo que digo es que la señorita Cecilia debe haber experimentado un dolor horrendo. Literalmente no podía imaginar lo tortuoso que sería tener la carne derretida de mis huesos, y mucho menos expresarlo con palabras. Quemarse con agua hirviendo ya era suficiente para desvelar a la mayoría por la noche; simplemente no podía creer que ella no hubiera sufrido cuando tuve una vista sin obstrucciones de su interior. “Si tú lo dices”, respondí, “entonces no haré más escándalo por el asunto. Aún así, te ruego que te cuides mejor. Me incliné una vez más para presentar mis respetos a la chica que se había enfrentado a una terrible agonía sin siquiera mirar por mi bien. Mirando hacia atrás ahora, las probabilidades de que Mika o yo hubiéramos podido reaccionar a tiempo eran altas. Aun así, la verdadera virtud residía en su deseo de salvarme y en el hecho de que había llevado su deseo al ámbito de la acción. No la deshonraría preguntándole si había sido necesario; No ofrecería nada más que gratitud por haber elegido soportar la miseria que acabaría con su vida por mi bien. “Esta vida mía no es nada digno de mención”, dijo. “Más importante aún, soy tan...” “Por cierto”, dije, “¿por qué te ves tan diferente?” La señorita Cecilia no había hecho nada malo, así que corté su disculpa. Haber ocultado su identidad hasta cierto punto no significaba nada cuando le debía la vida. En cambio, Traté de cambiar el tema preguntando sobre algo que realmente despertó mi curiosidad. Odiaría que ella hubiera perdido una pieza de equipo rara e importante en su intento de rescate. “¿Eh? Oh, bueno, sirvo a la misericordiosa Diosa de la Noche, cuyo amor se extiende incluso a nosotros, los vampiros. Por humildes que sean, Ella me ha honrado con milagros en Su nombre. Específicamente, empleo el Milagro de la Protección Solar, que me permite ponerme la figura de un mensch por un tiempo”. Ooh, entonces era básicamente como una variante religiosa de las habilidades de disfraz. Ahora que lo pienso, tener razas como los vampiros imitando a los humanos estándar era un elemento básico probado y verdadero. La piel más blanca que un cadáver sin sangre, los colmillos aún más blancos y las piedras preciosas rojas brillantes que brillaban en ambas cuencas seguramente se destacarían de otra manera. “Su gracia es lo que me permite deambular afuera incluso durante el día. Después de todo, la ira del Dios Sol hacia nuestra especie nunca disminuye. La señorita Cecilia sostuvo su medallón cerca de su corazón. Sospeché que otro milagro había impedido su destrucción y sonrió tan encantadoramente que a la vez parecía valiente y merecedora de protección. No necesitabas ser un niño para apreciar lo linda que era; Pude sentir el corazón de Mika dar un vuelco también. Sin embargo, me pareció un poco extraño que usara el poder divino para evitar el sol: el Imperio Trialista del Rin no discriminaba a los vampiros, por lo que estaba empleando un milagro lo suficientemente fuerte como para cambiar los rasgos raciales como nada más que una sombrilla. ¿Es ella un miembro de alto rango de la iglesia o algo así? Los milagros eran esencialmente favoritismo celestial de un dios hacia Sus seguidores más devotos. A diferencia de los de las religiones sistémicas de la Tierra, estos dioses podrían influir directamente en nuestro mundo, y el poder que prestaban se correlacionaba directamente con la devoción de un adorador reflejada con mayor frecuencia en su estatus dentro de su iglesia. No quiere decir que las deidades no tuvieran en cuenta las donaciones monetarias, pero los estafadores solo interesados en el poder político o los skeeves codiciosos solo interesados en robar limosnas no podían llegar a ninguna parte en actividades fieles. Eso también implicaba que tanto los políticos como los estafadores podían recibir el favor divino siempre que fueran fervientes en la oración, pero ese era un tema aparte. “Pero como resultado, terminé engañándolos a ambos...” Drat. Había sido demasiado abierto con la forma en que dirigía la conversación y terminé dejándola sentir culpable por lo único que estaba tratando de evitar. “Lady Cecilia, por favor no se culpe a sí misma,” dije presa del pánico. “Así es, te ayudamos porque eres tú”, agregó Mika para ayudar. “Mensch o no, me salvaste la vida. “Y los lazos forjados al confiar nuestras vidas unos a otros son difíciles de romper, demasiado sólidos para que algo como la carrera se influya”. “¿Mika tiene toda la razón! Así que por favor no digas que nos has 'engañado’”. A pesar de todo lo que habíamos dicho, todavía murmuró: “Pero...”. Mika no pudo más y la detuvo en seco con un movimiento de cabeza. “... Yo tampoco soy todo lo que parezco ser, ¿sabes?” Planeaban poner al descubierto su historia para poner fin a la negatividad de la señorita Cecilia. Tal vez nuestro tiempo juntos también había cambiado a Mika. Habían pasado su infancia mordiéndose la lengua mientras otros mantenían la distancia, y su inocente esperanza de que las cosas saldrían bien en la ciudad les había dejado una cicatriz en el corazón. Pero poco a poco, las buenas experiencias se habían ido acumulando y ahora querían compartir sus diferencias con alguien de confianza. Como su amigo, ¿Qué más podría pedir que verlos enfrentar una tarea difícil pero necesaria por su propia voluntad? “Soy un tivisco”, dijo Mika. “Somos una vista rara por estas partes, por lo que es posible que no hayas oído hablar de nosotros”. “¿Tivisco?” “Sí. No tengo sexo en este momento, no tengo los rasgos físicos de un hombre o una mujer, y...” Las sentidas palabras de Mika absorbieron a la señorita Cecilia, y sus dedos apretados se deslizaron de su medallón antes de darme cuenta. Aunque parecía que estaba rezando, esto era prueba de que sus muros se estaban derrumbando; sostener las manos o los brazos frente a ellos era un poco de lenguaje corporal defensivo clásico. “Entonces”, concluyó Mika, “supongo que podrías decir que te he estado engañando todo este tiempo”. “¡Yo nunca!” “En ese caso, aceptemos que ninguno de nosotros lo ha hecho. No más lo siento, ¿bueno?” Mika le dirigió una sonrisa despreocupada y puso un dedo sobre sus labios. La señorita Cecilia miró inexpresivamente por un momento, pero luego le devolvió la sonrisa, como una pequeña flor que se asoma a través de las grietas de su capullo. “Muy bien”, dijo ella. “No más disculpas”. “Sí, no los necesitaremos. Además, Erich está escondiendo mucho él mismo. “¿Eh?!” “¿Qué pasaba con los daños colaterales?! ¡Era exactamente lo que estaba escrito en la lata! “Espera, ¿qué estás diciendo, Mika?! ¡Soy un sirviente inofensivo y sin pretensiones que puedes encontrar en cualquier lugar de la capital!” “¿Inofensivo?” “¿Modesto?” “¿Qué?! ¡Tengo razón, ¿no es así?!” Los dos compartieron una mirada dudosa; Estuve a unos minutos de gritar que no era justo lo amigables que se habían vuelto en tan solo unos minutos. ¡No me equivoqué, maldita sea! Mientras me preparaba para presentar mi defensa, un sonido agudo resonó una y otra vez en los túneles resonantes: un estornudo. Miré a la señorita Cecilia; ambas manos cubrían su boca, y sus pálidas mejillas estaban lo suficientemente rojas como para incendiarse. Los nobles no estornudaban en público: si sentían el impulso, simplemente lo contenían. Aparentemente, ella había estado un poco demasiado relajada y la vergüenza ahora se había apoderado de nosotros. Los tres nos miramos en silencio... y luego todos estallamos en carcajadas. Era cómicamente ridículo que un estornudo de todas las cosas hubiera sido el detonante para que recuperáramos la compostura. Después de trabajar juntos para salir con vida, teníamos a una persona desnuda de cintura para arriba, otra desnuda de cintura para abajo y otra absolutamente empapada; al final de todo, cada uno de nosotros seguía insistiendo en que estábamos equivocados, era demasiado ridículo para no reírse. “Ja, ja”, dije, “a este paso todos vamos a resfriarnos”. “Tienes razón”, estuvo de acuerdo Mika. Dejando a un lado la magia de limpieza, Quiero

cambiarme. “Entonces salgamos rápido de aquí y regresemos a la superficie. Tomamos un largo desvío, pero el Corredor de los Magos no debería estar muy lejos de aquí. "Jeje", la señorita Cecilia se rió entre dientes, "entonces vámonos". Mientras pudiéramos salir de la red de tanques de almacenamiento, nuestro viaje de regreso a casa iba a ser fácil. Para empezar, solo habíamos luchado debido a toda la interferencia; ahora que el limo había ahuyentado a los matones misteriosos, solo teníamos que preocuparnos por el desperdicio mágico habitual. —Su mano, por favor, Lady Cecilia —dije—. “Las tuberías son terriblemente resbaladizas”. “Aquí estás... ¡Oh!” Cuando tomé su mano, vi una sonrisa alegre en su rostro. “Si es tan amable, llámeme Celia. Los que están cerca de mí siempre se refieren a mí así”. Mika y yo intercambiamos miradas y dudamos por un momento, pero ninguno de los dos era tan grosero como para rechazar la petición de una amiga de llamarla como quisiera. El contexto lo era todo, y nada nos impedía actuar con amistad con ella ahora. —Entonces no se preocupe si lo hacemos, señorita Celia —dije. "Heh", Mika se rió entre dientes torpemente. "Es un poco vergonzoso, pero... me encantaría, Celia". "¡Gracias!" ella sonrió. "¡Siéntete libre de ser tan informal como quieras!" Cerró la frase con otro estornudo. Esta vez, Mika y yo nos las arreglamos para mantener la etiqueta y nos alejamos antes de que pudiera soltarlo... pero todos nos reímos de todos modos. Lento pero seguro, las brechas entre nosotros tres se estaban reduciendo a las de los amigos. [Consejos] El rango religioso está determinado por la iglesia a la que uno sirve. Aunque diferentes organizaciones pueden emplear sistemas ligeramente diferentes, la mayoría difieren poco de una progresión estandarizada. En general, las calificaciones para cada rango están determinadas por el propio dios de la religión: después de todo, el favor divino se puede medir por medio de un milagro. “Maldita sea, tenemos nuestros traseros entregados a nosotros...” En lo profundo de las entrañas del subsuelo de Berylin, gemidos de lamento rebotaban alrededor de una habitación sin complicaciones. Los hombres que las pronunciaron tenían cortes en la cara, extremidades rotas y dedos perdidos. El juramento inicial, por otro lado, provino de un hombre que sostenía su preciada posesión, una linterna mágica que solo brillaba para el usuario y aquellos marcados como aliados con anticipación para ver a todos sus hombres retorciéndose en el suelo. Era el capitán del escuadrón rojo, pero eso significaba poco cuando cada escuadrón se nombraba sin patrón. Sus antecedentes importaban poco, por lo que los detalles se ahorrarán por escrito; a lo sumo, bastó decir que pasó la mayor parte de sus días mezclándose sin problemas con la multitud de ciudadanos de buen comportamiento para convertirse en el fondo. "Joder... Mis dientes..." Escupió la sangre acumulada en su boca con otra maldición, y sintió algo extraño en su lengua. Metiendo un dedo, encontró que dos de sus muelas estaban colgando de sus encías por un hilo después de la terrible paliza que habían recibido. Una pared había cobrado vida para darle un puñetazo en la cara. Como el hombre que daba las órdenes, había estado lo suficientemente atrás para evitar la daga dorada mientras se lanzaba, pero la mampostería del mago era otra historia. Lo habían dejado inconsciente contra la pared hasta justo antes de que huyeran. Arrancó los dientes sueltos de su escasa conexión y los arrojó contra la pared en un ataque de ira. Tratar de averiguar cómo comería al día siguiente solo avivó aún más su furia. “No puedo creer esto. ¿Quién demonios eran esos mocosos? ... ¡Maldita sea, qué se supone que debo informar! Por desgracia, descargar su ira en una parte perdida de sí mismo no resolvió nada. No solo tuvo que limpiar después de su unidad diezmada después de una inspección más cercana, sino que había perdido a muchos hombres por el limo o por pura confusión, pero no tenía idea de qué podía decirle al comandante que le había dado esto. trabajo. Conocida como Hydra por los forasteros, su organización no tenía intenciones de crear un nombre interno y tenía poco interés en el combate. Su dominio del sistema de alcantarillado, y el secreto, la eficiencia y la confidencialidad sin igual que proporcionaba, fueron sus puntos de venta más importantes. El asesinato y el secuestro eran bonificaciones en las que metían los dedos de los pies por la única razón de que podían hacerlo; ellos mismos nunca anunciaron ese tipo de servicios. Aún así, todos y cada uno de los miembros tenían la experiencia suficiente para limpiar fácilmente el piso con un matón callejero común; ¿En qué mundo podría decirle a sus jefes con cara seria que un par de mocosos claramente menores de edad los habían golpeado hasta la sumisión? Si hubieran sido las autoridades, una de sus pocas bandas rivales, o un aventurero beryliniano casi desconocido, habría tenido mucho espacio para excusas. Incluso los humildes centinelas de la guardia de la capital estaban tan bien entrenados como un soldado ordenado, y las organizaciones criminales que se oponían a ellos incluían profesionales de la violencia. En cuanto a los aventureros fueron, los únicos que podían ganarse la vida por aquí eran lo mejor de lo mejor que atendía a los aristócratas de la capital. Si se hubieran topado con un monstruo como ese, no habrían sido lo suficientemente estúpidos como para siquiera intentar pelear. Pero habían subestimado sus marcas cuando eran simples niños, y mira dónde estaban ahora. A decir verdad, los hombres no habían logrado comprender lo que había sucedido. El niño rubio se había disparado hacia ellos a una velocidad vertiginosa y atravesó sus filas como un tornado; por alguna razón, la mayoría de ellos ni siquiera habían podido ver la mitad. A los que se habían enfrentado a la andanada de piedras y golpes retumbantes de la pared no les había ido mejor. Ni siquiera podían intentar la gimnasia mental requerida para ver los estrechos pasillos en los que vivían clandestinamente como un enemigo que podría golpearlos de cerca. El hombre no tenía excusas: había perdido demasiado ante los peores oponentes posibles. “¡Maldita sea... maldita sea! ¡No se queden ahí sentados y lloren, bastardos! ¡¿Qué sois, niños pequeños?! ¡Si puedes moverte, ve a atender a los heridos! De todos modos, no podía deprimirse para siempre. Tenía la responsabilidad de recoger a sus subordinados que gemían y devolverles un poco de vida. Necesitaban arreglarse lo mejor que pudieran y volver a subir a la superficie, o afectaría el negocio futuro. Aquellos con heridas graves necesitarían vestirse inteligentemente, y tendrían que limpiar la sangre de esta habitación para que pareciera que nunca habían estado aquí; el más mínimo descuido podría llamar la atención de las autoridades. Después de todo eso, el hombre tendría que enfrentarse a sus superiores. Imaginar sus expresiones sombrías y el castigo que recibiría le provocó un nudo en el estómago que le dolía incluso más que la cara hinchada. Su sindicato no era lo suficientemente primitivo como para ejecutar a sus miembros por cada error, pero apreciaban el liderazgo y el secreto por encima de todo; tendría que asumir la responsabilidad de sus fracasos. En primer lugar, tendría que pagar una multa por sus defectos; también tendría que gestionar los reemplazos de los hombres perdidos; y finalmente, tendría que idear una solución para los proyectos activos que sus subordinados heridos seguramente retrasarían. Los gastos no estaban en el ámbito de un dracma o dos; incluso podría necesitar sumergirse en su escondite secreto para mantenerse a flote. Mientras se desesperaba porque estaba perdiendo más dinero que sangre, un pequeño ruido llegó a su oído: el pequeño chapoteo de una gota de agua. Aunque las tuberías serpenteantes lo hicieron reverberar lejos de su origen, esto era todo menos raro en una alcantarilla llena de agua y acosada por el rocío. Sin embargo, los largos años de conducta ilegal del hombre habían imbuido en él una intuición inconsciente que lo alertó sobre este sonido inocuo. Desafortunadamente para él, su rostro se estrelló contra la pared al instante siguiente y ya no pudo moverse. La fuerza del impacto empujó su cerebro alrededor de su cráneo,

y su nariz rota inundó su tráquea con sangre. El dolor de su cráneo fracturado, la desorientación de su cerebro traqueteante y el pánico de la falta de aire lo dejaron inmobilizado. Trató de advertir a sus hombres en vano. Ahogándose con sus dientes frontales recién rotos, todo lo que pudo hacer fue gemir. Incluso si hubiera tenido éxito, ya se habían encontrado con destinos similares, reducido a un rastro de caras y tripas golpeadas cóncavamente por un puño adamantino. Sus heridas y la rapidez de su creador traicionaron una fuerza primordial templada con destreza marcial. Enciende un cigarrillo; dar una calada; mira cómo la nube de humo se desvanece al aire libre; la subyugación tomó la mitad de ese tiempo. El capitán finalmente recordó cómo respirar y miró hacia arriba a través de las lágrimas que nublaban su visión para ver algo insondable. De sus hombres restantes, todavía había más de una docena de almas listas para la batalla; los atacantes que los habían derribado eran apenas dos. "Pft. ¿Son ellos? Un mensch totalmente desarmado y sin equipo miró a su alrededor, evidentemente aburrido. El joven hablaba con un marcado acento del Sur del Rin, y su cabello negro y puntiagudo estaba peinado hacia atrás como un alfiletero de un solo sentido. "¿Qué más esperabas de los matones que se arrastran debajo de nuestros pies como gusanos?" El hombre que respondió era un demihumano, tal vez un saurio o heqatos, dependiendo de si las características que oscurecían la oscuridad tendían a ser escamosas o batraciosas. Hablaba en un perfecto dialecto palaciego y con un afecto anormalmente vacío, aunque el capitán aún podía distinguir una sonrisa al final de su discurso. La única similitud en la apariencia de los dos hombres era su vestimenta: atuendo militar negro. Sus uniformes cruzados de cuello alto no eran los de un soldado promedio; solo aquellos que mostraban una lealtad inquebrantable, mentes afiladas y una habilidad sin igual en la batalla podían ponerse las insignias del servicio secreto. También conocidos como la guardia imperial, estos soldados dependían directamente de la máxima autoridad del Rin. Entrenados para proteger a Su Majestad Imperial hasta el final, sin importar quién se atreviera a amenazar el trono, representaban el sublime pico de fuerza, cada uno valía una unidad completa de tropas regulares. El hombre se preguntó por qué un grupo de monstruos con piel de mortal se reuniría en un lugar como este, y luego hizo clic. Solo aquellos con conexiones con las familias imperiales podían comandar la guardia imperial, y solo cuando estaba en juego el destino del Emperador o el Imperio. Finalmente entendió: su marca era así de importante. Su informante había descrito a la chica disfrazada de monja como «una niña VIP», pero no había considerado ni una sola vez la posibilidad de que fuera imperial. Berylin estaba llena de nobles, y todos los días del año se tramaban o se llevaban a cabo secuestros de sus hijos. A pesar de su apariencia glamorosa, los nacidos con sangre azul jugaron más sucios que las aguas más sucias que corren en esta cloaca. Cuando uno necesitaba una ventaja especialmente mal habida, Hydra era a menudo la primera en llamar. El hombre era un sinvergüenza de carrera, pero nunca en toda su vida había soñado que lo llevaría hacia las líneas de sangre más intocables que existían. "Pero oye, ¿por qué están jugando en los charcos?" "¿Quién sabe? Cualesquiera que sean sus razones, tenemos un buen número que aún debería poder hablar. Estoy seguro de que deben saber algo de valor. Si el ejército permanente era la espada en la mano derecha de Su Majestad, entonces los guardias componían el porte del caballero escondido en su izquierda y solo aquellos aptos para llamarse la pulgada más afilada de su filo podían usar estos uniformes de color negro azabache. Originalmente un grupo de exploradores seleccionados por el Emperador de la Creación para garantizar la seguridad de su sucesor en el extranjero, su único juramento de lealtad pertenecía a la corona. No había salida. Si los ladrones hubieran tenido toda su fuerza, entonces tal vez podrían haber usado los túneles para deshacerse de ellos; ahora que estaban en sus garras, ni siquiera podían esperar quitarse la vida. Lo que les esperaba era un interrogatorio despiadado que solo terminaría con una oscuridad eterna. Después de una vida cada uno de representar una vida normal bienazonada con el vicio, se enfrentaron a una humillación final que llenó sus corazones hasta el borde: No debí ceder a la codicia; Debería haber vivido una vida honesta. Los hombres no sabían nada. No tenían nada que confesar. Tosiendo la verdad con la esperanza de un final sin dolor ni siquiera era una opción para ellos; sin embargo, desde el punto de vista del interrogador, cualquier afirmación de ignorancia no era más que otra mentira potencial que tenía que ser verificada en el curso de su interrogatorio. Sus súplicas solo serían respondidas cuando la guardia imperial estuviera satisfecha, satisfacción que seguramente solo llegaría cuando estuvieran a centímetros de la muerte. Sin que el mundo lo supiera, un puñado de villanos desapareció en el laberinto subterráneo de la capital, para nunca más ser vistos. El comandante a cargo del escuadrón rojo aceptó la noticia en silencio, limpiando cuidadosamente cada rastro del evento. Cuando todo estuvo dicho y hecho, enderezaron a los miembros sobrevivientes y luego cortaron los lazos. En el Lejano Oriente de la Tierra, hay un dicho que dice que los dioses no castigan a los mortales; a un mundo de distancia en el Imperio politeísta, la regla no escrita de evitar la ira de los de arriba no era menos cierta. De hecho, la única diferencia era que el dicho se aplicaba también a los mortales, siempre que su autoridad rivalizara con la de los cielos. Muchos se burlan de la retribución kármica como nada más que una invención teatral; si es así, entonces esta noche fue la rara excepción a la regla. [Consejos] El nombre oficial de la guardia imperial es Guardias de las Tres Familias Imperiales, y también se le conoce como el servicio secreto. Son los protectores de los linajes imperiales del Rin, comandados por el emperador en funciones. Seleccionados por su habilidad e integridad, disfrutaban de una de las pocas ocupaciones de empleo permanente que se relacionan completamente con el combate. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. mientras su autoridad rivalizase con la de los cielos. Muchos se burlan de la retribución kármica como nada más que una invención teatral; si es así, entonces esta noche fue la rara excepción a la regla. [Consejos] El nombre oficial de la guardia imperial es Guardias de las Tres Familias Imperiales, y también se le conoce como el servicio secreto. Son los protectores de los linajes imperiales del Rin, comandados por el emperador en funciones. Seleccionados por su habilidad e integridad, disfrutaban de una de las pocas ocupaciones de empleo permanente que se relacionan completamente con el combate. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. mientras su autoridad rivalizase con la de los cielos. Muchos se burlan de la retribución kármica como nada más que una invención teatral; si es así, entonces esta noche fue la rara excepción a la regla. [Consejos] El nombre oficial de la guardia imperial es Guardias de las Tres Familias Imperiales, y también se le conoce como el servicio secreto. Son los protectores de los linajes imperiales del Rin, comandados por el emperador en funciones. Seleccionados por su habilidad e integridad, disfrutaban de una de las pocas ocupaciones de empleo permanente que se relacionan completamente con el combate. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. Muchos se burlan de la retribución kármica como nada más que una invención

teatral; si es así, entonces esta noche fue la rara excepción a la regla. [Consejos] El nombre oficial de la guardia imperial es Guardias de las Tres Familias Imperiales, y también se le conoce como el servicio secreto. Son los protectores de los linajes imperiales del Rin, comandados por el emperador en funciones. Seleccionados por su habilidad e integridad, disfrutaban de una de las pocas ocupaciones de empleo permanente que se relacionan completamente con el combate. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. Muchos se burlan de la retribución kármica como nada más que una invención teatral; si es así, entonces esta noche fue la rara excepción a la regla. [Consejos] El nombre oficial de la guardia imperial es Guardias de las Tres Familias Imperiales, y también se le conoce como el servicio secreto. Son los protectores de los linajes imperiales del Rin, comandados por el emperador en funciones. Seleccionados por su habilidad e integridad, disfrutaban de una de las pocas ocupaciones de empleo permanente que se relacionan completamente con el combate. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. [Consejos] El nombre oficial de la guardia imperial es Guardias de las Tres Familias Imperiales, y también se le conoce como el servicio secreto. Son los protectores de los linajes imperiales del Rin, comandados por el emperador en funciones. Seleccionados por su habilidad e integridad, disfrutaban de una de las pocas ocupaciones de empleo permanente que se relacionan completamente con el combate. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. [Consejos] El nombre oficial de la guardia imperial es Guardias de las Tres Familias Imperiales, y también se le conoce como el servicio secreto. Son los protectores de los linajes imperiales del Rin, comandados por el emperador en funciones. Seleccionados por su habilidad e integridad, disfrutaban de una de las pocas ocupaciones de empleo permanente que se relacionan completamente con el combate. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar. Son menos de mil. El Emperador de la Creación hizo su selección sin tener en cuenta la posición social; desde entonces, el empleo en la guardia imperial ha requerido una prueba meritocrática de habilidad que pocos pueden pasar.

Primavera tardía del decimotercer año 2 rasgos raciales

Bonificaciones únicas o habilidades exclusivas de una raza. Algunos incluso pueden ser lo suficientemente poderosos como para convertirse en la piedra angular de una construcción completa... Saber que la señorita Celia era un vampiro hizo poco para mejorar nuestro viaje a casa. Verá, ninguna garantía de que no moriría o de que estaba bien con lastimarse podría convencerme de dejar que una joven se lastime. Esto ni siquiera era algo que la sociedad esperaba de mí: no podría llamarme hombre si lo hiciera. Eso, y no estaba interesado en verla resucitar por segunda vez. Ríete de mí por ser anticuado si quieres, pero encajo bastante bien con los tiempos aquí en el Imperio. Además, a pesar de lo frágiles que éramos los hombres, todavía tenía mi orgullo como guerrero entrenado. Ahora, admitiré que si ella hubiera sido una PC con cuyo jugador podría hablar, Con mucho gusto la habría enviado como un detector de minas de baja tecnología para garantizar la seguridad de la fiesta. Incluso las órdenes más crueles podían provocar una risa en la mesa, y había disfrutado representando muchos escenarios igualmente locos en el pasado; la barbarie era la especia que le daba un toque de humor, y la locura era nuestro limpiador de paladar entre comidas. Sin embargo, no estaba en mi antigua mesa riéndome de los crímenes contra la humanidad y procesando números hasta el punto del absurdo: habiendo vivido tanto como Erich que ya no podía internalizar ninguna otra identidad, no podía pasar por alto el peligro solo por el bien de la eficiencia. Por supuesto, todavía estaba dispuesto a asumir riesgos y no tenía ningún reparo en dejar que alguien tan abrumado y moralmente en bancarrota como Lady Agrippina se pusiera en peligro, pero la señorita Celia estaba fuera de la mesa. Arrugado como estaba, mi corazón no me dejaba reírme de una dama amable y protegida que corría de cabeza hacia la muerte. Mis antiguos compañeros de mesa seguramente sonreirían de lo suave que me había vuelto si me vieran, pero no me importaba. Esta era mi vida, e iba a desempeñar mi papel como mejor me pareciera. Después de muchos resoplidos sobre cómo quería liderar el camino, logramos convencerla de que se quedara en el medio. Yo era la vanguardia y Mika tenía la tarea de vigilar desde atrás, tal como habíamos comenzado. Para reiterar, los túneles debajo del Corredor de los Magos eran precarios para navegar. Ahora que sabíamos que los delincuentes podían estar al acecho en cualquier esquina, necesitábamos estar más atentos. Esto era diferente de mis búsquedas pacíficas del Colegio en todos los sentidos; la peor parte de alimentar a los slimes era solo la humedad. "No moriré sin importar qué tipo de maldad se cruce en nuestro camino, ya sabes..." "Por favor," supliqué. "Estaremos bien, así que por favor quédate detrás de mí". "Simplemente no queremos ver a nuestro amigo empezar a vomitar arcoíris, Celia". "F-Friend", repitió ella. Dejándola en su momento, arrojé todo descuido a un lado y decidí pedir apoyo fey una vez más. Deberle algo a Ursula me aterrorizaba, pero era mejor que ser atacado por tener luz visible apagada. Tomé prestada la misma maravillosa visión nocturna que me había prestado en la mansión de Helga y me maravillé de nuevo de lo conveniente que era. Estos túneles generalmente requerían una linterna para ver a más de uno o dos pasos de distancia, pero ahora se sentía como si estuviera caminando afuera en pleno mediodía. Hubiera sido bueno llamar a Lottie también, pero no pude localizarla; un alf diferente gobernaba el aire viciado aquí abajo. A pesar de presidir un concepto tan nebuloso como el viento, Supuse que era justo que no pudiera entrometerse en un lugar donde el aire solo circulaba por las salidas abiertas. Sería como pedirle a un marinero de mar abierto que navegue por un arroyo fangoso en una embarcación fluvial desconocida. No iba a ser el tipo de idiota que dice: "Ambos son barcos, ¿no?" Con mi visión en cuenta, recogí una rata al azar corriendo con una Mano Invisible. Las alimañas que sobrevivieron a pesar de la constante patrulla de los encargados de las alcantarillas eran gordas y feroces; Sospeché que la alta población de la ciudad significaba que tenían mucho para comer. No teníamos que preocuparnos de que las ratas del tamaño de un perro persiguieran nuestras vidas ni nada, ya que habían sido exterminadas hace años y años, lo que, en un giro horrible, significaba que en realidad habían existido en algún momento, pero las ratas más pequeñas aún podían. rompía la piel con un mordisco y llevaba toda clase de peste. Eran un peligro legítimo para nuestra seguridad. Entonces, ¿por qué capturar uno?, te preguntarás. La respuesta fue que necesitaba un canario: al tener constantemente una Mano extendida cargando un roedor frente a mí, podía detectar cualquier nube de muerte antes

de tiempo. Me negué a respirar cualquier versión en aerosol de las sustancias ilícitas que los magos imprudentes arrojaron aquí. Hacer una visita al iatruge porque me había caído con el flujo prismático, como había dicho Mika, no estaba en mi itinerario. Agarré el hocico de la rata para callar sus molestos chillidos y me puse a caminar. Después de un tiempo decente de andar de puntillas con cautela y buscar cualquier homúnculo rechazado que pudiera esperar, logramos encontrar un acceso familiar a la superficie. Aparentemente, hoy no había ningún imbécil que hubiera decidido sacarse la ética de la cabeza y dejar que se les escurriera por la nariz. Qué cosa por la que estar agradecido; honestamente, me había estado preparando para un encuentro con un caimán blanco gigante o algo por el estilo de mi día. "¿Es este nuestro destino?" preguntó la señorita Celia. "Lo es", respondí. "Mi alojamiento está en la calle justo encima de nosotros". Solté a la rata como agradecimiento por su honorable servicio y saludé a los otros dos, que me habían estado siguiendo a distancia. Tan curioso como siempre, tuve que evitar que la señorita Celia alcanzara la escalera. Por favor, déjame abrir el camino... "Dios mío", dijo Mika, "nunca pensé que esta escalera sucia se vería tan deslumbrante... Hombre, quiero un baño". "Estoy completamente de acuerdo," suspiré. "Lástima que las casas de baños estén todas cerradas a esta hora. Tendremos que conformarnos con un balde de agua. Será suficiente. Solo quiero deshacerme de este horrible sentimiento de inmundicia que los hechizos no pueden resolver." Escuché a mi amigo gemir cuando comencé a escalar. El hechizo de limpieza fue sorprendente, sin duda, pero no indujo la sensación de limpieza. Habiendo sido sumergido en agua de pies a cabeza, realmente quería un baño. La primavera estaba llegando a su fin, pero el episodio de esta noche me había dejado helado hasta la médula. "Hrrgh... Lo tengo". Pero después de deslizar la pesada alcantarilla fuera del camino, mi casa estaba allí. Una toalla y una tina de agua tibia serían de gran ayuda, y después podría acomodarme con una taza de té rojo. "...¿Querido hermano?" "¿¿Qué Elisa?!" Asomé la cabeza por encima del suelo, solo para encontrar a mi amada hermanita sentada en el umbral de mi puerta, vestida con sus mejores galas... [Consejos] La solicitud de alimentación con baba publicada regularmente en el boletín de trabajo de la universidad solo implica trabajo en porciones relativamente seguras. de las alcantarillas. El corredor de los magos está a cargo de magos especialistas que tienen medios para defenderse y la mayoría nunca viaja al área; Erich solo está familiarizado con el área porque sirve como atajo a sus destinos. Elisa había estado de buen humor últimamente. Su amo se había desvanecido tan repentinamente como ella apareció, lo que significaba que podía pasar más tiempo con su amado hermano. Por supuesto, todavía se sentía sola sin su mamá y papá, sus hermanos y su nueva hermana, y todos los amigos que había dejado atrás en casa. Pero mientras su querido hermano Erich estuviera con ella, Elisa podría soportarlo. Cuando le acarició la cabeza con su mano áspera y cálida, se sintió tan cómoda como cuando dormía la siesta bajo el sol del mediodía. Ese mismo hermano le había estado prestando aún más atención de lo habitual desde que su maestro desapareció. Cuando ella se probó la ropa que le dio la aterradora dama transparente, él aplaudió hasta que le dolieron las manos. Incluso la recompensó llevándola afuera a jugar, y eso fue muy divertido. Elisa podía recordar el día que habían ido a ver a los caballeros marchando con armaduras brillantes como si fuera ayer. Hasta entonces, nunca había entendido por qué su maestro la obligaba a llevar un diario por el bien de la tradición; ahora finalmente tenía recuerdos que quería preservar en palabras escritas. Después de todo, era el primer día que Elisa conocía a alguien nuevo desde que llegó a la capital. El chico de cabello negro que su hermano le explicó más tarde que él no siempre fue un chico que Erich le presentó le dio un poco de miedo al principio, pero ella se encariñó con él mientras jugaban. Si bien era más reservado que sus otros hermanos en casa, era muy amable. Después de pasar más tiempo con él, Elisa podía decir que él no era un enemigo para ella y su precioso Erich. A decir verdad, a Elisa le costó entenderlo al principio. Las concepciones feéricas de la vida difieren enormemente de las de cualquier otro ser vivo. Incluso el eterno matusalén y los vampiros son notablemente mortales en comparación con las criaturas cuyo control intuitivo sobre la magia los deja a duras penas de encarnar conceptos incomprensibles. Teniendo el alma de un fenómeno viviente, Elisa dominaba una habilidad que nunca le había contado a nadie: podía ver el interior de una persona. Por eso estaba tan apegada a su familia; no le habían mostrado nada más que afecto. Le habían dado el amor y la serenidad que la alf que una vez había sido había ansiado hasta el punto de deshacerse de sí misma. Sin embargo, tenía problemas para entender a Mika. Tivisco eran recién llegados al Imperio, y nunca se había encontrado con uno, incluso antes de haber renacido. Sus emociones eran un borrón complicado: vio los matices de un niño, los pigmentos de una niña y la mezcla vertiginosa que resultó cuando se unieron. Todos eran sinceramente una parte de ellos, pero cada uno estaba escondido, una pintura se arremolinaba en el agua que se negaba a asentarse en un color plano, en lugar de eso creaba un remolino de arcoíris. El ego del joven cambiante aún no estaba listo para involucrarse en una mente que se negaba a conformarse con la armonía monocromática. Aunque estaba segura de que los sentimientos de Mika eran cariñosos, su contorno era más difícil de navegar que las involuciones de una geoda intacta. Amistad, amor, envidia, apego, alegría y... ¿deseo? Fueran lo que fueran, el triple yo de Mika desafiaba la comprensión de Elisa. Era demasiado confuso que solo uno pareciera emerger en un momento dado, a pesar de que el alma subyacente seguía siendo el mismo ancla inefable e iridiscente. Aun sabiendo que Mika era una aliada honesta de su hermano, Elisa no sabía cómo llevarse bien con ellos. No tenía reservas contra una amistad como las que había leído en los libros. Ya eran amigos de su hermano, y ella se había encariñado mucho con ellos durante el desfile. Los niños de Konigstuhl habían asustado a Elisa. La vacilación les era ajena, como lo era el pensamiento profundo; daban por sentado que todos podían hacer lo que podían y que todos pensaban como pensaban. No importa cuán normal pueda ser que los niños aprendan a pensar más allá de sí mismos, había aterrorizado a la frágil niña. Mika era una historia diferente. Eran considerados y siempre prestaban atención a las personas con las que estaban; Elisa no necesitaba asomarse al alma para ver eso. Entonces, a nivel personal, no le importaba ser amiga de ellos. Salir a jugar juntos sonaba divertido y sospechaba que también disfrutaría compartir una taza de té en casa. Aunque hasta ahora solo había sido vestida por otros, había leído en historias que las chicas compraban ropa en compañía de las demás como pasatiempo, tal vez podrían intentarlo juntas si sus horarios se alineaban. Pero una cosa detuvo a Elisa: las intrincadas emociones de Mika con respecto a Erich. ¿Qué era lo que querían de él? Ninguna cantidad de reflexión podría producir una respuesta, incluso con su profunda intuición feérica. El merkwelt alfish divergía del de mensch como algo natural, pero también de los de toda la vida sensible. El paso del tiempo les resultaba inescrutable, pero los sentimientos más íntimos eran claros y concretos. De hecho, aquellos que, como Úrsula, apreciaban las expresiones de sentimiento torpes e indirectas que empleaban los mensch, eran pocos y distantes entre sí. Para la mayoría de las hadas, el afecto abarcaba el rango del amor, el apego, la posesividad y la sensualidad. Mientras que la humanidad había creado límites rígidos para preservar la paz y el orden, los alfar optaron por no negarse, no podían. Tales impulsos fueron la razón por la que arrebataron a sus hijos favoritos para unirse a ellos en un alegre baile iluminado

por un crepúsculo que nunca se pone, con la esperanza de convertirlos eventualmente en uno de los suyos. Estas atroces "bromas" no fueron producto de la malicia mortal. Cualquiera con la más mínima apariencia de sentido común conocía la infelicidad de un niño que era arrancado de su hogar, incluso el distante Matusalén podía al menos razonar lógicamente, pero los alfar eran totalmente ignorantes. Más bien, secuestraron niños para mostrarles su versión de la felicidad. Para todos los poetas que habían cantado sobre las complejidades del amor, sus palabras sonaban más verdaderas cuando se consideraba el amor de alfar. El suyo era imposible de organizar si hubiera alguna necesidad. ¿Cómo podríamos poner en palabras las pasiones de seres que existieron enteramente por su propio bien, vagando por la vida sin más que un capricho? La humanidad no era apta para estudiar lo que los alfar intuían como amor, y ni siquiera un changeling que hiciera sus cálculos a través de un cerebro mensch podría esperar descifrar el código. Aunque la mente de un mensch y el ego de un alf se fusionaron para crear a Elisa, el proceso era demasiado imperfecto para que ella lo reflexionara por completo. De hecho, su vida relativamente larga le había permitido experimentar el amor humano y los valores mortales que solo profundizaron su confusión. Se había tomado la molestia de mezclar dos esencias mutuamente excluyentes. La discrepancia entre el alma feérica y el caparazón mortal no era la única razón por la que los cambiantes se consideraban antinaturales. La lucha interna entre la ética humana y el instinto de los alpes provocó un colapso tan grande que arruinó el cuerpo y el alma, acortando generalmente sus vidas. Sin embargo, a pesar de vivir en un estado mental constante de caos total, Elisa encontró la condición de Mika más desconcertante. Realmente, ¿qué querían de su relación con Erich? Margit había sido fácil. Sus afectos románticos habían sido tan evidentes que incluso una Elisa de cinco años había sido capaz de imaginar la esperanza del arácnido para el futuro: quería casarse, formar una familia juntos y vivir perteneciéndose el uno al otro hasta el día de su muerte. La cazadora soñaba con un final probado y verdadero, transmitido desde el principio de los tiempos. Algunos incluso podrían considerar sus deseos moralmente justos (dejando de lado la cuestión de si la pareja casada promedio está a la altura de este ideal). Elisa odiaba a Margit, la odiaba porque la arácnida quería robarle el puesto número uno a su querido hermano. Incluso si Margit fallaba, la parte mensch del corazón de Elisa sabía que el niño que produjeran ciertamente tendría éxito. A Erich le encantaba divagar sobre cómo su hermana era la chica más linda de todo el mundo; Elisa no tenía intenciones de renunciar al título. Agripina también fue fácil. Esa cosa era bastante mala, incluso para la sensibilidad de Elisa, y su actual relación de toma y daca no cambiaba nada sobre su opinión. Sin embargo, el matusalén tampoco estaba claramente interesado en interrumpir la relación de los hermanos de la manera que Elisa temía. En pocas palabras, el corazón de su amo estaba tan lleno de mala voluntad que ella era irónicamente pura. Sus pasiones eran tan profundamente verdes que eran casi negras, solo preocupadas por cómo maximizar su propio placer. Si bien era imposible adivinar lo que estaba pensando, conocer sus objetivos generales la hacía fácil de manejar. Elisa era cualquier cosa menos aficionada al peligro al que exponía a Erich como su maestra y empleadora, pero mientras no amenazara su posición, el polimorfo pensó que había formas de tratar con ella. Pero, ¿y Mika? Cuando era hombre, Mika, en su mayor parte, había exhibido confianza y camaradería. Su vínculo con Erich había resultado inquebrantable por una fuerza externa; Elisa no estaba segura, pero pensó que probablemente era el sentimiento personificado en el término "hermanos de armas". Si eso hubiera sido todo, Elisa habría estado feliz de seguir el consejo de Erich: le habría llevado algo de tiempo, pero eventualmente podría llegar a tratarlo como a un hermano más. El problema eran los otros dos géneros envueltos dentro de Mika. Si cada género hubiera asumido una personalidad separada que solo aparecía con el sexo correspondiente, Elisa se habría contentado con tratar a cada uno como una persona diferente. Pero un tivisco era solo ellos mismos, y no eran tres identidades que compartían el mismo cuerpo. El alma que yacía debajo era un solo individuo unificado, y los diferentes géneros eran similares a la ropa que se ponían para mostrarle al mundo. Las prendas de vestir no hicieron a la persona, pero cada prenda de vestir vino con una valencia, un significado que jugó con todas las otras partes en el conjunto. En este punto, Erich pensó poco en el asunto e internalizó la condición de Mika como una personalidad subyacente que alternaba entre tres fases distintas. Elisa vio algo más. Eran como una obra de arte compuesta por tres pinturas diferentes. Aunque los pigmentos cuidadosamente colocados parecían discretos a primera vista, los colores se mezclarían en los bordes siempre que se tocaran de alguna manera. Esta delicada mezcla era la raíz de su confusión. Cuando todo estuvo dicho y hecho, ¿qué quería Mika? Elisa era demasiado incompleta como alf y demasiado inexperta como mensch; la niña fragmentada no pudo encontrar respuesta. De hecho, la idea de que Mika no sabía la respuesta le tomaría aún más tiempo y experiencia para considerarla. Aún, Elisa no tuvo reparos en decir que Mika era amable. Solo una vez, incluso la habían ayudado a estudiar. Después de esa sesión de tutoría en la biblioteca de la universidad, Erich había comenzado a acompañar a Elisa cuando estudiaba algo por lo que estaba muy agradecida. La pila de libros que su maestro le había asignado estaba llena de escritura palaciega aburrida y dura, pero Erich trajo historias que eran mucho más fáciles. Esos libros eran divertidos y raros, su hermano había dicho que la palabra que buscaba era "emocional" y se turnaron para leer; cuando hacía un buen trabajo, él la alababa. Un logro y sonreíría; dos y él le acariciaría la cabeza; tres y él la abrazaría. Por primera vez, Elisa pensó que sería bueno mejorar en las cosas. El pensamiento de lo que haría después de cuatro, o cinco, o seis amenazaba con enviar su corazón palpitante fuera de su pecho. Esos días eran tan dichosos que ni siquiera le importaban los pensamientos sinuosos que nublaban su relación con Mika. Se despertaba todos los días con su querido hermano a su lado, disfrutaban del desayuno juntos sin que su maestro se interpusiera y luego estudiaban juntos cuando terminaban. Todavía tenía que salir mucho para hacer mandados, pero pasaban mucho, mucho más tiempo juntos que antes. Elisa deseó que su amo nunca volviera. Probablemente haría algo terrible con su habitual sonrisa prístina si se enterara, pero la joven no pudo evitarlo. Y hoy fue otro día tranquilo sin ella. Después de que Elisa terminó sus estudios matutinos, su hermano la dejó montar los caballos por un rato. El caballo negro llamado Polydeukes era mucho más grande que Holter en casa, pero él era igual de agradable; caminaba muy despacio para que ella pudiera divertirse. El hermoso mundo que la rodeaba brillaba tan vívidamente que con solo tener una vista más alta encima de la silla parecía que todo el mundo había cambiado. Al mediodía, el querido hermano de Elisa tenía que ir a trabajar, pero estaba bien porque iba a volver por la noche. Entonces, ella esperó ansiosamente. Esperó muy, muy ansiosamente. Pero luego el sol comenzó a ponerse y su hermano aún no había regresado y luego se hundió por completo y él todavía no había regresado y ella estaba tan, tan, tan triste... Así que Elisa decidió ir a buscarlo. Porque su hermano siempre estaba haciendo algo peligroso. Siempre estaba usando herramientas peligrosas, aprendiendo magia peligrosa y corriendo hacia el peligro con una sonrisa. Por eso Elisa tuvo que ir a buscarlo. Elisa sabía dónde vivía su querido hermano. La había llevado allí un par de veces, y ella era amiga de la agradable dama gris que lo cuidaba. La dama gris le contó muchas historias sobre él y fue muy amable, así que le gustó. Ella era mucho mejor que la malvada polilla plateada

que venía a alardear todo el tiempo. Su querido hermano estaría tan perdido sin ella, pensó. Se puso la ropa por la que él la había elogiado: una blusa blanca como la nieve y una falda corsé negra en su primer día en Berylin, y decidió ir a su casa y buscarlo. Elisa empacó muchos regalos: una lata de hojas de té que su perezoso amo escondió en su habitación, una pequeña bolsa de pasteles e incluso algunas cosas de adultos, como una botella de vino y una cuña de queso que le hizo crujir la nariz. arriba. Iba a estar bien: su amo acababa de comprar cosas al azar y las escondía, para que nunca se diera cuenta de que faltaba una botella o dos. Elisa no pudo leer el nombre en la etiqueta del vino, pero era de un rojo brillante y muy bonito, así que estaba segura de que a su querido hermano le encantaría. Y no había duda en su mente de que él mezclaría un poco con mucha miel y agua para que ella también pudiera probar un poco. Elisa le pidió a sus amigos flotantes que la ayudaran a trenzar su cabello y luego salió con la canasta llena de golosinas en una mano, pero su hermano no estaba en casa. Había atravesado una multitud vertiginosa de personas y luchado contra el mareo que venía con el ruido de la ciudad, pero él no estaba en casa. Estaba tan triste que casi llora. Los amigos que habían venido con ella la animaron y la simpática señora gris salió a verla, así que no lo hizo. Pero ella todavía estaba muy triste. ¿Qué haría ella si él nunca llegaba a casa? Todavía no se había convertido en una maga que pudiera protegerlo... Elisa estaba tan, tan, tan ansiosa. Pero justo cuando sintió que no podía contener las lágrimas por más tiempo, su querido hermano volvió a ella. Por alguna razón, salió de un agujero en la calle frente a su casa y la miró misteriosamente. "¿Has venido todo este camino solo ?!" Su querido hermano saltó del agujero presa del pánico y tomó a Elisa en sus brazos. Estaba tan feliz que ni siquiera preguntó por qué no llevaba camisa; las ganas de llorar se desvanecieron y sintió como si hubiera salido el sol a pesar de que era medianoche. Era cálido y gentil. Si la alegría tuviera un color, sería su lindo cabello; si la diversión tuviera un color, sería el brillo de sus ojos... Y él mismo era la felicidad. "Eh... ¿Puedo salir? Alguien más asomó la cabeza por el agujero. Tenía el cabello negro mojado y vestía la camisa que siempre usaba su querido hermano. Elisa no sabía qué eran las joyas que colgaban de su cuello, pero tenía un presentimiento terrible. Esta mujer también era oro... pero no la alegría dorada que traía su hermano. No, ella era el resplandor de la media luna que flotaba en lo alto del cielo al igual que la imagen claramente grabada en su reluciente medallón. Eran similares, pero diferentes. Ella no era alegría; ella no era divertida; ella ciertamente no era la felicidad. El suyo era un tono más frío. El color asustó a Elisa. Su pecho se apretó con tanta fuerza como la noche en que descubrió que la estaban arrancando de casa. Era como si alguien hubiera agarrado su corazón y estuviera tratando de aplastarlo para que nunca más latiera. Todo lo que Elisa podía hacer era aferrarse a su hermano mientras miraba a la aterradora niña empapada en el brillo lunar. [Consejos] El clima imperial se adapta mejor a la producción de vinos blancos dulces, pero se prefieren los tintos más pesados al oeste del Imperio. Las botellas producidas en las bodegas reales se conocen como "sangre noble" en Seinian, y una sola puede costar tanto como una mansión entera. Sabes, cuando se trata de eso, yo era un solo trabajador en el fondo. Esto podría sonar falso viniendo de alguien con procesamiento independiente elegante, pero creía que lanzar múltiples hechizos y resolver múltiples problemas eran bestias fundamentalmente diferentes. Lo que estoy tratando de decir es que no había la más mínima posibilidad de que pudiera manejar una doble reserva del mal humor de mi hermana y una damisela en apuros. Por amor a todo lo bueno, GM, no los mezcle en la misma sesión por pereza. Borrando las desagradables sonrisas de los poderes fácticos fuera de mi cabeza, nos colamos en mi casa y decidimos comenzar arreglando nuestro atuendo. No podía holgazanear medio desnuda para siempre, y eso era doblemente cierto para las piernas coquetas de la señorita Celia que se asomaban para que el mundo las viera. "Lo siento, Elisa. Sé bueno y siéntate quieto por un minuto. Todos nos resfriaremos si nos quedamos con esta ropa. "...Sí, querido hermano. Pero, ¿qué estabas haciendo? "Es una larga historia... Una larga, larga historia". Corrí hasta el segundo piso para liberarme de la mirada acusadora de Elisa. Desde nuestra gran discusión sobre "¿por qué haces cosas que dan miedo?", ella había comenzado a actuar de manera sobreprotectora. Gracias a Dios no había sufrido heridas visibles durante mi pelea con los bandidos clandestinos; si ella se hubiera aferrado a mí llorando otra vez, Habría tenido que arrastrarme en el suelo por piedad. Agradeciendo internamente a la señorita Celia por asegurar una batalla sin heridas, saqué tres juegos de ropa normal de mi cajón. Aparte, los hilos lujosos y tan únicos que me dio cierto perverso estaban escondidos en el laboratorio de la señora. No había repelentes de insectos convenientes en esta época, así que no quería guardar telas tan finas en un armario que ni siquiera tenía un sello místico. La Ashen Fraulein tal vez podría manejarlo, pero no quería agregar más a su plato. No es que les hubiera prestado a Mika y a la señorita Celia esos disfraces si hubieran estado aquí, por supuesto, aunque no podía negar que a menudo pensaba que le quedarían mejor a mi vieja amiga que a mí durante mis aventuras en el probador. ...Espera un segundo. Bien lavados como estaban, Me di cuenta de que podría ser grosero de mi parte prestar mis bóxers. Si bien a Mika seguramente no le importaría, generalmente eligieron usar ropa masculina cuando, de todos modos, ofrecérselas a la señorita Celia podría constituir acoso sexual. Sin embargo, la cultura de la ropa interior estaba notablemente avanzada en el Imperio, y la ropa interior de muchas mujeres era similar a la que había visto en la Tierra moderna. Hacer que use ropa sin nada sería de mala educación. Pero, de nuevo, mi moral interior me decía que probablemente estaba mal darle mis propios calzoncillos. Ah, pero sin nada, los pantalones irritarían, y... Thunk. Me di la vuelta para ver un cubo de agua humeante encima de mi escritorio. Ligeramente en el lado más caliente, el agua llevó el aroma de un manojo de hierbas flotantes por toda la habitación mientras esperaba ser utilizada. Además, un conjunto de ropa desconocida yacía doblada a su lado: ropa interior femenina. El conjunto tradicional de camisón y pantalón corto parecía tejido con un tejido misterioso que era más suave que la seda. Obviamente, estos no se originaron en mi habitación; No sería dueño de algo como esto, y no tuve ninguna mujer en mi vida que los olvidara después de pasar la noche. —¿Cenicienta Fraulein? Llamé. Ninguna respuesta. Todavía no había escuchado hablar a la seda de pocas palabras, pero el silencio de hoy parecía un poco diferente. Estaba siendo tan servicial como siempre, pero no pude evitar preguntarme si había hecho algo para ofenderla; ella por lo general nunca hizo un sonido durante sus tareas. Quizás el ruido era simplemente para avisarme de la aparición del balde, pero tenía la sensación de que había hecho algo para molestarla. Aún así, ella no era del tipo que se enfada por haber invitado a una chica a casa, y la señorita Celia era la cúspide de los buenos modales; No podía imaginar que hubiera roto las reglas de la etiqueta de forma tan horrible como para molestar a mi ama de llaves en tan poco tiempo. La señorita Celia era el tipo de dama honrada que me honraba como el señor de la casa y me pedía cortésmente permiso para tomar asiento, a pesar de mi baja cuna. De todos modos, no tuve tiempo de pensar en el estado de ánimo de mi compañero de casa sin palabras, así que le di las gracias y bajé las escaleras. Mi disculpa a Ashen Fraulein tendría que esperar hasta que pudiera robarme un poco de crema de primera calidad del taller de Lady Agrippina. "Señorita Celia", la llamé. "Un cambio de ropa te está esperando arriba. Por favor, ayúdate a ti mismo." "¿Realmente? Oh, pero Erich, no podría manchar tu

ropa de esa manera. "No hay necesidad de preocuparse. También hay un balde de agua para limpiarte". "¡Mi!" exclamó, juntando suavemente sus manos. Como alguien cuyos únicos contactos eran pueblerinos y sinvergüenzas totales, sus modales gentiles eran nuevos y refrescantes. La señorita Celia subió las escaleras saltando con pies ligeros, y su emoción ante la idea de poder limpiar era evidente en el sonido de sus pasos; se había sentido tan asquerosa como nosotros. Al igual que mi desesperado empleador todavía tenía que sudar, la inmortalidad no hizo nada para eliminar la humedad empalagosa. "Cambiémonos también, Mika. Somos un desastre total". "Honestamente. Por cierto... me asusté cuando apareció este balde de la nada. ¿Es esto lo que ella está haciendo? Por cierto, señalaron la mesa del comedor, había reparado minuciosamente las patas para devolverla a su antiguo esplendor donde estaba sentada una gran bañera. Rebanadas redondas de cítricos secos flotaban en lugar de las hierbas que se encontraban arriba, dándole un olor agradablemente agrio. Citrus era una fragancia perfectamente fina para que la usaran los hombres; podría ser un poco arriesgado cuando se trata de razas semihumanas con narices sensibles, pero esto estaría bien dondequiera que fuéramos. La bañera venía con toallas para secarnos después, e incluso un peine. Estaba más que agradecido; mi chapuzón en el agua de lluvia había dejado mi cabello lleno de pequeñas partículas de arena. Picaba y dolía, pero no podía rascarme sin dañarme el cabello; Había estado en un buen aprieto. Elisa amablemente se volvió hacia la pared, así que nos desnudamos sin reservas. Habiendo crecido en pequeños hogares rurales, ni siquiera nos importaba desvestirnos frente a miembros del sexo opuesto; no era como si a nadie le hubiera importado cuando tomábamos baños de vapor o jugábamos en el río. Nos aseguramos de lanzar Clean sobre nosotros mismos primero, y luego comenzamos a limpiar nuestros cuerpos con paños húmedos para eliminar la incomodidad. No se parecía en nada a un baño de verdad, pero la liberación del húmedo infierno que habíamos sufrido lo hacía igual de placentero. La magia también había disipado la mayor parte de la arena de mi cabeza, pero la naturaleza densa de mi cabello hacía imposible obtener todo de una sola vez. Mientras contemplaba mis opciones, Mika sacó una silla y me hizo señas. "Permíteme enjuagar tu cabello, viejo amigo. No nadé y mi cabello no es tan largo, así que me siento bien, pero estoy seguro de que no se puede decir lo mismo de ti". "¿Está seguro?" "Si tan solo me concedieras el honor de rozar tus deslumbrantes mechones". La línea del Príncipe Encantador de mi viejo amigo pintó mis mejillas rojas. Tío, la buena apariencia es tan injusta. Después de todo, lo único que Mika tuvo que hacer para convertir nuestro pretencioso juego de teatro en un verdadero momento rompecorazones fue corregir un poco su postura. "Quiero ¡ay! Um... ¡A mí también me gustaría! ¿Por favor, querido hermano? Y así, mi hermana pequeña entusiasta se unió y los dos comenzaron a lavarme la cabeza. Me desaté el cabello y me senté, reclinándome sobre el borde del cubo. Si bien era similar a lo que uno podría ver en un salón de belleza, la silla en uso desafortunadamente no tenía respaldo; Tuve que cargar la mayor parte de mi peso corporal solo con mis abdominales. Mi entrenamiento diario significaba que podía arreglármelas, pero esto se perfilaba como un buen entrenamiento. Mika y Elisa echaron agua tibia, pasando sus dedos por mi cabello para limpiar la suciedad. Hice lo mismo cada vez que me bañaba, pero tener veinte dígitos extranjeros haciéndolo en mi lugar fue indescriptiblemente relajante. Me estaba cansando de mis largos mechones, pero los dos me masajearon el cuero cabelludo como si estuvieran manipulando una delicada cristalería. "Ustedes dos no tienen que ser tan gentiles, ya saben. El cabello de un hombre es duro. "No digas eso", dijo Mika. "No podemos simplemente tirar descuidadamente de algo tan magníficamente guardado como esto, ¿verdad?" —Así es — coincidió Elisa—. "Tu cabello es más agradable al tacto que la ropa de Lady Lezniz, querido hermano. ¡Tendré mucho cuidado mientras lo lavo!" La pareja resopló al unísono, y me rendí y los dejé solos. Estaban haciendo esto por buena voluntad; No iba a exigir groseramente que lo hicieran a mi manera. No me había cortado el pelo desde que dejé Konigstuhl. Lo que había comenzado como un medio para ponerme del lado bueno del alfar ahora me dejó con el pelo más allá de los hombros y hasta la parte baja de la espalda; estaba llegando al punto en que quería recortarlo. El problema era que todos los que conocía, excepto Lady Agrippina, seguramente me armarían todo tipo de alboroto si lo hacía. Pero es tan molesto... Hace calor y es pesado, y como puedes ver, es un fastidio limpiarlo. "Está bien", dijo Mika. "Bonito y limpio. Siéntate para que podamos secarte. "No estoy bien. Usaré un hechizo para... —¡Querido hermano, no puedes! ¡Siempre haces lo mismo por el Maestro! ¡Pensé que habías dicho que secarlo a mano lo hace más bonito! "Bueno, sí, ella es una mujer noble y yo soy su sirviente". Por desgracia, mi lógica no les llegó, y el dúo revisó una pila de toallas para secarme el cabello. Me preguntaba por qué Mika parecía mucho más enérgico que de costumbre, pero pensé que probablemente se estaban lanzando a esta aburrida tarea cotidiana para calmar los nervios de nuestra reciente batalla. Tiene sentido, ya que esto marcaba solo la segunda vez que experimentaban un combate a vida o muerte. Lidiar así era mucho mejor que buscar mecánicamente sexo o alcohol, así que estaba contento de dejarles hacer lo que quisieran. Más bien, yo era el extraño por ser capaz de aplaudir e instantáneamente dejar atrás cada pelea sin preocuparme en el mundo. Tenía una buena explicación para ello: mi cerebro estaba preparado para interpretar el cambio del combate a la vida cotidiana como una transición de escena, un efecto secundario de mi bendición inspirada en TRPG. Aún así, no podía negar que mi comportamiento era extraño. Sir Lambert había dicho una vez que la capacidad de cambiar entre un estado de relajación y emergencia era un signo de talento en ciernes, pero no quería ser demasiado talentoso. Si bien Mika nunca lo encontró espeluznante debido a nuestra fuerte amistad, cualquier otra persona me habría expulsado de su grupo. Hice una nota mental para tener cuidado en el futuro; Lo fingiría si tuviera que hacerlo. Dicho esto, solo estaba tranquilo porque me había asegurado una victoria sin tener que matar a nadie. Existía una posibilidad real de que solo pudiera mantener mi conducta tranquila mientras pudiera aguantar las peleas sin intentarlo. "Uf. Muchas gracias." Mi escalera chirriante y la joven que bajaba por ella me sacaron de mis pensamientos errantes. Se había atado el cabello negro azabache en una trenza que fluía muy bien detrás de ella, dejando al descubierto una frente suave en el frente. El peinado habría combinado bien con un vestido de salón, pero lamentablemente su atuendo actual era un conjunto de ropa campesina de hombre demasiado grande para ella. "No es mucho," dije. "Disculpas por la escasa ropa". "No son escasos en absoluto. En el Círculo Inmaculado, nuestros uniformes suelen estar hechos de cáñamo o algodón. Además, Nunca antes me había travestido, así que me parece bastante agradable". La señorita Celia se cubrió los labios para ocultar una sonrisa propia de la clase alta, pero su excitación animada era más cercana a la de un niño. Parecía que ella quería decir cada palabra. "Más pertinentemente", dijo, sentándose en una silla cercana, "parece que todos se están divirtiendo". Ladeé la cabeza confundido y ella señaló detrás de mí con un elegante gesto con la mano. "¡Oye, deja de moverte, Erich!" "Um, M-Mika, ¡por favor agárrate fuerte a esa parte!" Traté de darme la vuelta, pero mi cabello me tiró hacia atrás. Ni siquiera tuve tiempo de apreciar a mi hermana tartamudeando adorablemente sobre el nombre de Mika sin honoríficos. "Espera... ¿Qué están haciendo ustedes dos?" "Bueno", dijo Mika, "nos tomamos la molestia de arreglarte el cabello, así que pensamos que también podríamos embellecerte aún más con una linda trenza. —Se deformará todo si te mueves —

dijo Elisa. "¿Tiene que ser simétrico para ser bonito!" "¿Qué quieres decir con que 'también puedes'?" "¿Por qué todas las personas que conozco insisten en jugar con mi cabeza?! Por desgracia, no tenía ganas de interrumpir la diversión de mi mejor amiga y querida hermana. Todo lo que podía hacer era sentarme y soportar la incomodidad mientras la señorita Celia observaba y sonreía desde la distancia. [Consejos] Según los valores imperiales comunes, un hombre vestido con ropa de mujer se considera una rareza, pero lo contrario es mucho menos peculiar. En la alta sociedad, el travestismo se considera una poderosa declaración de moda siempre que el usuario pueda llevarlo a cabo. Vengo trayendo malas noticias: mi cabeza se ha convertido en un macizo de flores. Aquellos particularmente bendecidos en el ámbito de la crítica objetiva podrían señalar que mi cabeza había estado llena de ramilletes desde el momento en que decidí continuar con la aventura a pesar de mis poderosas conexiones y talentos ilimitados; a eso, no tengo ninguna refutación. Sin embargo, en este caso, literalmente quiero decir que brotaban flores físicas en mi cúpula en todos los ángulos. Una vez más, la travesura comenzó con uno de los horribles golpes de genio de Mika. Mi casa tenía flores secas colgando para agregar color y refrescar el aire, y habían arrancado un puñado para pegarlas en mi cabello. Tomando un brillo a esto, Elisa luego comenzó a agarrar algunos de los suyos; todo el asunto se intensificó a partir de ahí. En este punto, tenía una trenza gigante intrincadamente enrollada con otras trenzas más pequeñas, con todo un jardín plantado a cada paso. Para colmo, Miss Celia decidió unirse a la diversión clavando una malva justo en mi sien. Bien, hazlo a tu manera. Si bien me hubiera encantado decir eso en voz alta y sumergirme en la cama para poder huir a la tierra de los sueños, nuestro largo día aún no había terminado. Todavía teníamos asuntos que resolver, así que puse a todos de nuevo en marcha y los senté a todos en la mesa de la sala de estar. Mika y Miss Celia tomaron posiciones en el sofá, yo me senté frente a ellas en el piso y Elisa se plantó en mi regazo. Ashen Fraulein tuvo la amabilidad de leer la habitación y preparar una taza de té para que pudiéramos disfrutar de un sorbo mientras discutíamos. La señorita Celia se sorprendió terriblemente al ver aparecer un juego de té listo para servir sin previo aviso, pero yo estaba demasiado cansada para explicárselo. Simplemente dije: "Es mágico", y lo dejé así; No especificué de quién, pero no estaba mintiendo estrictamente. Tomé un sorbo de té de todas las cosas que podría haber traído, Ashen Fraulein decidió servir té de malva azul con un toque de limón en lo que solo podía imaginar que era un ataque de travesura y palmeé a mi hermana en la cabeza para intentarlo. y haz que deje de mirar fijamente a la mesa. "Permítame presentarle formalmente, señorita Celia. Esta es mi hermana Elisa, hija primogénita de Johannes del cantón de Konigstuhl. Actualmente, está estudiando con un mago para poder ingresar al Colegio Imperial de Magia como una estudiante de pleno derecho. "Vaya", se maravilló la señorita Celia. "¿La Universidad? Hola, pequeña. Soy Cecilia. Soy miembro de la Iglesia de la Diosa de la Noche; Sirvo a la misericordiosa diosa de la luna desde mi posición humilde y sin rango en la parte inferior del Círculo Inmaculado. Rezo para que podamos llevarnos bien. ¿Sin clasificar? Tan sorprendido como estaba, lo más apremiante era que Elisa ponía la mejilla y se negaba a responder. Me pregunto ¿qué pasa? Pensé que se había acostumbrado más a este tipo de cosas gracias a su tiempo con Mika, pero tal vez todavía tenía miedo de los extraños. ¿Qué te pasa, Elisa? susurré. "Vamos, saluda". "Mm... Mmgh..." Me asomé para ver el rostro de mi hermana; estaba temblando y mordiéndose el labio. Parecía asustada de algo, pero no tenía idea de qué. Sabiendo que era de mala educación mostrar este tipo de actitud a un noble, traté de mecerle el hombro, pero la señorita Celia levantó una mano gentil para detenerme. "Es suficiente, Erich. Ella no necesita hablar conmigo si no lo desea. Los niños de su edad rara vez lo hacen. Los santuarios de la Diosa de la Noche a menudo funcionan también como casas de beneficencia, por lo que estoy muy acostumbrado a tratar con los jóvenes. "Pero por favor, eso es suficiente. ¿No estás de acuerdo, pequeña Elisa? Ella sonrió con toda la compasión de la Diosa Madre de arriba, pero mi hermana se dio la vuelta y enterró su rostro en mi pecho. Después de mirarla con tristeza por un momento, la señorita Celia levantó las manos muy levemente para indicar que había terminado con el tema. Miré a Mika, pero negaron con la cabeza; estaban tan perdidos como yo. Los modales de Elisa habían sido realmente impresionantes en el desfile, pero parecía que tendría que hablar con ella sobre eso más tarde en privado. Pasando del cambio repentino de mi hermana de jugar alegremente con mi cabello a estar de mal humor, teníamos asuntos importantes que discutir... "Ustedes dos me han ayudado más de lo que podría haber pedido". ...pero nuestra buena dama se las arregló para tomar el control de la conversación antes que yo. "No puedo permitir que te dejes arrastrar más por el problema que está por venir. A pesar de haberme dado hasta la misma ropa que tengo puesta, no tengo nada con lo que compensarte. Pero ten en cuenta mi palabra, pagaré esta deuda. Vaya, se está yendo en la dirección equivocada. Todavía acariciando la espalda de Elisa, miré a Mika; ellos también sabían hacia dónde se dirigía esto, y respondieron a mi mirada con un pequeño asentimiento. A su vez, intentaron confirmar mis intenciones con un parpadeo inquisitivo; esta vez fue mi turno de asentir. Tan corto como había sido nuestro tiempo juntos, ambos estábamos seguros de que la señorita Celia no era una mala persona. Además de eso, ella me había salvado la vida. ¿Qué razón había para dudar ahora? ¿Cómo podría llamarme a mí mismo un hombre no, ¿Cómo podría llamarme humano si la descarto por sospecha como ella me lo iba a pedir? En primer lugar, pensé que era demasiado tarde para esas cosas. Teníamos un dicho común en el Imperio de que un assarius y un dracma eran iguales en la olla, similar al idioma de la Tierra que postulaba que uno podía ser ahorcado por una oveja que por un cordero. Er, bueno, eso salió un poco espantoso, probablemente debería haberlo comparado con "por un centavo, por una libra". En cualquier caso, el punto era que nos habíamos involucrado por nuestra propia voluntad. Si ella trajo más problemas o no, teníamos el deber de ver a través de lo que habíamos comenzado. Dejando de lado la responsabilidad, nuestros propios sentimientos al respecto eran aún más importantes. Nunca sería capaz de dormir profundamente por la noche después de echarla después de solo ayudarla con la mitad del trabajo. -Señorita Celia -dije-. "Rezo para que no nos pidas algo tan despiadado como abandonarte ahora". Mi viejo amigo dice la verdad, Celia. Pensé que tener tu permiso para usar un apodo nos haría amigos. ¿Estaba equivocado?" "¿Por supuesto que no!" soltó ella. En otro momento, se daría cuenta de su error y se tapanía la boca. Por desgracia, era demasiado tarde: había dado su palabra. "Entonces no veo necesidad de secretos entre amigos," dije. "Los hemos acompañado hasta ahora, así que si entregarlos a un lugar seguro está dentro de nuestras posibilidades, estaremos encantados de complacerlos". "Además", agregó Mika, "nuestros padres no nos criaron para ser tan despiadados como para arrojar a una jovencita a la calle con nada más que una escasa ropa. Por favor, ¿no nos dejarás enfrentar a nuestras familias nuevamente con la frente en alto?" Nuestras tonterías habituales lograron colarse en nuestras súplicas, pero el sentimiento en sí era genuino. No ayudarla aquí seguramente dejaría algo terrible en nuestros corazones durante los años venideros. Pero, oye, ignorando su ausencia últimamente, tenía una conexión gigante absoluta cubriendo mi espalda; nuestras probabilidades de éxito no eran astronómicamente pequeñas de ninguna manera. No estaba seguro de lo que me haría hacer a cambio, pero conociendo a ese villano, estaba segura de prepararme una

terrible experiencia. Aun así, probablemente aceptaría mi pedido de ayuda: echarle una mano de vez en cuando a su boleto a Berylin seguramente sería de su interés. Mika y yo la miramos con pasión en nuestras miradas, esperando una respuesta. Después de una breve pausa, una sola lágrima brotó de esos brillantes rubíes suyos, y entrelazó sus manos con los ojos bajos. “Muchas gracias, Erich, Mika. Yo... Bueno...” A pesar de la vacilación aún presente en su tono, Miss Celia finalmente reveló el motivo de su fuga. “Verás, estoy huyendo de un matrimonio. Sí, un matrimonio en el que no deseo participar. ¡Lo sabía! Los antiguos mismos habían decidido hace mucho tiempo que una chica delicada en fuga seguramente estaría huyendo del altar. Había visto la historia de una joven doncella que huía de las garras de un anciano viscoso o de un intrigante calculador que solo la quería para la fortuna de su familia innumerables veces, en todos los medios posibles. Este tropo también se extendió a los cuentos del Imperio. Veinte personas contando con los dedos de las manos y de los pies aún no sumarían la cantidad de veces que había escuchado sagas de caballeros errantes y aventureros que rescataban a niñas nobles de sus peligrosos compromisos. Seguramente los niños pequeños de nuestra nación soñaron con cometer tales actos heroicos ellos mismos, ya sea en la cama o bien despiertos. Dicho esto, los matrimonios concertados estaban absolutamente en todas partes, hasta el punto de que era el valor predeterminado. “Como puede ver, he echado mi suerte con la Iglesia, pero esta fue originalmente la intención de mi familia. Si bien ahora sirvo a la Diosa de la Noche por mi propia voluntad, fue mi padre quien primero me envió lejos. Ya fuera noble o común, el matrimonio en esta época no era algo que se decidiera por sentimientos personales: era un asunto familiar. La locura de una unión entre patricio y plebeyo no necesitaba explicación, pero incluso el hijo de un agricultor rico y terrateniente enfrentaría graves repercusiones por intentar entablar un romance con la linda hija de una familia pobre que tomó prestada la tierra en la que trabajaban. Las preguntas sobre el romance solo podrían comenzar a plantearse cuando la sociedad avanzara lo suficiente como para priorizar los intereses del individuo; en una era en la que la industria y la economía construida sobre ella eran débiles, tales cosas pasaron directamente de la inutilidad al reino de lo francamente dañino. “Sin embargo, ahora exige que regrese a la vida secular... Pensé que su citación era simplemente para verme, ya que casi nunca tengo la oportunidad de descender de Fullbright Hill. Nunca en mi imaginación más salvaje había pensado que mancillaría mi fe, de todas las cosas...” La autoridad paterna sobre el casamiento de sus hijos era más que una cuestión de preservar los intereses de un clan: se consideraba que estaba al servicio del orden social. Tratar de entrometerse fue increíblemente grosero. Incluso bajo los estándares laxos de la Tierra, entrometerse en el matrimonio de otra persona se consideraba, en el mejor de los casos, desconsiderado. Hecho aquí, sería lo mismo que iniciar una pelea o, en el peor de los casos, iniciar una guerra. “Me enteré de este plan y escapé justo cuando me llevaban a su propiedad para ser sellado”. Los tres podíamos causar caos y destrucción, escapando en una persecución audaz con las palabras en bloques “EL FIN” que preceden a los créditos finales, pero aún teníamos el resto de nuestras vidas por vivir. Teniendo en cuenta nuestro futuro, el problema era cualquier cosa menos trivial. Si fuéramos personajes de una novela barata, podríamos simplemente golpear al padre de la señorita Celia en la cara y sermonearlo hasta que cambiara de tono, pero ¡ay! A pesar de todas mis quejas pesimistas, tenía la sensación de que podríamos resolver algo dentro de los límites de la ley. No hubiéramos tenido más remedio que empacar si estuviéramos tratando con una chica estúpida que intenta fugarse con un plebeyo: las únicas salidas entonces serían derribar todas las barreras en su camino hacia los bordes remotos de la frontera, o golpear a su padre con una sincera oración para que todo saliera bien. Sin embargo, podía dar fe de que la señorita Celia no era del tipo que dejaba que su propia parcialidad dictara sus acciones sin pensar. Si bien admitía que recordaba a una estudiante de primaria emocionada en su primer viaje a una tierra lejana, sucumbir a las punzadas de curiosidad era diferente de una indiscreción irreflexiva. Tenía que haber sabido que su padre enviaría gente para perseguirla, y dudé que hubiera intentado correr sin alguna posibilidad de victoria. “Afortunadamente, sospecho que no toda mi familia tomará amablemente este compromiso. Tengo un greggh ejem. Tengo una tía a la que le debo mucho y estoy seguro de que convencería a mi padre de que se detuviera. “¡Eso es tranquilizador! Si bien tenía un poco de curiosidad acerca de su tos, tener un aliado confiable dentro de su familia aceleró enormemente las cosas. Sabía que ella tendría algo bajo la manga. “Con la ayuda de mi tía, podré llegar a la Iglesia, que estoy seguro también se pondrá de mi lado. Odio ser presuntuoso, pero creo que soy bien considerado entre mis pares, y la abadesa principal de la Gran Capilla es amiga personal mía. Entonces, mientras pueda evadir la captura...” Con las autoridades religiosas de nuestro lado, teníamos una verdadera oportunidad de lograr esto. Er, lo que es más importante, la abadesa principal de la Gran Capilla era la máxima autoridad que supervisaba a todos los seguidores de la Diosa de la Noche. ¡¿Qué clase de conocido es ese?! Quizás fue una de esas historias que jugaron con la inmortalidad. Miss Celia era una vampira que parecía tener nuestra edad, lo que la ponía por lo menos más allá de los cincuenta; si ella había cuidado niños en su juventud, era perfectamente razonable que uno pudiera crecer para ascender en las filas de la iglesia. A pesar de mi curiosidad, no era exactamente un asunto urgente, así que decidí dejarlo de lado y tal vez volver a preguntar cuando tuviéramos más tiempo libre. La gran noticia aquí fue que teníamos a la tía de la señorita Celia de nuestro lado. Desde tiempos inmemoriales, los hermanos pequeños habían estado destinados a inclinarse ante sus hermanas mayores. Yo lo sabría. Aunque su nombre se había vuelto difícil de recordar, los episodios dolorosos que había soportado a manos de mi hermana hace una vida estaban tan frescos como siempre. ¿Cómo podría olvidar? Mi cumpleaños y Navidad habían sido las únicas oportunidades para rogar a mis padres por un nuevo juego, y ella me intimidó para que eligiera algo que ella quería. Tal vez equiparar mi frívolo trauma con el funcionamiento interno de una casa noble no era del todo correcto, pero sostenía que las personas siempre son personas, sin importar el mundo. Además, estaba claro quién llevaba los pantalones, dada la convicción de la señorita Celia de que su tía arreglaría las cosas. “En ese caso”, dijo Mika, “todo lo que tenemos que hacer es contactar a tu tía”. “¡La victoria finalmente está a la vista, viejo amigo!” Ahora que teníamos nuestra marca, había un montón de maneras de mantener el aterrizaje. Si ella estuviera cerca, podríamos escabullirnos de la capital y dirigirnos directamente allí. Si estaba lejos, podríamos llegar a ella por correo. En el peor de los casos, podríamos correr alrededor de Berylin y esperar a que ella nos respaldara, siempre que pudiéramos ponernos en contacto con ella. Teníamos un objetivo claramente definido; ahora era el momento de actuar. Después de todo, nos enfrentábamos a los nobles. Tenían ángulos de ataque ilimitados debido a que nos superaban por un margen gigantesco en términos de riqueza y mano de obra. La perfección podía esperar, la prisa era el nombre del juego. Como fugitivos, nuestra posición solo empeoraría cuanto más tiempo les diésemos a nuestros perseguidores para prepararse. A juzgar por lo bien vestida que estaba la primera tanda, supuse que el padre de la señorita Celia no era un privilegiado. Era mejor asumir que pondría su dinero donde estaba su boca y contrataría a cientos para buscarnos con un peine de dientes finos. En el peor de los casos, incluso podría implicar que reclutara a la guardia, convirtiendo a toda la

ciudad en una zona de peligro. Malditos sean los burgueses... -Por cierto, señorita Celia -dije-. ¿Dónde residirá tu tía? ¿Tiene una finca aquí en la capital? ¿O su residencia principal está cerca por casualidad? Me tragué un deseo misterioso de ir a buscar una bandera teñida de escarlata y miré al vampiro. De repente, se calló y desvió la mirada, jugueteando con los dedos en silencio. "Ella está en... um... Lipzi". "¿Qué?" Lipzi era la capital del estado administrativo formalmente un Regierungsbezirk que constituía el extremo oriental del Imperio y la sede de una de las tres familias imperiales, la Casa Erstreich. Pero lo más importante de todo, la distancia directa de la capital a Lipzi era de ciento cuarenta kilómetros. [Consejos] La capital de un estado administrativo es el centro de los asuntos políticos y ejecutivos regionales y, por lo tanto, se encuentra con mayor frecuencia en el territorio de familias influyentes. Los imperiales, electorado, y otros miembros del orden más alto mantienen propiedades en todos y cada uno, enviando estipendios a los nobles locales menores bajo su protección en un intento por mantener su influencia. Luego se vuelven a reunir durante los meses en que los oligarcas de la nación se dedican a la política desde sus propiedades separadas en la capital imperial. Estaba tan sorprendido por la distancia que me quedé aturrido por un momento. Incluso Mika, que estaba menos familiarizada con la geografía de aquí, estaba frunciendo el ceño. Mi conocimiento de la disposición del terreno se remonta a mi viaje de tres meses con Lady Agrippina. Pensando que sería útil para el futuro, memoricé un atlas nacional, un bosquejo aproximado que incluía todos los territorios del Imperio, lo que me dio una idea decente de la distancia relativa. Esa comprensión era exactamente la razón por la que estaba tan desesperado. Ciento cuarenta kilómetros suena bastante simple; se trataba de la distancia de Osaka a Nagoya. Las sensibilidades modernas reducirían el viaje a aproximadamente una comida y un helado realmente duro en un tren bala, o un viaje por carretera de dos a tres horas que incluye un picnic en una parada de descanso de la autopista... pero era una distancia enorme para a nosotros. Era una marcha demasiado larga con nuestros propios pies, sin mencionar que ciento cuarenta kilómetros solo cubrían la distancia entre los dos puntos en un mapa. Viajar allí requeriría que atravesáramos varias veces eso. En caso de que aún no fuera obvio, el Imperio albergaba montañas, ríos y colinas ondulantes, solo por nombrar algunas complicaciones topográficas. El estado no era un jugador a medias en un juego de simulación de ciudades que podía conjurar caminos directos entre ubicaciones clave por capricho. Entre Berylin y Lipzi se encuentra una cadena montañosa escarpada conocida como la Espada del Sur. Si bien no es tan difícil navegar como los Frost Spirit's Peaks que los gigantes llamaron hogar, el equipo de viaje normal aún dejaría a un viajero congelado o resbalando hasta la muerte en medio día. Obviamente, ningún camino los atravesaba; mientras que un camino directo hacia el sur sería una buena inversión que ahorraría tiempo y dinero, los oikodomurges no eran precisamente omnipotentes. Idealmente, abrirían un túnel a través de las montañas para hacer un camino directo, pero ese seguía siendo el ideal por ahora. Seguramente eso solo ocurrirá en un futuro lejano, cuando los avances en la tecnología arquitectónica le otorguen a la corona la maquinaria pesada y los materiales resistentes necesarios para tal tarea. El Imperio Trialista todavía estaba millas por delante de cualquier otro país, y la joya de la corona de su gran red de transporte era la carretera eje, una serie de caminos empedrados que conectaban todas sus capitales regionales más importantes. Sin embargo, este sistema no priorizó la creación de caminos óptimos; no solo serpenteaba para evitar obstáculos, sino que también tuvo en cuenta la eficiencia de la construcción, lo que significa que las intersecciones se estructuraron para conectar tres o cuatro caminos diferentes a la vez. No había forma de reducir eso para que coincidiera con la distancia directa. No es que tuviéramos la suerte de usar las carreteras. El apreciado sistema de carreteras del Imperio puso sus cimientos en un lecho rocoso, completo con sistemas de drenaje y suficientes surcos para que varios carriles de tráfico discurrieran en paralelo, y se despejó el follaje a cada lado para evitar que los salteadores de caminos tuvieran un lugar para preparar emboscadas. Oikodomurges había pulido lo que efectivamente era una autopista medieval más finamente que un espejo brillante. Caminos más pequeños se bifurcaban de la arteria central de la nación como capilares, conectando ciudades y cantones con el gran Imperio. Todo esto fue en nombre de la seguridad nacional y la prosperidad económica. A lo largo de cinco siglos de historia, el Imperio había trazado y mantenido nuevos caminos con un celo que rozaba la manía. A diferencia de la Edad Media con la que estaba familiarizado, la corona no se burló de las principales carreteras como un camino para que los enemigos tomaran nuestras llaves; más bien, fueron vistos como un medio para desplegar rápidamente nuestras propias tropas a cualquier lugar en las líneas del frente según lo requiriera la situación. A la inversa, se siguió que las carreteras secundarias no estaban bien mantenidas. El presupuesto y la mano de obra de un país eran finitos, y el imponente gigante de quinientos años no era una excepción. Los señores locales a menudo mantenían las calles dentro de su esfera de influencia, pero solo en la medida en que convenía a sus propios intereses; no estaban sirviendo a una demanda pública de viajes gratis. Incluso las fronteras más lejanas de mi vida pasada habían sido diseñadas cuidadosamente para adaptarse a los caprichos de los automóviles, pero no se podía decir lo mismo aquí. El sentido común decía que un intento de viajar sin usar las carreteras principales era una decisión propia y, por lo tanto, dependía del individuo resolver algo. Para nosotros, eso fue increíblemente desafortunado. Naturalmente, los primeros lugares que alguien revisaría serían las avenidas fáciles de movimiento; cortar cualquier ruta de escape de alta velocidad era el primer paso para atrapar a un fugitivo en un amplio radio de búsqueda. Al igual que la policía de la Tierra instaló puntos de control en las autopistas, promulgó búsquedas en las estaciones centrales de tren y cerró las puertas de embarque del aeropuerto, nuestros perseguidores estaban seguros de vigilar todos los caminos que salieran de Berylin. Habría guardias en cada puerta revisando nuestras maletas, prohibirían cubrirse la cara y la inspección para ingresar a la ciudad sería mucho menos laxa de lo que había sido. No tenía ninguna duda de que habían lanzado una red tan apretada que no dejarían pasar ni un gatito sin cuestionar. Necesitábamos esquivar a las autoridades y a nuestros perseguidores y caminar a través de un par de cientos de kilómetros de montañas inexploradas con una joven a cuestas... Eso es la muerte. Si tuviéramos acceso a carreteras adecuadas, podría haberlo hecho funcionar. Podía hacer alrededor de treinta kilómetros de progreso por día a pie incluso con mis rechonchas piernas de niño mientras me detenía en las posadas que salpicaban la tierra, y fácilmente podía duplicar eso si montaba a Castor o Polydeukes. A pesar de tener una niña sin experiencia y protegida con nosotros, Juro que podría manejar números similares si pudiera conseguir una diligencia; había muchas caravanas que viajaban regularmente entre las capitales imperiales y regionales, por lo que encontrar una que nos permitiera unirnos a ellas sería pan comido. Pero la red que nos atrapaba solo se ensancharía y, finalmente, esquivar los ojos vigilantes de los patrulleros se volvería imposible. Dudaba que fueran idiotas, por lo que se aseguraron de cerrar el camino a Lipzi lo antes posible para evitar que buscáramos ayuda. Eh... ¿Estamos jodidos? Si solo hubiéramos sido Mika y yo, podríamos haber desafiado el peligroso viaje con una carta privada para la tía de la señorita Celia en la mano. Sin embargo, en ese caso, teníamos que preocuparnos por qué hacer con la damisela en cuestión mientras no estábamos. Con el dueño de la casa ausente, podríamos

meterla en el taller de Lady Agrippina, pero no podía dejarla sola con Elisa cuando la señora podía volver en cualquier momento. Aunque Lady Agrippina no era totalmente despiadada, tenía exactamente tolerancia cero para cualquier cosa que considerara una molestia. Si regresa a casa y se encuentra con que he traído una molestia andante que no tiene la obligación de atender, echará a la señorita Celia en un instante. Peor aún, estaría arrastrándola irreflexivamente a algo que podría afectar su posición en la alta sociedad; Ciertamente estaría a su merced después de que resolviera la situación como mejor le pareciera. ¿Y cómo podría quejarme cuando esto realmente fue una decisión tomada únicamente en mi cuenta? Eso sería como dejar algo en un espacio común compartido y enojarse cuando alguien más lo tira. No quería nada más que haber perfeccionado la magia de doblar el espacio. Si tan solo hubiera dominado eso, habría chasqueado los dedos y resuelto los problemas de la señorita Celia con la misma facilidad con la que un hada madrina llama a un carruaje de calabazas y zapatillas de cristal. Supuse que el hecho de que la teletransportación invalidara tantos escenarios como este era exactamente la razón por la que estaba bloqueado detrás de costos de experiencia tan elevados. Si hubiera poseído las habilidades de la madame, todo este enigma habría tardado menos de cinco días en resolverse: no solo podría haber eliminado la totalidad de nuestro desastre de alcantarillado enviando a la señorita Celia directamente a mi alojamiento, sino que podría haberme teletransportado a algún lugar. punto aleatorio que visité en nuestro viaje de tres meses a la capital y obtuve una gran ventaja para Lipzi. A partir de ahí, ¡simplemente correría directamente a mi destino y completaría la misión! Mmm... Este fue el tipo de historia anticlimática que haría que un jugador regañó a su GM por no planear en contra de sus travesuras, y que haría que el GM gritara que debería haberse contenido. "Um, ¡pero no hay necesidad de preocuparse! ¡Tengo un paseo! ¡Soy muy consciente de que está demasiado lejos para llegar a pie! "¿Un paseo?" La señorita Celia debió darse cuenta de nuestra incertidumbre, porque empezó a hablar a toda prisa. Aparentemente, tenía algún medio de ir de Berylin a Lipzi sin ser atrapada por la policía. "No puedo perder los detalles todavía", continuó. Pero llegará dentro de tres días. Si todo va bien, estaré en Lipzi solo un día después de eso". "¿Un día?! Eso es increíble..." "Incluso los caballeros dragón tardarían más que eso. ¿Estás seguro de que solo tomará un día? A mi gran sorpresa se unió Mika inclinando la cabeza con moderada curiosidad. En circunstancias normales, un caballo rápido necesitaría unos días y un mensajero a pie necesitaría de dos a tres semanas; hacer la caminata en un solo día era absurdo. Los dracos podían volar por los cielos en línea recta, pero solo podían ser manejados por jinetes experimentados si uno lograba robar una de estas armas vivientes debajo de la nariz de la corona, eso es. "¡Si un día! Tendrás que esperar y ver, pero por lo que escuché, seguramente solo tomará un día". La señorita Celia hinchó el pecho con confianza, pero su negativa a explicarme me preocupó aún más. Más que nada, sus ojos centelleantes presagiaban peligro: cualquier medio que tuviera para escapar de la ciudad, era algo que esta curiosa dama consideraba divertido. Esa misma diversión fue y un mensajero a pie necesitaría de dos a tres semanas; hacer la caminata en un solo día era absurdo. Los dracos podían volar por los cielos en línea recta, pero solo podían ser manejados por jinetes experimentados si uno lograba robar una de estas armas vivientes debajo de la nariz de la corona, eso es. "¡Si un día! Tendrás que esperar y ver, pero por lo que escuché, seguramente solo tomará un día". La señorita Celia hinchó el pecho con confianza, pero su negativa a explicarme me preocupó aún más. Más que nada, sus ojos centelleantes presagiaban peligro: cualquier medio que tuviera para escapar de la ciudad, era algo que esta curiosa dama consideraba divertido. Esa misma diversión fue y un mensajero a pie necesitaría de dos a tres semanas; hacer la caminata en un solo día era absurdo. Los dracos podían volar por los cielos en línea recta, pero solo podían ser manejados por jinetes experimentados si uno lograba robar una de estas armas vivientes debajo de la nariz de la corona, eso es. "¡Si un día! Tendrás que esperar y ver, pero por lo que escuché, seguramente solo tomará un día". La señorita Celia hinchó el pecho con confianza, pero su negativa a explicarme me preocupó aún más. Más que nada, sus ojos centelleantes presagiaban peligro: cualquier medio que tuviera para escapar de la ciudad, era algo que esta curiosa dama consideraba divertido. Esa misma diversión fue pero solo podían ser manejados por jinetes experimentados si uno lograba robar una de estas armas vivientes debajo de la nariz de la corona, eso es. "¡Si un día! Tendrás que esperar y ver, pero por lo que escuché, seguramente solo tomará un día". La señorita Celia hinchó el pecho con confianza, pero su negativa a explicarme me preocupó aún más. Más que nada, sus ojos centelleantes presagiaban peligro: cualquier medio que tuviera para escapar de la ciudad, era algo que esta curiosa dama consideraba divertido. Esa misma diversión fue pero solo podían ser manejados por jinetes experimentados si uno lograba robar una de estas armas vivientes debajo de la nariz de la corona, eso es. "¡Si un día! Tendrás que esperar y ver, pero por lo que escuché, seguramente solo tomará un día". La señorita Celia hinchó el pecho con confianza, pero su negativa a explicarme me preocupó aún más. Más que nada, sus ojos centelleantes presagiaban peligro: cualquier medio que tuviera para escapar de la ciudad, era algo que esta curiosa dama consideraba divertido. Esa misma diversión fue sus ojos centelleantes presagiaban peligro: cualquier medio que tuviera para escapar de la ciudad, era algo que esta curiosa dama consideraba divertido. Esa misma diversión fue sus ojos centelleantes presagiaban peligro: cualquier medio que tuviera para escapar de la ciudad, era algo que esta curiosa dama consideraba divertido. Esa misma diversión fue alegrementenos dijo que esperaríamos y veríamos; aunque saber que solo lo hizo con la esperanza de entretenernos como amigos no me dejó lugar para quejarme, realmente no parecía que entendiera la gravedad de nuestra situación. Ah bueno. Es mejor que arriesgar la caminata. "Muy bien," dije. "Entonces simplemente necesitamos comprar tres días, ¿correcto?" "Sí", respondió ella. "Pero sospecho que escondiéndonos aquí..." "Solo nos atrapará alrededor de uno." Tener un objetivo concreto en mente hacía que la victoria pareciera estar al alcance de la mano, pero las cosas no eran tan fáciles como parecían. Parecía que podíamos evadir la detección durante tres días si nos escondíamos, pero esa no era una opción cuando había una forma muy conveniente y mágica de buscar personas de interés. Las damas Leizniz y Agrippina me enviaron sus pájaros y mariposas de origami sin que los mensajes se perdieran usando el mismo sistema de seguimiento que se encuentra en la magia de búsqueda. El hecho de que la ubicación de la señorita Celia aún no haya sido expuesta podría atribuirse completamente a que sus perseguidores no emplearon a un mago. Sospeché que todavía creían que era una princesa protegida que deambulaba sin rumbo fijo por la capital, y como resultado aún no se habían puesto serios; ella había estado a punto de ser capturada cuando nos cruzamos, así que dudé que quisieran intensificar sus esfuerzos más de lo que ya lo habían hecho. Si un mago moderadamente entrenado dice, el aprendiz de un mago ordenado comenzó a buscar en serio, seríamos atrapados más temprano que tarde. Habríamos estado acorralados en las alcantarillas mucho antes de poder tomar té en esta mesa si hubiera habido uno presente desde el principio. "Un mago experimentado puede elegir su objetivo entre las decenas de miles de personas en esta ciudad en muy poco tiempo", expliqué. "Un mechón de cabello o una uña astillada será más que suficiente para que te marquen para sus hechizos". La magia de búsqueda recorrió el tejido de la realidad en busca de

rastros que coincidieran con cualquier consulta realizada. Estas eran esencialmente arrugas o manchas que quedaban en la urdimbre y la trama de la existencia, y esconderse en el rincón más profundo y oscuro que uno pudiera encontrar no haría nada para eliminar tal evidencia. Las habitaciones secretas destinadas a albergar a los sacerdotes perseguidos y las catacumbas construidas en las profundidades de la tierra no pudieron detener un procedimiento que se ocupaba de los reinos metafísicos. Sin embargo, también tenía sus inconvenientes. La búsqueda solo fue precisa cuando se proporcionó un elemento que tenía alguna conexión con el objetivo. No sabía con certeza cuánto tiempo teníamos antes de que sumergieran los dedos de los pies en el arcano, pero teniendo en cuenta los preparativos necesarios, tuvimos un día en el mejor de los casos; si ya habían comenzado a establecerse, comenzarían en algún momento de esta noche... y la magia adecuada para servir a las casas nobles estaba a tiro de piedra en la capital. No hace falta decir que no me habría preocupado por tres días de fuga si nos hubiéramos enfrentado a la clase de casa miserable que no tenía ninguna conexión con el Colegio. Lo que significa que no tenemos tiempo para tomárnoslo con calma. "No temas," dije. "Me gustaría creer que sé un par de cosas sobre cómo tratar con la magia". Yo era un sirviente, no un mago, pero todavía era un munchkin de cálculo de números hasta la médula. Sabía mejor que nadie que las tácticas con las que no quería enfrentarme eran también las tácticas que más frustrarían a mis oponentes; Siempre mantuve contingencias para contrarrestar las cosas que encontraba preocupantes. Después de todo, hacer lo que uno quería mientras se impedía que los enemigos hicieran lo mismo era una de las estrategias más poderosas en cualquier juego, ya fuera ehrengarde, un TRPG o el extenso juego de la vida que usaba a las personas como piezas. [Consejos] La magia de búsqueda se refiere a una mezcla de magia verdadera y de cobertura que rastrea las huellas místicas dejadas por una marca y existe en una variedad de implementaciones diferentes. Los cantrips más simples simplemente resaltan partículas de olor a juego, pero la mayoría busca una marca predeterminada o usa un catalizador para encontrar al "propietario" del catalizador. Los maestros de la magia de búsqueda, sin embargo, aplican ingeniería inversa a la ubicación de un objetivo comenzando con la evidencia de que el objetivo existía físicamente para empezar. A partir de ahí, hacen conexiones semánticas para acercarse a su destino con una certeza que ningún método normal puede igualar. Por insomne que pudiera haber estado la ciudad, la mayoría de los habitantes de la capital imperial estaban escondidos mientras la Diosa Madre navegaba en su suave arco por el cielo. En una habitación oscura y lúgubre, un hombre exhaló un profundo suspiro. Estaba vestido con una gruesa túnica con capucha de colores igualmente oscuros, lo que claramente le decía al mundo que era un mago. "... ¿Falló?" La mujer frente a él era la misma que había estado persiguiendo a Cecilia en la azotea. Se había puesto unos pantalones ajustados y una blusa blanca, con una pelliza sobre el hombro izquierdo para no ofender a ningún noble con quien pudiera tener una audiencia. Su pelo, cortado demasiado corto para los gustos de la mayoría, se alisó cuidadosamente hacia atrás con un poco de aceite. "Me temo que sí." En la mesa frente al hombre yacía el mapa completo más actualizado de Berylin disponible. No escatimó en detalles, ni siquiera en los secretos militares más vulnerables; ninguna persona normal podría esperar tener en sus manos algo de esta calidad. Un péndulo colgaba sobre el mapa, su lenteja era una pirámide triangular tallada en topacio azul. El nombre de la gema significaba "lo que se busca" en las lenguas sureñas que se hablaban cerca del mar, y las fórmulas místicas grabadas en los costados reforzaban sus propiedades inherentes. El mago había intentado localizar a la niña a través de la radiestesia, una forma de adivinación utilizada inicialmente para buscar agua y minerales enterrados bajo tierra. En tiempos recientes, la idea de invadir el dominio de las deidades que presidían la tierra había puesto en pausa su uso original; ni siquiera la magia estaba dispuesta a enojar seriamente a los dioses, pero todavía se empleaba comúnmente para encontrar objetos o personas perdidas. "¿El catalizador que traje era demasiado débil?" preguntó la mujer. "Debería haber sabido que una sola cerradura no sería suficiente..." "No, debería haber sido suficiente. Por lo general, no necesito ningún catalizador para encontrar a alguien. Por ejemplo... ¿conocería a alguien en la capital cuya ubicación actual pueda precisar? El caballero meditó la pregunta del mago por un momento y luego ofreció tres nombres pertenecientes a los hombres que se habían unido a ella durante el día. Ella les había dado la noche para descansar debido a su ardua búsqueda, para que todos pudieran ser encontrados en las habitaciones de los sirvientes de la propiedad de su amo. "Señor. Karl está aquí, al igual que el Sr. Lars..." El hombre levantó su péndulo sobre el mapa, y se dobló en formas que desafiaban la gravedad para señalar el mismo edificio en el que la mujer había imaginado que sus subordinados dormirían. "Ah, pero parece que el Sr. Luitpold está en el barrio bajo... cerca de los pubs, si mal no recuerdo. Yo también visité estos antros baratos de alcohol en mi juventud". Ese imbécil, pensó la mujer, conteniendo un chasquido de su lengua. Un cambio repentino en el ángulo del péndulo dirigió su atención a los bares de clase baja que había mencionado el mago, junto con un barrio rojo cercano. La habilidad del hombre era obvia. Por supuesto, alguien que supiera a qué casa servía podría haber hecho una conjetura educada sobre la mansión en la que su empleador era tan famoso. Cualquiera que no haya oído hablar de él seguramente será un pueblerino que pasó su vida bajo una roca. Sin embargo, ella conocía bien a su talentoso pero temerario subordinado, y él era un ferviente amante del licor y las mujeres. Era fácil imaginárselo ignorando sus órdenes de descansar un poco; una vez había obligado a un niño de una rama familiar a escabullirse con él al distrito de luz roja para poder ahorrar en pagar de su propio bolsillo. Ver a un idiota como él colarse un trago para calmar su dolorido cuerpo era tan seguro como el canto de los gallos por la mañana. Grabando una nota mental de que le haría escribir un informe y dar cincuenta vueltas alrededor de Berylin la próxima vez que se vieran, la atención de la mujer se centró en el péndulo oscilante. "Pero esta", dijo el mago, "es la joven en cuestión". "¿Qué en el mundo?" Hasta ahora, el hilo había estado tenso, apuntando directamente a un solo lugar; ahora comenzó a tirar sin rumbo en todas direcciones. Cada pocos segundos, se detendría en su lugar por un momento antes de alejarse rápidamente a un nuevo lugar. Los lugares a los que apuntaba no tenían rima ni razón para ellos: se aventuró fuera de las murallas de la ciudad en varias ocasiones, y una vez incluso llegó a posarse directamente sobre el palacio imperial. "Normalmente, incluso un intento fallido no producirá resultados tan erráticos. Con mis habilidades, diría... en el peor de los casos, el marcador se limitaría a un solo distrito. Teniendo en cuenta que tengo su cabello, estaba seguro de que sería capaz de identificar el edificio en el que se encuentra". "Entonces, ¿qué es esto?" "A riesgo de repetirme, ¿puedo preguntar si la joven está versada en las artes mágicas?" "Eso es absurdo". La mujer estaba tan incrédula que dejó escapar un pequeño paso en falso por lo bajo, pero el mago no reaccionó de ninguna manera. En cambio, Continuó su interrogatorio preguntando si la Diosa de la Noche proporcionó algún milagro que pudiera impedir su hechizo. Esta vez, no podía estar tan segura. Cada miembro de la familia a la que servía rendía tributo a la Diosa Madre, aunque el grado de su fe variaba según la persona y todos sus criados se habían convertido como algo natural. Sin embargo, ella personalmente sabía poco acerca de los milagros: eran obsequios divinos a devotos destinados a proteger a los fieles, y el clero de cada orden religiosa protegía sus incomparables

recompensas de la vista del público. Las iglesias modernas pusieron un gran énfasis en el registro escrito, pero el secreto que rodeaba a los milagros significaba que solo ellos se transmitían a través de la tradición oral. Aquellos que no estaban conectados a una iglesia, por lo tanto, no tenían forma de aprender acerca de sus milagros. Si bien la mayoría tenía una idea general de qué dioses tenían poder sobre qué dominios, los detalles técnicos permanecieron borrosos. La mujer no sabía si los líderes religiosos de antaño querían evitar ser utilizados por los estadistas por sus poderes o si sus dioses les habían jurado explícitamente confianza, pero independientemente, ella era simplemente una feligresa laica sin medios para averiguarlo. Se decía que la Diosa de la Noche prestaba Su fuerza principalmente en nombre de la curación, la protección y la tutela; era difícil saber si esconderse entraba en esas categorías. Si bien el velo de la noche ciertamente ayudó a ocultar a los que estaban en las sombras, su verdadera naturaleza era la luz de la luna que ofrecía consuelo dentro de esa oscuridad. En un callejón sin salida, la mujer no tuvo más remedio que responder que no sabía; el mago luego declaró que era poco probable de todos modos. “En cuyo caso”, prosiguió, “¿Conoces alguna conexión poderosa que ella pueda tener en la capital? Específicamente, ¿un mago o alguien cercano?” “Eso también parece poco probable. Mi señora pasa casi todo su tiempo rezando en la cima de Fullbright Hill, y sus únicos amigos dentro de la ciudad deberían ser un puñado de funcionarios religiosos. Fullbright Hill estaba ubicado en el extremo sur del Imperio, cerca de los místicos Frost Spirit's Peaks. "Colina" era un nombre inapropiado: era una montaña. Su nombre provino de su suave pendiente que se extendía por millas y millas, pero su pico era el más alto de todas las montañas sagradas de la nación. La leyenda decía que la luz de la luna brillaba más en la cumbre que en cualquier otro lugar del país, razón por la cual los seguidores de la Diosa de la Noche habían plantado allí su templo principal. Los pueblos que buscaban protección de Ella o Sus creyentes comenzaron a reunirse en la base de la montaña, dando lugar a las iglesias y pueblos de los alrededores. Las oportunidades para que un sacerdote dedicado abandonara ese lugar eran limitadas. Las misiones de evangelistas no eran desconocidas, pero la chica que estaban buscando nunca habría sido elegida para ir en una. Salvo sus hermanos en la fe, no había forma de que ella tuviera un conocido en la capital, y mucho menos un amigo. La mujer preguntó el objetivo de las preguntas del mago. Cogiendo el péndulo oscilante, respondió que este resultado era cualquier cosa menos natural. “Digamos, por ejemplo, que lanzo este hechizo para buscar en un área completamente equivocada, o para tratar de encontrar algo que no existe. El péndulo no se movería. Por otro lado, incluso cuando tengo la tarea de buscar a alguien que no conozco, cuyo nombre solo conozco de oídas, y cuyo rostro es inimaginable para mí, el marcador señalará en alguna parte, con suficiente maná y habilidad.” “Pero eso no es lo que pasó. ¿Lo que significa?” “Hemos sido desafiados a una guerra de contrahechizos”. Confundida por el extraño giro de la frase, la mujer le pidió al mago que le explicara, por lo que agregó: “Nosotros, los magos, tendemos a combatir la magia con nuestra propia magia”. En esencia, estaba diciendo que la chica tenía un mago o magus ayudándola a escapar. “¡Eso es absurdo! ¡Milady no debería conocer a nadie así! ¡No tenía más que la ropa que llevaba puesta, ni siquiera un monedero cuando escapó! “Lo que hace que sea poco probable que haya contratado a un mago... Perdón por preguntar, pero la jovencita... bueno, ¿cómo debo decir esto? ¿Es bendecida en cuanto a su apariencia? “Yo... Bueno, dejando a un lado mi parcialidad como su leal asistente, creo que es extremadamente atractiva. —Entonces sospecho que algún muchacho problemático se ha enamorado de ella a primera vista. Todos los niños han soñado con salvar a una hermosa damisela en apuros en algún momento de sus vidas, ¿sabes? El mago se quitó el anillo unido al péndulo con un suspiro y enrolló el mapa. Rebuscando en un cajón de su escritorio, sacó algo que brillaba a la luz de las velas. “La reacción actual es que la presencia de la joven se dispersó por toda la ciudad”. Tan pronto como escuchó la palabra "dispersos", la sirvienta de la niña perdió todo color en su expresión. El único pensamiento que le vino a la mente fue que su carga fue cortada en pedazos y escondida por toda la ciudad. Por razones no reveladas, su dama era resistente a la muerte, pero aún podía ser destruida físicamente y sus poderes naturales de regeneración podrían retrasarse. La forma más brutal y horrible de hacerlo sería desmembrarla y llevar cada pieza a un lugar diferente. “Tenga la seguridad de que no me refiero a eso en un sentido físico. Más bien, el hechizo no habría dado ninguna respuesta si la hubieran matado. “E-Eso... es bueno escucharlo. Si algo le sucediera, mi sangre saltaría, se enfriaría y se congelaría. Mientras le hacía señas a su compañero de cara pálida para que se relajara, el mago quitó la tapa del incensario de plata brillante que había sacado del cajón. Mientras tanto, su mente vagaba cínicamente preguntándose si la reacción de la mujer era de lealtad o de autoconservación. “Si uno tuviera que poner la búsqueda mística en términos simples, sería el arte de escanear a través de la madeja que llamamos realidad en busca de una mancha obstinada, es decir, una persona. Nuestros 'ojos' se dirigen hacia la más notable de las imperfecciones, pero un puñado de manchas hechas en un tono similar hará que nuestra atención se desvíe”. “¿Qué quieres decir? ¿Estás diciendo que una reunión densa de familiares estrechamente relacionados podría dificultar el proceso?” “Esa es una posibilidad. Pero más comúnmente, los hechizos de búsqueda capturan rastros dejados por la persona misma: cabellos caídos o artículos muy usados y similares. “¿Entonces qué sentido tiene usar magia?” “Por supuesto, este es un problema que solo enfrentan los novatos. Por poco que signifique, me considero un especialista en el campo, y mis fórmulas rechazan el ruido que los hechizos menores pueden enganchar. Sin embargo, la precisión de mis medios seguramente disminuirá cuando encuentre señuelos de fabricación estelar. “¿Señuelos?” En respuesta a su pregunta, el mago levantó la mano y comenzó a contar ejemplos: algo empapado en sangre, el rastro místico más poderoso de todos; una baratija preciada que uno llevaba consigo a todas horas; un diente flojo, o cualquier parte del cuerpo más importante que un solo cabello; o un cuerpo doble hecho específicamente para sustituir a la persona en cuestión. “¿Un doble de cuerpo?” repitió la mujer con asombro. Están empleados por más nobles de lo que cabría esperar. Después de todo, tener la ubicación de uno conocida a menudo puede causar problemas. El mago volvió a su escritorio para sacar un mortero y una maja. Cogió un poco de ceniza del incensario y la colocó en el cuenco, y luego abrió una pequeña caja, tirando también el mechón de pelo que se encontraba dentro. La guerrera lo había conseguido de la cama y el peine de su dama. Aunque la chica inherentemente producía pocos desechos debido a los eficientes procesos metabólicos de su gente, ninguna cantidad de limpieza cuidadosa podría eliminar su huella por completo. Si bien la mujer consideró sus acciones una transgresión terrible, se apresuró a recolectar todo lo que pudo cuando el mago le informó de su utilidad. “Los 'dobles de cuerpo' son amuletos simples”, explicó el mago. “Toma una hoja de papel con una fórmula arcana, haz que la persona escriba su nombre en ella y mójala con unas gotas de sangre. Eso será suficiente para desviar una gran cantidad de atención mística del objetivo. No solo son triviales de producir, sino que son fáciles de transportar. Sospecho que muchas personas han optado por emplearlos, no es que obstaculicen a alguien de mi habilidad, por supuesto. El hombre molió el cabello y la ceniza juntos. Aunque el cabello generalmente no era algo que pudiera romperse fácilmente, el mechón inmediatamente se convirtió en polvo. combinándose con la

ceniza para crear un fino polvo negro. “Los sustitutos del papel a menudo se entregan a los dobles del tipo tradicional para dar credibilidad a sus disfraces. Son más que comunes en esta línea de trabajo, pero existe una alternativa que supera sus capacidades engañosas”. Golpeando el cuenco para acumular todo el polvo en un solo lugar, el mago lo colocó y sacó una pipa de su bolsillo interior. Abrió con gracia la caja de tabaco en su escritorio y sacó algunas hojas de las innumerables variedades que había dentro. Después de empacarlos, dio una calada y brillaron en rojo sin una llama a la vista. “...¿Cuál podría ser?” preguntó la mujer. “Una muñeca.” Exhaló una nube de humo sin tener en cuenta la nariz arrugada de la mujer, y arrojó las hojas en el incensario después de terminar su primera bocanada. Las brasas se extendieron lentamente en un fuego que llenó la cámara, produciendo un humo con un olor curioso. Finalmente, vertió el polvo negro de su mortero en el incensario, provocando que una enorme columna de llamas se disparara hacia arriba. Sin esperar el destello repentino, la mujer se cubrió la cara e instintivamente alcanzó su daga; al momento siguiente, se dio cuenta de que el calor se había ido. Miró hacia arriba para ver que el pilar de fuego había sido reemplazado por una nube de humo oscuro que flotaba en un lugar. La nube comenzó a arremolinarse sobre el incensario y eventualmente se estiró en una nueva forma: la de un cuervo. El pájaro agitó sus enormes y humeantes alas y aterrizó sobre el escritorio; Increíblemente, comenzó a acicalarse. “Me voy.” Por orden de su amo, el cuervo se alejó volando de una manera peculiarmente realista. Aunque desapareció al estrellarse de cabeza contra la puerta, no se disipó; en cambio, se deslizó a través de las grietas del marco. “Con esto, la encontraremos en unos momentos. ¿Te apetece un poco de té mientras esperamos? Dejando su pipa, el mago caminó hacia un gabinete en la esquina de su habitación, sacó un juego de tazas y comenzó a preparar el té tranquilamente. Todavía aturdida por la exhibición fantástica, la mujer tuvo que recomponerse para aceptar cortésmente su oferta. En lugar del té rojo habitual, le entregó una mezcla de hierbas hecha de hojas secas remojadas. La fragancia calmante ayudó a la mujer a relajarse después de un largo día de correr; su atención a los detalles, incluso en los asuntos más sencillos, realzaba su opinión sobre él: había valido la pena enviar a su aprendiz en busca de un verdadero profesional. Después de tomar la mitad de su taza, la mujer levantó la vista para preguntarle al mago cuánto tiempo tomaría el proceso. Sin embargo, sus ojos se levantaron para verlo congelado, taza de té en mano, con una expresión profundamente grave. La respiración del hombre era superficial y tosía violentamente como si un terrible dolor lo hubiera poseído. La mujer no se atrevió a llamarlo, pero la anormalidad de su comportamiento la sacó de la relajación que finalmente había alcanzado. Justo cuando ella recuperó el ingenio suficiente para correr a su lado, él aulló de dolor y arrojó su taza al suelo. El juego de té era claramente caro y estaba bien usado, y su alfombra era igual de lujosa, pero no le importaba en absoluto, no podía. El mago estaba demasiado ocupado agarrándose el pecho en un intento desesperado por tomar aire. “¡Señor! ¡¿Estás bien?! ¡¿Qué ha pasado?!” “¡Ajá! ¡Ay! ¡Hrgh... gah!” Ella se apresuró a abrazarlo mientras él se retorció de dolor, pero su danza frenética fue tan violenta que empujó a la guerrera entrenada y la arrojó de vuelta a su silla. Tropezó, rompiendo su taza de té bajo los pies y pateando los fragmentos en todas direcciones. Sin embargo, todo su estremecimiento no hizo nada para aliviar el dolor, y comenzó a echar espuma por la boca... cuando un ruido ensordecedor estalló desde el interior de su escritorio. “¡¿Grah?! Hah... Hah...” El sonido señaló la emancipación del hombre de su torturante dolor; se derrumbó sobre sus rodillas con dificultad para respirar. Su mano derecha siguió sujetando su pecho con fuerza, mientras que la izquierda se aferraba a la mesa para agarrarse. “¡¿Estás bien?! ¡¿Qué diablos pasó?!” “Uf... ¿Es esto... retroceso?” Con la mujer dándole palmaditas en la espalda, el mago se tambaleó hasta su escritorio, luchando contra un ataque de tos todo el camino. Abrió un cajón para sacar un montón de madera de sus profundidades: un grupo que una vez había sido una muñeca hecha a su semejanza. “¿Retroceso? ¿Retroceso de qué?!” “Dentro de la... magia defensiva”, exhaló, “existe... un subconjunto de maldiciones... Ugh... Que atacan a cualquiera... que intente mirar en un lugar...” La muñeca había sido un sustituto del mago. Había sido modelado muy de cerca a él y grabado con su nombre, y lo había llevado consigo durante un período de tiempo considerable para asegurarse de que sería un sustituto místico convincente. De hecho, tenía un parecido tan connotado con él que representaba un riesgo propio: el daño que se le infligía podría retroalimentarse para lastimarlo. Pero una larga carrera dedicada a descubrir lo perdido y lo que no quiere ser encontrado lo convenció de que los peligros valían la pena. Esta noche, esa evaluación le salvó la vida. Si esta muñeca no hubiera explotado en su lugar, su cuerpo habría tomado todo el ataque fatal. Supuso que su hechizo de búsqueda se había enganchado en alguna parte, ganándose la ira de quienquiera que residiera en el lugar. Luego respondieron con una maldición tan letal que no serviría como advertencia, su única intención era matar. El maleficio estaba cerca del límite superior de la capacidad humana para resistir. Este era un asunto para los mejores de los mejores, un terreno destinado a ser pisoteado solo por aquellos que tenían un pie fuera de la puerta de la mortalidad: los profesores del Colegio. “Pido disculpas. Me produce una gran frustración y una vergüenza aún mayor admitir esto... pero tu pedido es más de lo que puedo soportar”. “Ya... ya veo”, dijo la mujer. “¿Y estás seguro de que estarás bien?” “No te preocupes. No moriré por esto... pero humildemente solicito ser relevado por la noche. Aunque su misión era de suma urgencia, ella no podía obligar al mago a trabajar después de ver su condición; estaba haciendo todo lo posible para parecer saludable, pero un vistazo a su complexión dejó en claro que estaba a centímetros de la muerte. “P-Por supuesto”, dijo ella. “Por favor, descanse un poco y cuídese”. “Muchas gracias por su benevolencia... Perdóname, porque mañana por la mañana escribiré a mi maestro”. Después de ser vista fuera del taller del mago de piernas tambaleantes, la mujer entró en el ascensor de la universidad y comenzó a alborotar su cabello con frustración. Había sido el mejor mago que conocía personalmente. Encontrar a alguien que lo superara significaría pasar por un intermediario dentro del clan, pero los más influyentes estaban todos en sus propiedades personales preparándose para la próxima cosecha en otoño. Estaba demasiado alejado de la temporada política para que alguien notable permaneciera en la capital. Los que quedaron apenas eran mejores que ella, y absolutamente ninguno tenía tanta experiencia como el mago colapsado. Por supuesto, eso no incluía a su empleador, quien habría sido la ayuda más confiable que podría haber pedido... si él no estuviera participando en su pasatiempo favorito. No importa cuántos mensajeros envió para recuperarlo, el hombre se negó a responder. ¡Oh, cuán inimaginablemente dichoso sería para ella levantar las manos y exclamar, hice lo mejor que pude! y colapsar hacia atrás en una cama mullida. Por desgracia, no estaba destinado a ser. Si bien estaba disgustada de ver a su dama forzada a una posición no deseada, no podía ignorar los planes de la familia principal. Pocos podrían sobrevivir sin lazos de parentesco en esta época. No importaba lo cansada que estuviera, el criado no podía ceder. Más que nada, simplemente no podía soportar la idea de que su maestro vagara solo por tierras desconocidas; la aparición de un mago desconocido solo empeoró su miedo y confusión. —Milady —susurró—, viene vuestra Mechthild. Te lo ruego, por favor, mantente a salvo”. Arriba, derecha, izquierda y abajo; Los giros salvajes del ascensor en direcciones impensables hicieron que Mechthild se mareara,

pero se mantuvo fría mientras metía la mano en el bolsillo del pecho para sacar un pequeño vial. Ella arrancó el sello, incluida la etiqueta de advertencia que decía que solo se administraría uno por día. Un sorbo de la misteriosa droga fue suficiente para desterrar la somnolencia, pero se bebió toda la botella de un solo trago. Este era su tercer vial del día, y le quedaban dos; sin duda también se habrían ido al amanecer, pero el insomnio, la parálisis menor, y las quejas del mago que había escrito la receta eran un precio que pagaría con gusto por el regreso seguro de su protegido. En el instante en que sonó el timbre del ascensor, Mechthild se escurrió pasando la puerta que se abría lentamente y salió disparada. Al mismo tiempo, el ascensor junto al de ella comenzó a moverse. Aunque era extraño que alguien estuviera cerca a esta hora, lo ignoró y atravesó los pasillos vacíos de Krahenschanze para irrumpir por las puertas principales, ordenando al vigilante nocturno que le preparara un caballo. Su primera orden del día sería regresar al palacio y escuchar el informe de la guardia imperial. A partir de ahí, tendría que visitar al jefe de la guardia de la ciudad; luego regresaba a la mansión para organizar a sus propios hombres, y... la lista continuaba. Preparándose para una larga noche, la mujer miró hacia el cielo. El objeto de adoración de su amo había navegado más de la mitad de su curso nocturno, y ella ofreció a la luna una oración silenciosa. Que mi valiente dama esté a salvo. No importaba si la Diosa de arriba conocía al sirviente que rezaba o al amo fugitivo; Su forma celestial permaneció en silencio, bañando las tierras de abajo en el claro resplandor de la noche. [Consejos] Lanzar con éxito un hechizo no siempre significa activar con éxito los efectos de dicho hechizo. Encender una llama básica bajo el agua obviamente conducirá a la extinción inmediata. Un hechizo también puede no lanzarse si su objetivo resiste sus efectos; lo mismo es cierto si la propia activación está atascada. Tenía un recuerdo pasajero de paja y bengalas que se incluían en los aviones militares modernos como contramedida contra los misiles. Chaff arrojó misiles guiados por radio al dispersar un montón de señuelos electromagnéticamente visibles, mientras que las bengalas crearon grandes cantidades de calor para distraer a los misiles buscadores de calor del avión. En ese sentido, supuse que las enseñanzas de los grandes magos desaparecidos podrían reducirse efectivamente a esto: la paja mística y las bengalas son excelentes contrahechizos. "Mi... ¡Qué maravilloso!" "¡Eres tan genial, querido hermano!" Dos niños miraban fijamente mi mano; Estaba usando una flota de Manos Invisibles para tallar un bloque de madera. Ver el trozo sin vida de materia prima cambiar de forma con cada momento que pasa, solo para recibir una delicada capa de metal y pintura debe haber sido una escena encantadora. Con el equivalente a dos niños de primaria en una excursión mirando boquiabiertos mi trabajo, terminé uno de una serie de muchos señuelos. Hice un trabajo bastante impresionante, si puedo decirlo yo mismo: Usé mis suministros para hacer piezas para producir algo que recuerda a las figuras de aficionados a escala 1/8. Bueno, técnicamente, no recordaban, literalmente eran figuritas hechas en una escala de uno a ocho... de la señorita Celia. Mi Destreza estaba llamando a la puerta del Favor Divino, y había dejado mi habilidad Whittling en la Escala VI. Combinado con mi compra impulsiva del rasgo Keen Eye, pude reproducir mi modelo con una precisión sorprendente. Mis acalorados ataques de ehrengarde con la señorita Celia me habían hecho ganar una buena parte de la experiencia, así que no tuve reparos en gastar parte de ella en ella. Además, al igual que Insight aumentó mi sentido de la vista en la batalla, Keen Eye haría lo mismo en la vida cotidiana. Me permitió captar detalles finos sin error, y también me hizo más perceptivo de las cosas que estaban fuera de lugar. Sospechaba que Margit ya tenía este rasgo, ya que los ejemplos incluían una ramita claramente rota por el peso de alguien, o una huella dejada en el polvo, así que estaba seguro de que seguiría siendo útil en el futuro. Impulsadas por mi inversión, mis estatuillas de madera amenazaron con ahogarme en un regocijo narcisista por lo bien que quedaron. La pequeña señorita Celia cerrando los ojos y juntando las manos en oración, completa con sus vestiduras sagradas, era su viva imagen; Estaba seguro de que cualquiera que la conociera podría nombrarla a primera vista. A partir de ahí, Mika añadió una capa de papel de aluminio para hacerlo más resistente y luego la coloreó. El producto final era digno del mercado. "Eres tan perfeccionista", suspiró Mika. "Sabes que no tienes que hacerlo tan bien, ¿verdad?" "No seas así, viejo amigo. No eres de los que hablan de todos modos. Mira cuánto detalle pones en el rubor de su piel. "Eso es solo porque eras muy quisquilloso cuando estaba coloreando las piezas de Ehrengarde. 'No', dijiste, 'los muslos necesitan un tono más coqueto de'" "¡Está bien, Mika! ¡Es hora de callarse! Además, ¡eres tan culpable como yo! ¡Eso fue lo más emocionado que te he visto para retocar algo con pintura! Usé una de mis manos reales para cubrir la boca de mi amigo antes de que pudieran hacer más desaires contra mi personaje, tomando el producto terminado que me estaban entregando y escondiéndolo detrás de mi espalda. Ahora es un buen momento para aclarar que esta Cecilia del uno al ocho no había surgido porque la belleza de la señorita Celia me llamó la atención de repente; teníamos un objetivo adecuado en mente. Por sí solo, era solo una figura bien hecha que se vendería por alrededor de 29,800 JPY en una tienda de aficionados, así que trabajé para incluir un significado místico. Cada muñeca tenía un compartimento para llevar un papelito en el que la señorita Celia había escrito su nombre con sangre. El efecto fue que cada talla se parecía a ella, tenía el nombre de Cecilia y llevaba una pequeña parte de su cuerpo dentro. Esto transformó estas chucherías de madera en objetos mágicos que podrían ser ella. Un algoritmo arcano que busca su posición se preguntaría: ¿Es ella? Se siente un poco como ella... No importaba que una persona real pudiera decir que eran falsos a primera vista. Al igual que una bengala de alta calidad que engaña a la cápsula buscadora de un misil, la parte importante era que los sustitutos podían engañar a un hechizo desprovisto de sensibilidad. "Aquí," susurré. "Cuento con usted." Invocando una Mano, llevé la figurita que casi arrebaté de las manos de Mika a la vuelta de una esquina. Estaba fingiendo como si los escondiera usando mi propia magia, pero la verdad es que estaba haciendo una solicitud con mis vecinos invisibles usando una transferencia de voz. "Sí, sí, muy bien. Un pedido de nuestro Amado es un pedido que vale la pena honrar, y supongo que es justo terminar lo que he comenzado. Pónganos todo lo que quiera. "¡De acuerdo ♥! Ummm, ¿dónde, oh, dónde debería poner Lottie el siguiente...? El dúo de hadas aceptó la pieza y se desvaneció quién sabe dónde. Los señuelos no significaban nada si estaban agrupados en un área. Si consiguieron una lectura de nuestra ubicación general, las personas que nos persiguen podrían usar su autoridad para ordenar registros en todas las casas de nuestro distrito. Por otro lado, si estuvieran esparcidos por cada parte de la ciudad sin ton ni son, sus descubrimientos no divulgarían nuestra posición real. Esparcir las artesanías de madera a mano fue más que una molestia, así que la tarea de arrastrarlos a lugares ridículos y algunos a lugares más creíbles, por supuesto recayó en el alfar que me había bendecido con labios místicos. La expresión de Úrsula dejaba claro que estaba menos que entusiasmada por trabajar horas extras después de salir de las alcantarillas, pero Lottie parecía estar disfrutando el trabajo como si fuera una travesura feérica; de cualquier manera, sus esfuerzos fueron increíblemente útiles. Estaba seguro de que estaban metiendo las cosas a escondidas en todo tipo de lugares que confundirían a un mago en este momento. Dicho esto, no quería que lo llevaran demasiado lejos. El sorprendente parecido de las figuritas significaba que podían usarse para maldiciones si caían en las manos equivocadas, aunque la falta de conexión personal

con la señorita Celia significaba que esto no era un gran problema, así que teníamos que asegurarnos de recuperarlas más tarde. Declaré explícitamente que necesitaban recordar dónde los escondieron a todos, pero aparte de Úrsula, me preocupaba si Lottie se había tomado en serio mi advertencia. Supuse que, en el peor de los casos, podría ofrecerles dulces y unos minutos jugando con mi cabello para que buscaran las estatuillas perdidas. Aún así, no podía superar el miedo de esparcir algo más personal que información personal por toda la ciudad. Recé para que ningún perverso se encontrara con uno y se lo llevara a casa. "La magia es tan maravillosa", dijo la señorita Celia. "Pensar que puedes crear esculturas de madera como esta es asombroso". "La fuerza de la magia es que puede hacer cualquier cosa, siempre y cuando el lanzador tenga los medios para descubrir cómo hacerlo". La sacerdotisa observó alegremente mi danza del cuchillo y el cincel, mientras que mi hermana miraba hacia el espacio vacío, estaba prestando más atención a la construcción del hechizo en sí. Me había quejado antes de llamar demasiado la atención, pero la alabanza de corazón puro era un asunto completamente diferente. Con esto, estábamos a salvo de cualquier mago que intentara localizarnos... aunque desafortunadamente tuve que agregar el calificador, "por ahora". Tuvimos tres días más de esto; Solo podía esperar que, fuera lo que fuera lo que implicaba el plan de la señorita Celia, valiera la pena todo este esfuerzo. "Es hora de irse", le dije. "¿Ir?" repitió el vampiro. "¿Vas a salir a algún lado?" Había estado en esto durante varias horas y había producido más de diez figuras de acción de Miss Celia; esto probablemente fue suficiente. Más produciría rendimientos decrecientes. Si bien aún corríamos el riesgo de que su efectividad disminuyera a medida que nuestros perseguidores los recogían, siempre podría hacer más en el futuro. Ahora que habíamos debilitado el efecto de la magia de búsqueda enemiga, era hora de dejar atrás mi alojamiento en el barrio bajo por un lugar en el que nadie se atrevía a entrometerse: nos fuimos a Krahschanze. "Puede que estemos a salvo de la magia", expliqué, "pero no tendremos ningún lugar donde escondernos si las autoridades llaman a la puerta. No dudarán ni un segundo en derribar la puerta de la casa de un simple sirviente". Lo que es más, había sentido que Ashen Fraulein estaba dando un berrinche arriba unos momentos antes. Nuestra presencia hizo de la casa un objetivo para los hechizos de búsqueda, lo que hizo cosquillas a la furia del sedoso. Como cuidadora de esta vivienda, los invitados no invitados seguramente la molestarían. Personalmente, me consideré inquilino únicamente gracias a su benevolencia; era mejor sobrellevar este episodio en cualquier lugar menos aquí. Además, un sedoso que custodiaba su casa era casi invencible. Alfar ejercía un poder absolutamente abrumador cuando se ocupaba de su lugar de poder, y odiaría que algún pobre mago ignorante se comiera la peor parte de su ira por entrar sin autorización. "Conozco un lugar que nadie se atrevería a pisar sin ser invitado". "Espera", interrumpió Mika. "¿Estás seguro de esto, Erich?" "Estará bien. Ella no tendrá ninguna queja sobre mí simplemente invitando a un invitado. Además, pensé, tengo una excusa o dos bajo la manga. [Consejos] Una guerra de contrahechizos es una batalla entre magos librada a través de la magia. Mientras que algunos son simples intercambios de hechizos destructivos, muchos ocurren completamente en el ámbito del espionaje o la intriga. Al igual que las guerras tradicionales dentro y fuera del campo de batalla, las guerras de contrahechizos abarcan una amplia gama de escenarios potenciales. Además, el término se usa a menudo incluso cuando un lado utiliza milagros divinos en lugar de magia. ¿Por qué el Imperio Trialista se mantuvo durante cinco siglos a pesar de estar rodeado de enemigos en todos los frentes, defendiendo una cultura y un modo de sociedad que no se ve en ninguna otra nación? ¿Por qué se mantuvo erguido como una gran potencia cuya influencia impregnaba la mayor parte del alcance occidental del continente central? Las respuestas fueron muchas: una ubicación geopolítica favorable; una falta de persecución racial que permitió el pleno uso de su población multicultural; un eficiente y burocrático y despiadado, como quienes lo vivieron agregarían proceso de selección para la nobleza que se dio temprano en la historia de la nación. Pida una explicación y recibirá una lluvia de innumerables teorías de innumerables historiadores, todos insistiendo en que solo ellos conocen la verdadera razón. Sin embargo, si tuviéramos que preguntar qué cualidades permitieron a los rinianos construir su Imperio en expansión, seguramente uno se encontraría en todas las listas: su firme creencia de que los logros son ampliamente recompensados. Una mujer se sentó exhausta, las profundas bolsas debajo de sus ojos y una tez terrible escondida bajo una capa de polvo y colorete. Desordenado por días sin lavar, su cabello solo podía mantenerse en su lugar con una generosa dosis de aceite perfumado. Mientras miraba las baratijas alineadas en su escritorio, sintió como si toda la fuerza estuviera luchando por abandonar su cuerpo. "Encontré estos esparcidos por la ciudad, así que decidí traértelos. Hice un puñado de intentos para eliminar señuelos para reforzar la eficacia de mi hechizo, pero mis esfuerzos solo me llevaron a estos. Una carta a medio escribir, una montaña de informes sin abrir y suficientes quejas formales como para derramarse de la mesa al suelo llenaron la oficina de Mechthild. Aunque había contratado a un funcionario para manejar su papeleo, había tantos problemas que en última instancia requerían su supervisión como comandante de la búsqueda que no había podido mantenerse al día en absoluto. El mago que había conocido tres días antes había hecho todo lo posible para hacerle una visita y usó el pequeño y precioso espacio que quedaba en el escritorio para mostrarle algo que la conmocionó hasta la médula. Una mirada había sido suficiente para que la sirvienta reconociera que las tres muñecas representaban a su amo. Habían sido elaborados meticulosamente, como si alguien hubiera reducido a su dama a una octava parte de su tamaño; por razones que no están claras, cada uno la representó en una pose diferente para complacer aún más la vista con una obra maestra del arte. El primero la mostraba de pie, orando con los ojos cerrados; el segundo la vio de rodillas, mirando hacia la tierra, cantando seguramente un himno sagrado; el último la representaba bailando con ambos brazos extendidos, su cabello revoloteando a su alrededor. Cada pieza era única y detallada, y si este hubiera sido un día normal, la mujer habría sacado su billetera y educadamente pedido comprarlas. Pero el precio no importaba en su actual estado de cosas. Más importante aún, estos eran los señuelos que el mago había explicado en su primer encuentro. Matilde no entendió. Seguramente, estos habían sido elaborados para desviarlos a ella y a sus hombres del rastro de su dama, pero ¿realmente necesitaban estar tan bien hechos? "Los inspeccioné por el bien de mi informe y descubrí que eran señuelos de fabricación extremadamente superior. En su interior contenían un amuleto con una firma escrita con sangre. Junto con la impecable atención al detalle, es casi imposible distinguirlos de la verdadera dama que usa magia. Estoy absolutamente seguro de que quienquiera que haya creado esto es un perverso, ninguna persona en su sano juicio llegaría tan lejos". "Lo sospechaba... Incluso yo puedo decirlo". ¿Qué pensaba el artesano mientras trabajaba? Mirando esto, parecía menos probable que un mago enamorado decidiera ayudar a la chica a escapar, y más que un hombre enloquecido encantado por su belleza decidiera secuestrarla. El comandante de la búsqueda coincidió con la absoluta confianza del mago en la perversión del creador. "Había un puñado de medidas de seguridad para evitar su uso como objetivos en una maldición, pero las he traído aquí para ser prudentes. ¿Que querrías que hiciera? Puedo deshacerme de ellos de manera segura si lo desea, pero imagino que tal vez desee manejar esto dentro de la

familia, ya que representan a la joven dama de la casa". "Sí, bueno... Por favor, déjalos aquí. Lo manejaremos. A pesar de aceptar asumir la responsabilidad de ellos, la mujer comenzó a compadecerse de su yo futuro: descartar algo que se parecía tanto a su dama le pesaría. Tan difícil como sería tirarlos, mostrárselos a su señor cuando todo estuvo dicho y hecho seguramente se encontraría con una sonrisa preocupada y ambos compartirían la carga. Darles a su empleador la distinción entre a quién servía y quién le pagaba era común, no era mejor. Era un excéntrico que permitía que sus pasatiempos lo absorbieran hasta tal punto que a veces ella se desconcertaba por su continuo liderazgo en el clan, pero también era un padre que amaba a su hija; mantenerlos alejados de él era mejor que incitar una respuesta enloquecida. Pero sintió que destruirlos como sugirió el mago sería un desperdicio de estas recreaciones perfectas. Realmente estaba en un callejón sin salida: no podía decidirse a deshacerse de ellos, pero exhibirlos en su habitación seguramente causaría una escena en algún momento. Esto le estaba dando un enorme dolor de cabeza. "Además, llevo correspondencia de mi maestro". Al abrir la carta con una mano en la sien, la mujer instantáneamente tuvo que luchar contra el impulso de romper el papel en pedazos. La carta decía así: "Lo siento por mi estudiante sin experiencia. Te daré un reembolso por el trabajo que hizo. Me encantaría venir a ayudar y todo, pero mi investigación está mejorando, así que dame un poco, ¿de acuerdo? Naturalmente, el autor era un mago prestigioso que ostentaba el rango de profesor, y el contenido real de la carta no se leía tan frívolamente. La gramática, el estilo y la verborrea cumplieron con las reglas de la etiqueta como un brillante ejemplo de la caligrafía aristocrática imperial. Su único defecto era que, a pesar de todos sus aires educados, incluso la interpretación más favorable equivalía al mismo mensaje que la hipotética casual. Usted puede pensar, seguramente no puede salirse con la suya. Pobre de mí. Dejando a un lado el carácter, el hombre en cuestión era un profesor del Imperial College que se había ganado su estatus a través de la diligencia, no de la sangre. La estricta meritocracia que sentó las bases del Imperio significaba que a las personas como él se les permitía cierto margen de maniobra en el ámbito de la mala conducta social. De hecho, un matusalén perezoso una vez abusó de tal indulgencia para pasar años acampando en la biblioteca de la universidad, y hubo un espectro infame que persiguió descaradamente y abiertamente sus intereses personales por razones similares. La única manera de conquistar a alguien en el poder era enfrentándolo con mayor autoridad; la mujer no era más que una administradora, y como es de esperar, ella no llevó todo el poder de su patrón. Había dos formas de convencer a un profesor para que abandonara su investigación y se plegara a su voluntad: necesitaba el poder de alguien que pudiera obligarlo a hacerlo o un tema que lo obligara a ayudar voluntariamente. Lamentablemente, ella no tenía ninguno. Aunque actuó como representante del jefe de la casa, en última instancia, no era más que un lacayo que hacía las tareas del hogar. La profesora probablemente esperaba que su empleador saliera en persona si la tarea era realmente importante. Y qué argumento convincente es ese, pensó Mechthild, empujando hacia abajo el dolor punzante que de repente se manifestó en su estómago. "... Lo siento mucho", dijo el mago. "Mi amo tiene una conferencia pronto, ya ves..." El hombre se inclinó disculpándose. Desde su perspectiva, esperaba que su maestro cubriera su error y lo ayudara a salvar las apariencias. Desafortunadamente, cualquier proyecto favorito en el que el profesor estuviera trabajando tenía prioridad sobre la dignidad de su discípulo. "No, no es un problema. En absoluto... ¿Podrías hacerle saber que agradecería un mensaje si se encontrara con tiempo de sobra?" "Por supuesto. También continuaré trabajando dentro de mis límites. Con eso, me despediré. "Te deseo un buen viaje a casa". Todos ustedes son inútiles. La ira y la sed de sangre brotaron de lo más profundo de su corazón, pero la mujer exprimió todo su autocontrol y logró despedir al hombre con una expresión plana. Todo esto fue culpa de su empleador. Había estado tan fuera de sí mientras se preparaba para dar la bienvenida a su hija que le había dejado escapar a una de las criadas lo que debería haber sido un secreto bien guardado. Mientras estaba segura de que la criada estaba soportando un fuerte castigo por ahora, Mechthild creía que la culpa recaía en el señor de la casa por ser lo suficientemente descuidado como para que una simple doncella pudiera darse cuenta. Además, simplemente no podía comprender el proceso de pensamiento detrás de esconderse en una sala de conferencias en medio de este importante procedimiento solo porque había encontrado a alguien que despertó su interés. ¡Si él hubiera estado cerca ni siquiera eso! Si al menos hubiera asignado ayuda a un miembro influyente de la casa principal, todo esto podría haberse resuelto mucho antes. Este era el mismo hombre que todavía se negaba a dejar su cátedra. Seguramente debe haber tenido uno o dos estudiantes de primer año a quienes podría encargarles un favor. La ira de la mujer era tan rabiosa que legítimamente temía desmayarse por la ruptura de un vaso sanguíneo en su cerebro, pero una serie de cautelosos golpes en la puerta extinguieron rápidamente las llamas de la furia. Reordenó los documentos y cartas dispersos antes de permitir la entrada de visitantes. "U-Um, ¿Lady Mechthild?" Uno de sus subordinados vestido con ropas sagradas entró por la puerta. Ella, como su maestro, se la podía encontrar rezando con mayor frecuencia en una iglesia apartada. La monja era una especie de ayudante, que tenía la tarea de acompañar a la joven a los lugares donde el guardaespaldas no podía entrar. La monja llevaba en una bandeja un plato caliente de comida; el vapor que se elevaba era su preocupación por su superior con exceso de trabajo dada la forma física. Desafortunadamente, Mechthild no esperaba una buena comida: había despedido a la niña con una carta esperando que regresara con algún tipo de respuesta del hombre a cargo. La sonrisa arrepentida de la monja y la bandeja que llevaba nada más que un pote de papilla suave que todos los allegados a la mujer sabían de su gastritis crónica y una copa de vino eran evidencia de que sus expectativas habían sido traicionadas. "Todavía no, ¿lo entiendo?" "Um, bueno... Sí, todavía no". Si los suspiros tuvieran masa, entonces los de ella se habrían desplomado por el suelo y se habrían hundido en los pozos del infierno. Masajeándose el puente de la nariz, le hizo señas a la chica para que entrara. Mechthild estaba resentida con su empleador, la raíz de toda esta prueba, con cada fibra de su ser. No solo fue él el instigador de la pesadilla general en la que se encontraba, sino que también tuvo la culpa directa de la fuga teatral con la que había estado lidiando durante tres días. La única razón por la que una monja poco mundana sin nadie a quien acudir estaba ahora evadiendo la detección era por él. Ojalá hubiera sido más cuidadoso al redactar sus cartas. Si tan solo hubiera prestado más atención al crecimiento de su hija. Si tan solo se hubiera dado cuenta de cuántas maneras la manzana no pudo caer lejos del árbol. Si uno solo de estos hubiera sido cierto, la mujer no habría tenido que enterrar su frágil cuerpo masculino en el suelo durante tres días y noches, alimentada solo por siestas cortas y drogas arcanas. "Parece que, bueno, um, su conversación actual está resultando bastante... interesante, y no parece haber ninguna señal de que él, er..." "Suficiente", dijo Mechthild, agitando la mano. Su historia con su señor era larga, y sabía muy bien qué tipo de criatura era. Oh, de hecho, lo sabía muy bien hasta el familiar dolor en sus entrañas. Su empleador era, en la mayoría de los casos, un hombre talentoso. Donde los señores menores se fugarían en un ataque de lágrimas a los pocos días de heredar la letanía de arduos deberes que venían con su posición, los manejó a todos como una mera aventura secundaria para sus pasatiempos. Era el tipo de genio verificable que hizo más que evitar fallas

catastróficas; mejoró activamente las situaciones en las que se enfrentó. Pero una vez que se despertó su curiosidad, la plantilla se acabó. Por lo general, una carta o un pensamiento que le enviaban era suficiente para desviar su atención de la diversión académica, pero nada funcionaba cuando estaba más absorto. Incluso si el propio Emperador lo convocara al palacio, un reclamo respaldado por múltiples relatos documentados, continuaría complaciéndose en lo que sea que lo atrapó. El hombre le había entregado personalmente a Mechthild un dispositivo mágico que le enviaría sus pensamientos, pero no era mejor que un ladrillo si desactivaba su extremo de la comunicación; las cartas se encontraron sin respuesta. Las crisis relacionadas con su propio patrimonio o el destino del Imperio no significaban nada frente a sus intereses. Era dolorosamente consciente de que él llevaba una vida incomprensible para *mensch*; aunque compartían formas similares, la bestia interior era totalmente diferente. Alcanzar la verdadera comprensión no fue poca cosa. Mechthild dejó escapar un largo suspiro y preguntó: "¿Y los informes de las carreteras?" Hemos movilizado la guarnición de la ciudad, pero hasta ahora no hemos tenido suerte. El director de la guardia imperial ha encargado amablemente a su infantería que controle dentro de las fronteras de la capital, pero..." "No hubo suerte, supongo". La guarnición de Berylin estaba llena de soldados talentosos. Estaba compuesto en su totalidad por veteranos que tenían varios años de experiencia sirviendo como guardias en otras ciudades imperiales, y fueron seleccionados por su disciplina y apariencia, después de todo, la capital era el centro de la diplomacia extranjera. La habilidad variaba entre los individuos, por supuesto, pero superaban a los vigilantes matando el tiempo en ciudades más pequeñas en cada métrica de pluma y espada. El sentido del deber que venía con la promoción a un puesto en la capital significaba que invariablemente se enorgullecían de su trabajo, y difícilmente se podía encontrar una mejor opción para el trabajo lento y constante de inspeccionar el tráfico. Mientras tanto, la unidad de *jager* del Emperador estaba compuesta en su totalidad por cazadores y exploradores que habían sido recomendados para el puesto; buscar una marca era su especialidad. Ciertamente, una definición más precisa identificaría sus actividades principales como el reconocimiento y la persecución que enmarcaron una batalla en tiempos de guerra, pero aun así eran más que capaces de buscar un objetivo en la ciudad. La mujer y su rebaño habían pedido todos los favores que podían para amasar una fuerza como ninguna otra. Llamar a la guardia de la ciudad por sí sola normalmente estaba más allá del alcance del poder de una sola familia, y la autoridad requerida para dar órdenes al servicio secreto era evidente. Esto solo fue posible gracias a la cooperación de los secretarios y miembros del clan de su empleador, y los magnánimos colaboradores de la iglesia, quienes seguramente se estaban muriendo por el exceso de trabajo en el palacio en este momento. Sin embargo, a pesar de haber reunido a este equipo de ensueño, todavía no habían encontrado a la chica solitaria. Aquí se encontraba una colección de talentos que podrían capturar a un espía de clase mundial; ¿Cómo, en nombre de todo lo que era bueno, podían dejar que una sacerdotisa protegida que no hacía más que rezar vagamente libremente durante tres días? La mujer simplemente no podía entender cómo podría ser esto, y los que participaban en la investigación empezaban a ladear la cabeza; ¿Estaban realmente siendo enviados tras una joven ignorante? Sería aún más fácil creer que estaban persiguiendo a un espíritu que podía ocultar su presencia a voluntad. "Por favor, pídeles que continúen sus búsquedas. Me dirigiré al palacio y hablaré con los secretarios sobre cualquier ajuste que deba hacerse". "Comprendido. Pero el aterrizaje está programado para... —Lo sé — murmuró la mujer. A decir verdad, había planeado ahogarse en el trabajo relacionado con un tema completamente diferente hasta que la heredera decidiera irse a las colinas. La tarea debe haber recaído en otra persona, a juzgar por cómo el evento parecía ir según lo planeado. Más importante aún, esto seguramente desviaría la atención de su empleador de su larga, larga charla. Su interrogatorio sobre por qué una "simple pregunta" se convirtió en una conversación de un mes podría esperar para otro momento. "En ese caso, pediré los detalles después de discutirlo con los secretarios". "¿Eh? No, por favor, alguien más puede manejar eso. Lady Mechthild, necesita descansar. "Tengo muchas cosas que deben informarse en persona, así que iré yo mismo". Empujando la tentadora olla de gachas fuera de su línea de visión en una hazaña de pura fuerza de voluntad, la obediente asistente le quitó la capa del perchero en nombre de la servidumbre. Su manto era una pelliza gruesa y oscura que dejaba libre su brazo derecho; el escudo de una copa de vino partido por el centro estaba bordado con hilo de plata. Poniendo la cresta de los males anticuados destrozados, de valor extraído de la fuerza y no de la historia, de la venerada Casa Erstreich, la mujer se armó de valor para un matrimonio con su dolor de estómago y abandonó su asiento. Iba a reunirse con las lamentables secretarías vampíricas que compartían su poco envidiable posición, y luego visitaría a su patrón con un bocado de noticias en la mano: la aeronave estaba llegando a la capital. [Consejos] El escudo de la casa Erstreich es una copa de vino partida por la mitad. El Erstreich original pertenecía a una rama de una rama de un antiguo vampiro anterior al Imperio. Después de salir victorioso en la guerra fundacional, se dice que rompió el emblema del viejo patriarca, es decir, una copa de vino, y anunció que, al final, el poder hablaba más que el patrimonio. Caminar por la ciudad últimamente era aterrador; era como vivir después de un ataque terrorista. Los guardias de la ciudad patrullaban cada esquina al menos con el doble de frecuencia que de costumbre, había puntos de inspección ocasionales en cada distrito y la aduana escudriñaba duramente a cualquiera que pasara por las puertas a pesar del continuo ajeteo del tráfico primaveral. Además, las patrullas registraron todas las casas no nobles que encontraron con el "permiso" del propietario, por supuesto en lo que equivalía a allanamientos sin orden judicial. Si bien hubiera esperado las otras precauciones si, por ejemplo, Tokio u Osaka fueran anfitriones de una cumbre mundial, este último punto fue sorprendente para mí. Finalmente, los caballeros dragón que solo podía suponer que estaban asociados con la policía rodearon los cielos arriba; por primera vez, incluso vi algunas razas de aves empleando sus dones de vuelo para unirse a ellos en la patrulla. Si no supiera lo que estaba pasando, habría pensado que íbamos a la guerra... pero lo que más me asustó fue que los habitantes de la capital se encogieron de hombros con un casual "¿Otra vez?" "Sí, esto sucede mucho aquí". Mika me dio una idea como un Beryliner veterano mientras escogía una manzana de un puesto callejero. Era una raza procedente del archipiélago del norte polar que se había cultivado aquí en el Imperio; ser de un rojo más brillante que las manzanas nativas lo hizo muy popular en estas partes. "Siempre es así cuando llega un pez gordo extranjero, así que dudo que se trate de nuestro amigo". Pero ya sabes, el cambio de estación había traído consigo un nuevo guardarropa, e incluso las frutas más comunes se sentían conmovedoras cuando estaban en la mano de mi amiga bien vestida. "¿Hola? erich? ¿Ocurre algo?" "No, es solo que... Esa manzana te sienta bien". "Eso no tiene ningún sentido", se rió Mika; la risa de la hermosa doncella era más brillante que la manzana roja en su mano. Así es: para mi desconcierto, el turno de Mika había llegado. Hoy era el primer día de su ciclo y me había pillado terriblemente desprevenida cuando nos encontramos. Esta ya era la tercera vez que veía su forma femenina, y, sin embargo, ni siquiera estaba cerca de acostumbrarme a sus encantos. Sacó su billetera con una risa alegre, le entregó un cobre al comerciante y siguió adelante. "Mm", dijo Mika. "¡Este es jugoso y dulce!" Ver sus labios carnosos y escarlata presionados contra

la piel roja de la manzana debería haber sido muy mundano, pero curiosamente, lo encontré lo suficientemente seductor como para marearme. Mi mirada fue arrastrada hacia el punto de contacto, y mis ojos continuaron siguiendo su lengua mientras perseguía una gota de jugo que rodaba por su mejilla. Mi fascinación fue alimentada en parte por la fatiga, pero solo en parte; sus acciones crearon una escena de ensueño. Sin embargo, si apareciera en mis sueños, las interpretaciones psicoanalíticas de cierto filósofo brillante probablemente me llevarían a la conclusión de que solo estaba reprimido. "¿Está cansado?" preguntó, lanzando la fruta a medio comer en mi dirección. "Toma, muerde y levanta la barbilla". Algo en toda la situación me hizo sentir que ella dándome la manzana estaría pegado al frente y al centro del material de marketing si se tratara de un simulador de citas. Naturalmente, habría estado respaldado con la banda sonora más conmovedora del juego y la animación de la más alta calidad para igualar. "... ñam". Lo mordí con un crujido satisfactorio, dejando que la armonía de lo agrídulce llenara mi boca, y me sentí un poco mejor, tal como había dicho Mika. Regularmente compartíamos comida sin importar su género, así que no iba a empezar a sonrojarme por un beso indirecto... pero mi tez era sospechosa: aparentemente, estaba increíblemente pálida. "No te ves muy bien", dijo Mika. "¿Has estado durmiendo bien?" "No realmente... Lo que hemos hecho ha comenzado a asimilarse, y la ansiedad me ha estado manteniendo despierta. Además, incluso después de que limpié todo, que la guardia de la ciudad llamara a mi puerta en medio de la noche me asustó". Además, mis gastos comenzaban a acumularse, aunque no necesariamente estaban relacionados con mi billetera. Dicho esto, Mika parecía bastante cansada, así que no estaba solo. "¿Puedes decir?" ella preguntó. "Quiero decir, nos hemos metido en algo bastante grande, así que no puedo evitar estar nervioso. ¿Qué crees que sucederá si falla la estratagema de nuestra bella dama? "Me pregunto..." Si bien ese era un punto discutible mientras tuviéramos éxito, la idea de lo que sucedería de otra manera envió un escalofrío por mi columna vertebral. Incluso si alegáramos que no habíamos tenido más remedio que obedecer su noble orden, la ira de su familia finalmente dictaría nuestra sentencia por ayudarla a escapar. El estricto compromiso con la ley fue uno de los encantos del Imperio Trialista, pero, por desgracia, los poderes discrecionales recaían en la aristocracia. ¿Quién sabía lo que pasaría si estuvieran de mal humor? No nos colgarían a nosotros ni a toda nuestra familia ni nada. La ley imperial ni siquiera tenía castigos de asociación tan severos, pero lo mejor sería que nos armáramos de valor contra la posibilidad de encarcelamiento o trabajos forzados. No me arrepentí ni un poco de nuestras acciones, pero realmente estábamos haciendo algo loco. Tener conexiones en el poder que al menos estarían dispuestas a escuchar nuestro punto de vista significaba que no estábamos totalmente perdidos, pero tendríamos que estar completamente locos para intentar esto sin ningún respaldo. Lo más importante que me mantuvo en paz mental fue que podía inclinarme y prometer un cheque en blanco de favores de modelo a Lady Leizniz para asegurar nuestras vidas; de lo contrario, no me las habría arreglado durante tres días solo con un ligero insomnio. Ahora, usted puede preguntar lo que había estado haciendo durante tres días enteros. La respuesta fue increíblemente simple. De hecho, podría resumirlo en una frase: Miss Celia, Elisa y yo nos habíamos encerrado en el atelier de la señora. Esto fue calculado, eso sí. Primero, nuestros perseguidores estaban conectados con la iglesia, lo que hacía dudoso que tuvieran lazos estrechos dentro del Colegio. Incluso si lo hicieran, el laboratorio personal de un investigador solo podría ser invadido si estuviera bajo sospecha de traición u otro delito igualmente grave, por lo que no teníamos que preocuparnos por las redadas policiales. En segundo lugar, a ese icono viviente de la indolencia le encantaba espiar a los demás, pero se demostraba que estaba menos entusiasmado con la idea de que invadieran su propia privacidad. A pesar de haber estudiado con ella, no pude entender las barreras exageradas que había colocado alrededor del taller, lo que significa que estaríamos a salvo de los hechizos de todos menos de los mejores profesores. Por último, podría inventar cualquier cantidad de excusas razonables sobre por qué me estaba escondiendo allí. Magia y sus alumnos se encerraban en casa con tanta frecuencia como los asalariados hacían sus viajes matutinos; si le explicaba que mi hermana interna se había enfermado, que un sirviente pasara varias noches era igual de normal. Incluso podía traer a cualquier invitado que quisiera con el pretexto de que me ayudaría a cuidar a mi paciente. No era como si tuvieran tarjetas de identificación para registrar cada entrada y salida; nadie se daría cuenta de que una persona había entrado pero no había salido, siempre y cuando nos mantuviéramos tranquilos. Quiero decir, considerando el edificio, imaginé que había bastantes casos en los que alguien había entrado sin volver a salir. De hecho, escuché rumores de que alguien regresaría varias veces seguidas, así que... Considerando todas las cosas, era más difícil ver lo que estaba debajo de la propia nariz, y supuse que el pájaro azul de la felicidad estaba más cerca de lo que había pensado al principio. Caminamos por el mercado en el barrio bajo, mordisqueando la manzana mientras comprábamos comestibles. La suscripción continua de Lady Agrippina a las comidas entregadas significaba que no teníamos que preocuparnos por cocinar, pero le estaba dando mi porción a la señorita Celia, así que necesitaba comprar mi propia comida en otro lugar. No podía permitirme volver mucho a mi alojamiento. Por razones desconocidas, el mal humor de Elisa aún no se había resuelto y no quería dejar a la señorita Celia sola para lidiar con eso. Pasé la primera noche en casa para ver cómo se desarrollarían las cosas, que fue cuando la guardia de la ciudad decidió inspeccionar mi residencia si eso fue un golpe de buena o mala suerte estaba en debate. Habrían derribado la puerta para realizar su búsqueda si fuera necesario. No hace falta decir que Ashen Fraulein se habría puesto furiosa más allá de lo creíble, así que fui afortunado en el sentido de que evité problemas adicionales. Aún así, invitarlos a entrar y verlos peinar todo había estado poniendo a prueba mi cordura: había estado sudando por miedo a que encontrarán un cabello que no era mío o algo así, aunque no había ninguna razón racional. que me interroguen por eso. De todos modos, mis tres días con el corazón acelerado y el estómago revuelto estaban llegando a su fin. Al anochecer, la señorita Celia se despertaba y se frotaba los ojos para quitarse el sueño, y finalmente nos enterábamos de cómo pensaba llegar a su tía en Lipzi en un día. "Hola, Erich, ¿Quieres tomar un descanso rápido? Levanté la vista de confirmar el contenido de mi bolsa de papel, la falta de refrigeradores hizo que la necesidad diaria de comprar productos perecederos fuera una tarea tan pesada que encontré a Mika tirando de mi manga. No era justo que los gestos más simples se sintieran más redondos y lindos cuando era una niña; cuando las buenas damas y caballeros del mundo se dieron cuenta de los encantos de mi viejo amigo, tuve la sensación de que los gustos de la sociedad en su conjunto iban a tener un duro despertar. Dejando a un lado mis pensamientos improvisados, seguí el dedo señalador de Mika para encontrar un puesto familiar, uno que siempre aparecía en esta época del año. "Caramelo de hielo, ¿eh? Suena bien." "¿Bien? Ha estado calentando, así que tomemos asiento y disfrutemos. Apuesto a que los otros dos estarán muy felices si les traemos algo también. El carrito de mano con sombrilla era el tipo de traficante de golosinas de verano pintoresco que uno podría ver en el campo del Japón moderno. A diferencia de los que acompañaban a las caravanas más grandes a los cantones rurales, estos tipos eran comerciantes, no magos. Los que había visto en Konigstuhl eran empresarios privados que producían hielo con sencillos cantrips y vendían sus bocadillos en

el lugar desde la parte trasera de sus vagones como camiones de comida preindustriales. Aquí en la ciudad, los dulces eran producidos en masa por algún lanzador de hechizos ausente que luego contrataba intermediarios para vender sus productos en las calles. Era difícil decir cuál era la delicia más sabrosa, pero los negocios aquí en Berylin generalmente comerciaban con dulces de mayor calidad, lo que hacía más difícil encontrar trapos. Los cerebros detrás de cada operación generalmente se remontan a un cuidador de hielo municipal que producía un producto adicional, o un mago de pleno derecho con conexiones nobles que intentaba ganar algo de dinero extra o evitar sus impuestos. Básicamente, el mercado estaba lleno de talento desde cero. Sin embargo, también eran notablemente más caros: un mago de la caravana podía cobrar veinticinco assarii por pop, mientras que los vendedores ambulantes urbanos duplicaban ese precio como mínimo. Los más elegantes liquidaron casualmente una libra cada uno, incluso cuando se comercializaron entre la gente común, por lo que darse el gusto requería una discusión seria con la billetera. “Setenta y cinco assarii per”, leí en voz alta. “Bueno, es importante darnos un capricho de vez en cuando”. “Y siempre podemos hacer más piezas si necesitamos la moneda. El precio de esta tienda fue de tres cuartos, un número no pequeño para un sirviente y un estudiante con poco dinero, pero afortunadamente habíamos recibido una amplia asignación de Sir Feige, y nuestras bolsas estaban llenas de nuestro negocio de ehrengarde. Suponiendo que esto podría ofrecer un alivio muy necesario para nuestras almas, caminamos uno al lado del otro, listos para tragarnos el precio. Pero sabes, Mika, no puedo evitar pensar que no deberíamos cruzarnos de brazos si estás tan caliente como dices. “Oh”, dije, “tienen paletas heladas. Creo que iré con eso”. Sin embargo, era consciente de mi papel como repelente de insectos, así que no me molesté en oponer resistencia. Después de revisar la selección de la tienda, me decidí por un helado de libro de texto: era una barra blanca, crujiente y congelada de agua saborizada en un palito. “Hmm, entonces iré con... huh. Esto es duro. ¿Crees que la leche o el limón sería mejor? Quiero algo dulce, pero también quiero sentirme agradable y fresca después”. Por otro lado, la gran variedad de sabores diferentes había dejado a Mika indecisa. Estaba planeando comprar un tazón de masa dura con la golosina congelada colocada dentro, probablemente el estándar cuando se trataba de dulces de hielo imperiales. Incapaz de seguir viendo su lucha, le entregué una moneda al tendero y le pedí que pusiera una cucharada de cada uno. “¿Eh?! ¡No, Erich, no podría! “Vamos, no te preocupes, viejo amigo. Sé que estoy pidiendo mucho de ti, así que solo piensa en ello como un regalo de disculpa”. “Pero es tan caro...” La persistencia de Mika hizo que el hombre que manejaba el puesto se echara a reír. El pelaje osino del callistian parecía que haría que la próxima temporada fuera una lucha, pero un pequeño malentendido lo había puesto de buen humor. “Señorita, tu novio está haciendo todo lo posible para presumir, y parte de ser una buena novia es dejar que lo haga. Los muchachos son criaturas divertidas que tirarán sus músculos y billeteras para tratar de demostrar que son confiables, ¿ves? “¿N-Novio?” Mika todavía estaba totalmente nerviosa cuando el gran hombre recogió hábilmente un poco de hielo con sabor con un giro de su cuchara y empujó el tazón sobre ella. Luego, me devolvió un cuarto del cambio que le había dado. “Solo por esta vez, ¿de acuerdo?” él dijo. “... Gracias amablemente”, respondí. “Me aseguraré de apoyar su negocio si nuestros caminos alguna vez se cruzan”. “Attaboy”, se rió entre dientes. Había planeado ir a otro lugar por las acciones de Elisa y la señorita Celia si estas no resultaban ser excepcionalmente deliciosas, pero ahora no tenía más remedio que pasar de nuevo. Llevé a mi sonrojado amigo a un banco y nos sentamos; Empecé a trabajar en mi helado antes de que pudiera comenzar a derretirse. ¡Oh eso es bueno! El sabor lechoso era dulce, pero no demasiado pronunciado. “Um, gracias, Erich”. “¿Hmm? No te preocupes por eso. No es nada comparado con lo que estás haciendo por mí. Pero será mejor que te des prisa, la parte superior ya se está derritiendo. “¡Ah!” Contuve una risita cuando la vi entrar en pánico y clavar una pequeña cuchara de madera. Disfrutamos del hielo dulce por un rato; me tomó la mitad de mi helado para refrescarme lo suficiente como para recuperar el control de mis facultades mentales, y Mika de repente habló como si hubiera recordado algo. “Por cierto, ¿alguna vez has oído hablar de un barco que pueda navegar por el aire?” ¿Un barco en el aire? Si bien no había oído hablar de nada por el estilo, el tema era una fantasía adecuada y estaba dispuesta a averiguar más. Los dirigibles eran un tropo muy usado en las mitologías e historias antiguas, pero eso se debía a que hacían cosquillas a una noción romántica que impregnaba todas las culturas humanas. Los habitantes modernos de la Tierra volaban a menudo, pero solo en el contexto de un crucero aéreo esterilizado. Uno no podía sentir la brisa, ni contemplar los interminables cielos panorámicos debajo; todo lo que uno sentía en la caja hermética de un avión era el vaivén de la turbulencia o los cambios barométricos de presión que hacían estallar los oídos. Las aeronaves que navegaban hacia una frontera desconocida e interminable en escenarios de fantasía eran diferentes. Los vientos torrenciales azotaban a los que estaban de pie en la cubierta, y uno podía colgar las piernas por el costado para disfrutar de un mar de nubes a su gusto. ¿Qué chico podría esperar contener su entusiasmo por las aeronaves? “Por casualidad escuché algo durante la conferencia”, continuó Mika. “Aparentemente, un barco que navega por el cielo viene hoy.” “Vaya”, me maravillé. “¿Qué más qué más?” Desafortunadamente, en todo el tiempo que pasé en este mundo, todavía no había oído nada sobre los extravagantes vehículos que esperaba de los escenarios de cuentos de hadas hasta ahora. “Bueno, no sé tantos detalles, ya que todo esto es de segunda mano...” Mika parecía estar disfrutando tremendamente mientras revelaba su gran rumor. Así como yo estaba inmerso en la ilusión juvenil de los barcos voladores, ella parecía atrincherada en el romance de doncella del vuelo mismo. Oh, qué bendecida fui de tener un amigo con quien compartir estos sueños. “¡Pero aparentemente, es una nave recién inventada respaldada por el mismísimo Emperador! Se supone que cambiará el futuro de todo el Imperio, y todo tipo de personas están trabajando en ello. Y lo llevarán a Berylin para que puedan mostrar el poder de la corona”. “¡Guau! Pero es un poco extraño que no haya habido ninguna noticia al respecto”. “Vamos, Eric. Obviamente, la mejor manera de captar la atención de la gente es quedarse callado y luego... ¡bam! ¡De la nada! Si acumulan demasiada anticipación de antemano, la sorpresa de que llegue no será tan fuerte”. Suficientemente cierto. Las tecnologías innovadoras de este tipo fueron más sorprendentes cuando aparecieron de la nada sin previo aviso. Si un barco volador volaba sobre la capital sin previo aviso, todos los ciudadanos de la capital lo recordarían mientras vivieran. “Además, mi maestro fue llamado al palacio imperial hoy para un gran banquete en la terraza. Sé que es casi verano, pero ¿no crees que la capital todavía hace un poco de frío por la noche? “Y lo están organizando afuera de todos modos... lo que significa que la gente de allí...” “¡Correcto! Creo que están invitando a diplomáticos y embajadores extranjeros allí”. Berylin fue el hogar de las embajadas pertenecientes a todos sus socios políticos. Este tipo de instituciones fueron un subproducto natural de la necesidad de relaciones internacionales fluidas y rápidas, pero también se podría decir que surgieron después de que las naciones obstinadas involucradas se dieran cuenta de que se beneficiaban de tener un medio para terminar sus guerras repetitivas de alguna manera pacífica. A pesar de las tecnologías arcanas que permitían la transferencia de pensamientos y los receptores de voz mística, el mundo seguía sin

téléfonos ni telegramas; iniciar y terminar guerras resultó ser un dolor logístico real. A diferencia del período de estados en guerra que precedió a la fundación del Rin, ningún país tenía el poder de atravesar a otro y ocupar su territorio. La guerra era un esfuerzo costoso: una nación no podía simplemente aniquilar a las fuerzas militares opuestas, declarar que ahora era dueña de las tierras que ocupaban y darlo por terminado. Derrotar a un ejército movilizadísimo aún dejaba un asedio inevitable, e incluso después de derribar una ciudad, costó mucho tiempo, esfuerzo y, oh Dios, costó dinero acabar con la disidencia restante. Ganar una guerra no significaba que uno pudiera reclamar a los perdedores como fieles contribuyentes; nadie iba a darse la vuelta y ponerse en pie. Purgar el liderazgo local y reemplazarlo con nuevos gobernantes también fue una empresa enorme; el presupuesto y la mano de obra necesarios para mantener un territorio recién conquistado hasta que se sofocara la discordia podrían superar cualquier botín que se pudiera obtener de la tierra, especialmente una vez que se tuvo en cuenta el costo de la batalla anterior. Esta carga económica creció exponencialmente a medida que las sociedades avanzaban, y la lista de naciones que podrían soportarlo se encogía con cada año que pasaba. Los países pequeños aún podrían potencialmente tragarse a otro de su tamaño de una sola vez, pero dos jugadores rivales en el escenario mundial podrían esperar, en el mejor de los casos, eliminar un puñado de metrópolis en el transcurso de décadas. Si suficientes señores influyentes detectaron un cambio de marea y desertaron de una manera en masa, había una pequeña posibilidad de que una nación importante colapsara de una vez, pero eso era un gran si. Como tal, el principal modo de conflicto entre las potencias se había convertido en un juego de empujones: arrebatar la soberanía de los satélites cercanos, negociar la soberanía de las ciudades-estado e intercambiar demandas económicas dieron forma al campo de batalla. Todos sabían que el estallido de la guerra conduciría a años de estancamiento que involucrarían asedio tras asedio hasta que un bando se quedara sin recursos y tuviera que pedir la paz antes de que se agotaran por completo. Sin mencionar que participar en la conquista era tan agotador como defenderse. Tomar la victoria cuando se mostró fue importante, pero un avance realizado sin ninguna consideración por la mano de obra y los recursos gastados en su logro podría amenazar con debilitar el estado victorioso. La guerra fue realmente una tarea difícil. Como consecuencia directa de poner en peligro sus existencias en más de unas pocas ocasiones a lo largo de la historia, estas naciones habían llegado a colocar embajadas dentro de las fronteras de los demás o eso fue. No podía imaginar el impacto de ver una embarcación volar por el aire en lo que se suponía que era un banquete formal como cualquier otro. Me hubiera encantado ver cuánto vino se escupía a mitad de un sorbo en persona. Mirar la Primera Guerra Mundial de la Tierra fue prueba suficiente de cuán importante fue el advenimiento del vuelo. Estaba seguro de que los diplomáticos presentes inventarían todo tipo de excusas para abandonar el evento antes de tiempo y enviar mensajeros a sus países de origen a toda prisa. Me sentí mal por los pobres mensajeros, obligados a salir corriendo en la oscuridad de la noche. "Ha habido rumores sobre el desarrollo de naves voladoras durante décadas, pero escuché que esta es la primera vez que se revelará una. Se supone que la fiesta comenzará por la noche, y ya no puedo esperar". "Supongo que tendremos que mirar las nubes de camino a casa". Mi corazón había estado bailando ante las maravillosas maravillas de este mundo durante la última década seguida, pero la única otra cosa que me había puesto tan mareado fue mi primer encuentro con la magia. El cielo era una cosa tan fantástica: Mis sueños de la infancia de estar de pie en la cubierta de un dirigible con el viento soplando a través de mi cabello volvieron a la vida; mi imaginación se desvió hacia la libertad de volar en drakeback; mi corazón latía con fuerza al pensar en un avión personal con un motor diminuto despegando. Los cielos abiertos eran tan increíblemente maravillosos como si dijeran que esto es fantasía, ¡de eso se trata la niñez! Yo mismo deseaba viajar a bordo; Me preguntaba cuánto tiempo pasaría antes de que estuvieran abiertos al público. La nueva tecnología patrocinada por el estado no iba a ser fácil de producir en masa. "Estoy tan celosa", le dije. "Quiero intentar montar uno también". "Aquí igual. Los hechizos de vuelo son realmente difíciles y no soy un buen candidato para ellos, así que perdí la esperanza. Pero pensar que algún día podría volar hace que el mundo del mañana parezca tan deslumbrante". La inclinación de Mika por los giros dramáticos de la frase combinó bien con nuestra conversación mientras íbamos de un lado a otro mientras mirábamos al cielo. Me sentí tan en conflicto: el sueño de volar solo me estaba tentando a unirme al ejército imperial. Tan extraño como puede ser decir que alguien me sumerge los dedos de los pies en la magia de doblar el espacio, los hechizos voladores eran invariablemente difíciles y costosos de adquirir. Magia que podía moverse libremente en tres dimensiones era una rareza, y las personas podían construir carreras completas solo con esa habilidad. De hecho, bastaba con lograr volar para pasar del ya prestigioso título de mago al de orniturgo. Eran tan raros en el extranjero como lo eran en el Imperio, y todos los países los apreciaban junto con sus caballeros dragón por ser una de las pocas fuerzas capaces de combatir en el aire. Pensar en ello durante algún tiempo fue suficiente para ver por qué. Desde una perspectiva de mesa, volar estaba a la altura de la teletransportación de largo alcance en su capacidad para cortar una campaña de raíz. Ya sea que los héroes se infiltraran en una base enemiga o superaran un bloqueo, la capacidad de volar anuló todas las horribles trampas que el DJ se quedaba despierto por la noche diseñando con una sonrisa diabólica. Fue francamente poco ético. El día que diseñé un pasillo con una trampa explosiva solo para escuchar: "Eh, floto a cinco centímetros del suelo y lo atravieso, y voy a atar una cuerda en lo alto del otro lado para que todos puedan trepar", nunca lo haría. déjame... "Me pregunto qué tipo de barco es", dijo Mika. "Solo he visto embarcaciones fluviales, pero podría ser uno de esos barcos gigantes que ves en las pinturas. "Apuesto a que será un velero gigantesco que inflará docenas de velas gigantes contra el fondo del cielo azul, flotando lentamente con el viento". "Eso es increíble..." "Lo sé..." Dejando atrás mi trauma de otro mundo, Mika y yo terminamos nuestros refrigerios fríos con nuestros ojos todavía en el cielo. Todavía atrapados en la tierra de los sueños, compramos más para la pareja que esperaba nuestro regreso... pero creo que estábamos fatigados más allá de la ayuda. Después de todo, aquí había un modo de transporte de alta velocidad hecho a la medida y, de alguna manera, no logramos conectar los puntos con el "paseo" de la señorita Celia. Si hubiéramos estado en nuestro estado mental habitual, habríamos detectado el vínculo de inmediato y habríamos tenido tiempo de prepararnos para la conmoción. En cambio, los dos caminamos de regreso a la Universidad, felizmente ignorante de cualquiera que sea el plan de nuestro amigo. [Consejos] A diferencia de los desacuerdos de hombre a hombre, las disputas entre naciones conllevan la paradoja de que absolutamente necesitan algún tipo de compromiso sin tener un medio fácil de negociación. A medida que aumenta el alcance de los estados, la tecnología de la comunicación no ha logrado mantenerse al día, lo que hace que los conglomerados de gran alcance aún no sean una realidad; en cambio, las principales potencias eligen enviar embajadas y embajadores políticamente protegidos para llenarlos. Cecilia estaba tan protegida como las demás, y había pasado la mayor parte de su vida encerrada en un monasterio. Pasaba sus días reverenciando a la Diosa de la Noche, rezando en Su tranquilo santuario y emulando Su gracia sirviendo a la gente de la tierra. Tan sereno como era este estilo de vida, estaba bastante desprovisto de

sorpresas. Los himnos que cantó eran los mismos que había cantado cientos y miles de veces antes. Sus días estudiando proverbios y dando limosnas a los fieles y necesitados eran repeticiones eternas de un horario establecido. Sin embargo, la vida en la iglesia, seguramente el aburrimiento personificado en algunos, no fue tan mala para Cecilia. En Renania del Sur, lejos de la capital imperial y la capital regional por igual, en Fullbright Hill, aunque parecía dudoso que la cumbre de dos mil cuatrocientos metros constituía una colina, se encontró llevando la vida que había elegido vivir. Sí, había llegado allí por orden de sus padres, pero con el tiempo, sus propios deseos habían cambiado para alinearse. Una vida de oración ferviente y fe incondicional en la Diosa resultó ser buena. Las palabras no podrían describir la satisfacción tranquilizadora que la envolvía en esos momentos en los que verdaderamente sentía el tierno abrazo de la Madre. Esta sensación era algo incognoscible para todos menos para los vampiros de sangre pura, una satisfacción y un reposo limitados a aquellos nacidos con pecados heredados, aquellos a quienes se les negaba el destino de la muerte. A veces, el segador era la libertad; él era el perdón. Por desgracia, ninguna explicación podría ser suficiente para la comprensión de los mortales, al igual que los inmortales nunca podrían entender el miedo frenético de las razas inferiores al envejecimiento. De ninguna manera podría considerar mala una vida tan rica con la paz ausente en las ciudades mundanas. Aunque otros lamentaban su caída del lujo epicúreo a la ropa y las comidas sencillas, Cecilia valoraba este estado plácido más que cualquier montón de monedas de oro. Dicho esto, su vida después de haber llegado a la capital y ser llamada al lado de su padre había sido una cadena ininterrumpida de sorpresas llenas de emoción. No era que ella pensara que uno era mejor que el otro. Pero en los tres escasos días desde que escuchó los susurros de las criadas y huyó de su casa, sus dos amigos le habían dado más asombro y drama que todos sus años en la iglesia. Corría por los tejados para escapar de sus perseguidores; se había colado en las alcantarillas, solo para presenciar su primera batalla a vida o muerte; se disfrazó y se escondió en el Pasillo de los Magos, e incluso se dirigió al Colegio Imperial, un lugar del que solo había oído hablar de segunda mano. Positivamente, todo era nuevo para ella, y la avalancha de información sin filtrar reavivó una sensación de curiosidad latente durante mucho tiempo. Incluso ahora, quería levantarse y explorar cualquier lugar al que sus pies pudieran llevarla. La única razón por la que no lo había hecho fue la súplica del joven artesano que la había salvado para que se quedara quieta. entregándole un libro de acertijos de ehrengarde y sentándola en la habitación de su hermana con lágrimas en los ojos. Y claro, ¿cómo podríamos olvidar al chico? Si no fuera por él, Cecilia habría sido arrastrada de regreso a la mansión hace mucho tiempo. Habría caído en ese callejón anaranjado quemado por el sol poniente, y su cabeza habría estallado como un higo demasiado maduro. La decapitación no presagiaba la perdición de los vampiros, pero tanto el Sol como la Luna habían competido por el control de los cielos en esa hora; su regeneración habría sido larga. Incluso una pura sangre como ella habría sido detenida antes de recuperar la conciencia. Cecilia había estado a punto de morir por primera vez en una ciudad desconocida, de encontrar su final junto al final. Sin embargo, no fue así. Atrapándola en brazos suaves, los dos aparecieron. Era el chico pieza con el que se había enfrentado a duelo en el tablero muchas veces. A pesar de su hermoso cabello y sus ojos de gatito, él había sido un diabólico bribón en sus juegos, y ella había frecuentado su puesto decidida a sacar lo mejor de él. El chico fue increíblemente amable. Era un caballero impensable de su obra, llegando tan lejos como para protegerla sin ninguna conexión entre ellos sin pensar dos veces en el destino que podría esperar a un plebeyo que se mete en la política noble para corregir el error de un matrimonio no deseado. Lejos de detenerse allí, incluso asumió el peligro de albergarla en la morada de su amo sin dudarle. Con él venía el mago de cabello negro a su lado. Procedentes de un pueblo tan peculiar como el de Cecilia, la habían aceptado como amiga. Su magia no solo la había protegido, sino que habían creado un camino hacia la seguridad cuando parecía que no quedaba ningún lugar a donde ir. Seguramente, la de ella no pudo haber sido una buena primera impresión. Sin Cecilia, Mika y Erich habrían terminado felizmente sus días después de sumergirse cómodamente en una casa de baños. Si así lo hubieran elegido, incluso podrían haber impedido que su amigo tomara el camino del peligro; se dio cuenta de inmediato de que el vínculo del dúo era algo inquebrantable por parte de una chica que literalmente había caído del cielo. Sin embargo, no lo habían hecho. Raven Black no rechazó las acciones del oro brillante; en cambio, eligió proteger la sombra oscura de la noche. Aunque la pareja carecía de la armadura y los caballos de los caballeros de las fábulas, mientras la arrastraban de la mano, Cecilia pensó que debían ser los héroes de los que cantaban los poetas. Dejar todo a un lado por alguien que necesita a una chica solitaria en problemas era precisamente el material de las sagas. Desinteresado y compasivo, se ofrecieron como voluntarios para superar su situación. Se negaron a abandonarla después de conocer sus orígenes; se quedaron a pesar de que la suya era una raza que solo se volvía más fácil de odiar a medida que uno aprendía más. Cecilia era una vampira, la progenie de un mensch cuya historia sobrevivió en una fábula infame, El hombre que estafó al sol. Después de engañar al Dios Sol para que le diera la inmortalidad, el vampiro original incurrió en la ira del Padre divino, ganándose una maldición para quemar y ampollar a su pueblo en Su luz para siempre. Sin la protección de la sombra, Su maldición derretiría la carne y los huesos, y eventualmente reduciría incluso sus almas a cenizas. A decir verdad, esta maldición era tolerable. De hecho, la diosa de la noche que adoraba Cecilia amonestó a su otra mitad, afirmando que el que fue engañado también tuvo la culpa. Cuando Ella apareció en los cielos, la maldición se debilitó; cuando el Dios Sol renunció a Su reinado diario, los vampiros recuperaron por completo su naturaleza imperecedera. La otra maldición fue insoportable. El castigo del dios patrón habló así: bebe directamente de las cálidas fuentes de néctar sangriento que Él ha creado, o sufre sed eterna. Al principio, algunos pueden considerar que esto es un error; ¿Por qué no hacerlo al revés y negarles el acceso a Sus creaciones? Sin embargo, a pesar de todas las tendencias impulsivas del Dios Sol, no era tonto; Sabía que al vincular su único alivio de la sequía al conflicto, podría frenar el poder de dominación del pueblo maldito. Esta restricción fue la razón última por la que los vampiros no lograron ascender al dominio hegemónico, limitados a un destino de gobierno razonable como estadistas de naciones pacíficas. Sin pueblos populosos para alimentarse, estaban condenados a morir con su presa. Si sucumbían a sus impulsos más básicos, la acumulación de maná puro junto a sus corazones latientes enlodaría sus almas y los reduciría a bestias; haz eso, y se convertirían en enemigos de todos los hombres, reducidos de personas a monstruos que necesitaban ser expulsados hacia el sol. La CURse se aferró a los instintos de un vampiro, doblando sus gustos y lujuria por el vicio de formas que ningún otro ser podría experimentar. La sed era horrible, no podían morir. No importa cuán secos o hambrientos estuvieran, el Dios Sol se negó a reclamar su don de la inmortalidad; después de todo, sufrieron más de esta manera. El tiempo que transcurría antes de que un vampiro comenzara a tener hambre variaba, y la devoción de Cecilia por la Diosa Madre se vio recompensada con un período de reposo particularmente largo. Donde otros tenían que alimentarse una vez al mes, ella podía pasar fácilmente medio año; si se proponía ayunar, podría aguantar varios años sin perder la cabeza. Lamentablemente, ese no era el caso

ahora. Había pasado bastante tiempo desde la última vez que aceptó la caridad de un feligrés, y estaba programada para un festín en un banquete organizado en la villa de su padre. Escaparse había desperdiciado su oportunidad de asistir, y su sobreesfuerzo reciente significaba que su ansia había aumentado en el momento en que estuvo escondida. Fue una tortura. Mientras todos los pueblos nacían comprendiendo el dolor del hambre, el de Mensch era incomparable al horror de la sed vampírica. Un Mensch podría morir de hambre al borde de la muerte, lo suficientemente trastornado como para hincarle los dientes a su propio recién nacido, y aun así no entendería el dolor. Tal era la raíz de la clasificación demoníaca de los vampiros; toda su locura dependía del sustento. A pesar de todos los intentos de Cecilia por mantenerse fuerte, el niño perspicaz la había descubierto al instante. Él estaba bien versado en las dificultades únicas de los muchos parientes del mundo, tal vez debido a su proximidad a la Universidad, y debe haber reconstruido lo que estaba pasando después de ver su lucha. Cuando se despertó a continuación, se levantó del sofá que estaba tomando prestado para encontrar una copa de vino llena de sangre fresca. No perdió el tiempo en preguntas tan tontas como de quién era. Solo había dos cálidas fuentes de néctar presentes, e incluso su breve tiempo juntos fue suficiente para saber que el hermano ciegamente cariñoso nunca derramaría la sangre de su propia hermana. El hecho de que no hubiera dicho nada y fingiera ignorancia decía mucho de su carácter y el de quienes lo habían criado. Sabía que los vampiros imperiales consideraban muy indecente el acto de chupar o beber sangre: solo durante las cenas con amigos cercanos y familiares o en la comodidad de una habitación apartada se atrevían a participar, escondiéndose en sombras invisibles. La cultura culinaria de los vampiros imperiales era un asunto completamente triste. Por supuesto, también podrían comer alimentos estándar, y podían dejar que la cuna de la embriaguez los meciera para dormir. Sin embargo, lo único que podía saciar el más verdadero de los hambres era el carmesí que flotaba en esta copa. Conociendo la carga de su especie, el chico decidió dar un paso más allá de simplemente salvar el futuro de Cecilia: le otorgó la benevolencia de su propia sangre. Para un mago, la sangre no tenía precio. Sirvió como circulador de maná interno y catalizador de hechizos; pocos considerarían regalarlo bajo ninguna circunstancia. Cuanto más uno estudiaba hechicería, más seguro estaba de darse cuenta del costo y los peligros de confiarlo a otro. Sin embargo, ahí estaba ella, sosteniendo una taza llena de esa cosa, no poca cantidad por cualquier métrica. Ni siquiera lo había pedido, y estaba aquí sin mencionar el esperado agradecimiento. La sangre era pesada y deliciosa. A menudo hablando de lo que entraba en el cuerpo de una persona, ya sea comida, bebida o el mismo aire que respiraba, el conducto líquido de maná revelaba más que el registro familiar en una iglesia. La lengua de Cecilia se entumeció y saltó y se retorció de alegría. Era joven, saludable y rebosante de poder mágico; le ofreció una estimulación como ninguna otra que hubiera experimentado. El sabor era a la vez suave y explosivo, bailando en su lengua de una manera que solo la sangre Mensch podía hacer. A medida que se deslizaba por su garganta, dejaba un regusto rico y brillante. Cuando uno consideraba que el contenido del vaso provenía del cuerpo de un niño, parecía demasiado y, sin embargo, lo había terminado en un abrir y cerrar de ojos. Renunciando a la modestia y la pobreza virtuosa que respaldaba la Diosa de la Noche, ella lamió con avidez las gotas que se pegaban a la taza con los colmillos descaradamente expuestos. Cecilia nunca superaría esto. Perderse hasta el punto de anteponer la glotonería a los modales no era cuestión de sacerdocio ni de nobleza; difícilmente podría llamarse a sí misma un vampiro. Mirar con nostalgia la copa de vino perfectamente limpia después del hecho fue una desgracia como ninguna otra. A este ritmo, merecería el título despectivo que se usa en el extranjero: era prácticamente una chupasangre. Se lanzó a un rompecabezas de Ehrengarde particularmente complicado y se enderezó. Empujando el vaso vaciado que no había podido soltar, se armó de valor para darle la bienvenida como una verdadera sacerdotisa. El niño estaría en casa de compras en cualquier momento. Cecilia iba a tener que explicar cómo pretendía escapar, así que necesitaba aclarar su mente, comportarse con aplomo y asegurarse de que no tenga pensamientos vergonzosos “¡Hemos vuelto! Hombre, seguro que se está poniendo más caliente”. La emperatriz en sus manos cayó sobre la mesa, derribando al criado leal y al caballero que la esperaban abajo y derribando un fuerte castillo en el proceso. La calamidad del tablero reflejaba perfectamente su estado de angustia. Con el final de la primavera llegó el clima cálido; con el clima cálido vino un cuello abierto; y con un cuello abierto vino el cuello del niño, tentadoramente desnudo. [Consejos] En el Imperio Trialista, usar los colmillos para alimentarse directamente de la presa se considera torpe; en cambio, los vampiros se alimentan bebiendo de un vaso. Esta tradición surgió como un medio para aliviar los primeros temores imperiales de su naturaleza depredadora. Sin embargo, hay una excepción hecha para un "amante", un compañero especial que permite que el vampiro hunda sus colmillos en la carne sin obstáculos. Mika y yo regresamos al atelier para encontrar a nuestra dama vampírica con algo de pánico. Todavía era un poco temprano para levantarse, pero tal vez el ambiente desconocido significaba que a ella también le estaba costando dormir. Parecía haber estado ocupada con el libro de acertijos intermedios de Ehrengarde que había traído para matar el tiempo, y dejó caer la pieza en su mano tan pronto como me miró. ¿Eh? ¿Me veo gracioso? Me aseguré de hacer una limpieza superficial para no aparecer frente a una dama de sangre azul empapada en sudor, y limpié mi ropa para asegurarme de que no olería. Tal vez era hora de comenzar a tomar algunos complementos para este hechizo para impregnarme de un agradable perfume después del hecho. "Um", dije con cautela, "¿te pasa algo?" "¡N-No! ¡De nada! ¡Bienvenido de nuevo! "Pensé que sería mejor investigar mis errores por el bien de la posteridad; La señorita Cecilia respondió lanzándose el libro de acertijos a la cara con tanta rapidez que dejó una imagen secundaria. Es justo, supuse: señalar los defectos de alguien era bastante incómodo. "Mientras no sea nada importante..." Sabía que definitivamente lo era, pero seguí adelante y comencé a desempacar nuestro equipaje. Cuando me di la vuelta, pude sentir una mirada intensa perforando mi cabeza y la parte superior de mi espalda. Preocupado, busqué a tientas con una Mano Invisible... pero no encontré nada extraño pegado a mí. Por un segundo allí, pensé que me había enamorado del eterno cartel de "patéame". Aunque supuse que Mika habría notado una broma como esa suponiendo que ella no fuera la culpable, eso es. En cuyo caso, no tenía ni idea de por qué la señorita Celia me miraba así. Reflexioné sobre el tema mientras sacudía el aire caliente de mi camisa, cuando de repente sentí una presencia detrás de mí. Sé que estás tratando de esconderte y todo eso, pero no me vas a agarrar con la guardia baja tan fácilmente. ¿Cuántos años crees que pasé esquivando a Margit? "¡Bienvenido a casa, querido hermano!" Pero, por supuesto, no iba a esquivar a mi adorable hermanita. Elisa atravesó la puerta de un armario y saltó hacia mí; Intencionalmente la dejé dar el salto. Atrapé su cuerpo ingravido mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cuello y colocaba su barbilla sobre mi hombro. Cumplir con las expectativas de mi hermana era parte del trabajo de un buen hermano mayor. "¡Vaya, me asustaste!" Yo dije. "Vamos, Elisa, eso es peligroso. ¿Y si te caes?" "¡Pero sabía que me atraparías con seguridad, querido hermano!" Érase una vez, Margit me había dicho que saltar sobre otra persona requería una gran cantidad de coraje: podrían empujarte por reflejo, o podrían perder el equilibrio y hacer que ambos

cayeran. Aferrarse al cuello de alguien y enterrar la cara en su pecho o espalda solo se puede hacer con alguien verdaderamente confiable. La sonrisa alegre e inocente de Elisa demostraba que tenía absoluta fe en mí. Hiciera lo que hiciera, estaba segura de que yo estaría allí para atraparla y perdonarla. Sentí que estaba gastando todo mi buen karma; la niña de nuestra familia era un ángel después de todo. Tendría que tener cuidado con los dioses que intentan arrebatármela como su novia. "Eso no significa que sea bueno saltar sobre alguien sin previo aviso, Elisa". "¡Oh, bienvenido a ti también, Mika!" Yo era demasiado cariñoso para regañarla apropiadamente, pero afortunadamente, Mika puso una gentil advertencia en mi lugar. Para mi deleite, haber pasado tanto tiempo encerrados juntos los había hecho sentir cómodos con los nombres del otro. "Además, Elisa", continuó Mika, "eres una joven acomodada. No puedes estar escondido en el tocador así. ¿Cuánto tiempo estuviste allí?" "Umm, desde que mi querido hermano se fue". "¿Qué?" Un ruido extraño escapó de mi boca. Me detuve para hacer varios mandados en mi camino a encontrarme con Mika, así que estuve fuera por unas horas; ¿Había estado allí todo este tiempo? Le pregunté por qué haría algo así, y mi hermana hizo un puchero y se dio la vuelta. Uf, así que eso es todo. Todavía no se sentía cómoda con la señorita Celia. La regañé por ser una chica mala y saqué el aire de sus mejillas hinchadas, pero esto solo hizo que se riera y me apretara más fuerte. Si bien sabía que lo mejor que podía hacer por ella como persona sería reprenderla seriamente, simplemente no podía obligarme a ser duro con ella cuando actuaba malcriada. "No deberías simplemente ignorar a nuestro invitado, ¿de acuerdo, Elisa?" Mika se unió a mí para tocar suavemente su mejilla. "Ella preparó muchas historias para contarte, ya sabes". Mika luego señaló la pequeña mesa junto a la cama temporal de la señorita Cecilia que, por cierto, era un sofá. Se había negado rotundamente a usar la cama con el principio de no entrometerse en los terrenos de descanso del dueño de la habitación; A regañadientes la dejé dormir en el sofá, sabiendo que cualquier colchón que pudiera poner en mis manos sería varias veces menos cómodo. En cualquier caso, el escritorio estaba repleto de libros relacionados con la Diosa de la Noche que Mika había tomado prestados de la biblioteca del Colegio. Había textos sagrados, himnos e incluso libros ilustrados hechos para niños, pero no mostraban señales de haber sido abiertos; Elisa realmente se había escondido todo el tiempo. Teniendo en cuenta que la señorita Celia era lo suficientemente devota para emplear los milagros, no tenía ninguna duda de que conocía de memoria las escrituras de su fe. Me sentí culpable: ella se había tomado la molestia de pedirlos todos para Elisa, y nunca tuvo la oportunidad de usarlos. "Todo está bien, Mika," dijo la sacerdotisa. "Los niños de su edad son propensos a tales sentimientos. Los asuntos de compatibilidad son a menudo incorregibles". Ni siquiera la amonestación de mi viejo amigo pudo hacer que Elisa se enfrentara al vampiro, pero la víctima de su negligencia habló en su defensa. Miss Celia tenía razón al decir que esta actitud era común en los niños. Si a un niño le gustaba alguien o no, podía ser influido por las cosas más superficiales, y no adherirse a los estándares sociales era parte del crecimiento. Si la causa subyacente era la timidez o una mala primera impresión, a menudo era demasiado para que un alma inmadura lo explicara con palabras; la mayoría simplemente dejó pasar el pasado y esperó el tiempo y el crecimiento para resolver el problema. La caritativa sacerdotisa había afirmado que era buena con los niños, y aquí estaba la prueba: no solo los entendía lógicamente, sino que tenía la misericordia benévola de perdonar su infantilismo. "Eres demasiado blanda, Celia..." "Lo siento, Mika. Pero en realidad, no me importa. La vampira sonrió con gracia en el sofá y la tivisco se cruzó de brazos con el ceño fruncido preocupada; Me senté al costado del camino apreciando el intercambio amistoso de las dos bellezas de cabello negro con la chica más linda del mundo alrededor de mi cuello. Qué bendito lugar para estar. Me sentía tan mal por ser un tipo queapestaba el lugar que quería convertirlo en la maceta de la esquina. "¡Espera, querido hermano! ¿Qué es esto?!" "¿Eh? Oh, cierto, eso es un regalo. ¡Mira, caramelo de hielo! ¡Hurra!" Sin embargo, la princesita de nuestra familia se dio cuenta de nuestro regalo para ella, por lo que era mejor dejarla entrar rápidamente. Estaba preservado con el hechizo de retención de calor que había diseñado para mi termita mística, así que no me preocupaba que se derritiera; simplemente no quería hacer que mi hermana de ojos centelleantes esperara más de lo necesario. "Bien entonces." Pongo mi sonrisa más brillante con la esperanza de que todos podamos disfrutar de un ambiente cordial. "¿Vamos a tomar un poco de té?" [Consejos] Debido a su población multicultural, el olfato es una gran parte de la estética imperial. Tanto el olor corporal como el perfume excesivos se consideran transgresiones contra las razas con narices afiladas. Sin embargo, el arte de seleccionar aromas es delicado: si bien hay muchas respuestas incorrectas, casi nunca hay uno que sea universalmente correcto. La opción más segura suele ser emplear un jabón o una flor ligeramente aromáticos para enmascarar el sudor, seguido de cerca por los olores ahumados como competidor menos ofensivo. Los cítricos son más difíciles de adaptar para el uso diario, ya que los grupos con ascendencia canina o felina a menudo encuentran que el olor agrio es demasiado fuerte. Los mandamientos otorgados por los dioses al hombre en el Imperio Trialista del Rin no eran tan pesados en comparación con los de las deidades de otras tierras. El rebaño, excepto el del Dios Sol que los guiaba, defendía predominantemente las virtudes de la austeridad y la castidad, pero nadie esperaba que la persona común se adhiriera rígidamente a todas las reglas. Incluso los sacerdotes dedicados a Sus cultos no estaban sujetos a un estándar particularmente estricto. gula desenfrenada, adulterio, o la lujuria desenfrenada eran motivos de reprensión ya fuera el juez divino o terrenal; La indulgencia del panteón riniano era evidente por la forma en que a sus sacerdotes se les permitía participar en el matrimonio, buscar carne o succionar el dulce néctar de la bebida, siempre que fuera con moderación. Sin embargo, hubo una excepción: aquellos que se parecían a la amorosa Madre de la Noche vivían bajo un precepto de autodisciplina. La misericordiosa diosa matrona defendía que la verdadera compasión no era producto de la abundancia; la benevolencia no era una herramienta para que los ricos cambiaran amplios márgenes por la satisfacción consigo mismos. A veces, el amor era pesado; fue doloroso; fue insoportable. La empatía tenía sus raíces en la idea de sacrificar una parte de uno mismo en nombre de otro. Ahora, esto no era exclusivo de la Diosa de la Noche, sino que Su iglesia comprendía varias facciones diferentes. Esto difería de las delineaciones religiosas de la Tierra: a veces tenían rituales completamente diferentes o incluso adoraban a diferentes entidades, todo debido a interpretaciones discordantes de la misma escritura sagrada. Aquí en el Imperio, los círculos de la misma secta aún prometían su devoción a la misma deidad, leían su evangelio de la misma manera y eran, estrictamente hablando, parte del mismo grupo. Sin embargo, los fieles estaban siempre expuestos a buscar a tientas más formas de demostrar su devoción. Las meditaciones teológicas sobre qué aspecto de su dios elegido era el más sagrado, o cuál sería el más representativo de su voluntad, habían sido el comienzo de estas diversiones religiosas. Los dioses pueden observar amorosamente a Sus pueblos, pero aquellos que gobernaron el Rin desde Sus posiciones celestiales tenían una regla no escrita de no interferir con los viajes espirituales de sus rebaños. Tanto el castigo divino como el oráculo se emplearon con moderación siempre que la interpretación no fuera una profanación interesada de Sus nombres. Como resultado directo, los pueblos de abajo fundaron varios círculos para pulir el deporte cognitivo de la oración en

algo más. Al enterarse de esto por primera vez, cierto chico rubio había pensado para sí mismo que eran como autores que no tomaban medidas contra aquellos que pisoteaban su canon, felices por el hecho de que la gente se molestaba en comprometerse con su trabajo tan profundamente, una analogía bastante inútil, quizás. . De todos modos, el punto en cuestión era que la adoración venía en muchas formas. Por ejemplo, tome al Padre que se sentó en la parte superior de Su panteón. El Círculo Brillante optó por vaciar sus billeteras en Su nombre, decorando lujosamente sus templos y rituales. Por otro lado, aquellos del Círculo Vivaz aceptaron agradecidos Su luz y la usaron para levantar seriamente los cultivos a los que él dio vida. Algunos incluso se sometieron a penitencias que harían retroceder a los seguidores del Dios de la Guerra, como los del Círculo Austero. Aunque estaban bajo el mismo estandarte, sus demostraciones de fe variaban enormemente. En el caso de la Diosa de la Noche, había dos ramas principales dentro de Su rebaño: la Magnánima y la Inmaculada. Cecilia había echado su suerte con este último. Mientras los Magnánimos se entregaban a la caridad para ayudar a los necesitados como lo haría su Diosa misericordiosa, los del Círculo Inmaculado apreciaban la pobreza honorable, ayudando a otros no con toda la fortuna, sino con lo poco que les quedaba después de despojarse de ellos. objetos mundanos. Se podría decir que este grupo no era adecuado para un noble vampírico, y había poco que pudiera decirse a cambio; aun así, la filosofía combinó bien con el carácter de Cecilia. Esta adhesión a la prudencia se ha mencionado a menudo como un ascetismo inquebrantable. Incluso comprometiéndose a sí mismos con ayunos tortuosos, la Inmaculada y su celo radical infundieron temor incluso en los sacerdotes devotos de otras facciones. Como lo demuestra su uso de los milagros, Cecilia no había estado exenta de esta dura disciplina. Ella había soportado ayunos en los que ni siquiera podía tragar su saliva antes de que la Luna saliera de Su sueño; había renunciado al sueño para recitar y transcribir sutras. La sacerdotisa se las había arreglado con poco o nada, y había pasado tanto tiempo en un estilo de vida de indigencia que volvería locos a otros que lo vio como nada más que el estándar de vida. Sin embargo, esa misma chica ahora se encontró incapaz de procesar sus propias emociones. Eso sí, esto no fue el resultado de que la presencia de Elisa escondiera el hermoso contorno del cuello de Erich, pintado por el tono cautivador de la piel descubierta; esto no la decepcionó. De ninguna manera se sentiría consternada por no poder ver los músculos apretados bajo una envoltura de piel que permanecía clara a pesar de soportar la luz del sol. No era una pena que su clavícula, que antes se había asomado burlescamente desde su hogar en el cuello de su camisa, ahora estuviera fuera de la vista. Por supuesto, una repentina oleada de saliva amenazó con hinchar sus mejillas con baba, pero eso no era absolutamente, positivamente, todo lo que había. Intencionalmente o no, Cecilia estaba perpleja ante la chica que le había escondido ese cuello a la propia Elisa. Durante los últimos tres días, había intentado abrirse al polimorfo en varias ocasiones, sin éxito. Cada intento de iniciar una conversación choca contra un muro de silencio; cualquier invitación a una ronda de ehrengarde fue rechazada bruscamente por no conocer las reglas; sus preguntas sobre lo que estaba haciendo se encontraron con "Deberes de mi maestro", sin dejar espacio para expandirse. Cecilia simplemente no podía entender a Elisa. La vampira no se consideraba mala con los niños, de hecho, les tenía mucho cariño. Su santuario había acogido a menudo a huérfanos sin hogar, y ella había pasado muchos días viajando a pueblos o cantones cercanos para atender a los niños en casas de beneficencia allí. La confianza de Cecilia en el cuidado de los niños no era arrogancia; los niños la habían llevado bien a lo largo de los años. Era amable, enérgica y tenía una gran cantidad de conocimientos para compartir. De hecho, había sido tan popular que había sido difícil mantenerse al día con todos los niños y niñas que querían jugar con ella. Sin embargo, algunos jóvenes habían vivido momentos difíciles o se habían quedado atrapados en ciclos de pensamiento comprensiblemente infantiles que hacían que ella no les agradara. No era tan arrogante como para creer que todos los niños estaban destinados a mostrar su afecto ni nada por el estilo. Ya sea con falta de experiencia o equipada con egos aún inmaduros, Cecilia creía que cada persona debía ser respetada como individuo; a lo sumo, rezaba para que algún día llegaran a ser amigos. Pero Elisa no era la misma. A veces, cuando la niña la miraba fijamente, Cecilia sentía algo completamente extraño en esos grandes ojos castaños; esos no eran los ojos de una niña en su primera década de vida. La sacerdotisa no podía expresarlo con palabras, pero a falta de un término mejor, sintió que la mirada era algo que solo debería haber sido posible para alguien más "adulto". Habiendo vivido tanto tiempo en un monasterio, Cecilia no estaba muy familiarizada con la mirada y no podía precisar lo que significaba. Escarbando en sus recuerdos, encontró el tono de su mirada similar a la de las personas que había conocido en una de las fincas de su familia, que le presentaron como "amigos de su padre" o "la buena señora de tal y tal casa". " En cualquier caso, estaba segura de que esos ojos, que cambiaban fácilmente con la luz del marrón al ámbar y al dorado, escondían algo extraordinario. Mira, pensó Cecilia. Incluso ahora, mientras charlamos mientras tomamos el té, lo siento al otro lado de la mesa... La sacerdotisa tomó un sorbo de té fragante y un bocado de hielo dulce para disipar la inquietante incomodidad de su conciencia, aclarándose la garganta en preparación para pasar a la sala. asunto serio en cuestión. Finalmente, llegó el momento de que revelara su carta de triunfo para revelar cómo planeaba evitar los caminos traicioneros y llegar a Lipzi. "Por cierto, Elisa, Mika me contó un rumor interesante hoy." "¿Un rumor?" Arraigada en la noción infantil de que debía esperar hasta que la conversación se calmara para obtener la máxima sorpresa, Cecilia esperó a que los hermanos terminaran su lindo momento familiar. La hermana se había instalado en el regazo de su hermano como algo natural y felizmente esperaba ser alimentada con cuchara. Además, estaba disfrutando de dos suntuosos sabores, al igual que Mika. A Cecilia también le habían regalado dos sabores de helado, pero Mika sabía que Erich casi seguramente solo había usado el disfraz de trato igualitario para mimar a su hermana, a pesar de haber comido solo un helado él mismo. "Vamos, díselo, Mika." "¿Hmm? Oh, está bien, está bien. ¡Escucha bien, Elisa, porque hoy llega a la capital una nave que puede volar por los aires!". "¿Qué?!" Dos voces gritaron sorprendidas. Cecilia gritó de pena al ver cortada de raíz su gran sorpresa. Los otros tres se encogieron en estado de shock cuando el vampiro se levantó. ¿Cómo podrían no hacerlo? Aquí estaba una santa gentil que cuidaba sus modales y se tapaba los labios para ocultar la más leve sonrisa, poniéndose de pie de un salto con un grito terrible. "Um... ¿Pasa algo?" La pregunta murmurada con cautela de Erich se encontró con una respuesta que produjo otra ola de asombro vertiginoso: "¿Cómo te enteraste?" [Consejos] En la Tierra, las divisiones religiosas se refieren a grupos que adoran al mismo dios de diferentes maneras, o que dibujan diferentes interpretaciones de los textos sagrados. Dios puede haber dado a la humanidad mandamientos y escrituras, pero los detalles de la adoración se han dejado a la interpretación de la fe. Como tal, la adoración de la forma que una persona verdaderamente considera más sagrada producirá los resultados más piadosos. Si alguien más hubiera estado presente, habrían gritado: "¿Qué eres, un niño?" antes de retroceder y darse cuenta de que el vampiro era, de hecho, un niño. Sin embargo, los tres realmente presentes quedaron estupefactos y en silencio. Cecilia había ocultado su modo de transporte planeado con la aventura en su corazón, pero nadie había esperado que fuera el mismo que el

dirigible que hacía las rondas como susurros silenciosos en la capital. Quienes no estaban relacionados con su construcción lo conocían solo como una nave que podía surcar los cielos, pero los rumores eran ciertos: esta "aeronave" era el arma de vanguardia de la corona para abrirse camino a través de los límites sin puertos del Imperio. Por toda su tierra, la nación no había logrado asegurar ni una sola bodega en aguas cálidas. El dragón de tres cabezas no podía soportar más carga: el Imperio no podía permitirse el lujo de tomar más territorio en nombre de los mares abiertos. Por supuesto, las regiones del norte terminaban en la costa, pero sus escarpados acantilados y sus helados inviernos las hacían hostiles para navegar, si es que los gélidos océanos permitían los viajes. Todos los puertos del norte eran pueblos más pequeños dedicados a la pesca. Había un pasaje en el noroeste: la península de Howaldtswerke era un crecimiento tumoral en el continente, y el puerto de Schleswig en su punta podía lanzar barcos a aguas internacionales. Sin embargo, el cinturón de islas que bloqueaba el camino hacia el norte y el oeste significaba que un barco imperial tendría que hacer un gran desvío para acceder a las aguas templadas y prósperas más allá. Claramente ausente a los ojos del trono, el Imperio no lo vio como una inversión que valiera la pena. Hace mucho tiempo, incluso habían considerado construir un canal hacia el oeste para conectar su propio mar con el océano mayor, pero las olas embravecidas del norte escondían dragones y serpientes marinas que harían un proceso arduo. Las estimaciones imperiales de la época habían predicho que llevaría más de siete generaciones completarlo, por lo que el proyecto murió en la vid; ahora solo servía como un tentador qué pasaría si eso se enterrara en las mentes de los emperadores. Por el momento, el Imperio se las arregló dando a sus satélites del sur privilegios comerciales y el poder de imponer aranceles para usar sus puertos como si fueran propiedad imperial. No era como si Rhine careciera de los medios para comerciar en el extranjero, pero era plausible que una casualidad imprevista pudiera privarlos del acceso en cualquier momento; de este modo, los que estaban en el poder siempre estaban ansiosos por encontrar rutas alternativas. Esto había llevado a la nación a considerar todo tipo de ideas poco prácticas: el Gran Canal del Norte, una vez soñado, un plan para extender su río homónimo en un canal para embarcaciones en condiciones de navegar, y el impulso innovador para los viajes aeronáuticos que estaba a punto de completarse. Al ser un trabajo de tecnología que decidiría el destino de una potencia como el Rin, el proyecto involucró a innumerables personas, y el gigantesco barco no era precisamente fácil de ocultar; la palabra que pasaba al reino de los rumores era una cuestión de rutina. Si bien el Imperio hubiera preferido mantener todo estrictamente encubierto antes de su grandilocuente revelación, los labios del hombre desafiaron el sellado; cositas aquí y allá se habían filtrado desde todos los ángulos. Desanimada por haber barrido su sorpresa debajo de ella, Cecilia explicó los detalles con un letargo cabizbajo. La pequeña Elisa solo entendió que estaba hablando de algo increíble, pero las otras dos se habían quedado heladas con los labios fruncidos. "Esta noche", continuó Cecilia, "la aeronave llegará a Berylin y anclará en las afueras de la ciudad... donde Su Majestad Imperial abordará. Luego, los involucrados recorrerán todos los estados del Imperio en la nave". "¿Y quieres colarte? ¿En esta aeronave? "Qué plan tan grandioso..." Tanto el niño como la niña se estremecieron ante la idea de lograr una hazaña tan atrevida, mirando a la sacerdotisa con incredulidad. Este era un proyecto nacional respaldado por la corona, y esta noche iba a ser su viaje inaugural. Dar un paseo en el barco personal de Su Majestad no fue solo un paso más allá de lo atrevido: fue saltar con ambos pies al reino de la arrogancia. Para empezar, este era el tipo de secreto que iba precedido por la palabra "superior", y la seguridad que lo rodeaba seguramente sería intensa. Con la presencia del Emperador, el estado obviamente haría todo lo posible y asignaría un destacamento de guardias imperiales para asegurar las instalaciones. Olvídense de no dejar pasar a un gatito sin ser cuestionado, ni siquiera dejaría que las pulgas en su espalda se escabullan. "Pero, por supuesto, no tengo la intención de forzar mi camino a bordo como un bandido común. Tengo una entrada. La sacerdotisa vaciló por un momento, absorbiendo la experiencia desconocida de revelar un plan. "La verdad es que la iglesia también ha estado involucrada en la construcción de la aeronave". Hasta ahora, el diseño técnico y la construcción de aeronaves habían estado dirigidos únicamente por miembros del Colegio Imperial. Esta iteración no fue diferente en el sentido de que Magia redactó las especificaciones y vio el edificio completo, pero al pasar al tercer intento, las autoridades religiosas finalmente tomaron parte de la carga. Lo que eso realmente significaba era que habían pasado el tiempo de las dos primeras iteraciones debatiendo lo intrascendente... Habían debatido lo irrelevante... Por fin, una profunda discusión que involucraba a los propios dioses traducida a través de vagas profecías, como se esperaba sobre qué deidades estaban involucradas en el vuelo aeronáutico había concluido. De hecho, la aeronave imperial despertó también los intereses divinos. Al principio, el Dios del Viento y las Nubes había hecho mucho alboroto de que cualquier cosa que surcara los cielos era Su dominio; entonces la diosa de las mareas objetó, cantando que un barco con "barco" en su nombre era suyo para reclamar; solo para que el Dios Artesano se entrometiera y dijera que la artesanía involucrada solo podía hacerse bajo Su nombre. En un abrir y cerrar de ojos, cada deidad con un argumento para involucrarse había anunciado el proyecto como Su propia jurisdicción. Si bien un observador imparcial querría decirles que se llevaran bien como lo harían con los escolares que discuten durante una asamblea en el aula, esto era una cuestión de vida o muerte para quienes residían arriba. La divinidad era una condición en la que el poder de uno se basaba en la fe; eche un vistazo a cómo la Diosa de la Cosecha había logrado convertirse en uno de los cinco pilares del panteón, y era obvio por qué estaban todos tan celosos. Al igual que las redes sociales, su alcance se extendió con cada seguidor. Como tal, los dioses observaban tan de cerca como los mortales. Quienquiera que lograra reclamar la autoridad sobre este punto de inflexión en la historia seguramente ganaría la aclamación olímpica de los pueblos de abajo. A diferencia de aquellos que podían contar con sus creyentes mientras los mortales caminaban sobre la tierra, las deidades menores cuya popularidad aumentaba y disminuía con las generaciones estaban especialmente desesperadas. Este debate teológico equivalía a una asamblea de salón de clases sin un maestro. Sí, hubo muchas peleas a puñetazos involucradas y se prolongó durante algunas décadas antes de finalmente llegar a una conclusión. La conclusión provocó más caos. El compromiso alcanzado había sido que la aeronave incluiría un templo bendito en su interior... pero no habían podido decidir de quién. Durante la construcción, el Dios Artesano le había concedido Su protección; cuando iba a partir, la diosa de las mareas ofreció una bendición por la fortuna de la navegación y los envíos debidamente entregados; una vez que estuviera en el aire, el Dios del Viento debía cuidarlo en Sus cielos. El arreglo era completamente imposible de comprender. Claro, hubo una separación de poderes similar para las embarcaciones marítimas, pero la Diosa de las Mareas finalmente tuvo la última palabra en ese caso. La situación aquí era mucho más defectuosa: después de todo, nadie sabía quién era el responsable de la maldita cosa. Un estimado físico había dicho una vez que todo debería hacerse lo más simple posible, pero no más simple, y tenía razón. No solo los científicos locos del Colegio se estrujaban los sesos por todo lo que tenían, sino que las iglesias y sus dioses ahora discutían cada detalle. La aeronave fue verdaderamente la culminación de toda la cultura imperial

para bien y para mal. "Um, y como el barco planea participar en viajes nocturnos..." "La Diosa de la Noche se involucró". "Bueno, sí." Después de exponer el contexto complicado, Cecilia explicó que el afiliado de Night Goddess que iba a abordar era un amigo personal de ella. Aparentemente, había sido compañera de estudios en la Iglesia Fullbright y nunca rechazaría cruelmente a una persona necesitada; mientras el vampiro pudiera explicar su situación, podría contar con su apoyo. Estoy seguro de que me traerá como su agregado si se lo pido. La Diosa no está tan involucrada con el barco en sí, lo que significa que nuestros enviados serán limitados en número. Si logro subir a bordo, dudo que los guardias nos presten mucha atención. "Veo. Así que si podemos llevarte a la iglesia..." "Sí. Desde allí, podré pasar de polizón y, posteriormente, escabullirme en la primera escala del viaje. Una vez en Lipzi, Estaré bajo la protección de mi tía. En general, el plan era una historia clásica de polizones; era un poco tosco, pero aun así era el mejor plan disponible. Presionar para llegar a un lugar seguro efectivo que le permitiera cabalgar el resto del viaje en relativa paz ciertamente ofrecía mejores probabilidades que caminar por los remansos mal cuidados del Imperio durante cientos de kilómetros. También fue un plan mucho más cerebral que romper la seguridad para intentar el primer secuestro aéreo del mundo. "Comprendido. En ese caso, vayamos al barrio sagrado. Erich hizo una pausa para pensar y murmuró: "¿Pero cómo?" Todavía quedaban muchos problemas, pero uno era supremo: los innumerables perseguidores seguían esparcidos por toda la capital. No habían puesto carteles de búsqueda con su descripción, pero en realidad podría haber sido más fácil lidiar con eso. A lo largo del día, el chico había vigilado de cerca a los guardias de la ciudad y había visto algo terrible. Los policías con atuendo estándar equipados con no más que bastones no habían estado solos: habían estado acompañados por hombres con amenazantes uniformes militares de color negro azabache. Escapar de los ojos vigilantes de la guardia de la ciudad era una cosa; jugar un juego de zorros y gansos con los cazadores profesionales que componían los jagers de Su Majestad fue un desafío como ningún otro. [Consejos] La unidad imperial jager es un grupo de reconocimiento militar compuesto por los mejores exploradores y cazadores de la nación. Estos maestros de las sombras exploran sitios favorables para batallas decisivas, espían la logística enemiga y acaban con el espionaje en territorio imperial. Habiendo jugado un papel importante en las guerras que cambiaron el destino del Imperio en muchas ocasiones, son uno de los grupos más estimados de la nación. Aunque los poetas no canten sagas en su nombre y los artesanos no les construyan estatuas, para ellos eso es un honor del más alto grado. Es muy difícil evitar una búsqueda coordinada. Teníamos un espadachín mágico (con énfasis en el espadachín), un hechicero y erudito especializado en hechizos de apoyo y una sacerdotisa no combatiente. ¿Puedes ver el problema? Así es: ¡nos faltaba la clase más importante para una aventura en la ciudad que no teníamos un explorador! Pensándolo bien, teníamos una composición risible. Los únicos escenarios en los que esto sería aceptable eran misiones de escolta menores donde el combate a gran escala no era un hecho, o cuando el DJ planeó con anticipación proporcionar un PNJ explorador debido al pequeño tamaño del grupo; en cualquier otro lugar y le habrían gritado a alguien que se sumerja en la clase, incluso a costa de un nivel en su trabajo principal. Los exploradores aseguraron la ruta por delante y vigilaron la retaguardia del grupo para ver si los seguían; Espeleología en una metrópolis sin uno era una verdadera dificultad, ya sea que estuviéramos huyendo o persiguiéndolos. Era como acelerar a toda velocidad con una venda en los ojos. El lado positivo fue que había invertido en rasgos de alto nivel como el campo de batalla permanente y tenía hechizos como Farsight para mirar más allá de mi propia línea de visión. Probablemente podría evitar una emboscada total, pero nuestros enemigos vestían ropas de civil para mezclarse con la ciudad y se escondían con toda la experiencia de los exploradores de toda la vida: solo pude desenterrarlos después de su primer ataque. Esto significaba que no podía usar la estrategia sublime de evitar todos los encuentros excepto la pelea del jefe e incluso eso, con un poco de suerte. Oh, cómo suspiraba por mi compañero de infancia, mi perla brillante; Me preguntaba qué estaría haciendo Margit en nuestra amada ciudad natal. Si ella estuviera aquí para protegerme e iluminar nuestro camino como lo había hecho en Konigstuhl, no habría conocido el miedo. Habíamos hecho un juramento de emprender un viaje juntos, y ahora ella era la pieza que faltaba para completar nuestro grupo difícil de manejar. Sin ella, mi espalda se sentía horriblemente expuesta; Me estremecí como si me hubieran dejado afuera en los elementos. "...Oh casi lo olvido." Dejándome sumergido en la soledad, Mika se golpeó la palma de la mano con el puño y se levantó, diciendo que volvería en un momento. Esperamos un rato con curiosidad, y ella volvió sin aliento: al parecer, había regresado al cuarto bajo para cargar una bolsa grande cuyo contenido volcó sobre la mesa. "Apuesto a que podríamos usar estos". "... ¿Pociones?" Mika había traído una tonelada de diminutos viales que contenían drogas arcanas. Cada una de las botellas de vidrio de forma perfecta estaba tapada con un sello místico. Según ella, había obtenido estos productos de alta calidad de su maestro. "Mi maestro recibe muchos regalos y muestras de otros magos cada vez que va al salón, y me dio un montón de cosas cuando cambié de mujer por primera vez. Dijo que ahora que mis ciclos han comenzado, debería aprender un par de cosas sobre el maquillaje". "Oh, ¿así que estas son pociones de maquillaje?" Yo pregunté. "No puedo creer que repartan cosas tan elegantes como muestras gratis". "Cada vez que engancha a un cliente, cubre el costo de un obsequio docenas de veces, así que no creo que sea tan loco. Además, el mercado es grande. Incluso los hombres los tomarán como esposas o amantes, y luego comprarán más como regalo si su dama se encapricha de ellos. Esto fue una novedad para mí. Pero ahora que lo pienso, magia eran todos ricos excepto aquellos cuya investigación realmente no generaba dinero y los profesores recibían directamente estipendios fuera de sus becas como parte de ser nobles. Conocer a un compañero mago en una fiesta de té representó una oportunidad tanto social como comercial. Eran momentos como estos en los que tener un maestro sedentario que se negaba a socializar planteaba un problema. ¿Cómo se suponía que iba a aprender estos conceptos básicos que otros daban por sentado? Oh, en realidad... supuse que estas pociones de muestra eran algo así como la ropa que Lady Lezniz me obligó a usar. "Uhhh, nop. Este no. Ese no... ¡Ajá! Después de revisar las etiquetas de toda la cristalería, Mika finalmente levantó tres viales con una sonrisa. "Vaya, me alegro de haberme quedado con todos estos. Realmente no me importa este tipo de cosas, así que estaba pensando en venderlos o quedárselos para Elisa cuando fuera un poco mayor. ¿Quién sabía que serían tan útiles?" "¿Qué hacen estos brebajes?" Miss Celia se inclinó, mirando dentro de los viales con gran interés; Mika obedeció, explicando cuidadosamente cada uno. El primero era una droga que podía alargar temporalmente el cabello de una persona. Este fue un intermediario que surgió de la investigación para revivir las raíces perdidas del cabello, evidentemente, la calvicie infundió miedo en los corazones de los hombres sin importar el mundo. Si bien no cumplió su propósito original de ninguna manera, llegó al mercado como un buen cambio de ritmo para las damas acomodadas de la ciudad. El segundo también tenía que ver con el cabello: debilitaba los rizos naturales para producir mechones más rectos. Esto también fue producto del fracaso. Su concepto inicial había sido alisar el cabello hasta por un año con una sola dosis, pero solo duraba unas pocas horas como máximo. En este caso, el

prototipo fue para demostrar el progreso del creador y atraer inversores para financiar el resto de la investigación. Dicho esto, dudaba que alguna vez veríamos que la droga tuviera efectos permanentes: después de todo, las ventas continuas aumentaron las ganancias. Apuesto a que crear una fórmula para un cambio temporal como este fue en realidad más difícil que uno que no revirtiera; Parecía que los farmacéuticos eran sospechosos sin importar en qué mundo estuviera. Observé dudosamente la botella en busca del logotipo corporativo rojo y blanco que alternaba. La tercera poción era una que cambiaría temporalmente el color de los ojos. Nuevamente, hicimos algo para darle vida a la apariencia de una mujer noble o al menos, Sospeché que así había sido como el creador se lo presentó a sus inversores. En realidad, probablemente había sido diseñado pensando en el engaño desde el principio; a diferencia del paisaje dominado por el marrón de la Tierra, el arcoíris de iris en el Rin hizo que el color de los ojos fuera la característica más distintiva de los pueblos mensch fuera del cabello y la piel. La moda era secundaria a su utilidad en el sigilo, incluidas actividades menos sabrosas como la infidelidad conyugal. "Um, una gota hace tanto cabello, así que debería tomar... ¿alrededor de esta cantidad?" Mika midió una dosis de la primera droga. "¡Blegh! ¡¿Por qué sabe tan mal?! " ¡Está creciendo!" exclamó la señorita Celia. "¡Mika, está creciendo!" "¡Guau!" Elisa lloró. "¡Yo el siguiente! ¡Yo a continuación! Me habían dejado reflexionar sobre las oscuras intenciones que acechaban al otro lado de estas pociones por mi cuenta, y mientras tanto las muchachas saciaban alegremente su curiosidad por el arcano maquillaje. El cabello de Mika crecía con cada momento que pasaba, y su cabeza de color negro ondulado era la hermosa noche del mar personificada. El crecimiento parecía perfectamente natural; si permanecía fija en su forma femenina y dejaba crecer su cabello, así sería precisamente como se vería. Aunque el producto no cumplió con sus objetivos iniciales, el mago que lo diseñó no era un aficionado. "Vaya, así es como me vería con el pelo largo... Hombre, es rizado. ¡Ni siquiera puedo atarlo así! Eso es todo, lo mantendré breve. Si es tan malo cuando soy una niña, entonces no puedo imaginar lo insoportable que será cuando sea un niño". "¿Tu cabello cambia cuando eres un niño?" preguntó la señorita Celia. "Sí, se vuelve mucho más rizado. Creo que me parezco a mi padre cuando estaba en forma masculina, y tenía una cabellera bastante rebelde. " "¿Eh? ¿Por qué no está creciendo? Mientras los otros dos participaban en una charla de damas frente al espejo, Elisa se sentó a un lado, confundida sobre por qué la poción no había funcionado en ella. A pesar de su cuerpo de mensch, mi hermana tenía el alma de un alf; Supuse que tenía demasiada resistencia inherente a la magia para que una pequeña dosis la afectara. "Lo siguiente es la poción alisadora... ¡y esta también es mala! ¡Uf, mi lengua está en llamas! ¿Reducieron el sabor porque aún no se han hecho públicos o algo así? " ¡Pero Mika!" dijo la señorita Celia. "¡Mira, los efectos ya comenzaron! ¡Qué espectacular!" Un pequeño sorbo del segundo brebaje sofocó el ondulante océano en un lago sereno que reflejaba las luces de la habitación como la brillante luna de medianoche. El cabello de Mika siempre fue suave y liso, así que verlo extendido de esta manera encantadora me hizo cosquillas en el deseo de pasar una mano a través de él. "Uf", dijo ella. "Mi cuello se siente tan caliente y pesado... ¿Es esto con lo que siempre tratas, Erich?" "Me alegro de que finalmente lo entiendas", respondí. "¿Disfrutando de la sensación de la novela?" "Seguro. Aunque no creas que lo volveré a hacer. ¿Y tú? ¿Eres tú quien lo está viendo disfrutando de la novedad? Mika sobresalió su cadera para hacer una pose y movió su cabello con sorprendente glamour. El hecho de que mi corazón dio un vuelco al ver la apariencia desconocida de mi amigo familiar era un secreto que guardaría hasta la tumba. "Sí, te ves encantadora". Dicho esto, perfeccioné el arte de la cara de póquer en el tiempo que trabajé con la señora. Mis mejillas permanecieron sin sonrojarse mientras expresaba mi sincera opinión, a lo que ella respondió girando a una velocidad increíble. "Yo... ya veo. Gracias." ... Pero todavía tenía una vista sin obstrucciones de su rostro en el espejo. Se veía bastante roja, así que parecía que mi cumplido la había avergonzado. Ahora que lo pienso, repartí elogios en todo momento cuando Mika era hombre o agénero, pero a menudo me sentía demasiado tímido para hacerlo cuando era una niña. Este tipo de adulación no era típicamente parte de nuestros intercambios. Por ahora, la situación era que una amiga estaba tratando de ocultar su vergüenza; mirar a escondidas solo porque podría sería grosero. Incliné mi silla hacia un lado ligeramente y decidí consolar a Elisa, quien estaba resoplando y resoplando sobre cómo las pociones no habían funcionado. "¿Estás bien, Mika?" preguntó la señorita Celia. "Rezo para que no te sientas mal por algún efecto secundario desconocido". "N-No hay necesidad de preocuparse, Celia. Estoy perfectamente bien. Uh, um... oh, cierto, ¡el siguiente! Hice la vista gorda ante su voz quebrada y continué calmando a mi hermana. Después de un rato, Mika nos volvió a llamar; sus preparativos estaban completos. Nos volteamos para ver a dos niñas que no eran gemelas de ningún tipo, pero sí bastante similares en apariencia. Se parecían en edad, altura, color y largo de cabello. Si bien los ojos de Mika no eran de un escarlata vívido, eran de un tono marrón rojizo que podría pasar por el rojo sangre del vampiro en el ángulo correcto. Cualquiera que buscara estos descriptores seguramente la detendría para interrogarla. Para unir todo, Mika se había cambiado cuando iba a recuperar su bolso: vestía una túnica oscura con capucha que no se diferenciaba en forma de la vestimenta de una monja. "¿Qué te parece, Enrique? Su viva imagen, ¿eh?" Es por eso que me di cuenta de su plan en el momento en que regresó, por qué supe exactamente para qué se iban a usar las drogas místicas. "Voy a salir antes de tiempo y correr como cebo. Dejaré que el guardia me encuentre alrededor de una de las principales puertas de la ciudad y sacará a un montón de ellos". Mika hinchó su pecho con confianza. Sólo ahora que había puesto al descubierto su plan, la señorita Celia se dio cuenta; su tez blanca drenó lo último de su color mientras agarraba a Mika por los hombros. "¡No puedes! ¡Eso es demasiado peligroso! "No te preocupes, Celia. Las personas que te buscan te consideran un VIP. No se van a poner rudos para tratar de atraparme". "¡Aún! ¡¿Qué pasa si te atrapan?! " "Soy un veterano de Berylinian, de principio a fin. Juro que no dejaré que me atrapen. Aunque las palabras de Mika se sintieron apoyadas en una confianza débil, decidí confiar en ella. Se esforzó mucho, pero siempre habló cuando sintió que estaba fuera de su alcance; Sabía que no se convertiría en un sacrificio innecesario. Todos los días, el aspirante a oikodomurge vagaba por las calles de la capital para estudiar la arquitectura imperial y la planificación urbana del mayor logro urbano del Imperio. Conocía todos los callejones ocultos y casi todos los caminos de enlace en las alcantarillas. Si ella dijo que podía ganarnos tiempo, entonces no tenía dudas de que estaba diciendo la verdad. "Entendido", le dije. "Contamos contigo, Mika". "Por supuesto. Déjame a mí, viejo amigo. Volviéndose hacia el vampiro, dijo, "Y Celia, ¿no me bendecirías con buena fortuna en lugar de preocuparte por mi seguridad? Qué triste sería ir a la batalla sin ni siquiera la oración de una doncella". La señorita Celia todavía parecía angustiada, pero esta petición era demasiado para negarla. Aunque habíamos acudido en su ayuda sin exigir recompensa alguna, ella nos había honrado con su agradecimiento; todos estábamos en el mismo barco ahora. Miró a Mika a los ojos en absoluto silencio, hasta que finalmente llegó a un acuerdo con la decisión de mi viejo amigo; por primera vez, se quitó el medallón sagrado. "Por favor", oró, "te ruego que no te pongas en peligro. Si caes en sus manos, te prometo que te protegeré sin

importar lo que me cueste. Hasta entonces, que mi Diosa os conceda Su protección. La sacerdotisa apretó los labios contra el icono plateado y lo ató solemnemente alrededor del cuello del mago. "Gracias, Celia. ¿Ves eso, Eric? Con este maravilloso regalo, nuestro éxito está casi al alcance de la mano". "Solo estoy celoso de que no haya sido yo," dije con una sonrisa. "Nuestra victoria es una conclusión inevitable". Extendí una mano y Mika la estrechó con firmeza. Entonces, doblamos nuestros codos hacia arriba, jalándonos el uno al otro en un abrazo con un solo brazo con nuestras manos aún entrelazadas. Sin importar el género que encarnara, este abrazo de amistad y buenos deseos fue uno que compartimos sin reservas. "Mantenerse seguro." "Tú también." Nuestras mejillas se deslizaron una al lado de la otra mientras nos alejábamos, y ella se dirigió a la puerta con un adiós... hasta que la detuvo un grito. Era Elisa. Los tres nos giramos hacia ella sorprendidos. Cerró los ojos, respiró hondo unas cuantas veces y se levantó de la silla; esperamos mientras ella se armaba de valor para algo desconocido. Luego, a pesar de su continua indiferencia por la señorita Celia, se acercó a nuestra invitada y le pellizcó la falda en una reverencia propia de una mujer noble. "Me disculpo sinceramente por mi actitud descortés. Aceptaré cualquier recurso que estimes conveniente por mi abuso, pero ¿puedo pedirte humildemente un mechón de tu cabello? La frase mejor pronunciada de Elisa hasta la fecha nos dejó a todos en silencio. Miss Celia se quedó estupefacta al recibir una disculpa de una chica que parecía odiarla; Mika se sorprendió al ver a alguien a quien consideraba un niño hablar con tanta madurez; y yo estaba congelado por un miedo desconocido que se hinchó en mi corazón. Mi pecho se apretó tanto que lo agarré con la mano, y el recuerdo de Helga brilló allí en el rabillo del ojo. "No requiero compensación, Elisa. De hecho, no necesitas disculparte en absoluto. Nunca me enfadé contigo. Si lo que necesita es un cabello, por favor siéntase libre". La sacerdotisa misericordiosa aceptó sin reservas la disculpa de Elisa; Mika se conmovió, pensando que estaba haciendo algo inteligente por el bien de su querido hermano. Solo yo estaba atrapado en mis recuerdos: el recuerdo de mi pecado en la mansión junto al lago, y lo que había aprendido de ello. Alfar cambió para adaptarse a sus deseos. No importaba si eso implicaba crecimiento o locura; si el alma de las hadas lo considerara necesario, el caparazón mensch de un changeling se doblaría para igualar. ¿En qué estaba tratando de convertirse Elisa? ¿Que estaba haciendo ella? No lo sabía, y me asustó; mi corazón duele. Esta no era la primera vez, y había estado tan inocentemente feliz de verla madurar en el pasado. Pero ahora, por razones que no podía explicar, tenía un miedo mortal de ver a mi hermana tratando de crecer. "Muchas gracias." Elisa tomó el mechón de cabello y caminó hacia el cajón de su escritorio, donde sacó una pequeña bolsa. Puso el cabello adentro y llenó todo con maná. Hace muchas lunas, Lady Agrippina le había enseñado este truco mágico que ni siquiera equivalía a un hechizo adecuado para que pudiera disipar regularmente la energía arcana que se acumulaba en su cuerpo. La señora había expresado una vez su asombro por haber continuado obedientemente el ejercicio hasta el día de hoy. A decir verdad, esto no era más que una forma lúdica de ayudar a los niños pequeños con sus primeros pasos místicos. Se suponía que era una forma divertida de mantener la atención de un niño mientras le enseñaba hábitos de circulación de maná que aumentarían su capacidad general con el tiempo. Para las niñas, la variante más popular era tomar una hierba sin secar, colocarla en una bolsa y crear artificialmente un popurrí. Este juego familiarizó al niño con la producción de catalizadores y les enseñó los nombres de varios pastos y flores, por lo que fue bien utilizado como una piedra que mató a tres pájaros. Pero Elisa se había metido un pelo. Mientras me preguntaba qué podría estar haciendo, terminó de encantar la bolsa y se la entregó a Mika. "Esto anulará su olor natural y producirá algo similar al de Lady Cecilia. Creo que engañará incluso a aquellos con las narices más afiladas. "¡Oh por supuesto!" Mika exclamó. "¡Había olvidado por completo que podrían tener demihumanos caninos y similares que podrían conocer el olor de Celia!" Mika abrazó a Elisa y cantó sus alabanzas. Mi hermanita pequeña sonrió tan inocentemente como siempre y dijo: "Mika, no puedo respirar", con un tono que traicionaba su alegría. Y luego me miró, con esos ojos grandes y suplicantes. De repente, volví a la realidad. Elisa era la misma de siempre. La ansiedad infundada que se había apoderado de mí se disipó como si nunca la hubiera sentido. Mirando hacia abajo, la memoria de Helga ya había recuperado su nivel habitual de brillo. ¿De qué estaba tan asustado? No, espera. ¿En qué estaba pensando otra vez? "¡Eres increíble, Elisa! ¡Un genio como tú será profesor en poco tiempo!" Me sacudí la neblina intangible que nublaba mi mente y me uní a Mika en un abrazo grupal para elogiar los esfuerzos de mi brillante hermanita. Posteriormente, la futura genio de renombre mundial usó uno de sus propios cabellos para ayudar a enmascarar el olor de la señorita Celia también. Ahora ya no teníamos nada que temer; ¿De qué más podemos preocuparnos ahora? "Está bien, me voy", dijo Mika. "Dame una media hora antes de que te vayas". "Te tengo", respondí. "Toda la suerte." "Por favor", oró la señorita Celia, "que la gracia de la Madre amorosa desde lo alto brille favorablemente sobre ti". "¡Ten cuidado!" dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar. ¿En qué estaba pensando otra vez? "¡Eres increíble, Elisa! ¡Un genio como tú será profesor en poco tiempo!" Me sacudí la neblina intangible que nublaba mi mente y me uní a Mika en un abrazo grupal para elogiar los esfuerzos de mi brillante hermanita. Posteriormente, la futura genio de renombre mundial usó uno de sus propios cabellos para ayudar a enmascarar el olor de la señorita Celia también. Ahora ya no teníamos nada que temer; ¿De qué más podemos preocuparnos ahora? "Está bien, me voy", dijo Mika. "Dame una media hora antes de que te vayas". "Te tengo", respondí. "Toda la suerte." "Por favor", oró la señorita Celia, "que la gracia de la Madre amorosa desde lo alto brille favorablemente sobre ti". "¡Ten cuidado!" dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar. Me sacudí la neblina intangible que nublaba mi mente y me uní a Mika en un abrazo grupal para elogiar los esfuerzos de mi brillante hermanita. Posteriormente, la futura genio de renombre mundial usó uno de sus propios cabellos para ayudar a enmascarar el olor de la señorita Celia también. Ahora ya no teníamos nada que temer; ¿De qué más podemos preocuparnos ahora? "Está bien, me voy", dijo Mika. "Dame una media hora antes de que te vayas". "Te tengo", respondí. "Toda la suerte." "Por favor", oró la señorita Celia, "que la gracia de la Madre amorosa desde lo alto brille favorablemente sobre ti". "¡Ten cuidado!" dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar. Me sacudí la neblina intangible que nublaba mi

mente y me uní a Mika en un abrazo grupal para elogiar los esfuerzos de mi brillante hermanita. Posteriormente, la futura genio de renombre mundial usó uno de sus propios cabellos para ayudar a enmascarar el olor de la señorita Celia también. Ahora ya no teníamos nada que temer; ¿De qué más podemos preocuparnos ahora? "Está bien, me voy", dijo Mika. "Dame una media hora antes de que te vayas". "Te tengo", respondí. "Toda la suerte." "Por favor", oró la señorita Celia, "que la gracia de la Madre amorosa desde lo alto brille favorablemente sobre ti". "¡Ten cuidado!" dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar. el futuro genio de renombre mundial usó uno de sus propios cabellos para ayudar a enmascarar el olor de la señorita Celia también. Ahora ya no teníamos nada que temer; ¿De qué más podemos preocuparnos ahora? "Está bien, me voy", dijo Mika. "Dame una media hora antes de que te vayas". "Te tengo", respondí. "Toda la suerte." "Por favor", oró la señorita Celia, "que la gracia de la Madre amorosa desde lo alto brille favorablemente sobre ti". "¡Ten cuidado!" dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar. el futuro genio de renombre mundial usó uno de sus propios cabellos para ayudar a enmascarar el olor de la señorita Celia también. Ahora ya no teníamos nada que temer; ¿De qué más podemos preocuparnos ahora? "Está bien, me voy", dijo Mika. "Dame una media hora antes de que te vayas". "Te tengo", respondí. "Toda la suerte." "Por favor", oró la señorita Celia, "que la gracia de la Madre amorosa desde lo alto brille favorablemente sobre ti". "¡Ten cuidado!" dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar. - dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar. - dijo Elisa. "¡Seré bueno en casa y esperaré!" Finalmente llegó el momento: la aventura de su vida estaba a punto de comenzar.

[Consejos] Los popurrís son ambientadores elaborados generalmente con hierbas o flores secas, o algodones empapados en sus aceites. Llevados en pequeñas bolsas, cumplen una función clave de manera común cuando se usan para ocultar el olor corporal y sirven como un artículo de moda cuando se ajustan cuidadosamente para mantenerse a la vanguardia del aroma. Los ejemplos más especializados incluyen variantes místicas que eliminan el olor sin agregar un aroma enmascarador; estos se utilizan con mayor frecuencia por razones no estéticas. Elisa aceptó su puesto a regañadientes para esperar el regreso de los otros tres. Naturalmente, su corazón se desbordó de descontento cuando su hermano se fue, pero lo mantuvo cuidadosamente reprimido. Elisa lo sabía. Sabía que su hermano lucharía más si ella lo acompañaba que si partía solo con esa aterradora mujer iluminada por la luna. Sabía que él pasaría mucho tiempo precioso calmándola. A medida que la creciente competencia desarrollaba su repertorio, a medida que comenzaba a querer aprender, Elisa, naturalmente, comenzaba a darse cuenta de lo que debía hacer. Es decir, ahora entendía lo que haría más feliz a su hermano, lo que le traería las menores dificultades y, lo que es más importante, lo que haría que ella le gustara más. La Elisa de antaño habría pateado y gritado para mantenerlo en casa. Su joven mente no había conocido otra opción que llorar y llorar y llorar hasta que él escuchó sus súplicas para que dejara de hacer las cosas que ella no quería que él hiciera. Sin embargo, la educación había alimentado su incipiente intelecto más allá de las profundidades de la ignorancia. Ahora entendía que había una razón detrás de que su hermano se dirigiera al peligro; ella vio por qué él eligió por su propia voluntad caminar hacia los pozos del infierno. Era demasiado amable. Tan amable que no podía soportar ver sufrir a otros en su presencia. No importaba si sus dificultades no lo afectaban, ni importaba si su vínculo ascendía a poco más que chocarse los codos en un paseo por la calle. Lo peor de todo, el hermano de Elisa era tan talentoso que tal vez podría hacer que todo funcionara si trabajaba hasta el borde de la muerte. Si esta hubiera sido una situación en la que ponerse boca abajo y exprimir cada gota de fuerza de su cuerpo no hubiera resuelto nada, se habría quejado de frustración y se habría dado por vencido con ella. No importa cuán imprudente fuera su hermano, él siempre tenía su propio plan lógico sobre cómo llevar a cabo sus misiones de manera segura. Nunca se lanzaría voluntariamente a un juicio en el que las probabilidades de muerte superaran con creces cualquier posibilidad de éxito... o al menos, Elisa esperaba que no. Además, incluyendo el momento en que había salvado a la propia Elisa, esto hacía que fuera la quinta vez que le había dado la espalda para marchar hacia el peligro. A estas alturas, estaba claro que ella no podía detenerlo; esto era solo quien era. De hecho, esta situación actual fue el resultado de haberlo detenido una vez en este punto, no tuvo más remedio que aceptarlo. Su voluntad era tal que Elisa, de todas las personas, había interiorizado la inutilidad de retenerlo. Ya sabes lo que eso significa, susurró su psique en proceso de maduración. Si no podía evitar que su amado y amado hermano se pusiera en peligro sin importar cuánto lo intentara, entonces lo único que quedaba era hacer que su viaje fuera menos peligroso por cualquier medio que pudiera. Elisa se decidió: por todo lo que aún la confundía, por todas las emociones vertiginosas que componían el alma de Mika, confiaría en ella con todo lo que tenía. No importa cuán intrincados fueran los deseos prismáticos del tivisco, su cariño era genuino, al igual que su resolución de enfrentar los peligros que se avecinaban. Y, dejando todo lo demás de lado, Mika había sido amable con Elisa. Ella nunca mentía, y sus sentimientos hacia el polimorfo procedían puramente del amor. No había ninguna razón para que Elisa se distanciara del amistoso mago. De hecho, sus objetivos se alinearon bastante bien: el pensamiento de su maestro burlón detallando la necesidad de protección de Erich volvió a su mente. Los escudos eran mejores en número. Aunque Elisa deseaba ser el principal baluarte, necesitaba tiempo. Hasta entonces, ella estaba dispuesta a emplear la ayuda de otros, y continuaría aceptándolos como camaradas una vez que se hiciera suya; tener uno de esos escudos de alguien a quien le gustaba le ofrecía aún más tranquilidad. Sin embargo, la Cecilia vampírica era simplemente imposible de aceptar para Elisa. Sus ojos eran como el frío indiferente de la luz de la luna. Totalmente diferente del cálido, soleado y relajante amor con el que su hermano la inundaba, el polimorfo no sentía felicidad por el brillo lunar en los ojos de Cecilia. La de Cecilia era una mala luz. Podría muy bien proteger a su hermano... pero algo le dijo que lo arrebataría y lo llevaría a algún lugar muy, muy lejano. A nivel personal, Elisa no odiaba particularmente a Cecilia. Los matices de su alma eran bonitos y claros; era raro encontrar a alguien tan imaculado. Su pureza no era nieve virgen ni el tipo de inocencia delicada que se desdibujaría en un desastre gris tan pronto como fuera pisoteada. No, Elisa pensó que el alma de Cecilia se parecía más al diamante que ocasionalmente adornaba el cuello de su amo: aunque ambos eran incoloros, brillaban con una belleza prístina. Cuando Elisa había suplicado ver la bonita piedra de cerca, el mago se la había entregado casualmente con una lección de historia que la acompañaba. El homónimo del diamante se originó en la palabra "indomable" en la lengua antigua del Reino Bendito de Orisons y confería una durabilidad similar al usuario. Antes de la época de estos antiguos, su dureza inquebrantable significaba que ninguna cantidad de tiempo y esfuerzo podía pulir la gema en formas atractivas; los que aún estaban en bruto apenas brillaban. Por el tiempo más largo, el diamante no tenía valor en comparación con el rubí o la esmeralda históricamente adorados. Sin embargo, los avances tradicionales y taumatúrgicos realizados en los últimos

siglos han aumentado su popularidad. Mediante el empleo de técnicas especializadas, uno podría pulir la piedra para que brille tanto como la luz del sol; ahora se erguía como el rey de todas las joyas preciosas. Aparentemente, el antepasado de Agrippina había comprado un río en el oeste del Sena por un capricho hace mucho tiempo, que recientemente no había producido un trozo de mineral del tamaño de un puño. Luego se convirtió en un collar para que su maestro celebrara su debut en la alta sociedad. A los ojos feéricos de Elisa, la belleza infalible y sin nubes de su brillo parecía algo completamente incorruptible y el mismo color brillaba dentro de Cecilia. Puro e incontaminado, ella solo podía ser moldeada por otro tan fuerte como ella. Su carácter no fue el producto de una vida enclaustrada, sino más bien un resultado predeterminado que se habría producido sin importar su entorno. A Elisa le gustó esto: la sacerdotisa no encarnaba una virtud endeble que dependía de la buena fortuna, destinada a ser violada en su primer encuentro con la maldad. Sin embargo, la fuerza del vampiro era en sí misma el problema; ella podría convertirse en la piedra que amoló. Solo un diamante podía cincelar un diamante, y los mejores eran apreciados tanto por joyeros como por coleccionistas. Elisa había visto visiones fantasmales de la luz cegadora tragándose a su querido hermano por completo. La idea de que la gélida luz de la luna pudiera debilitar el cálido resplandor del sol y convertirlo en un resplandor desprovisto de calor la aterrorizaba hasta el punto de rehuir a Cecilia. Pero ahora Elisa lo sabía: si su hermano hubiera aceptado al vampiro, entonces el rechazo de Elisa no podía hacerlo cambiar de opinión ahora. Así que su única opción era hacer todo lo que estuviera a su alcance para asegurarse de que la luna no infectara el calor del sol. "Ten cuidado, querido hermano. Por favor, ven a casa conmigo. Con un susurro tan pesado como suave, la polimorfo juntó las manos. Ella solo había copiado a sus padres en su iglesia local hasta ahora, pero hoy oró con todo su corazón a la Diosa a la que servía esa sacerdotisa, con la esperanza de que no se llevaría al niño.

[Consejos] Debido a su difícil proceso de fabricación y escasez dentro de las fronteras imperiales, los diamantes han sido apodados el rey de las piedras preciosas en el Rin. Aunque vienen en varios colores, las piedras acromáticas son las más apreciadas tanto por los usuarios como por los magos. Su negativa a doblarse hasta romperse por completo los convierte en un catalizador sin igual en las barreras defensivas. Mika se puso la capucha lo más abajo posible y caminó por la ciudad en penumbra, observando cuidadosamente el estado de la ciudad. Incluso cuando el sol se asomaba por el horizonte, las calles de Berylin estaban bulliciosas. Los trabajadores volvían a casa después de un largo día de trabajo, las carreras nocturnas les restregaban el sueño de los ojos en su camino a los turnos de noche, y los jóvenes borrachos atados por los hombros jaunteaban, recompensándose con alcohol por el duro trabajo de vivir. En la superficie, la capital era la imagen de la paz. Era una mezcla bulliciosa de todas las clases de personas en el Imperio, y el telón de fondo perfecto para mezclarse. Había innumerables otras figuras encapuchadas escondiéndose del sol o del ruido. Oleadas de personas que se tragarían enteras a un pueblerino inexperto pasaron junto a Mika mientras se abría paso hábilmente entre la multitud y se dirigía a la Puerta Sur. Al mediodía, la entrada de esta ciudad estaba repleta de mercaderes y sus monturas, pero cuando faltaban unos minutos para el cierre, el tráfico era escaso. Los caminos estaban bien pavimentados y los alrededores eran relativamente seguros, pero pocos deseaban hacer un viaje más allá de las murallas después de la puesta del sol. Las calles abarrotadas que Mika había usado para ocultarse hasta ahora ya no podían protegerla. En su camino hacia aquí, un puñado de guardias había visto el atuendo de la "sacerdotisa" desde atrás y trató de llamarla, pero ninguno había sido capaz de seguir su veloz juego de pies a través de la multitud, pero ya no. De ahora en adelante estaré sola, pensó la tivisco, mientras un escalofrío le recorría la espalda. El nudo en su garganta se sentía terriblemente difícil de tragar. "Pero hablé mucho con mi viejo amigo", murmuró en su túnica. "Es hora de caminar el camino". Mika entró casualmente en la corta fila que conducía al punto de inspección de tráfico saliente. Los guardias examinaron cuidadosamente cada pasaporte y cada rostro, llegando incluso a emplear algún tipo de herramienta mística, probablemente una que eliminaba cualquier disfraz mágico que hiciera que la fila se moviera a paso de tortuga. Se podía escuchar a los otros que esperaban en la fila gruñir; esta había sido la norma en todas las puertas durante los últimos días, y los viajes interurbanos se habían vuelto tremendamente tediosos. Mika mantuvo sus manos ocupadas jugando con el pasaporte de madera que Cecilia le había dado. Seguramente no me dejarán pasar, ¿verdad? No podía permitirse el lujo de ser encontrada a propósito. Su descubrimiento tenía que ser natural; tenía que ser el producto de algún accidente inevitable. Por eso se había alineado como todos los demás, como alguien que intenta escabullirse silenciosamente sin causar una escena. Se acercaba su turno. Con solo unas pocas personas por delante, el guardia en la puerta propiamente dicha vio a Mika y le puso una mano en la barbilla. Con indiferencia, sacó una descripción escrita del bolsillo de su pecho, pero levantó la vista alarmado después de leerla. ¡Ahora! En el momento en que se dio cuenta, Mika salió disparado de la línea. "¡Hey, espera! ¡Alto ahí!" "¿Qué ocurre?" "¡Esa chica que acaba de escapar coincide con la descripción! ¡Oye, espera! Un silbido agudo resonó por las calles, dejando que todos los que estaban al alcance del oído supieran que se había encontrado a una persona de interés. Los guardias entraron en acción sin pensarlo mucho para no perder la oportunidad de atrapar al sospechoso que huía. Si solo hubieran pasado un momento en la contemplación, se habrían dado cuenta de que una persona que evita conscientemente una búsqueda nunca aparecería ante las puertas con un aspecto tan similar al que tenían cuando huyeron por primera vez. Pero por ahora, eso estaba muy bien. El instinto que se aferraba a lo más profundo de sus corazones hacía sonar la alarma en cualquiera que huyera; el coro en cascada de silbatos traería a sus compatriotas a la escena en un abrir y cerrar de ojos. Mika voló a un callejón, lanzando un hechizo sobre un conjunto de cajas que un extraño había apilado cuidadosamente: un puñado se desmoronó en pedazos y obstruyó el pasillo. "¿Quién?!" "¿Qué demonios?! ¡Eso estuvo cerca!" "¡Maldita sea, no podemos seguirla desde aquí! ¡Dé la vuelta y pida refuerzos!". Tan culpable como se sentía por destruir la propiedad de alguien, Mika pidió que lo toleraran para salvar a una niña inocente. tan poco como eso significó para la víctima. Corriendo a través del barrio bajo, atravesó el camino que había planeado en su camino hacia la puerta sin siquiera reducir la velocidad por un segundo. Los caminos que había elegido eran angostos y ramificados, y ofrecían rutas de escape incluso si uno o dos caminos estaban bloqueados. Entre estos, había seleccionado cuidadosamente pasillos cubiertos con aleros o pasillos entre edificios para bloquear cualquier vista desde arriba, usando el terreno frágil que llenaba estos pasajes todo el tiempo. Aquellos que la perseguían debieron encontrarlo peculiar: la niña estaba destinada a ser la hija de un noble que probablemente nunca había movido un dedo, entonces, ¿cómo había roto todas estas cajas resistentes? "Hah, hagh", jadeó Mika. "Este camino está bloqueado; es hora de cambiar la ruta. Si bien el conocimiento de la ciudad por parte del fugitivo era grande, los perseguidores tampoco se quedaron atrás. Su trabajo era proteger la paz de la capital, y conocían las calles a las que servían como la palma de su mano. Si un beryliner nativo quería unirse a la guardia, tenía que poder guiar oralmente a su examinador a través de cada distrito sin siquiera un mapa; naturalmente, leen la trayectoria del tivisco en un intento de rodearla. A medida que el sonido de

los silbatos crecía en número, Mika se dio cuenta de que estaban ganando terreno. Ella esperaba lo mismo: la guardia de la ciudad bien podría contar con más de mil, e incluso si la mayoría se quedara quieta para mantener sus puestos, los que podrían movilizarse para perseguirla serían de tres dígitos. No importa cuánto lo intentara, eventualmente la atraparían a menos que de repente ganara la habilidad de deslizarse a través de las paredes. “¡Vaya, ellos también están aquí! La maga trató de pasar por una calle principal para esconderse en otro distrito, pero pudo escuchar el estridente repiqueteo de los cascos que corrían por el camino justo pasando la boca del callejón. Los caballos no podían avanzar más rápido que un paseo en la capital; a menos que el corcel de alguien hubiera hecho un alboroto, ese era seguramente el sonido de una unidad de caballería patrocinada por el estado. La gravedad de la guardia de la ciudad dejando sueltos a sus jinetes infundió miedo en el corazón de Mika, pero estaba agradecida de todos modos. Cada tropa y caballo reunidos a su alrededor no molestarían a su viejo amigo y nuevo amigo saliendo del colegio ahora. “¡Vaya, me alegro de haber empezado a hacer ejercicio! ¡Uf! ¡Está bien, tengan paciencia conmigo un poco más!” Usando su disposición del terreno y su magia precisa y altamente molesta, Mika continuó evadiendo la vertiginosa cantidad de patrulleros y guardias imperiales, aunque estos últimos seguramente la arrestarían instantáneamente en una pelea justa. Con la patada de un corredor, sus labios se curvaron en una maravillosa sonrisa. La afición de Erich por las aventuras y la equitación la había incitado a combatir el sueño todas las mañanas ya correr por Berylin; el entrenamiento básico finalmente estaba dando sus frutos. Muy animada, Mika se juró a sí misma que no dejaría que nadie la atrapara, incluso sabiendo que se acercaba el callejón sin salida. [Consejos] Hay tres formas de unirse a la guardia de la ciudad de Berylin: los guardias veteranos de otros centros urbanos pueden ser seleccionados o recomendados para el puesto, y los nativos pueden alistarse a través de un programa diferente. Los nobles más influyentes del Imperio se reúnen en un solo lugar durante la temporada social y el Emperador reside en la ciudad durante la mayor parte del año, por lo que se pone mucho énfasis en su habilidad y físico. Impulsados por el deseo de acabar con el soborno y la corrupción, su salario es mucho mayor que el de otros guardias o vigilantes, y rivaliza con los salarios de los caballeros regionales. Como resultado, hay un flujo interminable de solicitantes para el puesto, la mayoría de los cuales inevitablemente son rechazados. Pasar por el proceso de selección y pasar por el ojo de una aguja es casi la misma tarea. La unidad jager de Su Majestad del ejército imperial compartía cuna con el propio Imperio. El emperador fundador Ricardo insistió rotundamente en que el resultado de la guerra giraba en torno a la precisión de la inteligencia sobre el ejército enemigo. Por rutina, comenzó a construir una asamblea organizada de espías y mensajeros. El Emperador de la Creación pedía una cosa y sólo una cosa: no lealtad ni justicia, sino la voluntad de volver vivo a casa. Si la situación lo requería, quería aquellos con cuerpos tonificados de acero y corazones fríos de hielo que abandonarían la moral y los compañeros por igual para brindarle la información que requería. Se decía que había mirado a su gente y vio que los cazadores eran expertos en sigilo, equipados con el ingenio necesario para priorizar sus vidas por encima de todo. A partir de entonces, comenzó a reclutar leñadores y cazadores, transformándolos en exploradores para liderar su ejército. Esto fue aún antes de que Ricardo fuera el Emperador de la Creación, incluso antes de sus días como el Pequeño Conquistador, cuando no era más que un niño que buscaba su independencia. Vagó por su territorio, arreglándoselas con la poca fortuna que tenía para reunir una fuerza de quince cazadores fuertes. Eran sus ojos y oídos, trayendo a casa los informes que necesitaba sin falta, y jugaron un papel importante en su ascenso al primer trono imperial del mundo. Como tal, en los tiempos modernos, el Imperio Trialista continuó honrando a sus exploradores ejemplares con el título de jager; si el deber los llamaba, incluso marchaban hacia las líneas del frente para navegar frentes de batalla precarios, libres de las tácticas tradicionales de honor. Ahora, un observador entusiasta puede comentar que ninguna de las tareas mencionadas requería particularmente experiencia en caza. El consenso moderno entre los historiadores de Rhinian era que Richard había luchado por todas y cada una de las tropas de repuesto que pudo encontrar, y había prometido indultos a una banda de bandidos a cambio del servicio militar; llamarlos “cazadores” había sido una fachada para preservar aires legales. Cualquiera que sea la verdad, esto era historia enterrada hace quinientos años. Los jagers de hoy fueron glorificados como el personal de reconocimiento más hábil de todo el Imperio... No es que su prestigio hiciera algo por ellos en las profundidades de las alcantarillas. “Dioses, la humedad me está llegando a la nariz...” “En serio. No puedo superar este olor. ¿Cómo soportan esto los humanos? Jagers trabajaba, como mínimo, en parejas. El dúo de hombre lobo y gnoll hienido resopló en el aire húmedo y entorpeció sus agudos hocicos; esta misión incomprensible de conseguir algún vampiro provocó muchas quejas. De todas las razas, los hombres lobo y los gnolls eran algunos de los mejores exploradores. No solo estaban dotados de un físico impresionante, pero su capacidad para comer carne cruda de manera segura los hizo autosuficientes en largas expediciones en la naturaleza, y la estructura de su cuerpo les permitió viajar cerca del suelo a velocidades vertiginosas durante largos períodos de tiempo. Por encima de todo, sus narices sensibles les permitían captar pistas olfativas de formas que un mensch no podría soñar. Su capacidad para diferenciar olores y memorizarlos rivalizaba con la de la magia, baste decir que su especie constituía un tercio de toda la guardia imperial. “Argh, enviarnos aquí abajo tiene que ser una broma cruel. La hija de ningún noble jamás va a bailar el vals en las malditas alcantarillas. Cierra la boca. ¿Has olvidado cuántas veces nos ladraron los oídos en la proyección sobre cómo nunca se puede descartar nada con seguridad? “Vale, bien seguro. Pero vamos, ¿Por qué diablos estamos aquí para una oportunidad en un millón? Han pasado tres días completos. Apuesto a que ya se ha ido. El gnoll arrugó la nariz y se quejó; su compañero hombre lobo lo regañó, aunque la verdad es que él mismo no lo estaba haciendo mejor. El dúo siguió los débiles rastros de olor humano y continuó vagando por las alcantarillas. Dado que sus esfuerzos en la superficie no habían producido resultados, no pudieron eliminar la posibilidad de un escape subterráneo. Las probabilidades eran astronómicamente bajas, pero los altos mandos habían tenido que enviar a alguien, y estos dos eran parte de la desafortunada tripulación. Se habían arrastrado alrededor de estas sucias tuberías y vadeado a través de los repugnantes olores que las impregnaban durante tres días completos, pero aún no habían encontrado nada. De vez en cuando, percibían un soplo de gente, pero invariablemente resultó ser aventureros raros ya que estaban en la capital participando en la búsqueda, o estudiantes universitarios que trabajaban a tiempo parcial para mantener las instalaciones. Exactamente una de las otras unidades había logrado algo: al parecer, habían detenido a una banda de delincuentes que se escondían en las alcantarillas. De lo contrario, ninguno de los jagers aún no había encontrado ningún rastro de movimiento o residencia en el área, no es que este fuera un lugar habitable. La humedad era lo suficientemente insoportable como para mojar un pelaje hidrofóbico, y el horrible olor era evidente; Sin embargo, el problema real era que el Colegio Imperial tenía un montón de blobs vivos malvados como mascotas. Las malditas cosas se arrastraban por las tuberías en busca de suciedad para limpiar a todas horas del día. Tropezar con los más pequeños solo puede causar una pequeña escaldadura, pero caer en las garras del más grande

deletraba una perdición segura. Incluso si uno lograba liberarse antes de quemarse vivo, seguramente no sería apto para aparecer en público mientras viviese; se garantizó una jubilación anticipada a un asilo de soldados discapacitados. La pareja había sufrido el olor asaltando sus delicadas narices mientras evitaban los desagradables limos durante días, y no tenían absolutamente nada que demostrar. Incluso los soldados más leales y resueltos estaban obligados a dejar escapar una queja cuando las cosas iban tan mal. Pero alguien cuya habilidad se vio influida por algo tan endeble como las preferencias personales nunca se habría convertido en un jager. A pesar de que pasaban sus quejas de un lado a otro, los veteranos perfeccionados estaban en su mejor momento sin importar la situación. De repente, ambos oídos se movieron, buscando un sonido demasiado débil para que lo oyera un mensch: dos conjuntos de pasos rebotando alrededor de las tuberías. Para estos acechadores expertos, el volumen hablaba del peso de los caminantes, y el intervalo entre pasos traicionaba sus zancadas; combinados, era trivial para ellos llegar a una imagen mental de quiénes eran. Ambos eran bípedos y trabajaban hacia atrás desde suEl peso y la zancada pintaron la imagen de un par de jóvenes humanos. Un ligero tintineo metálico era indicativo de algún tipo de armadura, y uno de ellos tenía el andar firme, apenas detectable, de alguien con entrenamiento marcial; el otro era menos preciso y parecía totalmente ignorante de cómo ocultar su presencia. El ritmo y el timbre del contacto entre el pie y el suelo apuntaban a dos machos. Los exploradores imperiales se miraron e inmediatamente comenzaron a correr. Por mucho que se quejaron de que sus lustrosas melenas se empantanaban en tristes mechones, eran los orgullosos cazadores del Emperador. Las probabilidades eran escasas, pero valía la pena investigar incluso la posibilidad más improbable sin ninguna apariencia de negligencia. Acelerando a velocidades máximas, eran como flechas sueltas incapaces de detenerse hasta que encontraron su objetivo. Atravesaron pasillos estrechos, se acercó cuesta arriba y luego saltó sobre una pendiente descendente de un solo golpe para encontrar la fuente de los sonidos. Saltaron sobre las corrientes de agua, y donde no había pasarelas, sus garras se hundieron en las paredes para mantenerse en movimiento a toda velocidad. Aunque a una persona promedio le costaría seguirlos con los ojos, esto no era motivo de orgullo para ellos; era un hecho. Esto por sí solo apenas era suficiente para llamarse a sí mismo jager en lugar de explorador. A pesar del mal olor, el olor a mensch salió claramente; eran tan terribles para ocultar su olor como lo eran sus pasos. De hecho, los de su especie a menudo se esforzaban por jugar con aromas fuertes, para gran confusión y disgusto de los demihumanos de nariz afilada. Sin embargo, a medida que el olor se acercaba, la pareja ladeó la cabeza: ambos olores pertenecían a niños mensch. Con el corazón lleno de dudas, saltaron al corredor para estar seguros y revisaron a las dos personas que lo ocupaban. El primero era un joven con cabello rubio demasiado largo para el estilo imperial, cuidadosamente trenzado para no quedar atrapado en su armadura de cuero. Parecía quizás un aventurero principiante, y aunque no estaba armado naturalmente, como estaban dentro de los límites de la ciudad, podían decir por su juego de pies y postura que se especializaba en el manejo de la espada. Acurrucado detrás de él había otro niño vestido al estilo de las túnicas usadas por la magia: era un estudiante en todos los sentidos. Llevaba una bolsa llena de tubos de ensayo con líquidos extraños sobre su hombro y tenía un mapa de los túneles en una mano. Esta no era la primera vez que se encontraban con un estudiante pobre de la universidad como él encargado de tareas de alcantarillado poco envidiables. Tener un par de jagers pateando una pared en la pasarela frente a ellos asustó a los niños; el blindado saltó para proteger a su compañero, pero rápidamente se retiró cuando vio el uniforme de los hombres. Equipados con cuellos cortos, sus abrigos de marta cibelina pura y sus pantalones sueltos hechos a la medida del mismo color eran inmediatamente reconocibles, incluso sin el manto que llevaba su insignia. Ningún ciudadano de Berylin necesitaría mirar dos veces. El suyo era un negro de lealtad, imposible de diluir con ningún tinte, y la refinada costura que daba vida a un uniforme monótono demostraba que tenían el rango de guardia imperial; eran los héroes de cualquier joven que llamara hogar a la capital. "¿La guardia imperial?! ¿Por qué estás aquí?!" Los hombres estaban acostumbrados a recibir este tipo de miradas centelleantes de los jóvenes. Mientras que la mente del mago aún tenía que alcanzarlo, el pequeño espadachín era claramente un gran admirador. Equivocados de nuevo, suspiraron internamente. Aún así, todo esto era parte del trabajo; los jagers pusieron sus sonrisas más amistosas y les pidieron a los chicos un momento de su tiempo. [Consejos] Los reclutas constituyen la mayor parte del ejército imperial, y el Imperio no establece un código de vestimenta estricto para sus tropas generales. Se espera que hagan uso de equipo de tela o cuero a medida que estén disponibles, y los más ricos entre ellos compran cotas de malla o cascos mientras sujetan una insignia significativa en sus mitades superiores. Naturalmente, los hombres personales del Emperador y los guardias de algunas ciudades también desempeñan funciones ostentosas que requieren un uniforme adecuado. Desde el principio de los tiempos, el hombre ha sentimentalizado la coordinación bajo mando. Como tales, los guardias imperiales visten sus atuendos especiales y representan el papel de tropas perfectamente ordenadas; Para tal fin, son escudos quizás más adecuados para defender la capital de la vanidad. Muchos como yo claramente habían corrido y dejado rastros de sus complejos estéticos por todo el mundo. Sabía que no debía señalar que la vestimenta militar con cuello alto solo había ganado terreno en el siglo XVIII en la Tierra, o preguntarme por qué usaban variantes cruzadas de uniformes escolares. Solo había una respuesta correcta: ¡Son geniales! Aunque sus rasgos tendían a ser bestiales, tanto el hombre lobo como el gnoll eran claramente guapos; combinados con los trajes asesinos, los dos eran un espectáculo para los ojos doloridos. El hombre lobo tenía un hocico elegante que dejaba una impresión de ingenio astuto, mientras que el cuello más grueso del tipo hiénido, cubierto por una melena erizada, rezumaba virilidad. Las damas bonitas pueden calmar el alma, pero los caballeros suaves con ropa elegante hacen que el corazón se acelere. Aunque esto aún no era posible, un día estaba seguro de que sus miradas divinas curarían la locura y los ojos apagados por igual. Los miré como cualquier otro chico lo haría al ver a la guardia imperial y cooperé con su al azar, aunque en este caso, habían estado interrogándolos al mostrarles mi placa de identidad. Después de revisarlo, lo devolvieron sin más interrogatorio. ¿Y por qué no lo harían? Estos dos caballeros estaban trabajando arduamente en busca de una mujer noble vampírica de cabello negro y ojos rojos; arrestar a un estudiante universitario y su amigo que los había acompañado para ayudar no los llevaría a ninguna parte. "Oh, pero solo por si acaso", dijo el gnoll, "¿te importaría quitarnos esa capucha, amigo?" "Lo siento por esto", agregó el hombre lobo. "Sé que es molesto que el olor se adhiera a tu cabello, pero el trabajo es el trabajo". "¿Eh? Oh sí, por supuesto." Con ambos jagers detrás de la solicitud, mi compañero naturalmente cumplió; cuando se quitó la capucha, la vista de una cabeza corta de cabello castaño y ojos granate fue todo lo que descubrió. Sus hombros y su pecho traicionaban un físico masculino, y aquellos más entusiastas que yo en el reino del olfato estarían particularmente seguros de su olor masculino. "Gracias," dijo el gnoll. Sospeché que solo era un tipo orientado a los detalles, ya que su ceño fruncido no mostraba signos de sorpresa. "Lo siento de nuevo por detenerte. Siéntase libre de seguir su camino y asegúrese de gritar si se encuentra con alguien sospechoso. Estaremos allí en un abrir y cerrar de ojos. El hombre lobo

golpeó con el codo el costado de su compañero mientras nos mostraba una sonrisa confiable; Dicho eso, su sonrisa lupina tenía colmillos demasiado aterradores para mi sensibilidad de mensch. "No hay problema en absoluto", le dije. "Um, ¿pasó algo?" "Nada grande. Solo estamos patrullando para asegurarnos de que ningún alborotador se esconda aquí. "Los granos en el campo son aún más finitos que la cuenta de los impíos," y todo." El gnoll se agarró las costillas con una mueca de dolor y el hombre lobo siguió con una línea de uno de mis poetas favoritos; ninguno de los jagers parecía sospechar de nosotros como algo más que un par de muchachos haciendo un recado. No los culpo, por supuesto: dudaba que alguien hubiera sido capaz de identificar a mi acompañante como la señorita Celia sin ojos místicos o alguna ridícula técnica de leer la mente. "Debe ser terriblemente difícil ser parte de la guardia imperial. Te deseo la mejor de las suertes." A pesar de cubrirse los labios con una mano modesta mientras hablaba, era un "niño mensch", de principio a fin. Después de todo, no habría significado mucho si Mika fuera la única que se disfrazara. El cabello y los ojos de Miss Celia fueron producto de su milagro Sunscreening, y la bolsita de aromas de Elisa se encargó de su aroma. Todo lo demás había dependido de mí. Y chico, si hubiera hecho todo lo posible. Utilicé mi habilidad de Artesanía para convertir trapos de repuesto en hombreras adecuadas para darle una línea de cuerpo masculino, yendo tan lejos como para envolver su abdomen para minimizar sus curvas femeninas aún sin desarrollar. Su suave línea de la mandíbula también era demasiado femenina, así que le di algodón para que se lo mantuviera en la boca. Para colmo, fui a mi guardarropa y saqué un juego de túnicas que valía más de lo que quería pensar, cortesía de Lady Leizniz. Si bien el recuerdo adjunto a ellos era menos que agradable, sus palabras exactas al presentarlos habían sido: "Si tan solo fueras mi alumno", si mal no recuerdo, los hilos se adaptaban perfectamente para dar los aires de un mago. Luego, al final, La señorita Celia había proclamado con entusiasmo que debería cortarse el pelo si quería hacerse pasar por un niño. Teniendo en cuenta lo largo que era el mío, intenté disuadirla, pero ella insistió en ello, citando que volvería a su longitud habitual una vez que el milagro pasara de todos modos; Por mucho que me doliera decirlo, ella lo agarró y cortó al azar un trozo gigante. Eso no era lo que había estado tratando de decir. Temporal como fue, verla sacrificar descuidadamente lo que tradicionalmente era el orgullo de una mujer fue agonizante, sin importar lo feliz que pareciera hacerlo. Además, su corte de pelo no planificado se había convertido en algo atroz; tratar de convertirlo en algo medianamente presentable había sido un suplicio. Simplemente estaba agradecido de poder usar la fuerza bruta para convertirlo en algo decente con Destreza pura y un par de tijeras. Parecía que mi arduo trabajo había valido la pena, viendo que estos jagers no podían distinguirla. Sé que fui yo quien le dio los toques finales, pero dudaba que pudiera reconocerla así si pasáramos algunos años separados. Justo cuando me preparaba para despedirme de los hombres con una sonrisa plácida, los miembros del servicio secreto azotaron sus cuellos al unísono exactamente en la misma dirección con una velocidad aterradora. "De esa manera." "Está lejos. Correr en la superficie será más rápido". "Acordado. Los dos tubos de la salida más cercana hacia atrás. Para nosotros, su conversación parecía materializarse de la nada. Deben haber escuchado algo demasiado débil para que nuestros oídos lo capten... como, por ejemplo, el eco silencioso de un silbato lejano que pide refuerzos. Si nos disculpa, tenemos que irnos. Tengan cuidado aquí abajo, muchachos. "¡Gracias de nuevo por la ayuda! ¡Asegúrate de no resbalar y caer! Los jagers salieron corriendo tan rápido como habían llegado; ni siquiera yo podía correr más rápido que ellos a máxima velocidad. Les hice señas y mantuve mi afable cara de póquer congelada hasta que estuvieron bien fuera de la vista. Sus pasos resonaron por las tuberías durante algún tiempo después, pero eso también desapareció con el tiempo. "¿Son...?" La señorita Celia asomó la cabeza por el túnel en el que se habían metido. "¿Se han ido?" "Shh, no están tan lejos". Tiré de ella por el hombro y le puse una mano en la boca. Tomando la ruta segura, todavía estábamos muy lejos de nuestro destino. "¿Es Mika?" "No puedo imaginar que sea alguien más. Parece que realmente los está manejando". Internamente me maravilló la estrategia de Mika. Al darse cuenta de que los abrumadores guardias eventualmente la enjaularían en las calles, debe haber saltado a las alcantarillas para obtener una ventaja de ubicación. Sabiendo lo astuta que era, apuesto a que los había colgado sobre el suelo hasta el borde de la captura, y luego se metió en una tubería principal donde podía usar el agua que fluía para cubrir una tonelada de suelo en segundos. Mi bendición puede haberme impartido la habilidad de modificar mis facultades mentales, pero la cabeza sobre los hombros de Mika era mejor que cualquier cosa que pudiera haber esperado. Sentí lástima por los pobres guardias obligados a atravesar las desconocidas alcantarillas en su persecución; como mínimo, esperaba que ninguno de ellos se encontrara cara a cara con un limo gigante. Ahora que lo pienso, Mika se había jactado con entusiasmo de un nuevo hechizo recientemente: podía convertir un pequeño catalizador en una balsa de un solo hombre. A estas alturas, estaba segura de que se alejaría corriente abajo de quienes la perseguían. Mi vieja amiga se estaba arriesgando para salvar a nuestro nuevo amigo. Ahora era mi turno de llevar a la señorita Celia a un lugar seguro con todo lo que tenía. Los dos caminábamos en busca de nuestra salida; una vez que habíamos cubierto una cantidad respetable de terreno, la señorita Celia abrió la boca de nuevo. Tan corto como había sido nuestro tiempo juntos, ya era muy consciente de que ella no podía manejar el silencio a solas con otra persona. Le seguiría la corriente siempre que no eligiera ningún tema peligroso. "Sabes", comenzó, "ha habido tantos patrulleros hoy. Me pregunto si ha pasado algo. Su reconocimiento de que estábamos rodeados de oídos más agudos de lo que podíamos imaginar llevó a giros de frase más bien indirectos, algo por lo que estaba increíblemente agradecida. Vida enclaustrada o no, su familiaridad con este tipo de sutilezas hablaba de herencia aristocrática. "Efectivamente", respondí. "Pensar que nos encontraríamos con la guardia imperial tres veces hoy debe ser nuestro día de suerte". Pues sí, eso era sarcasmo. Está bien, lo admito: los subestimé. El disfraz de la señorita Celia había sido una mera precaución de seguridad; Internamente, me había imaginado que el subsuelo estaría totalmente despejado después de tres días enteros de esconderme. Sin embargo, descendimos solo para encontrar el lugar lleno de acosadores haciendo todo lo posible. Ese par de jagers no habían sido los primeros: no, ese honor era para un duende y floresiensis. Después de ellos vino un arachne que teje orbes, probablemente lo que la mayoría consideraría el arachne arquetípico y un reptil parecido a un gecko. Cada vez, les mostrábamos nuestras identidades y la solicitud de trabajo real que había robado del boletín de la universidad para sacárnoslos de encima. ¿Puedes culparme por bajar la guardia después de tres días? La mayoría de la gente normal sospecharía que ya se había ido de la ciudad hace mucho tiempo y comenzaría a concentrar sus esfuerzos más allá de los muros. Esto requería la máxima prisa. Seleccioné caminos que normalmente estaban bloqueados por limos y me abrí paso entre ellos con Manos invisibles. Si perdíamos nuestra oportunidad ahora, íbamos a pasar el resto de nuestras vidas escondidos en el taller. Además, les habíamos dado demasiado tiempo. Si trajeran a un mago tan destrozado como Lady Leizniz o a un sacerdote de alto rango con pleno dominio de los milagros, entonces eso representaría un jaque mate imposible de ganar... [Consejos] El distrito sagrado está ubicado en el norte de Berylin, al lado del noble. cuarto. Todos los dioses del panteón de Rhinian tienen templos allí, pero incluso los divinos

entienden la ciudad política por lo que es: casi ninguna de las capillas sirve como el principal lugar de autoridad para su religión correspondiente, aunque uno podría suponer tanto de su impresionante arquitectura. Los templos no están restringidos al distrito sagrado, y hay parroquias más pequeñas repartidas por toda la ciudad para que los fieles laicos las visiten. Los monasterios del distrito sagrado se utilizan principalmente para apologética y para albergar a clérigos; los servicios cotidianos que se brindan al público se alojan más cerca de los barrios bajos en los que residen. Dos pensamientos se grabaron en el corazón del joven estudiante: ¡Esto va genial! y, pero voy a sumergirme en el baño por un día entero una vez que termine. Después de haber pasado más de media hora corriendo de un lado a otro, la chica finalmente se encontró acorralada. Mientras los guardias se acercaban, podría haber aceptado su destino de buena gana y entregarse para no sufrir ningún maltrato al ser arrestada... pero no lo hizo. En lugar de eso, abrió una alcantarilla destinada solo para personal especializado y saltó dentro. Esas tapas de alcantarillado estaban especialmente diseñadas para evitar que niños curiosos y ciudadanos al azar las usaran por capricho: solo podían abrirse girándolas en una posición específica y tirando en un ángulo. Naturalmente, las únicas personas a las que se les enseñó esta información fueron aquellas que tenían negocios con las obras hidráulicas de la ciudad, y todos estaban obligados por contrato a no compartir el secreto con otros. Todos los perseguidores se detuvieron en una confusión confusa. Su objetivo no solo había tomado un camino que ella no tenía por qué conocer, sino que se alimentó en un tobogán sucio que haría que un hombre común se resistiera: el canalón conducía a una tubería llena de agua de lluvia que corría por las calles. Mientras uno pudiera soportar el terrible dolor en sus nalgas en el camino hacia allí o preparar una tabla de madera para montar como Mika había hecho, la tubería retorcida podría ser una ruta de escape útil a los niveles inferiores del subsuelo. Un puñado de guardias saltó tras ella solo por reflejo, pero la mayoría plantó sus pies con los hombros agitados; la exhibición absurda les hizo reexaminar la situación. Ninguna dama normal elegiría las alcantarillas, independientemente de lo desesperada que estuviera por escapar. De hecho, ¿qué tipo de chica noble tenía la resistencia para dejar atrás a los guardias de la ciudad durante un período de tiempo tan prolongado? Por desgracia, ten piedad de los hombres: sirvientes del público, los miembros de la guarnición fueron atados y encadenados por un juramento de lealtad. Aquí había una persona sospechosa haciendo cosas sospechosas; que se hubiera desvanecido en una alcantarilla oscura, húmeda y espeluznante no era excusa para la inacción. Gritos de batalla masculinos, aunque algunos eran marcadamente poco masculinos, resonaron en coro detrás de Mika mientras dirigía hábilmente su trineo hacia abajo. Hacía mucho tiempo, había bromeado sobre deslizarse por las tuberías para ahorrar tiempo a pesar de saber que la suciedad le impediría intentarlo; ese sueño mundano era ahora su realidad. Incapaz de seguir el ritmo de sus giros y vueltas calculados, la mayoría de los hombres que la perseguían desaparecieron en diferentes caminos que se bifurcaban. Por fin, Mika llegó a su destino: una tubería ancha llena de agua que fluía. Sin renunciar a su viaje de confianza, la maga reutilizó el trineo de madera con un hechizo en el aire y aterrizó en el río subterráneo con una balsa recién diseñada. “¡Vaya, esto es aterrador!” Los tablones se estiraron, con uno retorciéndose en un remo para la dirección. Mika mordió su varita para liberar sus manos, no había ninguna regla en contra de empuñar una varita en la boca y se estabilizó desesperadamente, usando un hechizo para calmar la embarcación que se balanceaba. Mientras no volcara, el resto de su plan seguramente se desarrollaría sin problemas. Entregándose a la corriente impetuosa, flotó río abajo varias veces más rápido de lo que nadie podría correr detrás de ella. Si bien esto fue color de rosa para la fugitiva, fue nada menos que una farsa para quienes la perseguían. Habían caído por un tobogán largo y lleno de baches solo para ser escupidos en el agua hasta la cabeza. La guarnición de la capital tenía programas de entrenamiento que giraban en torno al foso exterior, por lo que los hombres blindados no corrían el riesgo de ahogarse, pero eso no significaba que pudieran moverse con total agilidad. Dicho sin rodeos, ése era el peor lugar en el que se podían haber encontrado. Ninguno de los guardias se había vestido para una misión anfibia: llevaban pesados petos o cueros empapados que se les pegaban al cuerpo o al suelo, oa ambos. Empapados, sus botas invariablemente se salpicaban con cada paso, arrastrándolos hacia abajo. Peor aún, los que no tenían una visión nocturna innata no podían ver prácticamente nada. La luz natural era ajena al lugar, y se habían precipitado demasiado rápido para preparar una iluminación real. Los capitanes estaban equipados con antorchas arcanas radiantes que brillaban a través de la lluvia y el aguanieve con solo girar una gorra, pero los oficiales al mando se habían quedado en la superficie para coordinar a sus hombres. Teniendo en cuenta cómo se vendían por dracmas cuando estaban a la venta, ni siquiera el Imperio podía permitirse el lujo de equipar a sus bases con un equipo tan maravilloso. “¡Maldita sea! ¡No saltes sin pensar o no podrás salir! ¡Todos los que no tengan visión nocturna retrocedan!” “¡Argh! ¡No puedo oler a Jack! ¡¿Quién tiene las linternas?! ” “¡Olvidalo, son inútiles! ¡Ni siquiera puedo encender mi yesquero!” Por otro lado, Mika estaba remando río abajo con una luz arcana para guiarla. Había aprendido la lección sobre la luz visible en su último encuentro en las alcantarillas; durante los últimos tres días, había desarrollado un nuevo hechizo que solo brillaría por sí misma con la ayuda de su maestro. No parecía muy emocionado de que su discípulo de repente estuviera estudiando fórmulas no relacionadas con la oikodomurgia, pero lo había ayudado de todos modos con el principio de que los momentos eureka a menudo provienen de las ideas más sencillas. “¡¿Cómo está navegando en esta oscuridad?! Maldita sea... ¿Podemos ganar más tiempo para que los chicos nocturnos lleguen aquí? ¡Cualquiera que pueda ver necesita liderar el camino! ¡La máxima prioridad es asegurarnos de que no nos estrellemos y nos ahogemos!”. “¡Haz sonar el silbato primero! ¡Tenemos que llamar a las patrullas de alcantarillado! La asombrosa diferencia en la vista significó que los guardias desorientados se redujeron a pequeños puntos en el paisaje en un abrir y cerrar de ojos. “Um”, murmuró Mika para sí misma, “giro aquí, luego miro a la derecha, y luego...” Aún así, la maga sabía que su ventaja era fugaz. La guardia de la ciudad tenía numerosas unidades de tritones, debido al gran foso de Berylin. No importa cuán poco atractivo fuera nadar en estas sucias tuberías, esos especialistas acuáticos se sumergirían de inmediato si les diera la oportunidad. “Está bien, ¡aquí va nada!” Mika puede haber estado bien familiarizada con la clandestinidad, pero no pudo ser más astuta que toda la guardia de la ciudad una vez que se pusieron serios. Eventualmente, se encontraría con el mismo destino que había encontrado en la superficie, es decir, si no ponía su plan en acción. Cuando se acercó a un tenedor, la maga sacó un vial de su cartera y lo arrojó a la pared. El frágil vaso se hizo añicos, derramando su contenido en el agua detrás de ella; De repente, una reacción mística convirtió todo el escurrimiento que encontró en un perfume aceitoso. Esto también había sido un regalo de su amo. Su uso previsto era convertir un baño estándar en un tratamiento aromático para la piel que podría gustarle a una mujer patricia. Desperdiciar un producto tan encantador en aguas residuales literales fue un desperdicio terrible, especialmente cuando solo unas pocas gotas serían suficientes para una tina normal; sin embargo, comprometer todo el vial estuvo a la altura de las expectativas de Mika. A lo lejos, un espantoso estruendo sacudió las cañerías. Sólo unos días antes, este sonido de cieno espeso chapoteando a

través del agua había hecho que su sangre se congelara; ahora, el guardián de las alcantarillas era suyo para convocar. Un limo gigantesco había notado el nivel dramático de contaminación que había causado su droga mágica. “¡Oh, oh dioses! ¡Pero funcionó! Está bien, está bien, ¡siguiente!” Mika no había olvidado los aullidos de los bandidos cuando abandonaron la batalla: gritaron: “¡Hay demasiada sangre!” Trabajando hacia atrás, el mago estudioso se dio cuenta de que habían estado manipulando los limos al ensuciar el agua con un potente contaminante. Usó el conocimiento que había impulsado una empresa de contrabando como ninguna otra para ayudar a la misma princesa que los criminales habían estado tratando de secuestrar. La ironía hizo que Mika se riera mientras arrojaba otro vial para cerrar un camino. No importaba cuán hábiles fueran sus perseguidores; nadie podría atravesar un limo si ocupaba un túnel completo. Si bien un mago podría empujarlo con una barrera, estos eran simplemente demasiado grandes para continuar sin desviarse. Además, los fieles guardianes eran trabajadores leales; no saldrían corriendo a un nuevo lugar hasta que terminaran su trabajo, sin importar cuánta suciedad se acumulara en otros lugares. Mika sabía que no tendría ninguna posibilidad en una pelea de frente, pero eran tan buenos como espantapájaros si no había un camino para alcanzarla. De hecho, se había promocionado a sí misma como un genio cuando se le ocurrió este plan por primera vez. El truco salió tan bien como la maga en ciernes había esperado, y finalmente se estaba acercando al final de la línea. Varias tuberías se unieron, dando paso a un enorme túnel. Más adelante yacía una boca negra como boca de lobo, tragando los rápidos embravecidos enteros. Mika se cayó, navegó directamente desde el borde de una cascada. Por supuesto, no era como si se hubiera desplomado sin ninguna contramedida en mente. Recientemente había estudiado las barreras físicas y se cubrió con una fina capa de protección de pies a cabeza que se doblaba como una bolsa de aire. Si bien solo le duraría unos minutos como máximo, los torrentes precipitados significaban que no necesitaría más que eso. El verdadero problema estaba por delante. Mika entrecerró los ojos y miró cuidadosamente las aguas turbias. “¡Ahí está!” Barras de metal gigantes aparecieron a la vista. Con toda el agua fluyendo hasta este punto, tenía que haber algo para filtrar los desechos físicos, y había tres capas en la rejilla. El primero era de un tamaño tremendo, destinado a atrapar madera flotante, y una persona común podría atravesarlo fácilmente; la segunda era una red más suave pero más apretada, con aberturas solo navegables por un niño pequeño; el último era un muro de fibra destinado a tamizar los artículos de basura más finos. Con lo fuerte que era la corriente, una colisión directa con las barras de metal significaba una muerte segura. Mika mantuvo la calma, analizó la corriente y se posicionó lo mejor que pudo. Pero en el momento final, simplemente cerró los ojos y oró. Su apuesta valió la pena. Se deslizó por un hueco sin recibir el golpe fatal; en su lugar, la balsa que la había llevado hasta aquí se astilló y quedó pegada al tabique de metal. Habiendo evitado una doble paliza del agua y el metal, Mika se encontró atrapada en la suave segunda capa. Esta red estaba destinada a impedir la basura miscelánea, como los cadáveres de pequeños animales; la tiviruso se encontró acurrucada en un bulto de inmundicia. Incluso con la barrera en su lugar, podía sentir que se le erizaba la piel. Esto llevó a casa el mensaje de que la maravillosa bioingeniería que había producido los guardianes de las alcantarillas no era infalible. Dado que no podían estar en todas partes a la vez, esta red era similar a un área de alimentación que limpiaban en ocasiones cuando había poco más que hacer. No dispuesta a desperdiciar su precioso aire explorando la cafetería de los slimes, Mika empujó frenéticamente a través de la basura para llegar al otro lado. Por fin, se liberó y prácticamente se tiró por la borda a través de un agujero en la red. El bloqueo de chatarra se llevó la peor parte del impulso del agua, y la maga dejó que esta corriente más suave la llevara durante un rato. Eventualmente, se encontró con una enorme pared marrón. Este fue otro de los inventos del Colegio: una malla fibrosa tan colosal como delgada, diseñada como último paso para depurar el agua de arena y barro. Inteligente como era, Mika no podía pasar por espacios tan pequeños. En cambio, activó un hechizo que abrió un agujero en la tela. Destruir la infraestructura pública hirió su corazón de oikodomurge, pero el filtro había sido diseñado para repararse solo con el tiempo; pasó por la abertura recién hecha con una disculpa silenciosa a los creadores originales. Al forzarse a sí misma al otro lado, se deslizó un poco más y finalmente fue liberada. Ella salió: el agua purificada en estas alcantarillas finalmente terminó vertiéndose en un río que corría junto a la ciudad. Hubo una caída considerable desde la boca de la tubería final hasta la superficie del agua, y Mika salió disparada como una piedra que cae. Al sumergirse en el río con un gran chapoteo, entró en pánico por un momento hasta que la voz de su mejor amiga de repente cruzó por su mente. “Bueno, Mika, Si alguna vez pierdes la orientación bajo el agua, lo mejor que puedes hacer es dejar de moverte un poco. Si te hundes o flotas depende de un montón de factores, pero de esa manera, podrás averiguar en qué dirección está arriba”. Si no le falla la memoria, habían estado discutiendo una escena en una saga en la que el personaje principal se cayó de una cascada y desapareció. Cuando ella había comentado en broma que estaría en un verdadero apuro si le pasaba lo mismo, esta había sido la respuesta del chico. A decir verdad, la respuesta que había estado esperando era más del tipo: “No te preocupes. Me aseguraré de salvarte. De todos modos, los consejos más prácticos a menudo procedían de las fuentes más inesperadas. Mika se acurrucó en posición fetal y relajó sus músculos, dejando que la corriente del río la arrastrara. Su burbuja personal se quedó sin oxígeno, pero el aire que quedó atrapado dentro la arrastró lentamente hacia la superficie. Por fin, Mika llegó a la superficie. Acostada sobre su espalda, flotó suavemente río abajo para enfrentar el brillante cielo nocturno. La luna navegaba sin cuidado en el mundo no lleno, el medio cuerpo estaba en camino de adelgazar aún más. Demasiado. Una luna llena hubiera sido agradable. Aún así, sus suaves rayos de brillo brillaron como para honrarla por todo lo que hizo por su amiga por ese devoto seguidor de la Noche. “Vaya... estoy agotado”. Sin energía, Mika dejó que el río dictara su curso. Mientras flotaba, su cabello suelto se encogió a su longitud habitual y comenzó a absorber la humedad para producir una onda suave. El último de los disfraces mágicos se desvaneció, devolviendo sus ojos a su tono habitual; era como si incluso las pociones estuvieran diciendo que su papel había terminado. “... Muy bien, es hora de un baño. ¡Regresaré tan pronto como mi ropa esté seca!” Volteándose sobre su estómago, Mika comenzó a nadar hacia la orilla del río con un juramento en su corazón. Si bien no podía calmar la ansiedad por el destino de sus amigos, no era como si pudiera contactarlos en el corto plazo. Por ahora, lo mejor que podía hacer era lavarse el agua de lluvia, las aguas residuales y el sudor que la estaban atascando, y esperar pacientemente su regreso. Estoy seguro de que estarán bien, pensó Mika, mirando al cielo. ¿Cómo no pueden estar con una luna tan hermosa? [Consejos] La luna creciente y menguante es sacrosanta para aquellos que glorifican a la Diosa de la Noche, y hay significados poéticos para cada fase. Sin embargo, esto no significa necesariamente que una luna nueva sea un mal augurio: es un día de descanso para Sus seguidores, ya que se cree que está visitando las cámaras del Dios Sol. El distrito sagrado estaba en la parte norte de la capital, el área norte-noroeste, para ser precisos. Cada edificio a la vista era un lugar de culto o una residencia para los monjes que los dirigían; la mayoría estuvo de acuerdo en que una peregrinación aquí ocupaba el segundo lugar en importancia después del templo principal de la religión respectiva, incluso para

los menos inclinados espiritualmente. Sombras apagadas de ladrillos quemados, mármol, granito y piedra caliza pintaban la escena con dignidad sin parecer demasiado imponente. Era un lugar sobrio: los campanarios no se elevaban en consideración al palacio imperial, y los adornos de fabricación sencilla llamaron la atención en ausencia de estatuas grandiosas o iconos dorados. Incluso los llamativos amantes de la ostentación que se encuentran en el Círculo Brillante mantuvieron su brillo confinado a las habitaciones interiores que controlaban, permitiendo que el templo del Dios Sol conserve la modestia en su majestuosidad. Aún así, el monasterio de nuestro Padre Dios fue probablemente el más grande de estos edificios reservados. Aunque el Imperio no redactó una legislación que codificara el tamaño de los santuarios divinos, las autoridades religiosas habían decidido hacía mucho tiempo su orden jerárquico; una mirada fue suficiente para entender quién estaba a cargo. Mi mirada rápida fue suficiente para elegir una insignia solar, por lo que mi suposición inicial había sido correcta. Parecía natural suponer que el segundo templo más grande después del Suyo sería el de Su esposa, pero los colores más brillantes sugerían que pertenecía a la Diosa de la Cosecha. La Madre y el Padre del panteón se alojaban habitualmente en lugares separados, y sus templos se podían encontrar con mayor frecuencia en lados opuestos de las calles o distritos principales. Si bien no pude distinguir el emblema de mi propia diosa de trigo atado en el edificio, era casi impensable que la tradición cultural se rompiera en la capital, de todos los lugares. Solo miré a mi alrededor para tener una idea del terreno, pero mi rápida inspección terminó por calmar mi alma cansada. La arquitectura simple y refinada hablaba de una integridad magnánima que hizo que todo el sector se sintiera bendecido. Estaba absolutamente enamorado del talento que se mostraba: aquí había un lugar adecuado para recibir a los dioses, diseñado para evocar los cielos mismos en la tierra. En la era de la información, este lugar estaría repleto de peregrinos tomando fotos de izquierda a derecha con sus teléfonos, sin que yo pudiera mirarlos por encima del hombro. Si hubiera tenido tiempo, me hubiera encantado pasear por las calles y disfrutar de las vistas. Mis quehaceres diarios me mantenían demasiado ocupado para salir a caminar a un rincón de la ciudad en el que tenía pocos negocios. Dejando a un lado mis observaciones personales, ya era de noche. Permanecí dentro de la alcantarilla, solo abriéndola para mirar, y encontré el área libre del ajetreo y el bullicio que era tan común en el resto de la capital. No importa cuántas personas deambularon por estos pasillos sagrados, la belleza tenue de estos lugares de culto idiosincrásicos ordenó a sus espectadores un asombro silencioso. Para bien y para mal, el Corredor de los Magos era un lugar animado y desarrollado. Incluso en cuestiones de ambiente, la hechicería y la religión seguían siendo antitéticas. “Finalmente estamos aquí,” dije, levantando a Miss Celia. Después de limpiar el mal olor de la alcantarilla, finalmente tuvimos un momento de descanso... o lo tendríamos. “Pero esto es un poco peor de lo que esperaba. Había más guardias marchando por el distrito sagrado de lo que creía posible. Guardias de la ciudad completamente equipados con espadas en sus empuñaduras mezclados con el rango y archivo habitual con corazas y cascos que vi a diario. Además de eso, nadie me había dicho que tendría que tener cuidado con más miembros del servicio secreto después de encontrarme con ellos tres veces en un día. Vale, vale lógicamente hablando, tenía sentido. Custodiar el asilo de un fugitivo era una práctica estándar, y una niña protegida no podía pasar tres días huyendo contra una fuerza como esta sola; claramente, sospechaban que ella tenía alguna ayuda en el interior. Mi viejo amigo había hecho el camino hasta aquí sin dolor, pero el sospechoso más sospechoso vivo no los convencería de abandonar sus puestos aquí para perseguirlos. ¿Por qué estos guardias tenían que ser tan malditamente sensatos? Era agradable cuando me protegían, pero como alguien que intentaba esquivarlos, su competencia me exasperaba. Eso es todo. Nunca volveré a pelear contra las autoridades. Tratando de averiguar mis opciones, pensé que podíamos refugiarnos en un callejón mientras planeábamos nuestro próximo movimiento... solo para encontrar las calles secundarias repletas de guardias también. La forma en que se apiñaron ansiosamente en cada rincón y grieta hizo que esto pareciera un intento dirigido a intimidarme a mí en particular. Incluso un asesino de parkour encapuchado tendría dificultades para hacer agujeros en esta red, pero logramos aprovechar una oportunidad fugaz y nos colamos en un callejón. Mi cerebro se agitaba a toda velocidad, pero el primer pensamiento que me vino a la mente fue: ¿Por qué estos idiotas son tan obstinados? Y sí, por supuesto, la respuesta fue porque esta era la realidad. Una vez más, Me recordaron que mi situación era completamente diferente a la de los juegos de sigilo diseñados para ser eliminados; era increíble cómo había logrado engañarme a mí mismo después de estar en el extremo receptor de la sed de sangre en toda regla tanto en la mansión junto al lago como en el laberinto de icor. Aunque mi incapacidad para aprender me tenía molesto conmigo mismo, los pensamientos extraviados no nos harían ningún bien; Decidí expresar mis preocupaciones para intercambiar ideas con la señorita Celia. “No creo que seamos capaces de atravesar tantos guardias...” “Ciertamente,” dijo ella. “La capilla está allá... ¿ves? ¿Ves el que tiene la aguja? Seguí su dedo índice para encontrar un campanario alto y una sombra en cuclillas en la parte superior: teñidas del escarlata del sol poniente, las enormes alas de una sirena extendidas, su dueño encaramado en lo alto del campanario. Las sirenas eran una raza peculiar que permaneció sin clasificar entre los demihumanos y los demonios. A pesar de que todos pertenecían a un pueblo unificado, sus anatomías variaban enormemente, y no solo en función del tipo de ascendencia aviar que tenían: algunos estaban cubiertos de plumas, reemplazaban brazos humanos por alas y tenían rasgos faciales pronunciados como los de las aves; muy raramente, las sirenas eran indistinguibles de los mensch excepto por un par de alas que brotaban de sus espaldas. La variación era tan salvaje que las sirenas nativas de diferentes regiones prácticamente parecían no tener relación. Algún autor u otro de la Tierra había escrito alguna vez que un ser humano con alas en la espalda no podría volar. Habían postulado que el peso de una persona superaba cualquier sustentación generada por el aleteo de las alas, por lo que cualquier par de tamaño razonable tendría dificultades para permitir que el usuario se deslizara. Las sirenas no habían recibido este memorándum: volaron. El más pequeño entre ellos podría despegar de la quietud perfecta, e incluso los más pesados podían elevarse por sí mismos hacia el cielo con un corto impulso. Hubo algunos hogares de sirenas en Konigstuhl. Todos los que había conocido eran bastante torpes con las manos, pero hacían un gran uso de sus talentos aéreos por el bien del cantón. La mayoría también tenía propiedades en Innenstadt y se ganaba el sustento volando desde la ciudad a los cantones rurales con el correo en la mano. Como no sabía nada de taumaturgia en ese momento, mi reacción había sido casual, ¡Guau! ¡Fresco! ¡Ojalá tuviera eso! Sin embargo, ahora equipado con el conocimiento, reconocí que algo en su biología les permitía emplear la magia intuitivamente. En cierto modo, eran como las hadas y los espíritus, aunque toda la existencia de esas criaturas dependía de lo arcano. No hacía falta mencionar los beneficios del vuelo natural. Cuando la magia luchaba por replicar sus habilidades innatas, las fortalezas eran evidentes; aunque el costo físico de los increíbles hechizos realizados en sus cuerpos los hizo frágiles, los pros eclipsaron fácilmente los contras. Aun así, históricamente las sirenas habían sido vistas como seres deficientes en muchos sentidos, y la suya era una historia plagada de persecuciones. En particular, eran únicos: a pesar de su dominio instintivo de la orniturgia, carecían de

un conducto interno para el maná. Para un pueblo que volaba hacia horizontes desconocidos en busca de un lugar al que llamar hogar, su llegada al Imperio era una cuestión de rutina o del destino, si quieres ser poético. Cualesquiera que sean sus habilidades técnicas o su historia, lo que realmente se reducía para nosotros era que las sirenas podían volar. Eso solo los colocó cerca de la cima de las clasificaciones para actividades de exploración, y a juzgar por el uniforme del posado... "¿Jagers otra vez?" El mundo estaba lanzando a sus enemigos de más alto nivel lo mejor de lo mejor en nuestro camino. Solo pude ver su espalda, pero a juzgar por las alas y la forma de su cabeza, su línea de sangre se extrajo de las aves rapaces; su capacidad de búsqueda era realmente la mejor de su clase. Una vez escuché que las águilas podían elegir y zambullirse con precisión sobre presas a un kilómetro de distancia, por lo que evitar que las vieran sería casi imposible. Teniendo en cuenta cómo todos mis encuentros de hoy habían ido de esta manera, tenía que cargar mis dados. Si la vida tuviera una tabla de encuentros aleatorios, este sería yo golpeando cada mal resultado con un suspiro de derrota. "Puede ser un poco difícil pedirle ayuda a tu amigo", dije con una mueca. Habían defendido la parte más vulnerable de su posición con todas sus piezas principales. En este punto, No estaba seguro de si la señorita Celia podría llegar a su aliado incluso si lograba colarse en la iglesia. Ni siquiera necesitó que la viera un guardia: si alguien leal a su familia la reconocía por dentro, todo había terminado. "Oh, ¿qué vamos a hacer? Me temo que sería demasiado peligroso tratar de hacerse pasar por miembros de la tripulación. "Dudo que eso sea posible de todos modos. Ni tú ni yo podemos pasar por un marinero fornido, y la corona no contrataría a cualquier viejo marinero para empezar. El fondeo en Berylin indicaba que la aeronave iba a aprovechar la oportunidad para repostar o reabastecerse, pero disfrazarse de compañero no sería suficiente. Un proyecto patrocinado por el estado destinado a promover los intereses nacionales no era el tipo de lugar en el que un jornalero podría esperar encontrar trabajo. Sospeché que los tripulantes de menor rango a bordo eran sirvientes directos de los caballeros. "¿A cuántas personas está enviando la Diosa de la Noche?" Eso dejó una ruta restante: el polizón de equipaje probado y verdadero. Si la iglesia enviaba gente como emisarios, seguramente sería un grupo del tamaño adecuado con una gran cantidad de equipaje. Si bien no pasarían casualmente con un camión lleno de artículos personales aptos para mudarse a un palacio, no eran los obispos corruptos de la Edad Media de la Tierra, los sacerdotes de alto rango que probablemente serían seleccionados requerían un trato adecuado, y me imaginé que había ser un lugar donde la señorita Celia podría esconderse. "¿Eh? Creo que nuestro grupo de abordaje tiene tres miembros. La Abadesa Principal tendrá dos sacerdotes acompañándola, y como todos ellos son creyentes Inmaculados, ninguno ha elegido emplear un ayudante". ¿Oh? En mi mente, la participación de la Diosa de la Noche habría sido la mínima posible, pero aun así conseguí tres representantes. Eso significaba que las iglesias más pobladas traerían más que eso; solo los afiliados religiosos sumaron un total impresionante. Quizás esta aeronave era mucho más grande de lo que había estado imaginando. Había evocado la imagen de una humilde galera navegando por el cielo, pero acomodar mi estimación aproximada de pasajero requeriría algo mucho más grande. Con la asistencia de nobles, profesores universitarios y clérigos de alto rango, sus arreglos para dormir ciertamente no iban a ser catres en mal estado. No solo tenían que proporcionar innumerables dormitorios aptos para aristócratas, sino que sus sirvientes necesitaban cuartos y cocinas. Tener en cuenta todo eso tomaría un leviatán de un barco. Cada vez más, parecía que mi fantasía de un barco clásico flotando en las nubes había estado fuera de lugar. Me entusiasmó notablemente menos ver aparecer en los cielos un transatlántico de lujo listo para invitar a sus pasajeros a un viaje de placer alrededor del mundo. Cualesquiera que fueran mis pensamientos personales sobre el asunto, esta nueva información requería un cambio de planes. "¿Sabes en qué parte de la capilla está haciendo los preparativos el grupo de salida?" La señorita Celia se llevó una mano a la barbilla en contemplación. Después de un largo momento, ella respondió con un dudoso "Probablemente". La tarea en cuestión iba a requerir muchos nervios, pero al menos el sol casi se había puesto; los ojos del vigilante raptor perderían su filo aterrador. La visión de las sirenas era más cercana a la de los pájaros que la de los mensch, y eran particularmente susceptibles a la pérdida de luz. Por ahora, nuestro mejor curso de acción era esperar a que anoheciera antes de hacer Wait. ¿Qué diablos es eso? Había estado tratando de vigilar la sirena cuando apareció un punto flotante en el cielo del norte. Con el telón de fondo de los cielos carmesí, la llamativa mancha blanca se hizo más y más grande con cada segundo que pasaba. Lo que había sido una pequeña mancha se convirtió en una enorme sombra cuya forma se destacaba claramente a simple vista. A pesar de que los dioses flotantes sabían qué tan alto sobre la tierra, parecía gigantesco más grande de lo que mi cerebro podría imaginar. La tremenda barca blanca como la tiza se deslizaba por un cielo teñido de escarlata por el sol poniente. Aunque era largo y elegante, la cosa amenazaba con engullir todo el distrito mientras cortaba la atmósfera con un brillante arco blanco como la nieve. "Eso es enorme." Sabía que necesitábamos mantener un perfil bajo, pero las palabras se me salieron de la boca. Pero no estaba solo: todos en la ciudad con una vista de los cielos seguramente reaccionarían de la misma manera. Es decir, exquisitamente delgada, en relación con su longitud, la punta parecía tan afilada como el extremo puntiagudo de un diamante, y se hizo más gruesa cerca de la parte trasera, suponiendo que la estuviera mirando de frente. Su punta era tan aguda como una lanza y volaba por el aire con igual gracia aerodinámica. Dos grupos de tres alas se extendían desde cada flanco... alimentados por hechizos tan intensos que podía ver las fórmulas. Espera un segundo. ¿Qué tan masiva es esta cosa? La perspectiva me dijo que estaba a una altitud considerable, pero era tan grande que mi sentido de la escala estaba fallando. No podía cubrir todo Berylin ni nada, pero definitivamente era tan grande como uno de sus principales distritos. Sabía que era increíble, pero... esto no lo era. Había estado esperando algo sacado directamente del reino de la fantasía. ¡¿Qué diablos fue esto?! Era prácticamente un arma de destrucción masiva, la cosa estaba llamando a la puerta de la ciencia ficción. ¡Esto no es lo que esperaba! ¡¿Dónde está el GM?! Después de quedar boquiabierto en estado de shock por un momento, llegó la revelación: la atención de todos se volvió hacia el cielo. Miré hacia la aguja y descubrí que la sirena se había puesto de pie de un salto, mirando perpleja al cielo; los otros guardias eran muy parecidos. Posiblemente no, casi seguramente estaban tan sorprendidos como yo. Si bien ciertamente recibieron un aviso previo de la llegada del barco, ninguna persona normal pensaría esperar eso de la descripción de "un barco que navega por el cielo". ... ¿No es esta una oportunidad perfecta para escabullirse? Los guardias tenían los ojos fijos en el cielo, y todos estaban demasiado desconcertados para que un ruido al pasar llamara su atención. Mientras el gigante navegaba, sacudí el hombro de la asombrada dama que estaba a mi lado para sacarla de su shock hipnótico; era hora de irse. [Consejos] Los círculos místicos son una de las muchas vías auxiliares para que los magos complementen su lanzamiento de hechizos, y generalmente se escriben con tinta en el suelo o con hebras arcanas de luz visible. Magia del Trialist Empire los considera tan llamativos y poco elegantes como los cánticos, pero aquellos que prefieren la función sobre la forma pueden incluso tatuarse con maleficios de sus hechizos más utilizados. Silenciando a la fuerza la voz obstinada que grita, ¿Por qué? en el fondo de su mente,

Agrippina du Stahl borró hábilmente un cheque de sociabilidad para poner una sonrisa elegante. Su largo cabello plateado se tejía en una trenza que embellecía su corona mucho mejor que cualquier corona artesanal. Usar un vestido rojo delgado que dejaba al descubierto gran parte de los hombros y los brazos era una declaración audaz que solo aquellos dotados de una belleza natural podían lograr; no necesitó ninguna acción para reforzar su encanto, que orgullosamente proclamaba al mundo que esos hilos eran adecuados para ella y solo para ella. Con una copa de vino en una mano y una linda sonrisa teñida de melancolía, Matusalén fue la flor resplandeciente en el centro de la fiesta. Los hombres casaderos de todo tipo se enamoraron instantáneamente de la hermosa flor que rara vez florecía en este tipo de eventos sin conocer el veneno en las raíces y la rodearon como abejas en busca de néctar. Agrippina odiaba las reuniones sociales, pero no porque careciera de la habilidad en la etiqueta o la perspicacia para navegar en ellas sin problemas. Como un noble seiniano, el siglo más o menos que había pasado conociendo a otros miembros de la alta sociedad con su padre había sido suficiente para perfeccionar el oficio, y otro medio siglo de distancia apenas fue suficiente para que ella perdiera su toque. No, la matusalén simplemente encontró que las conversaciones indirectas eran una jodida tarea, y ser invitada a cruceros de placer o paseos por el jardín en los que no tenía ningún interés la hacía querer lanzarse. Había pasado todos sus días manteniendo el mínimo contacto con otras personas con las que podía salirse con la suya, y el único propósito de este lugar dejado de la mano de Dios era que ella hiciera nuevas conexiones con otras personas a las que de otro modo habría evitado. Francamente, quería quemar la terraza y terminar con eso. Solo los fragmentos sobrevivientes de su mente pragmática mantuvieron sus impulsos básicos bajo control de que, de no hacerlo, podría significar el fin del mundo, era solo una parte de la condición de Matusalén. Pintando sobre su alma lúgubre con una sonrisa perfectamente dibujada, la sinvergüenza participó en conversaciones nauseabundas y apartó con cautela cualquier invitación a bailar mientras llenaba su monólogo interior con ese tipo de discurso odioso que no se puede reproducir en el texto. El objeto de su veneno no era otro que Duke Martin, quien la había arrastrado hasta aquí diciendo: "¡Hay algo que simplemente debo mostrarte antes de escribir tu recomendación para la cátedra!" Pensar que Agrippina había estado tan eufórica cuando abrió decepcionadamente la carta de su criado mientras se quejaba de la hora. Por fin, pensó, la tortuosa pesadilla terminaría. Los problemas en cascada que habían surgido como resultado de su discusión seguían siendo muy reales, pero estaba lo suficientemente feliz de tener la oportunidad de descansar su conciencia fatigada por primera vez en meses. Sin embargo, cuando logró orientarse, la matusalén se encontró emperifollada y plantada en un banquete en el balcón. Como una última patada en el estómago, la fuente de todo su sufrimiento, que la había arrastrado con tanta emoción para mostrarle algo que él consideraba interesante, se había desvanecido debido a una "emergencia repentina". Si el duque hubiera estado a su lado, podría haberlo usado como un paraguas para bloquear la lluvia torrencial de pretendientes idiotas. Agrippina quería lanzar un ataque. ¿Por qué? ¿Por qué estaba en la terraza norte del palacio imperial tan impresionantemente famoso como el Jardín Astral participando en una reunión social con el Emperador presente? Enferma y cansada de todo esto, Agrippina aún continuaba lanzando los nombres de todos los hombres que se abrían camino en algún rincón de su cerebro, junto a los temas tediosos que había resuelto en su infancia que discutían alegremente. Una salida de este tipo duraba horas a lo sumo; ¿Había alguna razón por la que una mujer que había vivido tanto tiempo no pudiera soportar unas cuantas horas más? No absolutamente no. En medio de la desesperación, bebió los extravagantes vinos proporcionados por la corona y perdió aún más tiempo con conversaciones que no tenían ningún estímulo, ni siquiera negativo. Mientras el sol poniente abrasaba los cielos por última vez antes de que la marina profunda reclamara los cielos, aquellos que miraban hacia las estrellas invisibles comenzaron a moverse. Siguiendo sus ojos, Agrippina miró hacia arriba solo para que su ojo místico ardiera de dolor. Sobrecargada por la tarea de presenciar demasiadas fórmulas mágicas a la vez, sus retinas gritaban por ser aliviadas. "Hngh..." La nave que dividía el cielo carmesí en dos era, en términos inequívocos, una masa de pura taumaturgia. Círculos místicos estaban pegados en cada centímetro en cada ángulo, asaltando su ojo con el brillo de innumerables hechizos. Demasiado gigantesca para la estabilidad física, la nave se mantuvo unida mediante hechizos vinculantes que cubrían la totalidad de la superficie; La magia de endurecimiento se había colocado en capas en la parte superior como para ocultar completamente la primera capa arcana. El barco había sido construido para ser tan irrealmente grande que renunciar a medidas tan exageradas conduciría a su destrucción inmediata. Los círculos místicos habían sido grabados tan densamente que seis capas estaban claramente expuestas. Cada uno de los hechizos en uso era un modelo de virtuosismo: magia antigraavedad, barreras de repulsión física y un complicado sistema para canalizar pequeñas cantidades de aire a través de huecos en sus campos de fuerza para convertir la resistencia en propulsión. Construido sobre un ridículo montaje de jurado de la tecnología mágica más avanzada que uno podría imaginar, los hechizos grabados de la aeronave podían verse como un brillo borroso incluso para los analfabetos más místicos que eran una gran violación de las leyes del universo. Ya veo, pensó Agrippina. Puedo ver por qué esto podría merecer el elogio del duque neofílico obsesionado con la hechicería. Al mirar a la chusma, Agrippina vio que la mayoría se había quedado paralizada de asombro o había escupido el vino de la boca. Algunos incluso dejaron caer sus copas, murmurando con miedo acerca de cómo había llegado el final, probablemente producto de las profecías de algún panteón extranjero. Ahora que lo pienso, Matusalén se dio cuenta de que asistía un buen número de diplomáticos extranjeros; esta exhibición llamativa claramente había cumplido su propósito. A juzgar por el lamentable estado de quienes la rodeaban, la aeronave fue responsable de tanta conmoción que probablemente se dudaría de aquellos que escribieron a sus países de origen por sus extravagantes exageraciones. "Mi palabra. Ciertamente lo han equipado con bastante arsenal". Habiendo recuperado la compostura, Agrippina tomó una copa de vino de la bandeja de un camarero que se había quedado helado de asombro, solo para ver a los caballeros dragón caer del fondo del casco y tomar el aire. En verdad, ¿cuántas sorpresas tenía la intención de entregar el Imperio antes de estar satisfecho? Más tranquila ahora, Agrippina estuvo de acuerdo en que se trataba de una obra maestra impresionante. Era conspicuo más allá de lo creíble, y entretenía los ojos todo el tiempo que uno quisiera mirar. Los caballeros dragón que salían habían comenzado a volar en formación teatral mientras dejaban rastros de humo detrás de ellos, lo que solo aumentaba el estilo artístico. Sin embargo, la aparición de algo tan maravilloso planteó la pregunta: ¿adónde se había ido el duque que había estado tan entusiasmado con eso? [Consejos] El palacio imperial alberga tres salas de baile menores y una mayor. Hay siete salones de banquetes, seis comedores más pequeños y veinticinco lugares de reunión en total. El palacio es un castillo diseñado en todos los sentidos teniendo en cuenta los eventos sociales. Los cuatro balcones que dan a cada punto cardinal se utilizan principalmente para fiestas que se celebran a última hora de la tarde. Se mantienen especialmente con magia para mantener una temperatura agradable durante todo el año, y el mirador panorámico de la capital los hace populares entre los políticos nacionales y extranjeros por igual. Aunque el viento de cola del

gigantesco barco aullaba en el corazón de la capital, la aguda sirena que lo miraba fijamente no permitió que la distracción adormeciera sus sentidos: el débil sonido de la bisagra de una ventana crujiendo resonó claramente en sus oídos. A petición personal de Su Majestad, la Iglesia de la Diosa de la Noche se había sometido a la ley marcial. Cualquiera que intentara entrar o salir solo podía hacerlo bajo la supervisión de los guardias de la ciudad apostados en el interior, y los sacerdotes habían recibido órdenes estrictas de informarles si deseaban dejar entrar un poco de aire fresco. Por lo general, las asociaciones religiosas altamente independientes del Rin nunca aceptarían tal humillación. Los fanáticos estaban dispuestos a enfrentarse incluso a la corona con espadas y herraduras en la mano si eso significaba que su fe y su albedrío estaban en juego. En particular, la Abadesa Principal de la Noche dirigió lo que pudo haber sido la más rabiosa de las innumerables sectas radicales que componían el panteón del Imperio: los del Círculo Inmaculado eran unos completos lunáticos que sólo rivalizaban con el Círculo Austero del rebaño de Su marido. Castos hasta el punto de la locura, recibieron las dificultades diarias como una bendición similar a la imposición de manos; eran monstruos, incluso para los estándares clericales. Que una organización como la suya se resignara a la indignación a manos de una corona secular era casi impensable en circunstancias normales. Desafortunadamente, habían llevado la carga de la responsabilidad y ahora enfrentaban las consecuencias de no cumplirla. Aunque la custodia de su cargo había sido un asunto titular, su desaparición exigía retribución a pesar de su falta de participación en la fuga, tal era el dolor de la sociedad. Tragar términos que normalmente se oponen con vehemencia era el tipo de remordimiento más evidente. A decir verdad, la abadesa había contado sus bendiciones: un escándalo de este tipo podría ser motivo para que los obispos ordenados no digan nada de los sacerdotes menores para perder la cabeza. La cooperación con el estado fue un precio exiguo para evitar ese destino, aunque admitió que apretó los dientes y se clavó las uñas en la palma de la mano mientras escupía con indignación: "¿No puede nuestra buena hermana pasar un año sin incidentes?" Como tal, el interior del templo estaba cerrado. El crujido, entonces, era casi seguro el resultado de una interferencia externa. La capital multicultural fue el hogar de innumerables personas que podían subirse a los edificios. Los reptilianos podían adherirse a las superficies verticales, y los insectoides como el arácnido podían escalar las paredes con facilidad. No había fin para los ciudadanos con problemas que ignoraban las puertas con ligereza solo por conveniencia, y uno que era gritado por un guardia de la ciudad era algo común. El hombre tomó vuelo: un poderoso aleteo de sus brazos-alas encendió una reacción mágica que sacudió las celosas cadenas de la gravedad. Hábilmente aprovechando al máximo su cuerpo de mensch, se acurrucó para girar en una moneda de diez centavos mientras saltaba de la aguja, girando para lanzarse por el techo a solo unos centímetros de la torre. Considerar sus movimientos como meras acrobacias sería un perjuicio; sin embargo, aquellos que participaban en la vertiginosa danza de vida o muerte del combate aéreo consideraban que este dominio del movimiento no era más que una necesidad para sobrevivir. Casi rozando su magnífico pico contra las tejas mientras descendía, el jager imperial vio a un intruso solitario que intentaba entrar y gritó. "¡Tú allí! ¿Qué estás haciendo?! ¡Congélate y quítate la capucha! A juzgar por la complexión del sospechoso, era un hombre joven. Para una sirena como él, los mensch eran la raza más fácil de manejar; por razones desconocidas, hasta el último de los tontos creía erróneamente que las rapaces eran tan ciegas en la oscuridad como las aves domesticadas. Tan frecuente era el concepto erróneo que los poetas lo habían inmortalizado en una quintilla: Deja que tu desventaja sea ligera porque la luz no da a las sirenas ninguna desventaja. [Consejos] Muchas ideas preconcebidas populares sobre otras razas surgen de las grandes franjas de diferentes grupos del Imperio: los tritones deben sumergirse en agua la mitad de cada día o morir, los vampiros se derriten bajo la luz del sol, los estuardos comen nueces solo para limarse los dientes, las sirenas no pueden ver en el oscuro, etc. A pesar de su omnipresencia, los mensch comunes no son una excepción. Conocidos por los demás por su robusta adaptabilidad, a menudo reciben miradas de perplejidad cuando se quejan de tener calor o frío. No importa qué estadística se esté comprobando, cada juego de mesa tiene situaciones en las que se les pide a los jugadores que hagan una tirada de dados que en realidad no importa. A veces esto se debe a que fallar es prácticamente imposible, y otras veces es solo que las reglas oficiales lo exigen como una formalidad, pero todos los jugadores han tirado al azar uno o dos dados obligatorios sin importarles cuál puede ser el resultado... Y fue a veces como estos que encontré catastróficos despliegues de fortuna. Con toda probabilidad, había tenido éxito en la acción misma. La señorita Celia y yo habíamos subido una escalera invisible de Manos Invisibles hasta una ventana del segundo piso del monasterio (aunque en secreto, había estado esperando que le salieran alas de murciélago y revoloteara por su cuenta), y se las arregló para revolcarse por dentro. Pero tan pronto como traté de seguirla... "¡Tú ahí! ¿Qué estás haciendo?! ¡Congélate y quítate la capucha! Por un momento, No pude procesar la orden del hombre. No porque me sorprendiera mi propia idiotez al ser atrapado o algo así, sino simplemente porque las cuerdas vocales del hablante no eran aptas para el habla humana; su voz era más estridente que frotar vidrio. Rompí el sigilo y fallé en mi reacción para empezar. Si hubiera renunciado a la cortesía de anunciar claramente mi descubrimiento y simplemente hubiera ido a matar, dudaba que hubiera tenido tiempo de encajar otra respuesta. Los guardias estaban principalmente obligados a declarar su presencia antes de actuar; siempre llamaban a los sospechosos antes de recurrir a medios físicos. Ya fuera un patrullero de todos los días o el servicio secreto de Su Majestad, la política seguía siendo la misma. Después de todo, podían permitirse. Unos pocos segundos de preparación no fueron suficientes para que el criminal promedio evitara ser golpeado contra la tierra. así que era mucho mejor dar la advertencia y esquivar la ira de la población. Sin embargo, a pesar de las órdenes del guardia de identificarme, ya se estaba preparando para un ataque. Naturalmente, cualquiera lo suficientemente estúpido como para colarse en un edificio bajo la supervisión de Jager no estaba tramando nada bueno. Ahora que había cumplido con su deber formal, abofetearme era lo siguiente en su lista de tareas pendientes. No podía decir si eso lo hizo descuidado o deliberado, pero en cualquier caso, estaba abalanzándose hacia mí con las piernas preparadas para una patada, su contorno de halcón dejaba claro a la vista. La cultura imperial dictaba que las personas debían usar zapatos independientemente de las garras y clavos presentes en los pies, pero el híbrido de sandalia-bota de la sirena dejaba sus garras peligrosamente expuestas. Esas navajas eran lo suficientemente afiladas para rebanarme como un bistec crudo, y tal vez incluso marcarme hasta los huesos. Básicamente, se redujo a una situación de contrarrestar o morir. Los últimos vestigios de la luz del sol brillaban en sus imponentes garras de una manera que dejaba en claro que un golpe limpio pasaría por alto aplicando una conmoción cerebral y me dejaría en un tiro de salvación mortal. De inmediato, descarté la Mano que había estado usando para sostener mi torso mientras intentaba entrar por la ventana y entré en una caída libre relajada; al mantener mi punto de apoyo presente por otro momento, caí de una manera antinatural que me agacharía bajo el ataque. Mi agradecimiento se dividió entre el honorable jager por su advertencia y mis Reflejos relámpago por permitirme capitalizar la fracción de segundo que me ofreció. Las

puntas de sus garras zumbaron junto a mi nariz y ¡Dios mío, qué miedo! Había estado usando otra Mano para mantener mi capucha sobre mi cara, pero rompió el campo de fuerza mística cuando pasó; ¡Habría perdido la nariz si él se hubiera hecho un rasguño! Esquivando por poco un futuro prometedor como carne picada, me acurruqué como un gato y sostuve mi caída con mis manos. Amortiguando el impacto doblando los brazos, rodé sobre mi hombro izquierdo para terminar el aterrizaje; el impulso que quedaba se disipó después de algunos saltos mortales. Esas compras impulsivas que había hecho después de perder con los zorros y los gansos no eran nada para burlarse de rodar el daño era órdenes de magnitud menos exigentes que detener mi caída con magia. No tenía tiempo que perder, así que usé la inercia para ponerme de pie y entrar en un callejón. Todo se vendría abajo si me atrapaban para interrogarme; considerando el contexto, incluso podrían recurrir a la psicohechicería. “¡Qué, hola! ¡Espera, punk! ¡Argh, maldita sea!” El reino del vuelo era uno en el que los mensch nunca superaríamos a una sirena, pero lo contrario era cierto en tierra. Si bien había algunas tribus excéntricas que eran más rápidas a pie que en el aire, la envergadura de las alas del jager le dificultaba volar en las estrechas callejuelas. Ahora que había esquivado su primer golpe, estaba en un buen lugar para escapar. “¡Oh, eres ágil, ¿no es así, maldito rastreador de tierra?” gritó, haciendo sonar un silbato. ... Sí, me imaginé. Estaba alerta, por lo que obviamente estaba equipado con alguna forma de alertar a sus compañeros patrulleros, aunque admito que estaba desconcertado por cómo había volado la cosa con su pico. Ya había patrulleros apostados en el callejón en el que me había metido, y el silbido penetrante del silbato los sacó del hechizo de la aeronave. “Whoa there, who are” “Disculpe!” Grité, derribando a un joven mensch con mi hombro. Cuando se estrelló contra la pared, me tomé la libertad de quitarle el bastón; esta región tenía bajos índices de criminalidad, y los guardias locales no llevaban lanzas afiladas si es que estaban armados. “¡¿Argh?!” Aplastado entre la pared y yo, su gruñido sonó completamente doloroso, pero lo dejé. Tomando su bastón, que era casi tan largo como yo era alto, lo giré para sujetarlo en mi axila. Bien, el siguiente es... huh. ¿Cuál es mi próximo movimiento? Había dejado a la señorita Celia con una muestra final de ayuda antes de hacer mi escapada, por lo que tendría que despejar el resto del camino por su cuenta; Por más caprichoso que esto pueda ser viniendo del tipo que se dejó atrapar, comprometer dos de mis activos más valiosos con ella debería haber sido suficiente para decir que hice mi debida diligencia o al menos, eso esperaba. Honestamente, debería y habría visto su viaje hasta el final, pero esa era una esperanza vana en este punto. Preocuparse por el futuro de la señorita Celia estaba muy bien, pero mi futuro era el asunto más apremiante. Me pregunto qué harán si me atrapan... Con lo fuera de control que se había vuelto toda esta debacle, dudaba que pudiera salirme con la mía con el viejo: “¡Perdona a este pobre pilluelo de la calle por tratar de robar una barra de pan!” rutina. No iban a llamar a mi tutora, supuse que Lady Agrippina contaba para que me regañara y terminara como un niño que se metió en problemas en la escuela. ¡Vaya, dos adelante! El silbato los había puesto en alerta máxima; con ataques furtivos por la ventana, no tuve más remedio que enfrentarlos de frente. Aunque los guardias de Berylin seleccionaron cuidadosamente a las élites que entrenaron diligentemente incluso después de asumir sus deberes diarios, no eran exactamente oponentes difíciles para mí. Todavía lejos del pináculo del manejo de la espada como estaba, me había entrenado hasta la cúspide del Favor Divino. Pero sobre todo, la capital era simplemente demasiado pacífica. “¡¿Grah?!” Corrí hacia adelante sin preparar mi bastón, solo rogándoles que golpearan mi cabeza desprotegida; el primer guardia obedeció con valentía y diligencia. Nada era más fácil de manipular que un ataque provocado, y su golpe claramente había sido hecho por mi voluntad. Giré hacia mi lado izquierdo, esquivando el golpe por encima de la cabeza y azotándolo con mi propio bastón en el mismo movimiento. Haciendo palanca con la vara larga en mi axila, salté directamente hacia su mandíbula y lo dejé inconsciente. “¡¿Qué demonios?!” Desconcertado por la caída de su camarada, el segundo guardia entró en pánico porque no lo haría. Un guardia de una de las ciudades más sangrientas del Imperio habría empujado el cuerpo inerte de su amigo al borde del camino y se habría arrojado sobre mí. Los guardias de la capital pueden haber sido famosos como la flor y nata de la cosecha, cuidadosamente seleccionados de todos los rincones de la tierra, pero como un espadachín entrenado en tácticas rurales sucias y el escenario sin límites del combate real, los encontré demasiado ingenuos. Su habilidad, por supuesto, era respetable. Escuché que los exámenes de selección incluían un combate uno a uno con un instructor en igualdad de condiciones, por lo que no tenía dudas de que eran competentes con espadas, lanzas y cualquier cosa intermedia. Sin embargo, sus puestos como guardias de la ciudad en Berylin los dejaron con ganas de experiencia. La capital era un centro de intercambio de divisas, y los soldados que la custodiaban eran seleccionados en consecuencia: requerían fuerza y cerebro para conseguir el trabajo. Pero, en general, carecían de la obstinada determinación para sacar la victoria de las fauces de la derrota sin importar el costo. Si bien estaban orgullosos de su sublime misión de proteger la paz y harían todo lo que estuviera a su alcance para realizarla a plena capacidad, les faltó la desesperación de un vigilante de cantón que sabía que su muerte sería la muerte de su familia. Para los protectores de los pueblos rurales, la derrota significó el fin de todo lo que conocían. A pesar de lo poco pulida que era su técnica, preferirían recibir una puñalada limpia en el estómago para privar a un enemigo de su arma que ver a un bandido atacar a sus seres queridos. Francamente, la fuerza justa y cuadrada de los guardias de la capital era mucho más fácil de manejar. Mi calificación personal fue que estos hombres eran hábiles pero en última instancia les faltaba; Los compararía con un whisky que aún no ha envejecido. Para colmo, parecían no estar acostumbrados a empuñar armas en lugares cerrados. El segundo guardia dio un golpe y golpeó su bastón contra las paredes del callejón, haciendo que su ataque se desviara de su curso previsto; una pequeña inclinación de mi cuello fue todo lo que necesité para evitarlo. Tal era el resultado de practicar persecuciones de muchos contra uno donde el culpable nunca se atrevía a avanzar hacia ellos. Como mi bastón rebotó de la mandíbula del primer hombre, dejé que el retroceso lo trajera hacia abajo sin cesar, simplemente redirigiéndolo ligeramente. El segundo guardia se había preocupado por no pisar a su aliado que daba volteretas, dejando sus piernas abiertas para barrer. “¡¿Auch?!” Pensando que sería una pérdida de energía cinética simplemente dejarlo caer normalmente, coloqué la punta de mi bastón justo donde aterrizaría su cabeza y luego le di una patada en la barbilla. Llámame salvaje si es necesario, pero hizo el trabajo de conmocionarlo. ... Vaya, están vivos. No estarían comiendo sólidos en el corto plazo, pero parecía que incluso me las había arreglado para evitar romperles los dientes. Muy bien, ¿cuántos más de estos tengo que pasar? “¡Escuché voces de esta manera!” “¡Enjaúlenlos! ¡Asegúrate de dar un amplio círculo!” “¡Recuerda, los refuerzos están en camino! ¡La máxima prioridad es obtener la ubicación del sospechoso!” “Era hora de arremangarme para una ronda de zorros y gansos. Estaría bien: seguramente no podría ser tan difícil como tratar de superar a Margit, y mi vida estaba en juego en cualquier escenario. Al cruzar al dúo comatoso, mi arete tintineó, deseándome la mejor de las suertes. [Consejos] El trabajo principal de los guardias en la capital es detener y buscar el crimen, que se manifiesta como marchar por la ciudad con armadura. Oficialmente considerados fuerzas de reserva en el ejército, cuentan con una gran destreza marcial;

Probados en todo tipo de métricas intelectuales, son buscadores brillantes durante las búsquedas. Por desgracia, la larga sequía de inestabilidad en los años modernos significó que el criminal más violento que enfrentaba un patrullero promedio era un borracho en un pub. Solo los veteranos que envejecen décadas en sus carreras y los inmortales demasiado acostumbrados al trabajo para renunciar tienen algo que pueda considerarse una experiencia significativa. Empujada a través de una ventana abierta, Cecilia plantó su noble trasero en el suelo durante casi un minuto entero aturdida. Afuera, los gritos y los fuertes estruendos se mezclaban con un coro de silbatos de la policía. Sus grandes ojos parpadearon confundidos; trató de masticar la situación pero la encontró más dura que una roca, y se desarrolló sin pausa mientras trataba de digerirlo todo. Cuando se dio cuenta de que habían encontrado a Erich, los silbatos sonaban desde muy lejos. "¡No!" Cecilia trató de gritar. Abrió la boca, movió la lengua y resopló, pero el don del lenguaje que solía emplear sin pensar se negó a producir ningún ruido. Mirando a su alrededor con curiosidad, encontró un par de luces parpadeantes revoloteando a su alrededor: las mismas que pertenecían a los "ayudantes" que estaban presentes cuando Erich había estado haciendo señuelos mágicos. Como creyente temerosa de la Diosa, Cecilia nunca había tratado de usar los ojos místicos que había heredado de su padre. Aunque podía vislumbrar levemente lo arcano, sus talentos naturales solo eran suficientes para ver sus verdaderas formas si elegían aparecer ante ella; si elegían permanecer ocultos, no tenía ninguna esperanza de detectarlos. Los resplandores de diferentes tonalidades bailaban en el aire. Al hablar con estas luces, el chico parecía cansado y afectuoso a la vez, y el vampiro preguntó qué eran. Simplemente había declarado que eran alfar. No había dado sus nombres, esos eran un secreto solo para él. Al ver los cuerpos fosforescentes revoloteando instándola a ponerse de pie, Cecilia se dio cuenta de que las hadas estaban aquí. A pesar de estar él mismo arrinconado, el chico había dejado el alfar con ella. La sacerdotisa quería abrir la ventana y anunciar su presencia, para gritar que no debían lastimarlo. No importaba lo protegida que estuviera, sabía que su captura sería cualquier cosa menos amistosa. Si bien probablemente no lo matarían para facilitar más interrogatorios, lo golpearían hasta que se sometiera; tal vez incluso podrían romperle los huesos y cortarle los tendones. Sin embargo, el hecho de que le hubiera dejado estos alfar era prueba de que no se había rendido... y que creía en ella. Fue una declaración: "Juro que escaparé, así que llega a Lipzi sano y salvo". Cecilia se contuvo un momento, temblando. Finalmente armándose de valor, cerró los puños con fuerza y se sacudió el polvo de la túnica prestada mientras se ponía de pie. Incluso sabiendo que su voz no sonaría, miró las bombillas verdes y negras que la orbitaban y habló. "¿Por favor podría usted ayudarme?" Ni en un millón de años los alfar esperaban que ella les hablara. Dejaron de girar a su alrededor como si fueran mortales dándose una sorpresa. Eventualmente, las hadas escondidas reanudaron su baile, girando en espiral hacia la puerta. El mensaje era tan claro como silencioso: Síguenos y te mostraremos el camino. A pesar de los silbidos clamorosos tirando de la esquina de la mente de Cecilia, decidió interpretar el ruido continuo como prueba de la seguridad continua del niño. Ahora era su turno de jugar un juego que había disfrutado en su infancia. Incluso la princesa protegida tenía un recuerdo o dos de haberse metido en problemas, y uno de ellos fue colarse en el equipaje de alguien durante un juego de escondite. [Consejos] La mayoría de la gente no puede ver alfar, ya que la perceptibilidad fey está dictada por sus propios caprichos y deseos. Como tal, los padres de los niños llevados a su colina crepuscular no pueden encontrar al culpable. Solo aquellos agraciados con poderes de observación mística mayores que la habilidad de un alf para esconderse pueden desenterrar a un hada escondida. En las batallas entre unos pocos y muchos, es rutinariamente el último el que tiene la ventaja; por eso contamos y volvemos a contar las raras historias que documentan la victoria del primero. El resultado final es que las leyendas de personas que superan las probabilidades se adhieren a nuestra memoria, y lo que se suponía que era milagroso se convierte en un lugar común, descendiendo finalmente al reino de los tropos trillados. Y no importa cuán agotadora sea la verdadera batalla, los poetas siempre pintan las escenas con un lenguaje sencillo y conciso para acentuar lo poderoso que es el héroe. Básicamente, a lo que intento llegar es a que las victorias de una sola línea que se ven en las sagas fueron terriblemente insensibles. "Dioses, ¿por qué no puedo golpearlo?" Mientras me agachaba, un deslumbrante rayo de luz estalló justo por encima de mi cabeza. Disipándose justo antes de alcanzar la pared detrás de mí, el ataque fue, en términos simples, un rayo láser. Cantando instantáneamente la parte de mi capucha que hizo contacto, la versión mágica de la luz concentrada de alta potencia fue alarmantemente destructiva. Esto fue un verdadero rascador de cabeza. ¿Cómo diablos me había encontrado frente a otro hombre con uniforme negro azabache, un miembro del cuerpo de magos imperiales de Su Majestad? En serio, cuando lo vi por primera vez mezclado con la multitud de guardias de la ciudad con guardaespaldas personales a cuestas, mi corazón casi se detuvo por completo. Los hexenkrieger no eran del todo mágicos, pero eran los expertos residentes que protegían al Emperador en todas las cosas místicas. Menos eruditos que los que había conocido en la universidad, no podían afinar hechizos complejos con perfecta precisión, sin embargo, su comprensión intuitiva de la hechicería práctica no era nada de lo que burlarse. Al igual que los jagers se seleccionaban tradicionalmente entre los cazadores de nuestra nación, los hexenkrieger estaban compuestos por hechiceros talentosos que se habían hecho un nombre en el sector privado, o estudiantes universitarios que habían abandonado el camino de la academia. Esperando al lado de Su Majestad, eran especialistas orientados al combate que priorizaban las defensas prácticas contra maleficios y ataques mágicos, y en ocasiones incluso se sumergían en contrahechizos para venenos o trampas. Por alguna razón impía, probablemente una tan estúpida como la proximidad, sabiendo mi suerte, un monstruo como él había aparecido de la nada para atacarme con un aluvión de hechizos. Esto era ridículo; hoy fue un día horrible, incluso para mis estándares. Aunque este mundo carecía de los horóscopos de noticias matutinas que las jóvenes disfrutaban en mi vida pasada, podría decir con seguridad que la mía habría tocado fondo. Jugando con rayos de energía pura que se derretirían a través del acero en unos segundos que, por cierto, literalmente viajaron a la velocidad de la luz, clavé mi bastón en el estómago de un guardia cercano, balanceando la punta para lanzarlo contra uno de sus compatriotas. Luchar mientras esquivaba el fuego de supresión era duro, pero cualquier pausa para recuperar el aliento me convertía en presa fácil; la dificultad no era excusa para rendirse. Dudo que sea necesario decirlo, pero mi Agilidad o, más bien, la Agilidad de cualquiera no fue suficiente para evitar un láser después de que se soltó. Mis reflejos relámpago eran rápidos, pero respetaban las leyes de la física. Mi método de esquivar era uno que se ve comúnmente en el manga shonen: presté mucha atención a los ojos y movimientos del lanzador para leer su próximo movimiento, colocándome lejos de sus probables líneas de fuego. Lanzar hechizos invariablemente requería procesamiento mental; hubo unos segundos de retraso antes de que el maná pudiera convertirse en un efecto que desafía la realidad. Si bien los monstruos absolutos como Lady Agrippina ignoraron tales restricciones con puro hardware, el equilibrio de poder que mantuvo este mundo unido se derrumbaría a la velocidad de la luz si se pudieran encontrar monstruos de su creación en cada esquina. Ni siquiera yo tuve la mala suerte de eso. Lo que eso significó para mí fue que

simplemente tenía que hacer todo lo posible para engañarlo mientras abusaba de su amabilidad: él no quería golpear a un guardia inocente, ¿Lo haría? Mi cerebro estaba trabajando a toda velocidad. Puede que no fuera más que un musculoso, pero estaría condenado si el órgano entre mis oídos no estuviera hinchado. Después de todo, no podía permitirme depender de la magia a menos que la necesitara absolutamente para sobrevivir. Cualquier maná persistente podría revelar mi identidad, por lo que solo podía usarlo como último recurso. Es por eso que este no era yo el saco de arena, per se. Hablaba muy en serio acerca de seguir las restricciones en este nivel. "¡Mierda! ¡Abre una línea para mí! ¡No puedo golpearlo así!" "¿No puedes ajustar tu hechizo o algo así?! ¡Nos atravesará si rompemos la formación! "¿Me veo como un dios para ti? ¡Este rayo tiene el poder de perforar escamas de dragón, es bastante difícil de manejar tal como está! ¿Sabes que la luz viaja en línea recta, verdad?!" Lo siento, debo estar escuchando cosas. ¿Puede perforar qué? Esperar. ¿Cuándo me volví querido? ¿vivo o muerto? ¿Qué pasó con traerme para interrogarme?! Mientras el sudor frío humedecía toda mi espalda, cambié mi enfoque para tratar primero con la guardia imperial. Había una marcada diferencia entre ser capaz de esquivar y lograr mantenerlo; en el peor de los casos, podría darse por vencido y golpearme con un área de efecto inevitable. "¡Te vienes conmigo!" grité. "Espera, ¿esto Hrgh?!" Después de golpear a los dos guardias de la ciudad con mi bastón de batalla, solté el arma y los agarré a ambos por las solapas, saliendo corriendo con sus pesados cuerpos sobre mi espalda. ¿Mi destino? El mago imperial y sus dos guardaespaldas, por supuesto. "¿Qué?!" gritó. "¡Tú, cobarde!" "¡Agradezco el cumplido!" Mis palabras de agradecimiento aterrizaron simultáneamente con los guardias que había arrojado, derribando a todos en la colisión. Los guardias imperiales seguían siendo humanos, parecían. Si hubiera disparado sin tener en cuenta a los hombres que había usado como escudos de carne, habría caído. Mirando hacia atrás, supuse que la amabilidad del mago había sido visible desde el principio: había elegido emplear luz del espectro visible para que la línea del frente pudiera ver sus disparos. Un mago serio en su lugar nunca habría asumido la responsabilidad de la seguridad de los demás; usarían un rayo mortal infrarrojo sobrecalentado para atravesarme a mí, a sus aliados y al muro mientras lo hacían. Desperdiciar maná en medidas de precaución como acabar con la viga antes de tiempo para preservar la arquitectura demostró que este hombre era un santo. Hmm... Mis patrones de pensamiento estaban empezando a parecerse a los sinvergüenzas depravados del Colegio. Tendría que reservar algo de tiempo para reorientar mis valores para estar más cerca de los de la gente común o me encontraría con problemas más adelante. Pero el asunto en cuestión no me dejó tiempo para estos pensamientos tontos, así que corrí hacia el mago caído y le di una sólida patada en la mandíbula para noquearlo. Sus guardaespaldas trataron de desenredarse y ponerse de pie, pero los puse a dormir antes de que pudieran hacerlo. "Tú... Tienes que estar bromeando..." No sabía quién pronunció estas palabras, pero que se sepa que esa era mi línea. No solo me habían asaltado casi veinte guardias de la ciudad, sino que también habían traído a un mago más competente en el combate arcano que yo; era una broma muy cómica. Habiendo arrojado mi arma para lograr este truco, pateé un bastón que rodaba a mis pies en el aire y lo atrapé para rearmarme. Aparte, esto era la sexta arma que recogí hoy. Escaneé a la multitud restante. Aunque algunos estaban claramente conmocionados, ni uno solo se atrevió a manchar su puesto dando media vuelta. Su lealtad fue conmovedora; Solo esperaba que continuaran su servicio en el futuro con fines distintos a detenerme. Cansado de correr, levanté mi mano izquierda y les hice señas para que lo trajeran. Con un fuerte grito que significaba más para recuperarse que para intimidarme, presionaron. "Ugh... Haah... Dioses", exhalé. "Eso totaliza... ¿veintidós? Tienes que estar jodiéndome..." Sin embargo, en el ámbito de la narración, el autor nos hace un flaco favor a ambos: tanto su valerosa acusación como mi valiente defensa ascendieron a menos de una sola línea de prosa. Todo lo que quedó fue un torrente interminable de sudor que se derramó sin reservas sin importar cuántas veces me limpie la frente. Cuando recuperé el aliento, estaba rodeado por una montaña de soldados heridos. Realmente habían sido ejemplares. Se desplegaron para lanzar una amplia red, con cada grupo de dos a cuatro ganando tiempo mientras hacían sonar sus silbatos. Una vez que la trampa había sido colocada con éxito, se movieron de inmediato para abrumarme con su número. Sus tácticas habían sido tan metódicas que me sentí como la carne de una bola de masa, cubierta de masa sin esperanza de escapar. Dejar que se detuvieran tontamente me había proporcionado las ridículas probabilidades de un tumulto de uno contra veintidós. Estos guardianes de la capital habían pulido su oficio para convertirse en los maestros del rodeo urbano, y no tenía más que elogios por su patriótica dedicación. Si no hubiera aprovechado al máximo la bendición del Bodhisattva, hace años que me habrían atado y encadenado en el puesto de policía más cercano. Desafortunadamente, el bastón se había roto por el uso excesivo, así que lo tiré por una lanza de mano que encontré abandonada cerca. Si bien Hybrid Sword Arts me permitió usar armas de asta con cierta competencia, hubiera preferido encontrar una espada larga para aprovechar al máximo mis complementos. Dicho esto, las espadas eran difíciles de contener a menos que la hoja se desafilara deliberadamente. Una vez que regresaron a casa, estos guardias trabajadores fueron buenos hijos e hijas, o madres y padres; No quería dejar heridas duraderas, y mucho menos matarlos. ¡Ojalá hubiera sido un cómic en el que pudiera atravesarlos con un kapow! ¡y kerblam!, sometiéndolos a un estado de ojos estrellados: si hubieran sido tan invencibles como los delincuentes que se encogieron de hombros frente a una muerte segura con solo unos pocos rasguños esbozados, podría haber ahorrado una tonelada de energía haciendo todo lo posible. Quien haya construido este mundo lo había hecho tan inconveniente. Revisé mi agarre en mi compañero más nuevo y balanceé la lanza para asegurarme de que tenía un control sobre su peso. Bonito y recto. Sin embargo, tomaré prestado esto, no puedo prometer devolverlo. "¡Apresúrate! ¡Ya no puedo escucharlos!" "¿Perdieron nuestros hombres? ¡Eso no puede ser posible!" Aparentemente, ni siquiera me darían un momento para descansar. Los gritos y silbidos en la distancia cada vez más estrecha me hicieron moverme. Sus voces elevadas los ayudaron a comunicarse y me robaron cualquier indulto; realmente sabían lo que estaban haciendo. Enganché la punta de mi lanza en una de las cantimploras de los hombres caídos mientras comenzaba a correr por el callejón. Después de un solo sorbo, salpiqué el resto sobre mi cabeza cubierta para refrescar mi cuerpo sobrecalentado. Las calles comenzaban a parecer una causa perdida... pero los tejados solo ofrecían otro cementerio. Mirando hacia arriba, los momentos finales de la puesta del sol habían teñido los cielos de un violeta oscuro, y vislumbré una sombra que atravesaba el cielo a velocidades aterradoras. Irritadamente zumbando de un lado a otro en el cielo más allá de las estrechas grietas entre los edificios, la sirena jager que había comenzado toda esta persecución continuó siguiéndome. Se mantuvo implacable a pesar de los cielos oscurecidos, y me había seguido todo este tiempo. Peor aún, se abalanzaba hasta el nivel del suelo cada vez que yo elegía un camino en el que incluso remotamente parecía que él podía encajar, manteniéndome constantemente alerta. Con su movilidad, los tejados eran claramente su dominio. Cualquier intento de trepar para tener ventaja me convertiría en un objetivo más fácil, y no quería ni pensar en lo que sucedería si aparecían más sirenas. Por mucho que la altitud facilitara mi huida, no significaba nada si

beneficiaba más a mis enemigos. Más, no era como si este fuera un juego de sigilo donde podía noquear a los guardias de esta área para bajar convenientemente los niveles de alerta en toda la ciudad. Me estaba repitiendo a mí mismo, pero la vida de un pobre estaba llena de tristeza. Una persona normal en mi lugar habría sido completamente inútil: no podría matarlos, no podría debilitarlos más allá de la reparación, no podría revelar mi identidad y, lo peor de todo, no podría ni siquiera sentarme. quieta y escondida porque necesitaba ser yo quien desviara la atención de la señorita Celia. Puede que sea un poco tarde para decir esto, pero wow, es tan malo. Quería escupir una maldición y un loogie para disipar mi mal humor, pero una terrible premonición envió escalofríos por mi espalda; todos mis cabellos se erizaron como si alguien hubiera presionado hielo contra mi cuello. Y a pesar de correr a toda velocidad, la concha rosada tintineaba claramente en mi oído. Últimamente me había acostumbrado demasiado a esta sensación: alguien iba a matar. Cediendo el control total a mis instintos, salté, sabiendo que intentar bloquear con una lanza desconocida no era aconsejable. Aunque mi salto mortal fue muy comprometido, era mejor garantizar la esquivada que posicionarme con avidez para obtener más acción. Inmediatamente después, una flecha se hundió en el adoquín donde mi pie derecho había sido uno que los oikodomurges del Colegio habían encantado con magia protectora, eso sí. Mientras me desplomaba y rodaba hacia adelante, vi que se había encajado casi un tercio del camino en el pavimento de mampostería sin siquiera romper la piedra. El poder era asombroso y la precisión era monstruosa; la toma fue tan increíble que pude sentir que mis gónadas se encogían de miedo. Si me hubiera comido el golpe, me habría desgarrado el tobillo. Espera un segundo. ¿Por qué diablos no siento ningún maná en esta cosa?! Ya había tenido suficiente de las bromas del GM. Al completar mi tirada, me armé de valor tanto para los ataques aéreos como para los francotiradores con lágrimas en los ojos. [Consejos] Los hexenkrieger de Su Majestad son una subunidad de la guardia imperial. Compuesto en su totalidad por magos, el grupo se ocupa únicamente de asuntos de seguridad taumatúrgica imperial. Se dividen además por especialidad en escuadrones que se especializan en mantener las barreras alrededor de los aposentos del Emperador, aquellos que buscan de manera preventiva el peligro en la vida diaria de Su Majestad, aquellos que atacan de manera proactiva las amenazas a la seguridad nacional, etc. Torres de reloj para mantener el tiempo y torres imponentes de creación artística salpicaban el horizonte de la capital, con las chimeneas del distrito industrial acercándose para atraparlos. En uno de esos rascacielos, un tirador y su observador habían tomado su posición. El enorme aracne envolvió con gracia sus grandes piernas alrededor de la torre y sirvió como andamio para el diminuto francotirador floresiense que llevaba. Aunque era adulta, la mujer parecía un bebé sobre su hombro, y su arco era extrañamente grande para su complexión. “De ninguna manera”, murmuró el hombre. “¿Él esquivó eso?” Vestido con un uniforme hecho a la medida para adaptarse a su cuerpo de goliath, el arácnido comedor de pájaros casi dejó caer el telescopio en su mano libre. Su compañero había practicado tiro con arco hasta que sus suaves manos desarrollaron callos de acero, y él solo había sido testigo de un puñado de tiros fallidos en todos sus años juntos. “El perpetrador debe tener ojos en la nuca”, suspiró. Unos años antes, un llamado arco compuesto mecanizado con poleas había comenzado a circular por el Imperio Trialista. Desde que su compañera finalmente se había hecho con un equipo no estándar que tenía que comprarse de su propio bolsillo y dominarlo, se había vuelto completamente aterradora en su habilidad con el arco. La mujer no confiaba ni en los dioses ni en los arcanos; todo dependía de la habilidad que cultivaba con sus propias manos. A pesar de la fuerza y resistencia limitadas que podía poseer una floresiense, había ganado el título de jager; casi no había necesidad de decir más sobre su habilidad. Sin embargo, este virtuoso cuya pasión por el fuego de largo alcance a menudo coqueteaba con la obsesión psicótica había fallado. La arácnida echó un vistazo: aunque se acercaba a los treinta, el encanto exuberante de la mujer era tan radiante como siempre una opinión filtrada a través de los gustos de la arácnida en apariencia física, excepto por el hecho de que estaba temblando con un labio mordido. Su reacción delató que no había fallado debido a alguna desgracia imprevisible. Más bien, era muy consciente de que la delicada maquinaria que tenía en las manos a veces podía ser menos cooperativa que los grandes arcos más pesados; si hubiera sido causado por algún intrincado error mecánico, ya habría disparado un segundo tiro, compensando el problema. No, la mujer había confiado en que su disparo había sido certero. Todo sobre su técnica había sido impecable, y la flecha todavía había fallado, no, había sido esquivada. Su oponente claramente no era un sospechoso ordinario. Hogar de más tipos de personas que cualquier otra nación, subestimar a alguien de baja estatura era uno de los errores más peligrosos que uno podía cometer en el Imperio. Algunos maduraron por completo mientras mantenían una fachada infantil como la araña arácnida saltarina; muchos otros, como la mujer misma, simplemente no creció en tamaño más allá de cierto punto. Claramente, es mejor olvidar los informes de que el fugitivo “parecía un niño”. “Tch”, hizo clic el arácnido. “Él es un testarudo, de acuerdo. Ya se agachó para ponerse a cubierto. Su marca recuperó el equilibrio con fluidez, girando instantáneamente sobre sus talones; había calculado su línea de tiro a partir de una sola flecha y huyó a un callejón diferente. Este punto de vista ya no le ofrecería ninguna oportunidad. “... Persíguelo”. “¿Eh?” Estando tan alto como estaban, el murmullo del floresiense era ininteligible en medio de los vientos aulladores. Aún así, el hombre literalmente había escuchado su voz más veces que la de sus propios padres, y podía decir que su tono no era el de la mujer severa y madura que solía conocer. “¡Persíguelo! ¡Ahora mismo!” Era el de una niña pequeña con una rabieta. Oh hombre, pensó, golpeándose la frente con la palma de su mano telescópica. Ella era una causa perdida: ninguna cantidad de explicaciones sobre el tiempo que le tomaría a él volver a colocarse en un ángulo decente la tranquilizaría ahora. En pocas palabras, el francotirador era un mal perdedor. Todo lo que tenía, incluido su prestigioso título, era el resultado de su orgullo y persistencia anormal; naturalmente, confiaba en sus habilidades hasta el punto de la arrogancia. Eso también se aplicaba al discurso maduro y sofisticado que había entrenado a lo largo de los años, que había volado por la ventana cuando había fallado su tiro perfecto. “Sí, sí”, dijo la arácnida. “Como desees.” Sabía que no debía oponer resistencia. No queriendo que ella pateara y se agitara y que potencialmente se escapara sola, comenzó a descender. Con los marcos más grandes de todos los arácnidos, los de su especie eran conocidos por una baja resistencia que obstaculizaba sus explosiones de agilidad; aun así, se esforzó por bajar lo más rápido que pudo. Mientras tanto, su compañero lo miraba con dagas en silencio, como si dijera: ¿Qué vas a hacer si alguien más lo atrapa primero?! Después de trepar con cuidado a los techos debajo de tarantula arachne eran mucho más frágiles de lo que dejaban ver sus cuerpos masivos, lo que provocó que muchos de ellos fueran del tipo prudente, usó la velocidad y la dirección del objetivo para inferir el camino de escape y rápidamente comenzó a moverse hacia el lugar más apto para la línea de visión de su compañero. Tan pronto como trepó por la chimenea en cuestión, la mujer soltó una flecha sin darle la oportunidad de detectar su objetivo. “¡No!” El grito del floresiense conmocionó al arácnido una vez más. Ella había estado empeñada en aterrizar de verdad, especialmente porque ella ya había dejado ir al sospechoso una vez para que el cerrojo fallara un segundo disparo crítico era

increíble. "¿Qué pasó?!" preguntó. Aunque estas situaciones rara vez ocurrían hoy en día, su pareja era propensa a sollozar como un bebé cada vez que fallaba; consolarla toda la noche era otra parte de sus deberes. Dos gotas gigantes de agua llenaron los grandes ojos de la mujer mientras sollozaba, "Se cayó..." "¿Qué?" "Le pegué, pero... se cayó al agua". Cuando su triste gemido se desvaneció en el viento, el hombre acunó su cabeza entre sus brazos, con su pareja todavía en la mano. Esto era peor que simplemente faltar. Ugh, gimió internamente. Los escuadrones que buscan el cuerpo nunca nos dejarán escuchar el final de esto... [Consejos] Apenas hay similitudes entre los arácnidos que obtienen herencia de arañas saltadoras, tarántulas, y tejedores de orbes que no sean la cuenta de sus piernas. No es raro ver varias tribus clasificadas bajo el mismo nombre que carecen de características comunes.

Fiesta dividida clímax

Ocasiones en las que los PJ se encuentran separados. Esto puede deberse al plan de un villano o a que un miembro del grupo se quede atrás para ganar tiempo para sus camaradas; en cualquier caso, cada división debe librar sus propias batallas. Mientras las aventuras de la mesa tomen después de la vida, llegarán momentos en los que la propia fuerza será lo único en lo que se pueda confiar. Golpeando y golpeando un bulto de ropa, Cecilia no podía controlar los latidos de su corazón. Dejando a un lado temporalmente su juramento de virtud a la Diosa de la Noche, se metió en una maleta que pertenecía al enlace de su iglesia con la aeronave, la mismísima abadesa principal de la Gran Capilla. Sobre el papel, esto no era diferente de cuando todavía era una niña traviesa de veinte años, jugando al escondite con los otros niños en las casas de beneficencia de la Diosa. Recrear un juego en el que había participado con niños de cinco años a la edad de cuarenta y tres fue terriblemente vergonzoso, pero su corazón latía con fuerza por una razón completamente diferente. Tan enfático era cada latido que le preocupaba que los que estaban afuera pudieran escucharlo. La canasta en la que ahora se acunaba originalmente había estado repleta de ropa de repuesto que se había quitado casi toda para hacer espacio para ella y se preguntó con gran miedo y emoción cómo su plan había ido tan bien. ¿Cómo podría no hacerlo, cuando el movimiento arrogante que la mecía era el de los compañeros de barco que la subían a bordo? Aunque el equipaje pertenecía a una persona de gran autoridad, los marineros hicieron verificaciones de precaución para asegurarse de que el contenido era lo que el propietario dijo que era y que no contenía nada sospechoso. Si era propiedad de un aristócrata o no, cada maleta facturada fue minuciosamente examinada. Su Majestad el Emperador subiría a bordo esta noche. Como el individuo más importante de toda la nación, su orden reemplazó los derechos de los más altos nobles, incluso los grandes duques de las otras familias imperiales. Sus criados leales nunca permitirían que alguien pasara de contrabando un artículo peligroso a la nave, sin importar cuán importantes fueran, incluso si realmente no tenían la intención de dañar. Sin embargo, los "ayudantes" invisibles del niño redujeron toda esta seguridad a la nada. Aunque el baúl era demasiado pesado para un cesto de ropa, misteriosamente se sentía ligero de llevar; cuando los guardias abrieron la tapa, curiosamente no vieron nada más que una pila de ropa cuidadosamente doblada. Por fin, Cecilia se encontró sentada en la bodega del barco. "Funcionó", se maravilló. A pesar de haber puesto en marcha el plan, la chica se había mostrado escéptica. A decir verdad, aunque no tenía medios para saber esto, su plan para esconderse en el equipaje de alguien la habría descubierto al instante. No se trataba de una estimación ni de una conjetura; ella habría sido encontrada. Sin que el vampiro lo supiera, cada paquete transportado en la aeronave de alto secreto había sido escaneado no solo por los ojos, sino también por la magia con la magia de búsqueda. La magia empleó hechizos asombrosos que rastreaban el pensamiento mismo para descubrir a cualquier criatura viviente que intentara escabullirse a bordo, llegando incluso a sondear sus mentes en busca de hostilidad. Sin embargo, ni siquiera los prestigiosos académicos del Colegio estaban a la altura de los alfar: tan en sintonía con el concepto que presidían, las hadas eran casi invencibles en su elemento. Aunque descarriaron a muchos niños, a veces la guía de las hadas apuntaba a la seguridad. La falta de mala voluntad de Cecilia y la protección de la Diosa de la Noche también ayudaron en su infiltración. Mientras que muchos veneraban a la luna por bañar el reino de los mortales con una luz suave, había historias de cómo sus rayos sembraban la podredumbre en las mentes de los mortales. Entretejidas con la idea de la locura, las deidades lunares proporcionaron a sus seguidores barreras divinas para proteger la mente, y la Diosa Madre del Rin no fue una excepción. Pruebe Su luz con demasiada frecuencia, y uno seguramente perderá la cabeza. Después de dividir la bondad con el Dios Sol, Ella había venido a guiar a las estrellas en el oscuro salón de baile de los cielos arriba; sin embargo, uno no debe olvidar que una vez había sido el árbitro de todo lo que era malo. Con un poco de suerte y mucha fuerza bruta, la sacerdotisa había logrado pasar de contrabando, pero ahora ladeó la cabeza, preguntándose qué hacer a continuación. La bodega de carga a la que la habían llevado era enorme y proporcionaba mucho espacio para esconderse. Sería demasiado fácil para sus ayudantes invisibles mantenerla oculta hasta que llegara a Lipzi. Al igual que el proceso de abordaje, un intento en solitario la atraparía de inmediato, la nave estaba equipada con sensores místicos que hacían sonar las alarmas cuando el personal no autorizado pasaba junto a ellos, pero con la ayuda de las hadas, los guardias que patrullaban representaban poca o ninguna amenaza. Además, ella era un vampiro: no tenía que tomar nada ni dejar salir nada. Todo lo que tenía que hacer era sentarse perfectamente quieta por un día; la oración profunda sería suficiente para pasar el tiempo. Al llegar a su destino, podría revelar su identidad y seguramente la llevarían a donde deseaba ir. Sin embargo, un pensamiento roía el fondo de su mente: ¿Qué ha pasado con esos héroes de buen corazón? Si todo hubiera ido bien y se hubieran escapado, ahora los dos estarían en casa con Elisa, festejando con un brindis de té recién hecho, pero Cecilia no era tan ingenua como para suponer eso. Como cualquier buen jugador de ehrengarde, siempre tenía en mente las peores posibilidades. Es cierto que una parte de sí misma tenía fe en que, de todas las personas, Erich y Mika, la pareja que la había librado de las profundidades de la desesperación, escaparían fácilmente de sus captores y regresarían a casa. Sin embargo, eran diferentes a ella: eran mortales. Los huesos rotos tardaban meses en sanar, los cuellos amputados nunca se podían volver a unir y los órganos rotos hacían que cayeran donde estaban, retorciéndose como insectos en el suelo en sus últimos momentos. La habilidad bruta requerida para superar a toda la guardia de la ciudad durante un día entero era algo que solo tenían los individuos más excepcionales de toda la tierra. La pareja puede haber sido inteligente, pero no estaban tan rotas, por así decirlo. Incontables avenidas hacia la tragedia corrieron por la mente de Cecilia: sus cuerpos ahorcados, sus muertes a manos de un enjambre de guardias, o una muerte solitaria en un rincón desolado de la nada, causada por heridas persistentes después de lograr escabullirse. Pero fue cuando imaginó sus cabezas alineadas en cajas que su miedo se convirtió en un ataque de escalofríos. Cualquiera de estas situaciones era perfectamente plausible. Agarrando su cuerpo tembloroso, la sacerdotisa solo tenía un pensamiento: No necesitan mala suerte para que este sea su futuro... pero no puedo permitirlo. ¿Podría dejar que la ayudaran con tanta seriedad sin recibir nada

a cambio? ¿Sería capaz de mantener la cabeza en alto y enfrentarse a su Diosa si lo hiciera? La respuesta estaba a la vista. Nadie sabría nunca de su pecado, e incluso si lo supieran, arrojar a dos plebeyos como peones difícilmente sería una razón para vilipendiarla. Pero Cecilia nunca podría perdonarse a sí misma. ¿Cómo podía atreverse a hablar de fe para pretender reverenciar a la Madre misericordiosa de lo alto, llevando en el corazón tales fechorías? Sus amigos se habían propuesto ayudarla con sus frágiles vidas en peligro. Abandonarlos y esconderse en su monasterio sin una pizca de dignidad era impensable; preferiría deshacerse de la inmortalidad imperfecta que la sostenía y regresar a la tierra. Arrancarse el manto al amanecer sin milagros protectores para devolverle la vida a los dioses era un lejos, mucho mejor el destino, no, era el destino apropiado, como creyente y persona a la vez. De hecho, hacerlo sería su única esperanza de volver al lado de la Diosa sin vergüenza. A Cecilia no la alimentaba el romanticismo ni un anhelo inmaduro de catarsis trágica. El suyo era un juramento fundado en una teología perfeccionada: si esos dos, incluso uno de ellos, tiene un final prematuro, yo también me postraré ante el sol. Este no fue producto de ninguna obligación ni responsabilidad; contemplar cómo debería ser ella era simplemente otra parte de su viaje teísta. Anclada en torno a un desinterés sagrado, la línea de pensamiento de la vampira se torció para producir una conclusión bastante egocéntrica: una vida que no podía ofrecer con orgullo a la Diosa era una vida que no valía la pena vivir. Espoleada por este pensamiento, Cecilia comenzó a gemir en profunda contemplación. ¿Cómo podría ayudar a Erich y Mika? Sus opciones eran limitadas, y solo llegó a considerar exponerse para exigir su regreso seguro cuando se produjo una epifanía. Cecilia sabía pocas cosas de magia, pero una incluía un medio para contactar con personas lejanas... y en un barco de este tamaño, tan preciado por la corona, había que instalar el dispositivo a bordo. "¿Por favor podría usted ayudarme?" La sacerdotisa habló con la misma solemne reverencia que le dedicaba a la Diosa, y las luces parpadeantes bailaron a su alrededor en respuesta. "Aquel que da, mire bien: dé todo lo que tiene. Los que reciben, atiendan bien: reciban una sola vez". Apretando sus manos alrededor de su medallón, Cecilia recitó la máxima más cercana a su corazón. Sirvió como recordatorio, como confirmación, como resolución: no debía tomar libremente todo lo que la vida le dio. En un mundo lleno de personas que interactúan con otras personas, la sacerdotisa creía que esto era cardinal entre las enseñanzas de la Diosa, y la imbuyó de la fuerza para dejar atrás la caja de túnicas simples. Saltando, sintió pena por aquellos que se quedarían sin ropa debido a sus acciones, pero esto era una cuestión de fe. Un día o dos de usar los mismos hilos no sería el fin del mundo, y un barco tan grande seguramente tendría ruedas lo suficientemente amables como para limpiarlas si se lo pedían cortésmente. Cecilia volvió a colocar la tapa en la canasta con una disculpa tácita a la abadesa principal y salió al amplio interior de la vasija. La aeronave estaba actualmente anclada en las afueras de la capital para facilitar el abordaje de sus invitados, el principal de ellos el Emperador. Aunque la ubicación equivalía a un campo vacío en la actualidad, si este vuelo de prueba preliminar salió bien, por supuesto, la verdad era que cualquier cosa que se pareciera a una prueba real había concluido mucho antes de que Su Majestad pudiera poner un pie en el avión, entonces seguramente se construiría allí un puerto aéreo gigante en el futuro. Después de todo, el gobernante ocupado siempre necesitaba un medio de transporte rápido. Naturalmente, un barco destinado a la sangre más azul de la nación había sido equipado con todas las campanas y silbatos: lámparas arcanas salpicaban los pasillos interiores. "No veo a nadie". Asomando la cabeza para mirar a izquierda y derecha, Cecilia encontró vacío el pasillo increíblemente bien iluminado. Supuso que la tripulación había terminado de transportar el equipaje. "Pensar que podría ser tan brillante a esta hora de la noche. Qué indulgente..." Al igual que las farolas de la capital, estas linternas estaban alimentadas por piedras llenas de maná. Su cálido resplandor contrastaba con el exterior austero del barco, iluminando las tablas del suelo de madera y el empapelado cuidadosamente colocado en un ambiente tranquilo. Uno podría confundir el lugar con una mansión bien cuidada, si no fuera por los ojos de buey en lugar de las ventanas adecuadas. "Más importante aún", reflexionó Cecilia, "¿dónde podría estar?". Desafortunadamente, la niña no tenía sentido náutico, y no era tan experta en el espacio como para llevar un registro de la dirección y la distancia recorrida mientras la transportaban en una caja sellada. Lo mejor que pudo hacer fue mirar más allá de la decadencia de una ventana de vidrio y especular que estaba cerca de los niveles inferiores porque el suelo parecía relativamente cerca. Ahora, la aeronave puede haber parecido completamente extraña desde el exterior, pero había sido creada para ajustarse al diseño marítimo tradicional en el interior. La parte inferior de la nave estaba reservada para bienes relativamente no esenciales, es decir, carga que podía destruirse sin poner en peligro la vida humana, mientras que los niveles superiores estaban dedicados a habitaciones habitables que aumentaban en calidad a medida que se ascendía. Uno podía ver que los diseñadores habían luchado por cada ventaja en la capacidad de supervivencia para protegerse contra una falla del sistema que haría que la nave cayera a tierra. Dada la maraña de hechizos responsables del vuelo, había varias instalaciones e instrumentos para operar los tejemanejes de la nave, y estaban principalmente agrupados cerca de la popa. Numerosos hornos arcanos ardían en los pisos inferiores, y la torre de mando trasera sobresalía justo encima de la cubierta. En el otro extremo, la proa se reducía a una punta fina, dejando poco espacio para habitaciones o bodegas de carga. En cambio, toda la cabeza del barco estaba ocupada por la torre de mando delantera, aunque ésta no era en realidad una torre equipada con aparatos para vigilar el suelo, el camino a seguir y la parte más vulnerable del barco. En la práctica, la tripulación de pilotaje estaba centralizada en la torre de mando trasera, y los que estaban en la parte delantera tenían la tarea de proporcionar a los capitanes la información necesaria para tomar las decisiones correctas. "Tal como me temía... Los puntos más importantes no están en la lista". Cecilia se había dado cuenta de que un barco tan gigantesco sin duda tendría una buena cantidad de invitados descarriados y, como tal, incluiría mapas públicos en algún lugar de sus pasillos. Su suposición había sido correcta, pero, por desgracia, el gráfico había sido diseñado para los invitados y su personal y solo detallaba las ubicaciones de las habitaciones y las bodegas de equipaje. Cada punto crítico había sido borrado con tinta gris y simplemente estaba etiquetado como "Prohibido el ingreso". "Supongo que debo considerarme afortunado de al menos saber dónde estoy". Por lo menos, esto dejó en claro su propia ubicación. Quien dibujó el mapa había sido lo suficientemente atento como para marcar claramente la ubicación actual del espectador con un punto rojo. Cecilia estaba en el primer nivel de la capa inferior, parecía que la demarcación entre la parte inferior, media y superior se había decidido simplemente dividiendo el barco con líneas horizontales cerca de la bahía de equipajes para los pasajeros nobles. Si subía un piso, se encontraría en la capa intermedia con un comedor y un salón de banquetes; Continuó y pudo ingresar al primer nivel de la capa superior, donde comenzaban las habitaciones de pasajeros. Tres capas más la colocarían en lo más alto de las suites cenitales, pero a pesar de estar en la lista del mapa, estos también estaban atenuados. "Hmm... Si es algo parecido al monasterio, dudo que coloquen las salas de trabajo a la vista de las habitaciones de los pasajeros, particularmente la suite de honor". Según el gusto imperial, lo mejor era mantener los asuntos cotidianos fuera de la vista de los

invitados, y esta elegancia idealizada impregnaba incluso los valores religiosos. La cocina y el lavadero en el que trabajaban las sacerdotisas estaban ocultos en la parte trasera, lejos de los peregrinos y los feligreses habituales; de manera similar, aunque la oficina de la Abadesa Principal estaba ubicada en los pisos superiores, se colocó en la parte trasera de la Gran Capilla. La deducción dijo que el destino de Cecilia no estaba cerca de las habitaciones de los huéspedes ni del equipaje. Tenía que estar en algún lugar reservado para los marineros: la popa o la proa. Mientras el dedo de la joven se balanceaba de un lado a otro indeciso, un recuerdo de repente llamó su atención. Cuando Erich había estado esparciendo sus muñecas para lanzar magia de búsqueda, le había pedido ayuda al alfar; quizás estas hadas tenían el poder de mirar a su alrededor sin llamar la atención. "Disculpe, señorita Alfar. ¿Sabes por dónde debo ir? Su pregunta hizo que los dos tonos de luz parpadearan. En términos más mortales, se miraban el uno al otro en contemplación. Por fin, el orbe verde parpadeó con entusiasmo y dio vueltas alrededor de Cecilia antes de desaparecer en el aire. "Yo... ¿Supongo que me estás ayudando?" La vampira ladeó la cabeza confundida y decidió esperar. La idea de que alguien viniera a registrar una bolsa olvidada o a rebuscar entre sus pertenencias le provocó gotas de sudor frío en la espalda, pero finalmente, el resplandor verde regresó del pasillo que conducía a la parte delantera de la nave. Parpadeó unas cuantas veces más para que la chica lo siguiera; luego dio la vuelta por donde había venido. "¿Lo has encontrado?! ¡Mi! ¡Muchas gracias!" Después de un rato persiguiendo apresuradamente al hada, Cecilia llegó a una gran escalera que iba desde la parte superior de la embarcación hasta el fondo. Lo suficientemente ancha como para que cupieran cinco o seis botones cargando equipaje en paralelo, la escalera era amplia y abierta. Y no lo sabrías: tal vez en el descanso, un puñado de marineros estaba sentado en los escalones y bebiendo agua. El vampiro se apresuró de regreso al pasillo del que había venido presa del pánico. Teniendo en cuenta lo vacía que estaba la zona, no sería fácil escabullirse entre ellos y seguir al hada verde, que parecía ignorar su situación por completo y había pasado volando por las escaleras. Sin embargo, Cecilia no era una alf: su cuerpo era corpóreo y no podía simplemente optar por no aparecer. No había plantas en macetas convenientes o carga sin empaquetar bloqueando su vista, cosas que serían un peligro para la seguridad de un vehículo aéreo que no le permitiera evadir sus líneas de visión. Oh, no, pensó, poniendo los pies en su lugar, ¿podrías ir a otro lado, por favor? Ahora fue el turno de la luz negra para captar su atención. Voló y parpadeó justo en frente de sus ojos antes de deslizarse hacia un lugar mal iluminado entre las lámparas místicas. De esta manera, parecía hacer señas. Cecilia vaciló. Cierto, el camino que sugirió el hada era oscuro. Sin embargo, solo estaba oscuro en comparación con el salón iluminado artificialmente que lo rodeaba; apenas contaba como sombra. Cualquier refugio que ofreciera seguía sin poder ocultarla de ninguna manera real. Sin embargo, si el alf le decía que viniera, entonces Cecilia estaba lista para creer. Armándose de valor, dio un paso al aire libre. Milagrosamente, los hombres no la notaron cuando pasó a solo unos metros de distancia. Claramente, su atuendo no era el de un pasajero perdido o el de un compañero de barco, por lo que no se trataba de que no pareciera fuera de lugar. De hecho, los marineros no solo no la notaron, sino que ni siquiera miraron en su dirección. "...¿Eh? ¿Cómo?" Cecilia estaba tan desconcertada por la facilidad con la que había logrado escabullirse entre ellos que se dio la vuelta y murmuró con incredulidad. Por supuesto, no tenía forma de saberlo, pero el punto negro que la guiaba pertenecía a un svartalf con el poder de ocultarla. La noche era dominio de Úrsula; su poder estaba en su apogeo. Convertir una tenue sombra en el velo impermeable de la medianoche era una tarea fácil si eso significaba albergar a un niño. El comentario ridículamente descuidado de Cecilia había sido barrido por los vientos de la luz verde y la sílfide que la encendía. Lo mismo se aplicaba a los pasos ruidosos e ingenuos del vampiro y al sonido de la tela rozándose que provenía de su túnica desconocida. Bajo la guía del alfar, la sacerdotisa logró completar su peligroso viaje sin ser notada: ni por los marineros que encontró, ni por los patrulleros de guardia, ni siquiera por el mago descarriado que se cruzó en su camino. El único punto en el que se había quedado un poco atascada era la puerta mágica hecha para bloquearse automáticamente al cerrarse que conducía a la sección sin marcar del mapa. Afortunadamente, un marinero salió y abrió la puerta de par en par, lo que le permitió entrar antes de que se cerrara; al hombre le había parecido extraño el tiempo que había tardado en cerrarse, pero todo era posible cuando la cosa podía bloquearse sola. "¡Oh, realmente es así! El sector de trabajo de la nave era diferente en todos los sentidos de la lujosa sección media orientada hacia la nobleza. Placas de metal descubiertas se alineaban en las paredes, desprovistas de calidez y atractivo estético. El fuego era el mayor temor en cualquier barco, y doblemente cuando no había mar al que escapar. A cielo abierto, había muy pocas formas de detener las llamas una vez que estallaban; los materiales inflamables habían sido eliminados en todo lo posible durante la construcción. Aunque los diseñadores se vieron obligados a ceder en el uso de madera mágica ignífuga para las áreas que albergaban a los invitados, los pasillos que solo podía ver el equipo estaban contruidos con aleaciones alquímicas sin adornos. En una de esas paredes metálicas colgaba un mapa hecho para comodidad de los marineros. Además, había letreros escritos por todas partes para mantener a los compañeros de barco orientados en caso de emergencia sin obligarlos a detenerse y leer una carta para orientarse. Sin embargo, en el caso de Cecilia, el mapa le decía exactamente adónde tenía que ir: la sala de comunicaciones equipada con taumagramas y altavoces místicos de onda corta. El monasterio de Fullbright Hill era el templo principal de la Diosa de la Noche y estaba rodeado de pueblos de fieles en los valles de abajo. Dicho esto, también estaba ubicado en una región tan remota físicamente que llamarlo el medio de la nada no sería una subestimación. La suave pendiente de la colina se combinó con su impresionante elevación para crear un camino excesivamente prolongado solo para llegar al punto más cercano de civilización a sus pies. La dificultad resultante para hacer correspondencia de emergencia significó que el clero honrado se tragó su orgullo y empleó lo que era discutiblemente supremo entre todos los inventos del orgulloso Colegio Imperial: el taumagrama. La tecnología era tan revolucionaria que los devotos sacerdotes que normalmente escupían sobre la magia como afrentas a los dioses no tuvieron más remedio que aceptar su utilidad. El dispositivo funcionaba conectando dos unidades separadas para garantizar que el estado de cada una reflejara perfectamente al otro; es decir, si alguien escribiera en un papel insertado en el Dispositivo A, se produciría la misma escritura en el papel insertado en el Dispositivo B. Es cierto que antes había habido avances que servían para enviar mensajes a distancia en el pasado. Sin embargo, ninguno podría afirmar ser tan trascendental como el taumagrama: el artificio podría ser fácilmente operado por personas que no sean magos, y permitió la transferencia de cantidades sin precedentes de información a la vez. Por encima de todo, la invención incluía una función para redirigir su propio enlace intercambiando una piedra de maná: un solo dispositivo podía conectarse a innumerables ciudades. Al dimensionar hasta dos unidades y convertir una a un estado de solo lectura, una podría permanecer disponible constantemente para un mensaje de emergencia desde cualquier ubicación. Ni siquiera las iglesias podían negar su conveniencia, y los propios dioses habían decretado a regañadientes: "Si ayuda a mis adoradores, supongo..." Y Cecilia sabía cómo usar la máquina. A pesar de

reconocer su utilidad, la mayoría de los que pertenecían al púlpito todavía consideraban la hechicería como una transgresión del reino de la divinidad. Aunque la tecnología había sido adoptada, pocos deseaban ser los encargados de interactuar con ella; incluso el caritativo, El abnegado pastorado de la Noche detestaba la idea de ofrecerse como tributo. Sin embargo, Cecilia era diferente. Cuando el operador anterior se retiró debido a su vejez, ella se presentó voluntariamente como reemplazo. Su herencia y los problemas que causaba pendían sobre su cabeza, y no tenía nada más que gratitud por sus compañeros que la trataban como a cualquier otra monja. Si todos los demás se oponían tan firmemente a ello, pensó, entonces lo mínimo que podía hacer para devolverles su buena voluntad era aprender a usar el artilugio místico. Nunca había imaginado que llegaría un día en que esta habilidad le pareciera tan útil. El mundo era realmente siempre impredecible, y la devoción que se creía olvidada había regresado para bendecirla. Una vez más, tomando prestada la fuerza de las hadas, Cecilia logró llegar a la sala de comunicaciones sin ser vista. Pero justo cuando alcanzó el pomo de la puerta, tiró hacia atrás, había voces al otro lado. Por supuesto que los hubo. Una sala de comunicaciones, por su propia naturaleza, era un lugar propenso a reuniones urgentes. Un mensaje de emergencia que llegaba a una instalación no tripulada y dejaba al almirante privado de información crítica no era cosa de risa. "¿Q-Qué debo hacer?" Después de todo lo que había hecho, Cecilia temía haber llegado a un callejón sin salida. A pesar de lo vampírica que era, la chica se había aliado con los creyentes ascéticos del Círculo Inmaculado. La Inmaculada se las arreglaba con poco, y los más devotos llegaban a desatar una de sus propias libertades en nombre de la Diosa; en su Rito de Prohibición, Cecilia había renunciado al derecho de ejercer la violencia por diseño. Obviamente, un vampiro podría reunir una fuerza mucho más allá de lo que un mensch podría resistir. De lo contrario, la joven nunca habría logrado la hazaña de parkour en la azotea que había sido el telón de fondo de su encuentro casual con el creador de piezas. Era poco probable que las personas estacionadas dentro de una sala de comunicaciones estuvieran bien versadas en combate, por lo que, en teoría, Cecilia podría dejar que su poder ancestral hablara y tomara el control por la fuerza. Pero la sacerdotisa tenía una promesa: una promesa grave y de peso con la Diosa. Romperlo traería una penitencia mayor que el favor que Ella le había hecho. Los ritos de prohibición no eran meros objetivos establecidos para mejorar uno mismo, sino pactos verificables con una deidad. "Oh... Pero..." Sin embargo, Cecilia vaciló. La fe que tenía sobre sus hombros era un tesoro invaluable que no daría por nada del mundo, pero las vidas de sus amigos pesaban igual y estaban allí, en este momento, arriesgando la muerte por ella. ¿Se atrevería a prescindir de ella sola y abandonarlos? Un juramento a los cielos es absoluto: no puede haber base para el perdón. Pero, ¿la perdonaría Ella por abandonar a sus seres queridos para su propia preservación? No, ese no era el problema que Cecilia nunca podría perdonarse a sí misma. La habían llamado su amiga y la habían tratado de la misma manera, marchando hacia el peligro solo por ella; que ella hubiera permitido esto en primer lugar la enfurecía sin fin. ¿Qué había dicho ella hace sólo unos momentos? Si abandonarlos era su único boleto a la seguridad de Lipzi, preferiría dejar que el Sol reclamara Su regalo de la vida eterna. "¡Erich! Mika!" exclamó Cecilia. "¡Espérame!" La sacerdotisa la buena Sor Cecilia agarró con fuerza el pomo y lo giró con todas sus fuerzas. El sonido explosivo que siguió fue el resultado de su fuerza vampírica atravesando la cerradura de metal; el cerrojo bien podría haber sido papel en la cara de una chica que había destrozado las rejas atornilladas del metro. Cecilia abrió la puerta con todo lo que tenía y saltó para encontrar a tres hombres... noqueados en sus sillas. "¿Huwgh?" Atónita, un sonido vergonzoso que nunca antes había hecho escapó de sus labios. Después de luchar con su fe y decidirse a mancillar un contrato divino, entró solo para descubrir que la situación ya se había solucionado. "¿Qué niña más indefensa?". La encantadora voz de una joven sacó a la sacerdotisa de su estupor; mientras tanto, la puerta que había abierto de golpe se cerró lentamente para ocultarla del exterior. "Esa voz..." Tan pronto como ella habló, la luz negra flotó a la vista. Aunque a Cecilia le tomó un momento procesar la situación, su pregunta sobre quién la había ayudado definitivamente fue respondida. "¡Señorita Alfar!" Habían sido las hadas: incapaz de soportar ver la aflictiva lucha interna de la niña, Ursula le había pedido a Lottie que dejara de vagabundear casualmente y que incapacitara a los hombres que estaban dentro. Con autoridad sobre los vientos y el aire que lo formaba, la sílfide simplemente había dicho a los fragmentos respirables que se alejaran un rato hasta que los operadores del interior estuvieran inconscientes. A decir verdad, al alfar no le importaba la chica. De hecho, incluso podrían decir que les desagradaba: los vampiros eran criaturas piadosas desde sus inicios, y su modo de vida entraba en conflicto con sus valores feéricos. Aun así, Erich se había encariñado con ella. Si la hubieran abandonado, ella habría sufrido una herida terrible que le traería al niño tanto dolor. Si bien a Úrsula le encantaba bromear y jugar, no era del tipo que disfrutaba de las verdaderas lágrimas derramadas por la tristeza. Lottie, por otro lado, era un alma inocente que simplemente deseaba que sus hijos favoritos vivieran sus días con sonrisas constantes. Sin que el mundo lo supiera, los intereses únicos de los tres se alinearon estrechamente, lo que provocó que los alfar ayudaran a Cecilia más allá de las condiciones de la solicitud original de Erich. Pero el svartalf no pudo evitar deslizarse un comentario sarcástico, la observación se abrió camino desde el fondo de su corazón. "Muchas gracias, señorita Alfar. Tienes mi más sincero agradecimiento por toda tu ayuda. Gracias a ti, podré cumplir con mi deber hacia mis queridos amigos sin renunciar a mi fe. No estoy seguro de si alguna vez podré pagarte, ¡pero te juro que lo intentaré! Una vez que terminó de expresar lo agradecida que estaba, Cecilia se apresuró hacia el taumagrama, un modelo de última generación perfeccionado por ingenieros de la universidad pero idéntico en su función básica. La única diferencia práctica era que la piedra de maná que determinaba el destinatario se podía quitar con solo presionar un botón, lo que lo hacía mucho más fácil de manejar que las versiones anteriores. "Umm, primero tomo una piedra no registrada, y luego, si mal no recuerdo, el código de su herencia Lipzi debería ser..." Los taumogramas solo podían comunicarse si ambos estaban configurados para una conexión, pero una máquina de solo lectura podría ser equipada con una piedra vacía para permitir que cualquier persona con el número de identificación correcto le envíe un mensaje. Esta mejora fue el resultado de la sangre, el sudor y la y lágrimas, aunque la mayoría de los usuarios en la actualidad tienden a tomar sus contribuciones centenarias como un hecho y su esfuerzo evidentemente ha sido bien invertido, ya que el artilugio funcionó exactamente como estaba destinado a hacerlo. Hace mucho tiempo, a Cecilia le habían dado este número para que le escribiera si alguna vez lo necesitaba; lo agradecida que estaba por haberlo aprendido de memoria. Lista para escribir su carta, la niña mojó una pluma en tinta. [Consejos] El interior de la aeronave tiene lo esencial por supuesto, pero también está preparado para estilos de vida epicúreos. Un depósito interno distribuye agua a todos los rincones de la embarcación a través de un sistema de plomería, incluso abasteciendo a un baño público. Como si eso no fuera suficiente para confundir a un marinero regular, el agua es purificada por un pequeño limo, separado de los encargados de alcantarillado de Berylinian del Colegio. Aterrizar en el agua significa cierta vida; Conocía un TRPG que incluía esto como una mecánica, por lo que no había lugar para el debate. Recordé

que el generoso sistema otorgaba puntos gratis por la buena actuación de los personajes, y había sido lo suficientemente divertido para mí hacer la vista gorda ante los evidentes agujeros en sus reglas de juego. Aunque su falta de salvaguardas y caridad liberal había convertido cada jugada en un festival de munchkin, disfruté muchísimo jugando. “¡Blegh, ach! ¡Glarg! Dicho esto, limpiar las aguas residuales sucias mientras me arrastraba fuera del agua fue el pináculo de la lucha invisible que se encontraba detrás de escena del heroico renacimiento de una PC. Ciertamente no me estaba divirtiendo. Mira, no pude evitarlo: los hombres simplemente no estaban hechos para nadar con armadura. Y éramos especialmente incapaces cuando una flecha salía de uno de nuestros brazos. “Todo, ugh, según el plan... Junto con el agua sucia, tosi una frase descarada en los oídos ausentes. Manos Invisibles tiró de mi cuerpo empapado hacia la pared y me apoyé en él exhausto. Si no hubiera usado un hechizo para impulsarme, mi armadura empapada y mi sangre drenada me habrían hecho amigo de las piedras en el fondo de algún río. Honestamente, cuando la persecución había comenzado, había considerado deshacerse de mis perseguidores sumergiéndome en uno de los acueductos que atravesaban la ciudad. Si fingía que me golpeaban, podía caer y engañar a los guardias para que pensarán que estaba muerto; la búsqueda de un cadáver en las alcantarillas alimentadas por las vías fluviales seguramente aliviaría el calor. Después, podría desaparecer casualmente en el subsuelo y esperar con calma el regreso seguro de la señorita Celia y Mika en el taller... o eso era mi plan optimista. Todo había ido a la perfección hasta la parte en la que fingí ser golpeado: en realidad, sufrir daños no había sido parte de mis cálculos. Si la trayectoria de la flecha se hubiera desviado un poco, podría haberme convertido en un espléndido festín para los peces y los insectos de la ciudad. "Mierda. Yo también estaba tan cerca de los tres dígitos". Juré por lo bajo que diluiría el dolor y comencé a quitarme la armadura para ver mejor la herida. La barra de madera alojada en la parte superior de mi brazo izquierdo era de una calidad magnífica, y el dolor punzante que se negaba a desaparecer demostraba que la punta de metal enterrada dentro era igualmente superior. Después de otro puñado de cercos policiales y peleas para escapar de ellos, esta flecha crítica me había atravesado. Ni siquiera había visto al francotirador y su presencia apenas había sido perceptible. Mi enfoque en el combate estaba en el precipicio de la maestría. y todavía solo me di cuenta cuando el proyectil estaba demasiado cerca para esquivarlo. Había estado tratando de estar atento a las avenidas abiertas de fuego, pero fue en vano. Apuesto a que fue el mismo francotirador que disparó la primera flecha que esquivé. Solo tenía la sensación de que eran ellos: probablemente los había hecho ponerse serios al evitar su primer disparo. Si hubiera tardado más en reaccionar, habría aterrizado directamente en mi hombro, desgarrando mis ligamentos e incapacitándome por completo. Dioses míos, los jagers son aterradores. Nadie debería haber sido tan hábil; ¿En qué estaba pensando el Imperio Trialista, empleando gente tan inhumana? Desgraciadamente sabía que la nación no tenía escrúpulos en reunir individuos de toda disposición, pero esto era simplemente absurdo. Mi compañera de la infancia, Margit, había sido una cazadora temible por derecho propio, pero ella no había sido capaz de aterrizar un tiro fuera de mi rango de observación. Pensar que me enfrentaba a un arquero que potencialmente la superaba una vez más resaltó mi escasez de suerte. “Hrrgh...” A pesar de todas mis quejas sobre el destino, un intento de agarrar mi mano izquierda produjo dolor y un puño cerrado; afortunadamente, mis nervios y músculos se habían salvado. Verla en mi brazo me asustó, pero la flecha era delgada y estaba diseñada para pasar a través de la cota de malla, y su naturaleza más pequeña me benefició. No quiere decir que el lado positivo no vino con una nube completa, por supuesto. De todos modos, necesitaba averiguar mi próximo movimiento. Miré hacia el techo de tuberías peculiarmente limpio y expulsé todo el aire de mis pulmones en un gran suspiro. Creo que era seguro decir que logré llamar la atención de los guardias hasta cierto punto. Los cielos estaban oscuros cuando la caótica persecución llegó a su fin junto al acueducto; Había comprado unas pocas horas de tiempo. Si bien me hubiera gustado desvanecerme en el velo de la noche por unos cuantos minutos más, o tal vez incluso hasta la luz del día... bueno, esto sería suficiente. No quería traspasar mis límites y perderlo todo por mis problemas. En cualquier caso, mi primer asunto de negocios tendría que ser el invitado grosero que se sienta como en casa en mi brazo. No estaba en el más higiénico de los lugares; el riesgo de infección me preocupaba. Agarré el eje para ver si podía sacarlo, pero mis músculos se tensaron y no lo solté. El dolor agonizante que acompañó este intento me dijo que la punta de la flecha probablemente tenía púas. “Oh hombre... Realmente no quiero. Ugh...” Tirar de él solo empeoraría la herida. Evidentemente no había golpeado ninguna vena o arteria importante, lo que significa que tenía una salida, pero si me mataría o si me dolería eran dos cuestiones totalmente separadas. Ni siquiera yo estaba lo suficientemente ido como para empujar una flecha a través de mi propia carne sin dudar. "... ¡A la mierda!" Me tomé unos segundos para estabilizar mi respiración, mordí el borde de mi ropa. Quería asegurarme de no morderme la lengua por el dolor, pero necesitaba algo suave para poder apretar los dientes sin rechinarlos y empujé. la flecha con una mano. Si tan solo pudiera invocar una Mano Invisible dentro de mi cuerpo, no habría tenido que usar la fuerza bruta para atravesarla. Juré que invertiría en un complemento como ese o en algún tipo de habilidad médica en el futuro. O tal vez me haría amigo de alguien versado en sanación. De cualquier manera, mi juramento fue solemne. “¡¿Mmmgh?!” El mundo brilló blanco con un dolor abrasador. El grupo de metal diseñado para causar el máximo daño atravesó sin piedad mi carne y perforó mi piel desde dentro para sobresalir por el otro lado. Demasiado embelesado por la agonía, no pude mantener activo el hechizo. "Hah... Hagh... Augh..." El terrible dolor era tan desgarrador que mi respiración se volvió desordenada. Si pudiera viajar en el tiempo cuando consideré adquirir Resistencia al dolor y un puñado de rasgos similares, sacaría las palabras "Mm, probablemente debería ahorrarse", directamente de mi maldita boca. Tal vez debería ir a buscar una máquina del tiempo. “Urgh... Hrrgh...” Claro, había experimentado una buena cantidad de sufrimiento en el laberinto de icor, pero esta miseria que provocaba lágrimas era un sabor diferente a las alucinantes migrañas del agotamiento del maná. Mi llanto venía con la nariz tapada y un gemido lastimero que no podía contener. A pesar de todas las heridas que había superado en mis muchos años como mocoso de granjero, nada había sido tan malo. Rompí el eje al azar y soporté la sensación repugnante de un cuerpo extraño deslizándose a través de una cavidad en mi carne, llorando todo el tiempo. Finalmente terminé de quitar la flecha maldita que había ignorado mi armadura a favor de los puntos de golpe, la arrojé a la alcantarilla para calmar mi ira. "Maldita sea", gemí. "Puedo ver por qué todos esos NPC se dieron por vencidos en esta línea de trabajo". Jodidamente dolía. Me dolió tanto que mi vocabulario se fue directo a la mierda. Solo imaginar a alguien tratando de pelear sin sacar una flecha me hizo cuestionar su cordura. Se esperaba que las construcciones de tanques puros absorbieran a más de un par por su retaguardia, y ahora tenían todo mi respeto retroactivamente. Los guerreros que estaban al frente para proteger a sus blandos compañeros habían sido verdaderamente los mejores de los hombres. Metí la mano en la bolsa alrededor de mi cintura y saqué un frasco de licores para comenzar a tratar la herida. Comprar tiempo lejos de los guardias me había costado mucho esfuerzo, y no iba a desperdiciarlo lloriqueando para siempre; las lágrimas no

me devolverían el brazo si lo perdiera por una infección. Con mi billetera, no podía permitirme la lujosa iatrujería que había recibido siguiendo el laberinto de los zombis. Me pregunté cuánto tiempo pasaría hasta que la aeronave zarpara. Una vez apagado, podría respirar aliviado: lo único que quedaba por hacer sería encontrar a Mika y traerla de vuelta para esconderla en el laboratorio de Lady Agrippina hasta que la tía de Miss Celia viniera a arreglar todo con su autoridad. Lamentablemente, la aeronave recién descubierta probablemente no tenía prisa por partir. Sospeché que cargaría a algunos nobles influyentes y volaría por la capital durante algún tiempo en un vistoso crucero de placer. Realmente subestimé lo difícil que sería... Mientras me quejaba internamente, algo blanco pasó revoloteando: una polilla. Flotó con suaves alas que estaban tan desprovistas de color que se destacaban en la oscuridad sin luz del subsuelo. Atormentado por la fatiga y el dolor, mi mente confusa lo descartó como un bicho más que llamó a las alcantarillas a casa... pero debería haber sido más cauteloso. Especialmente cuando estaba en medio de una guerra de contrahechizos, tan básica como era. Los insectos eran juguetes para la magia, personalizables para cualquier propósito. Habiendo visto al cuervo de Mika, Floki estaba en espera en casa para no lastimarse o revelar la identidad de su amo y todo lo que podía hacer, debería haberlo sabido... [Consejos] En Rhine, los familiares se refieren a criaturas domesticadas que han sido mejoradas artificialmente mediante el uso de la magia. Se emplean principalmente en correspondencia y búsqueda, y su uso en la región es anterior a la fundación del Imperio. La imprevisibilidad de la vida sensible ha puesto al arte bajo los reflectores críticos en los tiempos modernos y ha socavado su imagen entre la magia. Aún así, las creaciones de los biólogos expertos de antaño cuentan con una tremenda utilidad hasta el día de hoy. Me desperté con el impacto de mi cabeza golpeando el suelo. Oh mierda. El alivio de haber terminado con mi cirugía improvisada aflojó mi guardia tanto que me apagué como una luz. Puede que haya sido un fanático de los héroes que se encogieron de hombros como heridas superficiales con sonrisas nihilistas, pero estaba demasiado dolorido para modelarme a su imagen. Creo que podría ser perdonado por salir frío por un momento. Además, estaba solo. Apoyarme en la rudeza no significaba nada sin nadie a quien impresionar. "Oh hombre... No quiero levantarme. Solo quiero tomar una siesta aquí..." Solo expresé mis esperanzas poco realistas para recordarme lo irremediablemente inútiles que eran. Obviamente, sabía que no podía parar ahora, y descansar aquí solo empeoraría mis posibilidades de contraer una infección. Lento y constante, me dije mientras levantaba mi trasero del suelo al que tan desesperadamente quería aferrarme. Cada paso enviaba una sacudida punzante en mi brazo, pero seguí caminando penosamente a lo largo de las alcantarillas para completar mi escape. Iluminé el camino con la luz mística más tenue que pude reunir y busqué el camino más sucio disponible. Mi objetivo era escapar sin dejar rastro: una tubería sucia probablemente sería limpiada por los lodos insomnes, y su presencia equivalía a un obstáculo que ni siquiera los jagers podían superar. Aún así, eran jagers... Literalmente acababa de recibir el disparo indetectable de un francotirador lejano, así que tal vez mi idea fue un esfuerzo en vano. ¿Quién sabe? Tal vez simplemente caminarían boca abajo en el techo y saltarían directamente más allá de los bloqueos jiggy. "Vaya", gemí. "Otro." Traté de convertirme en una tubería menor solo para encontrarme con un cuerpo de gelatina que se retorció trabajando duro. Esta unidad se había dividido para tapar el canal y limpiar la suciedad que se había acumulado en las paredes, así como cualquier otra suciedad que encontrara. Espiar a una rata que se retorció impotente en una de las manchas translúcidas hizo que se me revolviere el estómago. Mientras se derretía en la poderosa base, Me recordaron que un paso en falso podría hacerme compartir el mismo destino, lo que no es exactamente una bendición para mi salud mental. Claro, el peligro era perfectamente evitable, pero ¿por qué la infraestructura de la corona era mortal, de todos modos? Quería dejar este lugar en el polvo tan pronto como sea posible. "Hombre, esto apesta..." Desafortunadamente, este bloqueo en particular planteó un problema real: mis únicas dos opciones eran regresar o adentrarme más en la tierra. Había seleccionado esta ruta como un atajo, pero la suerte no había estado de mi lado. Este pasaje acababa de ser limpiado cuando vine a encargarme de los limos hace una semana, así que estaba convencido de que ahora también estaría despejado. Rascándome la cabeza con irritación, bajé a regañadientes al desvío, sabiendo que era el único camino a seguir. Podría haber intentado abrir un camino con una flota completa de Manos, pero poner el riesgo de fallar en una balanza con la recompensa de unos minutos ahorrados simplemente no cuadraba. No estaba en el negocio de asociarme con payasos para luchar contra millonarios disfrazados. "¿Hrm?" Después de unos cuantos giros más, la duda comenzó a apoderarse de mi corazón. Parecía que todos los caminos que quería tomar estaban obstruidos por los encargados de las alcantarillas. ¿Estoy siendo llevado a alguna parte? ¿Por quién? Más importante aún, ¿por qué y cómo? Si su objetivo era arrestarme, entonces este proceso parecía bastante exagerado. Claramente conocían mi posición, por lo que sería más fácil echarme a los jagers. Girando sobre mis talones para una retirada táctica, escuché un eco inquietante en la distancia. El sonido era una clara advertencia: el de un líquido viscoso que no fluye, sino que se retuerce. Se podía escuchar un limo particularmente descomunal escurriéndose a través de las tuberías, fregando todo, desde el suelo hasta el techo como lo hizo. No, no está pasando. Escuché muchas descripciones verbales que mostraban enemigos que provocaban desesperación en mi tiempo, pero ni siquiera el GM más teatral podría infundir la misma sensación de temor que este ruido distante. Escucharlo era imaginar inmediatamente la masa palpitante que lo producía, acompañado de una sirena mental que destellaba "PELIGRO" en runas que la mente no podía procesar. Prácticamente podía escuchar las palabras, "Repito, no luches contra esto. En serio. ¿Estamos claros?" Es cierto que salté vertiginosamente al combate contra tales bestias una o dos veces. O tres veces. Quizás más. Después de todo, había sido un jugador que buscaba diversión y parecía que hacerlo produciría el resultado más entretenido. Pero hacerlo ahora era imposible; esa cosa no podría ser sobrevivida. El slime era el tipo de juego instantáneo que haría que un GM triste doblara su pantalla si no lograba convencer a sus jugadores de que fueran personas razonables. Sin espacio para la contemplación, avancé por el camino, que realmente empezaba a parecer una trampa. Finalmente, emergí a una gran cámara. No tenía idea de para qué servía. Más tarde me enteré de que era un tanque de almacenamiento de emergencia para aguas de inundación, pero era lo suficientemente espacioso como para requerir filas y filas de pilares. Por razones desconocidas, la instalación incluso había sido equipada con linternas místicas; las luces brillaban misteriosamente a intervalos regulares. Mis pasos cuidadosamente colocados aún resonaban hacia los extremos de la habitación y de regreso; aunque estaba seguro de que sirvieron para algo, las linternas de color púrpura azulado inundaron la escena con un aura espantosa. Estaba en apuros para seguir caminando en esta atmósfera escalofriante, pero con mi retiro bloqueado, no tuve más remedio que continuar. Mantuve un registro de cuántos pilares había pasado para evitar que mi sentido de la distancia se distorsionara; mi cuenta llegó a treinta. Teniendo en cuenta que cada uno estaba colocado aproximadamente a cinco metros del último, había recorrido una distancia considerable cuando una figura salió de detrás de uno frente a mí. La aparición del hombre fue repentina, pero del todo elegante. Con cada paso, sus botas impecables producían un clic

satisfactorio que resonaba por el pasillo como los ritmos fantasiosos de una canción. Esbelto y elegante, la presencia del hombre transformó los tonos macabros de azul y púrpura en un elegante centro de atención. Envuelto en un traje de salón de seda negra de impecable confección, el aspecto del patricio no tenía defectos, no, él pasó de eso. Su imagen exterior era tan sublime que conmocionaba al espectador haciéndole creer que no había nadie que pudiera rivalizar con su clase. Sin embargo, la máscara ostentosa que cubría su rostro delgado traicionó que estaba innegablemente trastornado. Estoy bastante seguro de haber visto su calaña en los dibujos animados de los sábados por la mañana. Este noble excéntrico era un chiflado de alto rango, por así decirlo; era una pena que llevara puesta esa máscara, porque de lo contrario su elegante reverencia habría sido el colmo del espectáculo. Al completar su saludo de nobleza, chasqueó los dedos. ¿Mirarías eso? Sus manos vacías acunadas en suaves guantes de seda de repente estaban sosteniendo un largo bastón. Eso sí, no era el tipo de bastón que los aristócratas solían llevar por moda. La vara estaba puntuada con un rubí brillante cuyo destello carmesí tendía a ser siniestro; ¿Cómo podría confundirlo con algo más que la herramienta de un hechicero? Y lo que es más, era del tipo que esgrimían los profesores del Colegio esos pervertidos con tanta autoridad como dinero para facilitar hechizos de ultra alto nivel. El instinto y la experiencia chocaron para hacer sonar todas las campanas de alarma en mi cerebro. La contemplación de repuesto solo me haría pensar en círculos; Abandoné el pensamiento por completo y me sumergí detrás de un pilar. En el mismo instante o como máximo, una fracción de segundo después, el espacio en el que había estado parado explotó. Las ondas de choque me sacaron de mi curso en el aire y me empujaron violentamente más allá de mi punto de aterrizaje inicial. ¡¿Que demonios fue eso?! ¡No sentí ningún calor que no fuera una explosión normal! ¡Eso se sintió como si el mismo aire colapsara sobre sí mismo! ¡¿Qué carajo?! Mi incapacidad para descifrar lo que había sucedido me dejó en desorden, pero me contuve cambiando mi línea de pensamiento: acababa de fallar una verificación de estadísticas de conocimiento arcano. Rodando por la fuerza del impacto, reboté alto mientras invocaba mis Manos Invisibles. Primero, usé algunos para rebotar como una bolsa de frijoles; esto me permitió desviarme de una colisión con el pilar mientras disminuía mi velocidad en el transcurso de varias repeticiones. No quería marearme deteniéndome de golpe, y eso seguramente habría aplastado mis entrañas de una manera horrible. En perspectiva, la explosión no solo había volado mi capucha, había causado que la banda que ataba mi cabello explotara. Si desaceleraba demasiado rápido, tosería mis órganos como un pastel de riñón sin terminar. Una vez que reduje la velocidad a una velocidad manejable, Usé una palma de gigante para amortiguar mi aterrizaje y luego cambié a avanzar en plataformas invisibles sin perder el ritmo. Pateé cada Mano con la fuerza suficiente para romperlas, cerrando los cinco pilares de distancia en un solo respiro. “Mi palabra”, se maravilló. Lo ignoré y me balanceé hacia abajo con ambas manos. No estaba al alcance para usar el karambit fey, y estaba seguro de que tenía algún tipo de barrera omnipresente a pesar de su indiferencia... así que pronuncié su nombre: el de la espada maldita que me perseguía. “!” Su gemido sonaba como el final del mismo sonido, pero el matiz oculto en su interior era el de un éxtasis eufórico. Lloraba una canción similar a la de los metales triturados, y podía sentir que pesaba sobre mis manos; cantando la misma oda al amor que lloraba junto a mi cama todas las noches, la Espada Ansiosa saltó por el espacio para atender mi llamada. Dolorosamente presente en mi alcance, la espada agitó el aire con sus repugnantes gemidos de pasión, sin duda una alegría de ver cumplido su deseo largamente sin respuesta de ser utilizada para su verdadero propósito. La adoración amorosa y el agradecimiento golpearon mi cráneo hasta el punto de la náusea, pero no podía quejarme; Seguí adelante, sabiendo que necesitaba su poder sin igual. El aventurero zombificado parecía vincular parte de su autoestima a este diabólico zweihander y su constante anhelo, pero tenía verdadera curiosidad por saber qué tipo de hombre había sido. Al leer su diario, parecía haber tenido relaciones saludables con un grupo fijo de amigos igualmente hábiles, y su escritura no había encendido ninguna bandera roja sobre su carácter. En cualquier caso, es posible que no haya estado tan ansioso por saciar la espada, pero la cosa aún me permitió pasar de desarmado a pleno rendimiento en exactamente cero tiempo. Estoy seguro de que cualquier entusiasta de TRPG podría reconocer al instante lo increíble que es equipar un arma principal sin tener que gastar una acción. Al invocar una espada de la nada para convertir mi golpe desarmado en un corte por encima de la cabeza en toda regla, logré realizar un ataque sorpresa frontal. Apuesto a que no lo había visto venir. La única reacción para la que el noble tuvo tiempo fue para abrir los ojos de par en par detrás de su máscara. Cuando su filo partió el aire, la espada convirtió la ráfaga de silbidos en gritos de loco deleite. Uno podría pensar que saltar hacia adelante y llevar mi arma directamente hacia abajo fue una demostración irreflexiva de fuerza bruta, pero coordiné cuidadosamente cada movimiento para transferir cada julio de energía a la punta de la hoja. Combinado con la aceleración gravitatoria que me arrastró de vuelta a la tierra, el golpe fue una clase magistral de esgrima. Para la mayoría, el cuerpo de una persona era al mismo tiempo demasiado duro y demasiado blando para dividirse limpiamente en dos, pero la respuesta que sentí al chocar me dijo que esta era una de las pocas excepciones. Sin embargo, a pesar de su rareza y virtuosismo, mi ataque comenzó a chispear mientras aún se dirigía a su objetivo. “¡¿Hrgh?!” Destrocé uno, dos, tres, cuatro cuerpos adamantinos antes de detenerme en el aire en el quinto. El Craving Blade y mis músculos que lo impulsaban habían alcanzado un equilibrio con las pantallas invisibles que nos lo impedían. “Mmm. Pensar que destruirías la mitad de mi barrera séptuple. Con una voz deslumbrante más adecuada para un teatro de ópera que para este calabozo húmedo, el hombre dejó caer casualmente un número asombroso que no tuve tiempo de detenerme. Me comería un contragolpe si dejara de presionar el ataque por un segundo. Activé mi hechizo una vez más: simple, eficiente y demasiado familiar, mis Manos Invisibles no estaban limitadas solo al movimiento y la defensa. “¡¿Oh?!” Las seis Manos se juntaron como puños para martillar mi golpe hacia adelante. Mira, yo no estaba delirando. La fuerza de cada Mano se basó en mi Fuerza base, que era apenas mejor que la del mensch promedio. Sabía que ninguna cantidad de complementos podría convertir seis golpes en una amenaza, especialmente contra una barrera que había detenido un ataque de fuerza máxima realizado con un arma que desafiaba la razón. Así que no le di al hombre ni a su barrera; en cambio, golpeé el borde trasero de la Craving Blade. La lógica era bastante simple: era como apoyarse en un cuchillo de trinchar clavado en el costado de una calabaza. Simplemente sustituí el peso del cuerpo con seis puños que podrían vencer a un hombre adulto hasta la sumisión, y el cuchillo de trinchar con una espada mística de doble filo. El hombre trató de esquivar en pánico, pero fue demasiado tarde. Todo lo que había hecho fue cambiar el ángulo de entrada de su coronilla a su clavícula. ¡Y por más que lamente decirlo, no era lo suficientemente mayor como para contenerme de un bastardo psicótico que se presentó con un ataque de un solo disparo! No me importaba si eso significaba que una vez más tendría sangre en mis manos. Fue la maldita culpa de este pervertido por jugar conmigo cuando estaba aquí luchando por mi vida. La sabiduría tradicional dictaba que la decapitación no era suficiente para sentirse seguro con un mago. Como un espadachín propenso al desarme por la mera pérdida de mis pulgares, no podía juzgarlo

según mis propios estándares. Perdóname: mi vida no me pertenecía solo a mí. Todavía tenía que velar por Elisa; Tenía una promesa con Margit que cumplir; Tenía lugares que quería ver con Mika. Pero sobre todo, morir aquí y ahora sería ensombrecer el corazón de la señorita Celia para siempre. Si este lunático quería maldecir a alguien por su destino, debería haber sido él mismo por elegir esta pelea por mierda y risitas. La sensación del metal desgarrando el músculo y nadando a través de los carnosos espacios entre los huesos levantó cada vello de mi cuerpo. Entrando por el hombro, el Craving Blade completó fluidamente su arco saliendo entre sus piernas. Un ataque tan perfecto se sentía como tirar dos dados extra; el corte fue tan limpio que asegurarse de que la cuchilla no golpeará el suelo resultó ser un desafío. Retroceder después de una ofensa cometida era prácticamente una segunda naturaleza en este momento, y me salvó el pellejo: el hombre agitó su bastón hacia mí inmediatamente después. Dejando un calor persistente en mi nariz y cantando algunos mechones de cabello, la gema pasó volando con suficiente fuerza como para hacer que mis gónadas se marchitaran. Me habría reducido a una dieta de gachas y sopas si hubiera aterrizado. "Mm, no está mal. No está mal." Además, el aristócrata enmascarado estaba de pie sobre la pierna que le quedaba, totalmente imperturbable. Su mitad izquierda cortada se derrumbó sin el bastón para sostenerla, pero no le molestó en lo más mínimo. ... Sí, me imaginé. Un enemigo que se pudiera matar por medios normales nunca habría estado esperando en este escenario cuidadosamente afinado destinado a su entrada teatral. La dueña del destino era una GM cruel y sádica. ¿La mataría proporcionar un encuentro con turbas de basura que podría limpiar sin consecuencias duraderas al menos una vez? "Una gran desviación de mis expectativas, sin duda, pero loable de todos modos. La metodología detrás de tus hechizos ensamblados de manera eficiente es impresionante. Por esto te daré una A. Sin embargo, las fórmulas son un poco sosas para mi gusto. Entiendo que han sido diseñados para producir el máximo efecto al mínimo costo. No, de verdad, lo hago. Pero carecen de gracia lúdica y especialmente de redundancia. A este ritmo, joven, tus enemigos podrán interferir fácilmente con su construcción. Si estuviéramos en clase, no podría hacer nada mejor que una C en este frente". De la nada, el loco comenzó a evaluar mis habilidades como una especie de tutor. ¿Por qué, en nombre de todos los dioses, todos los que me rodeaban tenían que ser así? Ya tenía suficientes desviados incorregibles y/o monstruos imposibles de matar en mi vida tal como estaba, muchas gracias. ¿Podrían por favor dejar de multiplicarse? Su mitad mutilada se apoyó hábilmente sobre un brazo y una pierna para empujarse de nuevo sobre su cuerpo principal; tan pronto como hizo contacto, la carne del hombre se volvió a unir exasperantemente como si dijera que era natural. No-muerto otra vez. Excelente. Para colmo de males, incluso su ropa se arregló sola, lo que llevó a casa cuán farsa era esto. Tuve que unir minuciosamente los míos o pagarle a alguien para que hiciera lo mismo cada vez que me metía en problemas. "Reanudemos nuestra conferencia. Comienza el segundo período". El noble golpeó el suelo con la gema de su bastón, y antes de que pudiera preguntarme qué había hecho, dos sombras se movieron detrás de los pilares de sus alas; No había notado su presencia en absoluto. El pelaje brillante brillaba en la luz mística, cubriendo los músculos explosivos ansiosos por la acción debajo. Por feroces que fueran, sus cuerpos ágiles traicionaban una agilidad que superaba a la de cualquier mensch. Y por supuesto, el rasgo definitorio que completaba su físico alarmantemente perfecto eran las tres cabezas que me miraban con la inteligencia de un sabueso bien entrenado. Había visto triskeles como ellos por la ciudad muchas veces, pero ninguno se había jactado de la anatomía de estos dos. Donde otros habían sido comparables a perros grandes, estos los eclipsaron con cuerpos del tamaño de un león. Con estas bestias poco ortodoxas bajo su mando, el caballero una vez más se inclinó con graciosa cortesía. "Estos son mis pequeños queridos. Echa un vistazo a sus magníficos abrigo. Y a los vecinos les encanta lo amables que son". No podían tragarme del todo, pero sin duda eran lo suficientemente grandes como para morder una extremidad de un solo bocado. Que me los presentaran como si fueran cachorros adorables fue... bueno, no, vete a la mierda. ¿Qué clase de dechados de valentía vivían en el barrio de este tipo? "El de tu derecha es Gauner. Es un paquete vivo de energía al que le encanta jugar con pelotas. A su izquierda está Schufti. Es una princesita mimada que siempre duerme abrazada a sus muñecas favoritas. Pasan por sus juguetes favoritos con bastante rapidez, pero son muy dulces". Dije vete a la mierda, mi chico. No se limite a seguir corriendo con el truco del orgulloso propietario. Desde mi perspectiva, estas eran máquinas de matar orgánicas más grandes que una motocicleta de gran tamaño; si se suponía que ese comentario sobre sus juguetes saldría como una especie de encanto cursi, necesitaba revisar su guión. ¿Quién era este tipo, de todos modos? Tenía tan poca idea de por qué estaba aquí que el misterio amenazó con volverme loco. Podía negar rotundamente que estaba aquí para detenerme: sus hechizos eran demasiado letales. Sus intentos casuales de asesinato y su compromiso con el estilo dramático hacían poco probable que tuviera algo que ver con la franca guardia de la ciudad. Impredicible hasta la médula, la forma en que tomaba sus decisiones basándose únicamente en el valor del entretenimiento lo acercó más a uno de mi clase. ¿Podrías dejar de priorizar tu diversión y sacar la cabeza de tu trasero por un segundo para explicarte de una manera que pueda entender?! "Mira vivo, joven". ¡Maldita sea! ¡No sigas adelante después de tu melodrama de mierda como si todos estuviéramos en la misma página! ¡Argh, siento que estoy atrapado en la mesa con un gerente general pretencioso! Toda esta actividad tenía mi herida fresca palpitando, pero no tenía tiempo para parar ahora. Con mi Procesamiento Independiente disparando a toda máquina, me armé de valor para enfrentar a los sabuesos que cargaban. [Consejos] Los triskeles son formas de vida arcanas y el canino elegido para los asuntos militares del Imperio. Son muy inteligentes, entrenados por adiestradores expertos capaces de comprender el habla humana y seguir órdenes complicadas. Aunque la mayoría sirve junto a los policías de la ciudad, algunos encuentran trabajo apoyando a unidades de reconocimiento más especializadas. Como organismos artificiales forjados puramente a partir de la ciencia taumatúrgica, un triskele macho y hembra aún no pueden reproducirse sin la ayuda de un mago; uno podría considerarlos descendientes de familiares animales. ¿Es el hombre más fuerte que la bestia? Creo que hay argumentos convincentes para ambos lados. Pero una cosa es segura: no hay muchas criaturas que mensch pueda vencer en una pelea justa. "¡Eep!" Dos filas de dientes afilados se clavaron en el aire libre, casi esquivando mi pie. No solo sus colmillos eran más finos que hojas puntiagudas, pero sus enormes mandíbulas tenían tanto poder como parecían; podrían desgarrar mi pierna tan casualmente como yo podría comer un pretzel. El triskele que había saltado sobre mí desde una posición agazapada, al que en este momento me referiré como Perro A para mi propia conveniencia, guió con su cabeza del medio, pero luego su cabeza izquierda trató de mordirme el abdomen un segundo después. Pateé este segundo hocico tanto para desviar el ataque como para saltar hacia arriba para hacer algo de espacio. A pesar de su apariencia amenazante, el sabueso gimió como un cachorro cuando lo pateé; ¿Estaba tratando de hacerme sentir culpable? Lástima que no funcionó cuando su compañero, también conocido como Perro B, saltó inteligentemente para atraparme en medio del arco. Traté de convocar a una Mano Invisible para que actuara como una plataforma para poder escabullirme mientras esquivaba a Dog B... "¡¿Whoa?!"...pero mi Mano no estaba por

ningún lado, y el peso que había puesto en mi paso me hizo caer en el aire. Mientras caía en espiral hacia la tierra, vi al noble enmascarado murmurando para sí mismo y gesticulando con su bastón; ¡El bastardo borró mi hechizo! “¡Hombre, eso estuvo cerca!” Pateé la boca izquierda del Perro B para cerrarla para contrarrestar su ataque perfectamente sincronizado, aterrizando con las manos hacia abajo sobre el Perro A mientras intentaba girar para otro ataque. Rebotando rápidamente, me acurruqué y giré como un regalo de despedida... pero solo lo rocé. El filo inusualmente perfecto del Craving Blade me permitió cortar a través de la resistente capa de piel y marcar la carne del perro; una espada normal habría tenido problemas para cortar más que unos pocos hilos sueltos. Desafortunadamente, no era un protagonista de manga, y un corte hecho sin una base sólida carecía de la fuerza necesaria para un corte profundo. Aunque parecía que iba a alquilar un buen trozo de carne, Ni siquiera había raspado los órganos debajo. Dicho de otra manera, despejé mi tiro de salvación y obtuve un poco de daño en las fichas para arrancar que no era nada de lo que burlarse. Era solo que este mundo no me proporcionó los puntos de golpe numéricos o los números de daño que harían que este tipo de golpes de refilón se sintieran gratificantes. A decir verdad, la sangre roja que rezumaba del primer triskele no hizo nada para bloquear su furia salvaje, y la herida ya se estaba cerrando. No tenía ninguna duda de que tenían algún tipo de hechizo entretejido en sus células para acelerar sus propiedades regenerativas. Eran las últimas vanguardias: fuertes, rápidos y buenos para proteger su línea de fondo. Para colmo de males, estaban compuestos por cuatro partes distintas, tres cabezas y un torso, lo que dificultaba sacarlos de una sola vez. Cortar una cabeza no sería suficiente para matar; No podía permitirme seguir jugando limpio para siempre. Quería recuperar el equilibrio al aterrizar a poca distancia, pero los sabuesos no tuvieron la amabilidad de dejarme. Los perros A y B dieron vueltas con una celeridad impensable para animales de su tamaño y corrieron hacia mí con una agilidad asombrosa. Mientras que yo estaba colando aciertos en las tiradas de reacción, estos dos habían especificado sus construcciones para tomar la iniciativa en cada ronda, lo que era francamente poco ético. Bueno, ¡supongo que somos dos! El perro A cargó directamente hacia mí, renunciando a cualquier truco astuto para simplemente aplastarme con su peso. Justo detrás, el Perro B saltó alto para atacar desde el aire. ¿Son estas cosas realmente animales? ¡Su sinergia avergüenza a la mayoría de los grupos aventureros! Las cabezas flanqueantes les permiten cubrir una gran cantidad de espacio lateral, y sus piernas apresuradas estaban construidas para seguir una embestida repentina hacia cualquier lado. Dar un paso atrás solo me pondría a un paso de lo inevitable, y el enorme marco que se precipitaba desde arriba casi no me dejaba adónde correr. Luchando contra las ganas de llorar, me deslicé por la única ruta de escape que quedaba: el amplio espacio entre las piernas del enorme trisquel. La fina capa de agua que cubría el suelo estalló en un tremendo chapoteo mientras me lanzaba, y me impulsé con una Mano Invisible para despejar la zona de peligro. El bloqueo del mago hizo que mis Manos se disiparan inmediatamente después de la construcción, pero el impulso que me impartieron llegó para quedarse. Aunque un campo de fuerza puede ser mágico, sus efectos físicos en el mundo no lo son. Consideré dar otro golpe a escondidas mientras me deslizaba, pero lo pensé mejor. Si bien era tentador atacar a una distancia en la que pudiera perforar el vientre expuesto del sabueso para romperle el corazón o arrancarle los órganos, me costaría mucha velocidad; el perro restante se amontonaría sobre el cadáver de su amigo para aplastarme vivo. Así que en cambio, les dejé un pequeño regalo. Después de completar mi paseo estremecedor bajo el gran arco de las piernas del triskele, corrí hacia el titiritero detrás de todo. Las Manos que usé para ponerme de pie desaparecieron en un instante, pero eran lo suficientemente baratas como para producir las en masa. Era como si fuera un derrochador llenándome de perros callosos sin fondo en un restaurante estadounidense de mal gusto, repartiendo más refuerzos mágicos cada segundo para forzarme a seguir adelante. A fin de cuentas, me alegré de que el noble se tomara el tiempo de molestarme borrando cada hechizo. Yo era un pequeño mensch frágil, ya herido; si hubiera comenzado a acosarme con magia de ataque que atravesó mis frágiles barreras, habría terminado. Además, los triskeles me estaban causando suficientes problemas, por lo que no quería esquivar a un oponente a distancia. Odio admitir esto, pero no era lo suficientemente fuerte para los jefes en solitario, ¿de acuerdo? "Mi palabra. ¡Has superado a los dos! Por desgracia, antes de que puedas cerrar la distancia..." ...Tus sabuesos me masticarán, ¿verdad? No te preocupes por eso: he sentado las bases. Antes de que el hombre enmascarado pudiera decir otra palabra, una erupción de resplandor iluminó el mundo detrás de mí. "¿Qué?!" Incluso cuando estaba de espaldas y los triskeles bloqueaban la vista, el destello me cegaba; los perros comieron la misma brillantez a quemarropa. La explosión chirriante que lo acompañó puso todos los canales del oído a través del escurridor y desmanteló cualquier apariencia de equilibrio. Como toque final, ajusté mi amado brebaje arcano flash-bang con un hechizo activador modificado que tenía unos segundos de retraso. No sabía por cuánto tiempo esto inhabilitaría un triskele. Parecían más resistentes que los mensch, por lo que existía la posibilidad de que se recuperaran más rápido. Peor aún, las bestias eran inteligentes; el truco podría no funcionar una segunda vez. Aún así, había decidido que este era el momento de jugar mi carta. Si pudiera desactivar al noble enmascarado, sus perros representarían una amenaza menor. Ya sabes lo que dicen: siempre es un buen día para morir, no es que lo planea, por supuesto. Corrí hacia adelante, sosteniendo la Craving Blade a un lado. Tuve que cerrar la distancia mientras los sabuesos estaban fuera de servicio y el hechicero se estremecía por el destello residual. La calidad de mi grito enérgico fue algo difícil de poner en palabras, incluso como el que lo hace; todo lo que podía decir era que su energía estaba al menos a la par. Sentí la intensidad de mi espada descomunal cuando cambié mi impulso hacia adelante en un golpe lateral. Las colisiones retrocedieron desde el borde hasta el mango, haciéndome saber que había golpeado más de unas pocas obstrucciones tan delgadas como duras... pero esta vez, mi espada giró con precisión. No sabía si sus contrahechizos o la necesidad de comandar los triskeles tenían la culpa, pero las barreras del noble habían disminuido de sus siete originales a cinco. ¡Quizás había pensado que los dos últimos eran superfluos para bloquear un simple ataque desafortunadamente para él, un golpe hecho en tierra firme era más fuerte que cualquier cosa que pudiera hacer en el aire! Su cabeza voló. Nada me hubiera gustado más que lanzar otro corte sin piedad, pero podía sentir el peligro agitándose detrás de mí y tuve que retirarme. Mierda, ¿ya están despiertos? ¡Ni siquiera los wyverns de mesa se recuperan tan rápido! Ambos sabuesos saltaron para un placaje; Intercepté sus patas delanteras con el Craving Blade y empujé, convirtiendo la fuerza del impacto en un acelerador para ganar algo de espacio. Esta vez, ni el Perro A ni el B continuaron con otra ofensiva. En cambio, se colocaron junto al cuerpo del aristócrata en una postura defensiva, gruñéndome todo el tiempo. No pude evitar sentir que su preocupación era infundada cuando la cosa estaba de pie, todo color melocotón sin cabeza. ¿Ver ver? El cuerpo decapitado se alejó en dirección a su cabeza, la levantó en el aire con un movimiento rápido de su bastón y la atrapó con la mano izquierda. La varita larga se activó, limpiando las aguas residuales de la sonrisa escondida detrás de una máscara perfectamente reparada. Me enfrentaba a la forma más auténtica de no-muerto: él no moriría aunque yo lo matara. A juzgar por cómo se encogió de hombros ante el daño letal, su talento

en la hechicería y el hecho de que era cualquier cosa menos físicamente inepto, mi mejor suposición era que era un vampiro. Eso sería un problema. Sin un arma de plata, el metal desencadenó una respuesta alérgica visceral o un sacerdote para invocar la palabra de un dios, no tenía forma de acabar con él para siempre. Por supuesto, eso no quería decir que los seres inmortales pudieran restaurarse indefinidamente. Regenerarse después de un golpe fatal requería muchos recursos, y suficientes repeticiones eventualmente harían que sus resurrecciones se ralentizaran al ritmo de un caracol. El único problema era que no tenía forma de saber cuántas muertes más se necesitarían. Para mi consternación, No tuve ni un segundo libre para revisar mi hoja de personaje en busca de nuevas habilidades, no es que pudiera haberme llevado a someter a una deidad a una adoración circunstancial tan flagrante. Al ver que ya tenían que lidiar con el acoso de poder en el lugar de trabajo, solo podía imaginar lo doloroso que sería que Sus seguidores recurrieran a Su poder solo por conveniencia. Además, las habilidades basadas en la fe se basaban literalmente en la devoción, como sugería el nombre, y dudaba que pudiera rezar con sinceridad en mi estado actual; cualquier milagro que pudiera conjurar sería sin duda demasiado débil para hacer una diferencia real. “Dios mío, qué sorprendente. ¡Pensar que no solo incapacitarías a mis pequeños queridos, aunque sea por un segundo fugaz, sino que llevarías tu espada a mi persona no una, sino dos veces! Ha pasado más de un cuarto de siglo desde que fui correctamente dividido en dos, y mi recuerdo más reciente de perder la cabeza es más de un siglo desde el pasado. Me haces sentir bastante renovado, jovencito. El hombre hizo girar alegremente su bastón de una manera que pasó directamente de la indiferencia a la burla abierta de los mortales. Sus gestos eran tan burlones que, si no hubiera estado rodeado de lenguas plateadas que soltaban frecuentes golpes sarcásticos en mi vida diaria, habría perdido los estribos y lo habría maldecido como un marinero. “El juego de espadas está completamente alejado de mi ámbito de especialización, pero es evidente que el tuyo es notable. La forma en que lo combinas con la magia es igualmente espléndida. Al igual que su calificación en el ensamblaje de fórmulas, le otorgaré una A a sus aplicaciones prácticas. Aunque, debo decir, mientras que reemplazar rápidamente cada hechizo que borro es técnicamente una solución, no logra estimular mi amor por la belleza. Lo que deseaba de ti era el ingenio para reescribir la fórmula en el acto para evitar más interferencias. Gracias por el rápido análisis. ¡Tal vez podría haberlo hecho si tus dos perros no me estuvieran mordiendo los talones! “Sin embargo, debo admitir que ese último hechizo fue espléndido. Lamentablemente, su construcción permaneció oculta para mí detrás de las siluetas de mis queridos aquí ¿te importaría mostrármela de nuevo? Guardaré mi evaluación para después de que haya echado un vistazo adecuado. Oh espera. Debería ajustar mis hechizos mientras él mata el tiempo burlándose de mí. Me había tomado la molestia de invertir en la conciencia de subprocesos múltiples, por lo que sería un desperdicio no dedicar una parte de mi mente a reforzar mis debilidades. Se me ocurrieron algunas permutaciones nuevas que alternaba al azar, haciendo que mis Manos fueran un poco más difíciles de borrar... creo. Hombre, espero que esto funcione. Tal vez debería orar. “Bueno, entonces”, concluyó, “se reanuda la conferencia. Haz tu mejor esfuerzo para mantener el ritmo en el tercer período, joven.” El clic de su bastón golpeando el suelo sonó una vez más, seguido de una vibración que me hizo cosquillas en los tímpanos. Aunque comenzó como un zumbido bajo, el zumbido se hizo más y más fuerte, haciendo que mi piel se erizara; finalmente, el ligero cosquilleo se convirtió en un violento rasguño que me hizo estremecer mientras mis oídos gritaban contra la desagradable ola de ruido. Este era el sonido del vuelo de los insectos en plena murmuración. La cacofonía de batir de alas se acercó sigilosamente desde el fondo de la habitación en forma de una sola masa unificada; cada insecto revoloteaba en una consonancia tan peculiar con los que lo rodeaban que toda la bandada parecía ser un solo organismo que desencadenó una repugnancia de mamífero codificada. Frente a un bulto blanco de insectos que se doblan sobre sí mismos, Reflexivamente le di al noble lo que quería: metí una Mano Invisible en mi bolsillo y agarré cada onza restante de catalizador, arrojándolo al enjambre. En lugar de agruparlo, lo dispersé para cubrir todo mi campo de visión en un intento de borrar la nube de insectos. Siguió un intenso resplandor cuando el polvo de dolomita explotó en luz y sonido. Setenta y cinco mil candelas destellaron a través de 150 decibelios de ruido puro para quemar y sacudir los receptores sensoriales de los insectos hasta que las criaturas ya no pudieran volar. La pared de alimañas que se había estado acercando constantemente ahora se estrelló contra la tierra como una ola. Tras una inspección más cercana, descubrí que eran polillas blancas. “¡Ef!” A medida que las polillas caían sobre sus camaradas caídos, comenzaron a aplastar a los del fondo, liberando un olor acre que picaba en mis fosas nasales. Los fluidos que corrían por sus cuerpos eran cualquier cosa menos kosher; probablemente eran familiares que habían sido diseñados desde el principio con la autodestrucción en mente. Hace algún tiempo, hojeé algunos tomos sobre familiares después de ver lo útil y genial que había sido Floki. ¿Puedes culparme? Imagínense un espadachín místico con un cuervo posado en su hombro y traten de decirme que eso no está bien. Por desgracia, los compañeros bestiales eran inconvenientes e inflexibles. Su defecto más evidente era el gasto, ya que criar a un familiar adecuado requería grandes reservas de tiempo y dinero. Francamente, no tuve la paciencia para pasar generaciones aclimatando animales al contacto arcano solo para que la base comenzara a hacer ajustes. Mika había recibido un pura sangre de su maestro y tuvo la suerte de domarlo de inmediato; eso no me iba a pasar. La magia moderna descartó el arte como un pasatiempo para los ricos, y no había posibilidad de que Lady Agrippina tuviera conexiones con alguien en la escena. Después de todo, mi jefe y el espectro pervertido al que ella llamaba maestro pertenecían a la Escuela del Amanecer, los principales críticos de la crianza familiar. Dejando a un lado mis sueños pasados, me alejé rápidamente del veneno punzante mientras evocaba la Barrera aislante que había recogido en un frío día de invierno, completa con el complemento de detección selectiva. Aunque lo empleaba principalmente para mantenerme caliente o seco en mi vida diaria, un rápido cambio de perspectiva lo convirtió en un traje protector contra sustancias nocivas. “Ahh, qué inteligente de tu parte, jovencito. Hm, tal vez sea necesaria una reevaluación: considere su calificación en la estructura de hechizos aumentada a una B. Sus fórmulas son multifacéticas, realmente encantadoras. Simple y versátil, sospecho que este elegante truco impediría temporalmente a personas de cualquier marca. No está mal. Me encantaría comprar los derechos cuando hayamos terminado, así que empieza a pensar en tu precio ahora, ¿quieres?”. ¡¿Puedes dejar de desglosar todo lo que hago después de una sola mirada?! ¡No pasé toda esta experiencia solo para que vieras a través de mí! A pesar de eliminar la capa frontal de polillas, el enjambre continuó sin obstáculos; mientras retrocedía, podía sentir que la ira se me subía a la cabeza. Sabía perfectamente bien, oh, créeme, sabía que el noble enmascarado era más fuerte que yo... pero que me subestimara hasta este punto hizo que mis engranajes se estropearan. Ya era demasiado tarde para correr. El único camino que quedaba era derribar al goliath. Había llegado el momento de revelar una de mis cartas de triunfo. Habiendo estado a punto de morir a manos de los no-muertos una vez, no habría tenido sentido para mí caminar sin algún tipo de contador, ¿o sí? Verás, ese día, hace muchas lunas, cuando Lady Agrippina se rió de mí hasta hacerme un ovillo miserable por arruinar uno de los

campos de tiro del Colegio... ese no había sido el único hechizo que había planeado hacer. prueba. Corriendo lejos de la nube de polillas a toda velocidad, metí una mano en mi bolso para sacar mi as en la manga o tal vez sería más adecuado decir que rompí el sello de la caja de Pandora. Lo escondí en parte porque quería guardarlo para cuando llegara el momento, pero la razón principal era que sabía que una instalación que no podía manejar la termita fundida definitivamente no podría soportar esto. Cuando lo empaqué en el taller, Pensé para mis adentros, apuesto a que no usaré ni uno solo de estos, de hecho, me reíría si terminara en una situación en la que tuviera que hacerlo. Tiré el catalizador. Aunque parecía un trozo de chatarra envuelto en unas pocas capas de tela, este fue el producto de mi mente disparando a toda máquina para crear el limpiador de tableros menos ético del mundo. A medida que el paquete desaparecía en el velo de las polillas, pude sentir la sensación táctil de mi Mano siendo aplastada por el abrumador torrente de insectos, triturando el paquete hasta convertirlo en polvo. Oh. Supongo que la autodestrucción no es su único truco... Independientemente, sus esfuerzos simplemente me salvaron un paso en la activación del hechizo. Se suponía que la capa de seguridad exterior se activaría al aplastarla con una mano, por lo que su destrucción no planteó ningún problema. El caparazón de seguridad se duplicó como un gatillo, y su destrucción activó automáticamente el cantrip que rodeaba al catalizador interior. Un poco de simple migración y mutación fue todo lo que se necesitó para convertir los contenidos, y una barrera aislante muy parecida a la que me rodeaba rodeó el punto cero para limitar el radio de la zona de explosión antes de que deformara las leyes de la realidad a su antojo. Y el paso final estaba conmigo. Una vez que la reacción alquímica se completó y la última capa de tela desapareció, las partículas en aerosol de la mezcla inundaron el espacio aislado en fracciones de segundo... "¡Pétalos de la margarita, escúchame y dispérsate!" ...en ese momento usé uno de los cánticos "exagerados" que a la magia no le gustaban tanto que también los encontré un poco vergonzosos para activarlo. El mundo estalló en un instante. A pesar de estar en cuarentena en el espacio por una barrera mística, la detonación fue tan poderosa que el vendaval que se filtró me derribó. No me habría caído vergonzosamente si hubiera controlado la explosión de principio a fin con magia verdadera, pero opté por un cantrip para esquivar con el uso mínimo de maná. Oleadas abrasadoras de aire se agitaron dentro de la burbuja, transportando la fuerza de la explosión como un martillo de hierro invisible que embestía todo lo que encontraba. El oxígeno líquido que había esparcido se dispersó instantáneamente y posteriormente explotó; decir que el aire mismo había estallado no era una exageración. Una pequeña chispa había sido todo lo que necesitó. El insignificante despegue inició una reacción en cadena de encendidos en el aire oxigenado que produjo cerca de dos mil grados de calor con los que azotó el espacio interior de la barrera. Había oído que el alcance destructivo de un explosivo era mucho menor de lo que parecía. Tanto es así que uno podría sobrevivir a las llamas abrasadoras de una explosión impresionante a pesar de las lesiones, siempre y cuando evitaran el impacto en el centro. Esta fue la razón por la que todos los explosivos terrestres modernos, desde granadas hasta flechillas, utilizaron la explosión inicial como un medio para lanzar proyectiles metálicos más dañinos. Esto había llevado a una comprensión que se extendía a ambos lados de la línea desconcertante entre brillante y bárbaro: dado que las ondas de choque perdían su fuerza a medida que se difundían a largas distancias, si uno distribuía combustibles en toda el área destinada a la destrucción, entonces todo explotaría sin perder la inicial. explosión a la dispersión natural! Acababa de tomar prestado lo que estos científicos habían llamado explosivos de aire-combustible. No había sido capaz de sintetizar los complicados combustibles que se utilizan en las armas termobáricas de última generación. Reflexionar sobre una estación de alquimia durante horas e incluso obtener un poco de ayuda de la señora solo había sido suficiente para producir una versión temprana que dependía del oxígeno líquido, e incluso entonces, había roto una buena parte del equipo tratando de mantener el fluido. por debajo del punto de ebullición. Si la sonriente Lady Agrippina no me hubiera ofrecido una o dos palabras de consejo, habría gastado un montón de puntos de experiencia tratando de desarrollar esta carta bajo la manga. Y, bueno, este debería haberse quedado bajo mi manga; si estaba feliz o triste por finalmente verlo en acción era una pregunta complicada. Pero lo que importaba ahora era que era lo suficientemente fuerte. Todo en un radio de diez metros desde su origen había sido seccionado en una barrera que atrapó lo que debería haber sido una explosión momentánea durante segundos. Los vientos violentos se combinaron con un vacío que retorció los pulmones ya vaciados por el impacto del impacto; para colmo, la reacción llenó el aire de monóxido de carbono. Todo se fusionó para convertirse en una pesadilla insoportable para todo lo que respiraba... ...o al menos lo habría hecho según los estándares de la Tierra. [Consejos] La revisión de fórmulas es quizás la forma más alta de interferencia de hechizos, en la que uno modifica el hechizo de otro para disiparlo o volverlo en su contra. Hacerlo es leer la mente de otra persona para reescribir sus fórmulas místicas, y es una muestra considerable de dominio arcano. Es similar a insertar variables o números erróneos en una ecuación matemática. Diga, por ejemplo, que un comerciante desea contabilizar una suma total a través de la multiplicación: si el precio de los artículos o su cantidad cambia, o si la idea fundamental de la multiplicación se convierte en división, la salida pierde todo sentido. De hecho, a veces, el resultado final puede causar daño directo al solucionador. El pensamiento de la forma de vida. La forma de vida siempre pensaba. Tal fue el propósito que motivó su creación; tal fue el deseo que llevó a su aceptación; y tal pensamiento fue como había ganado su amor. Equipado con una enorme capacidad de pensamiento que permitía una aritmética rápida y precisa, entendió que muchos de sus seres habían sido destruidos en un solo aliento. El ochenta y cinco por ciento de las unidades listas para la batalla que había separado y cuidadosamente cultivado habían sido destruidas en una terrible, explosión nunca antes vista que ardió y sopló durante mucho más tiempo de lo previsto. El hechizo desconocido demolió el enjambre tan a fondo que ninguna unidad individual atrapada en la explosión pudo reciclarse para su uso posterior. Cada llamada a sus muchos yos quedó sin respuesta. Además, los fluidos tóxicos que había secretado se quemaron; la mente pragmática evaluó que no estaba en condiciones de cumplir con su deber. Al mismo tiempo, su maestro era incapaz de moverse. Si bien habría estado bien si las quemaduras fueran solo superficiales, el daño en su cuerpo era tan notable que era más difícil determinar qué secciones no estaban dañadas. La turbulencia incesante de la explosión prolongada había revuelto sus órganos como un pastel de carne, y sus huesos se habían hecho añicos bajo la presión extrema. El calor desbloqueado había derretido su piel en una sustancia pegajosa espantosa que goteaba sobre su ropa chamuscada, produciendo una figura lamentable. Una persona normal de casi cualquier otro ámbito de la vida estaría inequívocamente fallecida; sin embargo, la forma de vida sabía por su vínculo inquebrantable que su maestro todavía estaba vivo. Que se le negara la muerte incluso cuando se le reducía a este doloroso estado de absoluta destrucción física planteaba la pregunta: ¿podría esto realmente llamarse una bendición? Los vampiros eran criaturas resistentes. Podrían perder la cabeza o derramar sus tripas y continuar con sus vidas. Solo había tres cosas que podían matar a uno de su especie en el verdadero sentido de la palabra. Sin embargo, lo que parecía una fuente inagotable de vida podría agotarse mutilándolos gravemente. Aunque el maestro

de la forma de vida aceptó que era un vampiro, el hombre personalmente rechazó una vida de vampirismo. Casi nunca participó en la sangre, y en las raras ocasiones que lo hizo, socavó con creces a sus contemporáneos. El poder bruto que había heredado significaba que vivir en un estado constante de ayuno no significaba su perdición, pero su dieta seguía siendo insuficiente para un crecimiento robusto. La eternidad era una prisión sin algo a lo que aferrarse; si no es néctar tibio, entonces, ¿qué eligió?

Insatisfecho con la idea de entregarse a las circunstancias de su nacimiento, el hombre encontró sentido en el producto de su propia diligencia, algo de lo que nadie jamás podría privarlo: su propio ingenio. Aprendió a manipular su maná marcando las lecciones de hechicería en su cerebro, actualizando una avalancha de ideas creativas para imprimirse en el mundo. No era un mero Erstreich, nacido para un destino de privilegio. No, era un individuo: era el profesor Martin von Erstreich, miembro de la Escuela del Medio Cielo sin facciones del Colegio y se había pulido a sí mismo para adaptarse a sus propios ideales a través del mérito de su propio intelecto. La historia de sus estudios amenazaba con adormecer la mente. Aprovechando al máximo su inmortalidad, el mago había pasado día tras día inmerso en nada más que investigaciones taumatórgicas. Como resultado, había escalado el sublime pico de la fuerza; incluso un chupasangre que había reforzado su propio poder a través del pecado no era mejor que un montón de cenizas a su paso. Sin embargo, esto también significaba que estaba incompleto como vampiro. Su habilidad para curar era significativamente inferior a la de un miembro poderoso comparable de su calaña. Hoy, ya había recibido dos golpes fatales de la mano de un niño que podría aniquilar a primera vista, nada menos. El costo de la fiesta era elevado. Aunque se comportaba como si nada le preocupara, un vampiro en ruinas en su posición habría sido reducido a polvo hace mucho tiempo; después de haber soportado dos ataques que normalmente requerirían unas vacaciones prolongadas para curarse, la forma de vida estaba preocupada. Peor aún, la forma de vida consideró el acto de recibir un tercer ataque de frente porque "parecía único" como una locura total. A pesar de haber visto al inmortal priorizar la curiosidad sobre el bienestar durante toda su vida, no podía aceptar esto como una decisión tomada por una mente sana. Su resurrección fue más lenta ahora. Un vampiro de su edad que se hubiera nutrido con abundante néctar se habría quitado el daño fácilmente, pero sabía que las heridas de su amo eran lo suficientemente profundas como para impedirle moverse por un corto tiempo. Dadas unas pocas docenas de segundos, recuperaría la buena salud. Sus heridas se cerrarían, sus ropas se arreglarían pulcramente solas, y volvía a reanudar sus grandilocuentes elogios con su habitual burla, aunque él mismo no pretendía hacerlo en lo más mínimo. Pero la forma de vida pensó que incluso esto era demasiado largo. El antiestético niño no había logrado controlar su propio hechizo y voló hacia un pilar lejano, pero la voluntad de luchar ardía dentro de él. Si bien había soltado su arma al ser derribado, su cuerpo permaneció lleno de vida. La forma de vida sintió fuertemente que no podía permitir que el niño se acercara a su amo antes de que estuviera completamente curado. No tuvo tiempo de recordar los muchos yoes apostados a lo lejos. La reserva de unidades que había dejado ascendía a no más de una vigésima parte de su arsenal completo. Sin embargo, para ello, esa no era razón suficiente para dejar de intentarlo. La forma de vida rebuscó en sus menguantes seres para crear un arma que estuvo lamentablemente por debajo de su verdadero poder. Aún, eso serviría: solo necesitaba comprar un momento transitorio. En menos de un minuto, su amo despertaría y solucionaría este problema elemental. La forma de vida no tenía ninguna esperanza de comprender sus verdaderas intenciones, pero estaba bien. Su proceso de pensamiento le importaba poco. Todo lo que importaba era que lo había amado; como herramienta, era su deber pagarle. Así que la forma de vida no dudó: dejando solo lo mínimo necesario para asegurar la continuidad de su ego, salió de su escondite. [Consejos] La excelencia de un vampiro se decide en dos puntos clave. El primero es la fuerza de su linaje: un vampiro nacido como resultado de una madre y un padre poderosos invariablemente heredará su fuerza. La segunda es la cantidad de sangre consumida: el residuo líquido de las almas ajenas las ennoblece. Sin embargo, esta regla sólo expresa el mérito de un individuo como vampiro, y es una medida inadecuada del poder total. Después de soltar mi arma secreta en el sentido de que me hubiera gustado que siguiera siendo un secreto, la explosión me hizo caer directamente contra una columna. Como no había tenido la oportunidad de practicar, no estaba seguro de cuánto del impacto escaparía de la barrera. No estaba en absoluto preparado para estabilizar mi equilibrio o para desangrar gradualmente el impulso como lo había hecho con el ataque inicial del hombre enmascarado. Aún así, parecía que mis tiradas de combate no estaban tan mal hoy. Por suerte, volé en un ángulo que evitó la colisión durante unas docenas de metros, dejándome rodar durante un tiempo decente antes de estrellarme contra un pilar. En el peor de los casos, podría haber volado directamente hacia uno y salpicado como una granada. "¡Ay! ¡Blegh, ack!" ... Pero terminé con una herida profunda que no pude quitarme de encima. "Hrgh... Ugh... Creo que me rompí una costilla..." Cada respiración causaba espasmos de dolor en mi estómago ante la sensación de que algo se clavaba en mis entrañas. No era lo suficientemente astuto para diagnosticar cuántas costillas me había roto, ni era lo suficientemente hábil para reírme como si fuera una herida superficial. Cuando cada respiración se sentía como si me estuviera ahogando, lo mejor que podía hacer era cerrar a la fuerza mi cuerpo que lloraba con mi mente. Está bien, cálmate, tengo que calmarme. No tuve tiempo de retorcerme de dolor. Si bien fue tentador anotar las lecciones de que el resultado producido podría estar exagerado y que necesitaba trabajar en la barrera mística que lo contenía, sabía que aún no había terminado el trabajo. Un mensch como yo necesitaría estar al máximo con los suficientes rasgos especiales para cruzar la línea de la humanidad con sus propios pies para evitar ser pulverizado en polvo; eso estaba claro para ver de los dos triskeles gigantes acostados sobre sus espaldas, retorciéndose y echando espuma por la boca. Pero no era lo suficientemente tonto como para esperar que la fuerza destructiva cruda acabara con un no-muerto para siempre, especialmente cuando me enfrentaba a la raza físicamente más resistente de todas. Además, soplar un fusible gigante solo para enfrentar el humo ondulante con un "¿Lo atrapamos ?!" o un "¡No podría haber sobrevivido a eso!" solo le estaba pidiendo que se levantara de nuevo. Aunque algunos consideraban a Matusalén como "no muertos", eran organismos perfectamente razonables que morían cuando les cortabas la cabeza o les arrancabas las entrañas. Por supuesto, la pregunta de cómo alguien como Lady Agrippina podría perder la cabeza era un enigma demasiado ambicioso para perder el tiempo ahora. No, el problema residía en aquellos que realmente nunca morían a menos que se cumpliera una condición o condiciones específicas, los vampiros eran los peores de todos. El medio más eficaz para acabar con uno de forma permanente era mantenerlo a la luz directa del sol o atravesar su corazón con una estaca divina bendecida para evitar una mayor regeneración, pero ninguno de estos eran asesinatos claros de un solo golpe. Si se los dejaba solos, resucitarían después de años y años de curación; su ridícula persistencia era cómica. Otras opciones eran limitadas. Amargado porque Su esposa les concedió Su protección a pesar de haber sido engañado por ellos, el Dios Sol imbuyó a sus devotos con intensos poderes de purgación. Por otro lado, la Diosa de la Noche había reconocido que los vampiros eran demasiado poderosos individualmente y los encadenó con una debilidad mortal a la plata. Sin uno de estos métodos,

un vampiro seguramente se recuperaría una y otra vez. "Maravilloso." ¿Ver? Todavía está pateando. A medida que la réplica persistente se suavizaba, pude distinguir una silueta en el polvo que se asentaba. Pensé que todavía estaría vivo, pero ¿por qué diablos todavía tiene forma de persona? Aún así, su recuperación fue incompleta y parecía incapaz de moverse. La inacción dejaría pasar mi efímero momento de oportunidad en un abrir y cerrar de ojos, así que tenía que darme prisa. Aferrándome al dolor con unas cuantas manos, pensé que un corsé improvisado sería mejor que nada. Llamé a la Hoja anhelante de vuelta a mi lado. Se acurrucó en mi mano extendida como un cachorro adorable, pero su loco deseo de cortar y cortar era cualquier cosa menos adorable. Apoyándome con mi espada poco linda, mi psique le dio a mi carne la orden brutal de comenzar a correr. Cada paso causaba lágrimas, pero me las tragué, el dolor dejaría de ser un problema rápidamente si me atrevía a parar. Iba a matarlo, aquí y ahora. Cuando comencé a tejer mis Manos Invisibles con una voluntad de hierro... apareció. "¿Ngh?!" El campo de batalla permanente se disparó como una sacudida de inquietud que recorrió mi cuerpo; un momento después, sentí una sed de sangre sorda y extrañamente artificial viniendo hacia mí. Actuando en cámara lenta en Lightning Reflexes, logré lanzar la Craving Blade alrededor de mi espalda para bloquear el ataque con el objetivo de perforar mi corazón desde atrás. Lo logré, fue un milagro, no mejor que una casualidad. Me había posicionado en un intento desesperado por preservar mi vida, y el fuerte golpe me hizo perder fácilmente mi dudoso equilibrio. Apenas me tomó tiempo recuperar mi equilibrio. Sabía desde el principio que no podía bloquear correctamente con mi postura improvisada, así que me las arreglé para saltar en la dirección de mi elección. Aprovechando el impulso de un golpe por enésima vez hoy, canalicé el retroceso hacia mi brazo para balancear mi mano derecha "vacía". Habiendo desviado casi toda mi energía cinética hacia este movimiento, mi brazo azotó a una velocidad vertiginosa; Craving Blade una vez más respondió a mi llamada con la misma rapidez. La espada había volado cuando bloqueé, pero ya estaba perfectamente colocada en mi mano cuando giré para interceptar el seguimiento del asaltante misterioso y corté directamente a través de su antebrazo derecho. "¿Quién diablos?! Mis pensamientos internos saltaron a la dimensión de la palabra hablada; el enemigo que se alejaba de mí sangraba sangre púrpura. [Consejos] Las habilidades regenerativas de un vampiro varían enormemente con cada individuo. Cuando el duque Martín de la casa Erstreich recibió el informe de su criado, no sintió ira ni alarma. Brillante y de pensamiento claro, las reacciones del genio fueron dos: "Ya veo" y "Lo sabía". La chica era sin duda suya. Aquí él había pensado que ella se había parecido completamente a su madre, pero el duque se rió entre dientes al descubrir que la sangre siempre era más espesa que el agua. Ahora que tenía un momento para reflexionar, esta serie de eventos no solo era razonable, sino que se esperaba. De las mujeres numeradas que habían comandado el Imperio Trialista como su Emperatriz, una había pertenecido a su clan. Pensando de nuevo, cuando ella insinuó por primera vez que planeaba renunciar como matriarca de la familia, él miró a su alrededor y se dio cuenta de que él era el único apto para reemplazarla; ¿Qué había hecho entonces? Había intentado huir. Había tirado su orgullo y reputación por la ventana, empacado todo lo que podía llevar e hizo todo lo que estuvo a su alcance para buscar asilo en una tierra del este. Por desgracia, todos sus esfuerzos habían sido pisoteados como una ramita rota, cuando ella abrió la bodega de carga del barco en el que se encogió con una sonrisa señorial; el momento en que ella deslizó el sello del liderazgo de Erstreich de su dedo y lo puso en el de él fue eterno en su memoria. Martín todavía tenía pesadillas al respecto. Lo que el padre ha hecho, la hija lo repetirá. Riendo, el duque invocó una polilla de su bolsillo interior. Era un gusano de seda completamente maduro, el más domesticado de todos los insectos. El insecto revoloteante representaba una sola rama del familiar que había pasado siglos criando; los gusanos de seda ya dependían totalmente de la humanidad, y este era el extremo lógico. Repleto solo de rasgos que lo convertían en un sirviente más superior, la obra maestra orgánica hablaba de la tenacidad en la voluntad de su creador. Ve y encuéntrala. El nombre Martin Werner von Erstreich significaba muchas cosas en el Imperio Trialista. Era el jefe de la Casa Erstreich y un ex emperador, pero para algunos, era mejor conocido como un bioingeniero arcano de la Escuela del Medio Cielo. Cuando se habló de él bajo esta luz, su nombre se entrelazó perennemente con la obra magna que se encontraba sobre sus muchas creaciones: el triskele. La polilla que se alejaba revoloteando se dividió a su antojo, multiplicándose para dispersarse por la ciudad mientras seguía el rastro de la niña. Las polillas de seda no tenían tal funcionalidad, por supuesto, pero su amo le había ordenado que encontrara a su hija, y estaba equipado con la capacidad de crear nuevas facultades para estar a la altura de cualquier ocasión. Era una herramienta para todo uso. Mientras quedara una sola base para la propagación, las polillas podrían servir como mensajeros, investigadores, defensores, atacantes y cualquier otra cosa que uno pudiera imaginar. Estaban a la altura de los caprichos más salvajes del duque. Si deseaba escribir un memorándum, les crecían alas de textura incomparable, agitando los colores de sus escamas para anotar sus palabras. Unidos, podrían convertirse en cualquier herramienta o arma, desde un escudo hasta una alabarda. Cuando necesitaba a una persona en particular, crecían cuerdas vocales para llamarla a su lado... usando una búsqueda semántica que se sumergía en lo arcano para encontrar su marca. Esta vez, sin embargo, la presencia del objetivo estaba dispersa por toda la ciudad. Por lo tanto, las polillas eligieron buscar un olor almacenado en su memoria colectiva, recorriendo la ciudad en busca de la coincidencia más cercana. Tan robusto era su sentido del olfato que se aferraban a las partículas que los sabuesos podían pasar por alto, por no hablar de los mensch. Eventualmente, su búsqueda produjo un niño y una niña. El olor más fuerte de los dos pertenecía a una niña que corría por las alcantarillas subterráneas, pero una inspección más cercana de su huella en la realidad mostró que era verificable que no era la hija del duque. Si bien estaba mal informado sobre las relaciones personales de su hija, la idea de que ella tenía un amigo dispuesto a llegar tan lejos para ayudarla calentó su corazón como si él no fuera de quien ella estaba huyendo. De repente, un pensamiento perdido cruzó la mente del hombre: ¿Las cosas habrían sido diferentes si hubiera tenido a alguien en quien pudiera confiar de esta manera? En cualquier caso, juró no maltratar a la primera amiga de su hija que había visto en su vida mientras desviaba su atención hacia el chico. El muchacho encapuchado que corría en círculos alrededor de la guardia de la ciudad no se parecía en lo más mínimo a su hija, pero rastrear su olor no condujo a ninguna otra coincidencia más significativa que estas dos. "Pero oler tan fuerte a ella seguramente debe significar que saben algo". Había dos personas que podrían saber lo que había sucedido, pero la que había estado jugando en las alcantarillas había logrado aterrizar fuera de la capital siguiéndola sería una tarea engorrosa. Si el duque iba a visitar a uno de ellos, el chico estaba mucho más cerca y mucho menos tedioso de alcanzar. Acariciando a su familiar por un trabajo bien hecho, el duque salió del palacio. No mucho después, un sirviente llamaba a su puerta para avisarle que la presentación de la aeronave era inminente... y luego gritaba horrorizado, pero ese no era su problema. Estaría bien: seguramente otro miembro senior del equipo de desarrollo estaría presente para explicar, y si no, el Emperador había venido a ver su progreso muchas veces. El duque se fue volando, pensando que si Su Majestad quería mostrar su

proyecto favorito, él mismo podría hacer las malditas presentaciones. Al otro lado de un hechizo Farsight, el vampiro vio al chico en cuestión caer en un acueducto. Un francotirador jager había lanzado una flecha que lo lanzó por encima de la barandilla y hacia el agua corriente debajo. Si bien su posición dictaba que debía felicitarla por un trabajo bien hecho, este era un problema menor. Que el niño muriera sería una molestia nada más que eso, Eso sí, le hubiera gustado evitar cualquier trabajo extra. Afortunadamente, parecía que sus temores no tenían fundamento: sintió un leve rastro de maná debajo de la superficie del agua. Traicionó un hechizo que no estaba familiarizado con el concepto de cubrir las huellas de uno; un mago bien versado en guerras de contrahechizos nunca escribiría una fórmula como esa. Pero, lo que es más interesante, se parecía a algo que sobresalía en la memoria del duque. Una temporada antes, había escapado de sus monótonos deberes para ver si había algún recién llegado prometedor corriendo por los campos de pruebas de la universidad. Estas eran las mismas pistas que el emocionante cantrip que no había aparecido en la gala anual. Eso había sido una verdadera lástima. ¿Cómo había quemado las barreras que protegían las instalaciones experimentales del Colegio con tan poco residuo místico? Así como las cuchillas baratas no podían cortar su piel, las llamas estándar ya ni siquiera podían chamuscar el cabello del vampiro y, sin embargo, la enigmática sustancia había logrado quemarle directamente la mano. Martin había esperado ansiosamente encontrar al brillante joven estudiante y ofrecerle una saludable beca de investigación. ¡Pensar que sus caminos volverían a cruzarse así! Ah, pero tal vez, pensó el duque, esto era una bendición disfrazada. No era como si quisiera los hechizos del chico para sí mismo: no perseguía la hechicería por el bien de la gloria. El profesor simplemente adoraba la alegría de volver a pintar lo desconocido con matices de conocimiento, y nada lo emocionaba más que encontrarse con una idea que nunca se le habría ocurrido a él mismo. Este era el único conductor que lo había empujado durante cuatrocientos años... y el tipo de joven enloquecido que compone un hechizo de esa naturaleza y se involucra en la fuga de una chica noble seguramente traerá al duque la suficiente novedad como para tenerlo agarrando sus costados de la risa. Hizo falta un esfuerzo para evitar que una vida interminable se convirtiera en tedio; la idea de capturar potencialmente a un individuo peculiar que podría alegrarlo, además de conocer el paradero de su hija, puso un resorte en el paso del duque, y alegremente decidió llamar a sus pequeños queridos que holgazaneaban aburridos en casa. Después de todo, una vanguardia era imprescindible cuando se enfrentaba a un futuro mago prometedor. Con su curso de acción decidido, el duque dirigió su atención a las alcantarillas. Si bien la guardia de la ciudad estaría preocupada por tratar de encontrar un cuerpo por el momento, era solo cuestión de tiempo antes de que se dieran cuenta de que el niño no se había ahogado. Los jagers tritones estaban a la espera en el foso palaciego al que llamaban hogar por ahora, pero descubrirían la verdad en un instante si se proponían. Claramente, tendría que evitar cualquier interferencia de ese tipo. El duque se dejó caer por una escotilla de acceso y se dirigió a un enorme pozo que conducía directamente a los niveles más abisales. Nadie sabía de esta ubicación, pero era un testimonio del hecho de que las vías fluviales eran la infraestructura más crítica de la ciudad; una hazaña terrorista de ingeniería aquí podría hacer que toda la capital se hundiera. Naturalmente, las ubicaciones clave del metro se mantuvieron en secreto. Las rutas de escape que partían del palacio imperial y la cámara de purificación final que los guardianes de las alcantarillas alimentadas mágicamente llamaban hogar eran de particular importancia; la cantidad de personas en todo el Imperio que conocían estos caminos se podía contar con dos manos. Tomando uno de esos caminos integrales, el duque descendió al tanque de purificación final. Innumerables pilares se extendían a lo largo de varias docenas de metros cúbicos como columnas divinas, con gotas muy básicas de gelatina viva que llenaban el espacio entre ellas. Los sonidos de masas que se retorcían más oscuras que el mar nocturno resonaron como agonías deformadas, convirtiendo la ubicación en un infierno en la tierra. Sin embargo, a pesar de las nubes vaporizadas de muerte que impregnaban el aire, el vampiro se rió de la sugerencia misma de daño. Miró a los blobs apodados los Presidentes de la Contaminación a los hijos de sus aprendices con una sonrisa afectuosa. “Ha pasado bastante tiempo, mis buenos señores. Lástima que no puedas entenderme. Te conozco mucho desde que eras pequeñas motas en una placa de Petri, ¿ves? El duque no había sido parte del equipo de desarrollo original; el matusalén a cargo de reunir a los investigadores y dirigir el proyecto simplemente había estado una vez bajo su patrocinio, y se había detenido para dar un par de consejos cuando era pertinente. Fue en estas ocasiones que se enteró de este lugar, de las peculiaridades y características de los limos... y de una manera de pedirles un pequeño favor. Un conocimiento de este tipo podría poner de rodillas a la ciudad, y el duque lo usó para guiar al niño hacia un gran depósito de inundaciones. Si los burócratas de la rama de trabajo del agua del gobierno imperial alguna vez se enteraran, seguramente se pondrían azules y escribirían una avalancha de cartas fuertemente redactadas: el Imperio no menospreciaba a las personas de clase baja expresando su disgusto por los de arriba. Por supuesto, el destino de tales críticas era casi seguro o la papelera o una estancia eterna en una carpeta de temas que los nobles superiores abordarían “cuando les apeteciera”. De todos modos, el hombre había pasado cuatro siglos ahogándose en sus pasatiempos, y su tontería irracional no se detuvo cuando apareció ante el niño. Este joven era un lanzador de hechizos sólido. Si bien la franqueza de sus fórmulas no era digna de elogio, Martin podía aceptarlo: solo empleó trucos arcanos simples para reforzar los movimientos de su espada, apuntalar su cuerpo o bloquear un ataque como un escudo improvisado. Al profesor le hubiera gustado ver más redundancia para contrarrestar un intento de borrado, pero estaba claro que ese no era su enfoque principal. Más bien, fue la habilidad con la espada impecablemente pulida del chico lo que más impresionó al duque. Su magia tomó la forma de un torrente de hechizos rápidos que eran simplemente el marco de apoyo para permitir un golpe de espada letal; por qué, el muchacho usó la magia más eficientemente que alguna magia. Adelante, corta, adelante, mata, adelante, su ataque implacable fue deslumbrante. Los espadachines medianos lucharían por perforar incluso una de las barreras de Martin; francamente se quedó asombrado cuando el chico logró dividir los siete. El ataque atravesó limpiamente su corazón, y supo que un vampiro desmoronado habría vuelto al polvo, incapaz de curar el daño. ¿Qué podría llevar a alguien tan joven a tales alturas, especialmente para una persona frágil y mensch fugaz, ¿quién volvería a los dioses tan pronto como su corazón dejara de funcionar? "Maravilloso", exhaló el duque con una salpicadura de sangre. Enfrentado a un hechizo desconocido, se sentó allí y lo tomó solo para encontrar algo mucho más grande de lo que había anticipado. No, eso era injusto: con lo trivial que había sido el conjuro del chico, habría sido capaz de rehacer los insignificantes pasos una y otra vez. Para superar tal redundancia probablemente habría requerido que el profesor eliminara el catalizador en su totalidad. Al final, pensó el vampiro con una risa sarcástica, salgo adelante con el poder de mi derecho de nacimiento. Aún así, el hechizo había sido asombroso. Escaneándose a sí mismo con magia, el profesor notó que sus órganos habían sido aplastados sin excepción, y la asombrosa presión que produjo la explosión casi había deformado su forma general; era prácticamente un saco de carne apilado en forma de persona. A pesar del cuidado y la atención

que había dedicado a pulir a sus queridos Schufti y Gauner, ambos estaban panza arriba y echando espuma por la boca. Habían sufrido graves daños en sus vías respiratorias que los habían dejado inconscientes; no morirían, pero tendría que llevarlos a una casa de vacaciones y mimarlos donde el aire fuera bueno hasta que recuperaran la salud. No necesitaba perder el tiempo escaneando para saber que su familiar Schnee Weiss había sido erradicado. La fuerza principal escondida en un espacio aislado del espacio estaría bien, pero no podía hacer nada con respecto al bajo número de reservas para el enjambre de combate separado; forzarlo demasiado sería un error. Martin centró su atención en el hechizo: ¿cómo podría un puñado de trucos místicos de salón convertirse en una fuerza capaz de romper sus barreras laminadas y devastar un cuerpo que consideraba bastante fuerte, incluso entre los vampiros? Su curiosidad no podía ser saciada. Mientras observaba al chico ponerse de pie con una continua voluntad de luchar, un pensamiento extraño resonó en su conciencia, cortesía de nada menos que el familiar que había jurado no sobrecargar momentos antes. [Consejos] El apodo de "Presidentes de la contaminación" era un nombre en clave de alto secreto utilizado durante el desarrollo de los limos de alcantarillado imperial. Hace doscientos años, un investigador matusalén tuvo la idea revolucionaria de construir un método de purificación que pudiera disminuir los costos de mantenimiento de las obras hidráulicas de la capital. Su éxito se evidencia por la presencia continua de los limos rebotando por el subsuelo; hoy, sus hermanos se han duplicado para mantener el agua limpia de todas las ciudades importantes. Mi oponente era... difícil de describir. "Ella" tenía dos brazos y dos piernas unidos a un solo tronco, al igual que un mensch, el problema era que cada centímetro de su contorno femenino estaba cubierto por un caparazón cegadoramente blanco. El brillo de la capa exterior era inequívocamente de naturaleza orgánica y naturalmente se abría en costuras en sus articulaciones; la peculiar "armadura" tenía que ser un exoesqueleto. Sin embargo, la característica más desconcertante tenía que ser que su cabeza era solo la de una polilla agrandada para adaptarse a un cuerpo humano. Dos ojos compuestos gigantes ocuparon el lugar de las cuencas, y los apéndices palpadores en forma de peine, probablemente sobresalían de su frente. En lugar de pelo, tenía lo que parecían alas flotantes que se ensanchaban cerca de las puntas. Aunque el Imperio fue el hogar de muchos demihumanos insectoides, esta fue la primera vez que vi una criatura que era literalmente solo un insecto bípedo. No importa cuán dominante fuera la genética insectil de uno, los demihumanos mostraban una gran cantidad de características similares a las de los hombres por su naturaleza; algunos podrían poseer exoesqueletos, ojos compuestos o sensores, pero invariablemente tenían narices o labios más familiares que los hacían más cercanos a nosotros, los humanos. Esto no era lo mismo: se sentía como si estuviera viendo el resultado final de un linaje de insectos que culminó en un factor de forma humana... ¡Espera! ¿Es esta la mente colmena detrás de las polillas de seda venenosas de antes? Tal vez al sentir mi desorientación, la monstruosa polilla ignoró su mano cortada y se acercó para continuar con la pelea. Agita ágilmente sus largas extremidades como látigos, apenas rozándome; un golpe directo sin duda sería letal. La buena armadura del herrero de Konigstuhl puede haber sido elaborada por expertos, pero no pudo resistir eso: si intentaba tragarme el golpe con el trozo de cuero más duro en mi pecho, sospeché que lo atravesaría y la cota de malla. abajo con facilidad. El conjunto único de placas biológicas de la polilla se endureció aún más en las yemas de sus dedos a niveles aterradores. ¿Cómo lo sé, te preguntarás? Bueno, ella estaba usando su mano para detener el Craving Blade. "¡Gah! ¡No puedo pasar!" El caparazón que cubría el resto de su cuerpo era apenas más suave, y me causó problemas adicionales al moverse para desviar los ángulos de mis ataques. No importaba lo afilada que estuviera la Cuchilla del Deseo si el borde no encontraba una buena entrada. Esto no habría sido un problema si hubiera sido más fuerte, simplemente podría haber dejado que la masa de mi espada hablara, pero descargué todos mis complementos en espadas de una mano, no en zweihanders. No estaba en peligro de perder, pero... ella no me dejaba ganar. Tampoco era como si la polilla estuviera tratando de matarme. Claro, su primer ataque furtivo claramente había estado apuntando a mis signos vitales, pero todo desde entonces había sido un claro intento de ganar tiempo. Sabiendo que un movimiento en falso me permitiría acabar con ella, mantuvo esta pelea con la intención deliberada de detenerla. ¡El tiempo siempre es tiempo! Los granos que fluían se deslizaron, más pesados que su peso en oro; ¿Cuántos más pasarían antes de que el noble volviera a la vida? Dos raciones de triskeles habían sido más que suficientes en mi plato, y tampoco sabía cuándo se levantarían. Necesitaba terminar con esto, y rápido, o mis escasas probabilidades de victoria se evaporarían por completo. "¡Gra! ¡Tráelo!" Grité para provocar tanto como lo hice para encenderme, saltando hacia adelante en la misma postura que había usado para tomar la cabeza del aristócrata enmascarado. Con mi estatura, este tipo de agarre me permitía empuñar la hoja larga mejor que prepararla frente a mí. Además, mi cuerpo se convirtió en un velo para cubrir mi swing hasta justo antes del impacto. Ni siquiera podía contar la cantidad de veces que Sir Lambert había usado este truco para golpearme en el trasero; se siguió que tomaría una página de su libro ya que estaba usando su estilo de arma. La extraña mujer polilla tomó una posición de lucha para interceptarme. Perfecto. Quédate así... ¡porque no pretendo hacer swing! Tal vez estaba imaginando cosas, pero por un breve instante, sentí como si pudiera ver la emoción moverse dentro de esos ojos negros como la brea. Si tuviera que nombrar lo que era, creo que lo llamaría desconcierto. Después de todo, ¿quién no se sorprendería al ver a un espadachín arrojar su espada? "!!!" Di un pisotón y giré para lanzar la Cuchilla del Deseo lo más fuerte que pude. Mientras giraba en el aire, pude sentir sus tristes gritos de "¡¿Por qué harías esto?!" resonando en mi cerebro, pero esto era lo que implicaba Hybrid Sword Arts; cuando llamó el camino de la eficacia, yo estaba allí para responder. La espada maldita podía quejarse todo lo que quisiera una vez que termináramos, pero mi prioridad actual era descubrir cualquier camino hacia la victoria que evitara al segador. La polilla dudó entre bloquear y esquivar, pero finalmente se armó de valor para derribar la Craving Blade. Sospeché que ella no me veía como una amenaza desarmada. Su suposición estaba equivocada. "¡Lo siento, solo sé pelear sucio! Ella apartó mi espada con la mano que le quedaba, dejándola completamente abierta. Me estrellé contra ella con el karambit fey fuertemente agarrado, cortando su garganta; Corté directamente a través del caparazón exterior y entré en contacto con un endoesqueleto muy por debajo. Mi transporte de caballero permanente era perfecto para explotar el cuello débil que compartían todas las criaturas vivientes. A pesar de mantenerlo siempre preparado para cuando más lo necesitaba, hice todo lo posible para no usar este cuchillo siempre que pude. La capacidad de cortar solo la carne que el portador apuntó era demasiado buena: los espadachines necesitan agallas, y tenía miedo de que mi intuición se apagara si confiaba en un arma que ignoraba la CA todo el tiempo. Pero, por supuesto, no iba a ocultar nada cuando las cosas se pusieran difíciles. La muerte no era una opción para mí. Le di una patada en el estómago al monstruo sin cabeza y que no respondía para despedirla... solo para ver su cuerpo decapitado comenzar a agitarse después de tocar el suelo. Sabía que había hecho bien en permanecer alerta después de dar el golpe fatal, ella parecía un insecto incluso muerta. Según mi estimación, la mayoría de la gente ha jugado con insectos en su juventud, antes de

desarrollar una animosidad aprendida por los reptantes espeluznantes. Suponiendo que eso sea cierto, sospecho que muchos han aplastado accidentalmente la cabeza de un insecto al tratar de recogerlo. El destino de esos pobres especímenes es universalmente retorcerse y retorcerse como si hubieran olvidado que acababan de perder la cabeza y que la muerte estaba a la vuelta de la esquina. Esto se debe a que los sistemas nerviosos de los insectos tienen varios puntos calientes de grupos de nervios; mientras que el cerebro es responsable del pensamiento más avanzado, a menudo hay otros grupos que determinan el movimiento de los músculos locales en el tórax, el abdomen, las piernas o las alas. Construida como una versión hiperavanzada de un insecto, la extraña forma de vida bien podría haber poseído centros nerviosos similares, tal vez incluso uno lo suficientemente complejo como para ser capaz de actuar como un cerebro secundario. Había estado jugando más seguro porque no habría sido un asunto de risa morir por los ataques aleatorios de un enemigo que ya había matado. En este punto, sin embargo, el cuerpo sin cerebro no podría hacerme más daño. Ahora que podía desviar mi atención, finalmente llegó el momento de seguir adelante y tomar la pieza final. [Consejos]

Aunque muchos demihumanos poseen rasgos de insecto, la mayoría no se aleja tanto del diseño básico de mensch; ninguno es capaz de hazañas sobrehumanas como ejecutar un cerebro auxiliar. Ver a Schnee Weiss, una creación que le importaba casi tanto como sacrificar a su propia hija, llevó al duque al borde de las lágrimas. El colectivo de polillas era un grupo inexpresivo, y nunca había correspondido abiertamente a su afecto; ver la prueba de que se preocupaba por él hasta tal punto lo conmovió. Aparte de la unidad central a cargo de la autopreservación, todo el enjambre se había acostado en una conmovedora demostración de reverencia paternal. Sin embargo, el momento para la alegría y el cariño no era ahora. Schnee Weiss había creado al azar un cuerpo humano en nombre de la protección del duque por todos los medios posibles; el chico que lo derribó tendría que ser tratado como un asunto de primera prioridad. Cuando Martin comenzó a verter todo en la regeneración, el joven le lanzó otro catalizador. El pequeño vial estalló por sí solo en medio de su trayectoria, lloviendo un líquido viscoso que se encendió instantáneamente. Por un momento, el profesor pensó que se trataba de una insignificante bomba de aceite, pero solo por un momento. En la actualidad, había tan poco oxígeno en el aire que apenas podía respirar; ¿Por qué no se habían apagado las llamas? Intentó un simple hechizo de extinción de incendios para sacar el oxígeno a su alrededor, pero el pegajoso fuego líquido del cantrip se negó a soltarlo. Cada segundo que pasaba quemaba su cuerpo debilitado y provocaba oleadas de dolor insoportable. El fuego y el infierno maldito que trajo fue el hijo mayor leal al Dios cuyo rencor aún no se había establecido. Tanto el dolor como las cicatrices que impartía a los vampiros eran más pronunciados que los de otras razas, causando que las quemaduras sanaran mucho más lentamente que las heridas normales. Era casi tan malo como el rechazo fisiológico visceral causado por la plata. El calor prolongado continuó atormentándolo, eventualmente asando sus globos oculares hasta que reventaron. No solo era difícil extinguir la llama, sino que las temperaturas que producía eran profundas. Aún así, aunque el dolor era lo suficientemente intenso como para evocar preocupaciones de muerte, el duque pudo soportarlo. Había vivido durante bastante tiempo, y asesinos lo suficientemente impresionantes como para ser dignos de su alabanza llegaron con el territorio. Lo habían apuñalado, ahogado, encerrado en un ataúd de acero y, por supuesto, quemado. Muchas veces, de hecho. Cuando se las arregló para sobrevivir a los encuentros con llamas metafísicas que solo quemaban objetivos conceptualmente, esto no era nada por lo que preocuparse. Martin manipuló rápidamente su propia sangre para hacer que todo su cuerpo explotara. La carne voló por todas partes, llevándose consigo el rezumante resplandor. Las fibras de sus músculos eran dolorosamente visibles para que el mundo las viera, pero era mejor que dejar que el fuego impidiera su resurrección por más tiempo. En primer lugar, reconstruyó sus órganos sensoriales. Estos eran imprescindibles para promulgar con precisión un cambio místico en el mundo físico y, más simplemente, los necesitaba para descubrir qué estaba pasando en el mundo. Las bolsas desinfladas de sus ojos saltones se llenaron una vez más como si el tiempo fluyera al revés, restaurando el brillo plateado escondido detrás de su máscara. Lo primero que vio el vampiro con sus nuevos ojos fue al chico que corría hacia él con su espada sobre los hombros, metiendo la mano en su bolso para sacar algo brillante. La experiencia y el instinto chocaron para gritar en la mente del duque: Él sabe cómo matar a un vampiro. El perfil lateral severo y lampiño del arzobispo Lampel brillaba en la mano del muchacho. La infame disertación del teólogo de la Noche, El Pacto de los Dotados, había sido pionero en una altruista filosofía de vampirismo ideal que lo había catapultado a la fama. Las monedas acuñadas en su honor eran de plata excepcionalmente pura, lo que las convertía en un popular amuleto de buena suerte para los vampiros que deseaban su protección... y para aquellos que deseaban cazar a los indulgentes paganos que el mundo ridiculizaba como chupasangres. La moneda era la muerte: ningún vampiro, ya sea recién engendrado o viejo como la tierra misma, podría sobrevivir tomando eso en el corazón. La luz del sol, el milagro y la plata fueron los tres fuertes grilletes que habían venido con su inmortalidad. El Sol vengativo castigó a los que osaron engañarle; la Luna protectora los ató para que no buscaran los límites de su orgullo. Estas eran las cosas que los vampiros no podían sobrevivir por lo que el mundo había decretado. Habiendo descuidado entrenar sus instintos salvajes, agacharse para dar rienda suelta a su fuerza vampírica interior no le hizo ningún bien al duque; el niño todavía ganó. De hecho, el espadachín logró cortarle todas las extremidades, quitándole la última de sus opciones. Y así, Martin hizo todo lo posible. Por una fracción de segundo, soltó un estallido sin sentido del humor de su magia más fuerte, que devastó todo a su alrededor. Tenía miedo de la muerte; todavía había tantos placeres que aún no había visto. Después de todo, si el futuro resultaba entretenido o aburrido, no importaba si este caparazón de carne y hueso que él llamaba yo albergaba un corazón que nunca volvería a latir. [Consejos]

Las enseñanzas del arzobispo Lampel comienzan con la conocida línea: “El nuestro es un destino dictado por la humilde solicitud del amor. No dejes que el vampiro caiga en la anarquía común, condenado a la demoníaca. Aunque el Imperio Trialista establece el estándar para el comportamiento vampírico en la actualidad, este tratado fue escrito para un grupo religioso rebelde que es anterior al Rin imperial. El hombre mismo falleció, pero todavía se le recuerda como el santo patrón de los vampiros, un apodo respaldado oficialmente por las autoridades del panteón imperial y que goza de una reverencia particular por parte de quienes adoran a la Diosa de la Noche. Cuenta la leyenda que su alma ha regresado al lado de la Luna para velar por siempre por sus hermanos, ofreciendo consuelo y amonestación cuando más se necesita. Mierda, perdí demasiado tiempo. En el fragor del combate, cada instante se había sentido completamente apretado, pero en realidad usé casi un minuto. Si bien eso no parecía mucho, era más que suficiente para que un vampiro hiciera un progreso real hacia la resurrección. Guardé el karambit fey y volví a llamar a Craving Blade solo para descubrir que estaba lanzando un ataque y no respondía, bromeo, bromeo. Apareció en la mano como siempre, aunque no me inventé la parte de que me acosaba con sus problemas de abandono proyectados. Entendí que prefería la forma elegante de la esgrima ortodoxa, pero realmente deseaba poder guardar el dolor para más tarde. Volviéndose hacia el hombre enmascarado, de

hecho se acercaba a la resurrección total. Mierda, es rápido... Tengo que darme prisa antes de que pueda moverse para recoger su bastón. Corriendo, saqué el último de los prototipos antino-muertos que tenía la intención de probar en los laboratorios de la universidad ese día. Aunque mantuve mis gastos al mínimo, usé la mayor parte de la experiencia del laberinto de icor en estos tres hechizos. Creo que todos los jugadores pueden relacionarse demasiado con la creación de teorías después de casi borrar una vez. Por supuesto, los DJ más malos se niegan a reutilizar tipos de enemigos para campañas completas a la vez, pero es lo que es. Solté el proyectil final antes de que el noble pudiera curarse por completo. Con una forma ligeramente diferente para que no lo confundiera con los otros tubos, el cilindro de metal repleto de catalizadores salió disparado por el aire y se rompió por sí solo, al igual que el explosivo de combustible y aire. Pero esta vez, solo un lado se rompió, causando que todo el contenido salpique hacia adelante. Esto no fue una coincidencia: modifiqué la fórmula para programar su propagación una vez más con la ayuda de la señora para que arrojara su carga útil directamente sobre mis enemigos. Mi compromiso con la simplicidad estaba vivo y coleando en este diseño, y su único propósito era lo opuesto a la bomba de termita: mantener el calor alto durante el mayor tiempo posible. Básicamente, había creado un napalm arcano para evitar que los monstruos no muertos se regeneraran. El fuego saltó con un aullido terrible, llamando al aristócrata a un baile sumido en el calor. Mezclé aceite refinado y gelatina animal en un agente espesante para producir una bomba incendiaria tan tosca como efectiva. El brebaje lipofílico no se podía quitar fácilmente, y había entretejido un poco de verdadera magia que mantendría vivo el fuego implacable sin oxígeno por un corto tiempo, era la personificación bestial de la combustión. Sin gasolina, me vi obligado a conformarme con aceite mejorado, pero el impulso místico fue más que suficiente para generar la potencia de fuego que esperaba. No importa cuánto se regeneró, no significaba nada mientras la carne recién formada se quemara instantáneamente. Trabajé como un loco para empaquetar este hechizo con tanto poder y calor como pude, y los frutos de mi trabajo eran evidentes. La única forma en que podía deshacerse de los incendiarios que se aferraban obstinadamente era rasurando cualquier parte que hiciera contacto. Esto era lo que había hecho que el napalm fuera tan popular entre las fuerzas armadas de la Tierra: normalmente, cualquier persona que se pusiera el material sobre ellos estaba completamente condenado. Dicho esto, la definición de normalidad en este mundo cubría un espectro mucho más amplio. Probablemente hubo toneladas de personas que se encogieron de hombros con un silbido casual, tal vez incluso sonó una explosión. Una vez que una antorcha humana, el cuerpo del noble explotó con un repugnante chapoteo, disparando las llamas en todas direcciones. Las brasas pasaron zumbando a velocidades imposibles de reaccionar incluso para mis reflejos, cantando mi cabello mientras pasaban. De ninguna manera... ¿Se voló toda la superficie de su cuerpo para apagarse? Tuve una visión directa de las entrañas de color carmesí oscuro que normalmente yacían ocultas, y pude ver algunas partes prácticamente rebobinando el daño que habían recibido en tiempo real. ¡Mierda! ¿Se está deshaciendo de todo lo que no puede ayudarlo en el combate para poder levantarse y pelear? ¡Esa debe ser la razón por la cual sus huesos y músculos se están regenerando primero! No tenía ases ocultos, y sin catalizadores, no tenía un solo hechizo de ataque a mi nombre. Aunque podía acabar con él mientras tuviera un arma, matarlo no era lo mismo que terminar la pelea. En el peor de los casos, los monstruos de su creación podrían contraatacar mientras mueren y luego tomarse todo el tiempo del mundo para recuperarse después. Literalmente estaba haciendo trampa: yo era como el niño pequeño en la sala de juegos que jugaba con una moneda de veinticinco centavos contra un hombre adulto que pagaba su salario. Tiré de mi espíritu marchito para que se pusiera de pie con mi grito de batalla más fuerte hasta el momento y golpeé al maniquí ensangrentado. De repente, chasquéo hábilmente su lengua sin carne y levantó una mano deforme con largas garras vampíricas preparadas para la batalla. ¡Sabía que podías hacer eso! ¡¿Por qué diablos no lo has hecho hasta ahora?! ¡¿Estabas jodiendo sacos de arena?! ¿Somos los mortales tan lastimosamente frágiles que tienes que jugar con nosotros en lugar de usar tus puños, gilipollas longevo? Pero ya era demasiado tarde para retroceder: tendría que comprometerme con mi ataque y usar los tres dardos de termita que me quedaban para cremarlo antes de ¡Espera! Genio golpeó. Había comparado la infantilidad del hombre con los juegos de arcade y las monedas que los alimentaban, lo que me recordó... que tenía uno. Tenía algo hecho de plata casi pura. Usando un hilo de pensamiento, formé una Mano Invisible para escudriñar mi bolso y sacar mi exiguo monedero. Dentro, encontré una valiosa moneda que había guardado por si acaso: la misma pieza de plata de alta calidad del arzobispo Lampel que había obtenido como recompensa por "vender" a la señorita Celia. Lo tenía a mano en caso de un gasto de emergencia, pero nunca hubiera imaginado que se convertiría en una solución milagrosa. Puedo ganar. Todo lo que tenía que hacer era abrirle el pecho e introducir esta moneda en su corazón abierto, y el vampiro imposible de matar encontraría su fin. No había nada que pudiera hacer para detenerlo: los dioses habían decidido hace mucho tiempo que así era como funcionaba el mundo. Solo tuve una oportunidad, una oportunidad que el campo de batalla nunca ofreció rehacer. Pero esta era una apuesta que valía la pena igualar con mi última pieza de plata; Di un paso final y mostré las cartas escondidas en la floritura de mi espada. Está bien. Es hora de ver quién tiene la mejor mano. Pero primero, tenía que evitar que se moviera. Parecía poco acostumbrado a las peleas a puñetazos, y logré manipular sus movimientos fanfarroneando con mi mirada y cuerpo; una finta rápida a la derecha con mi peso todavía centrado en la izquierda fue más que suficiente para engañarlo. Su mano derecha estaba abierta de par en par cuando se la corté, y rápidamente tomé su izquierda luego de un aterrorizado intento de contragolpe. Tres dardos de termita flotaron en mis Manos Invisibles arriba, y mi nudillo izquierdo se curvó alrededor de la bala de plata para acabar con todo. Si fallaba aquí, se acabó. Había jugado todas mis mejores cartas, la baraja estaba vacía y mi mano escasa. Si tiraba hacia atrás aquí, todo había terminado. Una batalla de desgaste contra la curación infinita no era diferente del suicidio. La vacilación significaba la muerte; la retirada significaba la muerte. Todo dependía de este ataque en este momento. Estoy adentro. "!!!" Justo cuando me disponía a dar el golpe decisivo, el Craving Blade comenzó a chillar. Esta no era la misma dulzura suplicante que empleaba cuando suplicaba ser utilizada. Me estaba instando, no, exigiéndome que hiciera algo, pero las nebulosas gotas de pensamiento no lograron producir ningún significado lingüístico en mi mente. Cuando me di cuenta de que era una advertencia, todo había terminado. "¡¿Ackgh?!" Un horrible crujido acompañó a la distorsión del espacio. Estaba en el aire, a punto de aterrizar para dar mi último paso, cuando despegué y vi algo impensable: los brazos y las piernas que tan íntimamente me acompañaron en cada experiencia que había tenido... volaron. Mis reflejos relámpago se dispararon, arrastrando la terrible escena a una película en cámara lenta no consensuada. Mi brazo derecho se desprendió del hombro; mi pierna derecha estalló en la espinilla; mi pierna izquierda se retorció alrededor de mi muslo. Las extremidades que había usado con amor desde que mi ego despertó por primera vez en Konigstuhl se habían ido. Aunque ni siquiera podía comenzar a entender lo que había sucedido, extrañamente no sentí dolor. Tal vez fue el fragor de la batalla, o tal vez mi cerebro simplemente no pudo procesar la surrealidad de

la escena. Simplemente navegué hacia atrás, absorbiendo la fuerza que se hundió en mi cuerpo. La espada frente a mi pecho gimió. No sabía cuándo había llegado allí, pero probablemente fue gracias a eso que mi cuello no giró para una muerte instantánea. Se había dado cuenta de que no podía defenderme y vino a proteger mis signos vitales, al menos. La única extremidad que me quedaba todavía se había partido como un palillo usado, pero pendía de un hilo sin duda debido a la joya reluciente en mi mano izquierda. Sentada en el anillo lunar, su brillante azul hielo brillaba tan bellamente como siempre. Fue una lástima que solo pudieran prolongar mi muerte unos segundos. La fuerza en espiral aún no se había disipado, y pude sentir que el tornado invisible no se contentaría hasta que mi cadáver fuera reducido a picadillo. Supongo que debería haberlo sabido. No importa cuán juguetones hayan sido el discurso y los gestos del hombre, todavía había estado tratando de matarme. Amenazar con sacrificarlo de verdad desencadenaría naturalmente una respuesta absoluta de violencia incomprensible. Pero no me muero solo. Te mataré. Te mataré, joder, aunque sea lo último que haga. La muerte inminente hizo que el tiempo se detuviera, y aún podía tejer hechizos mientras la memoria de Helga brillara como verdad y mi cerebro pudiera reunir las fórmulas. Iba a cumplir mi misión. Mis Manos se habían desgarrado, haciendo volar los palos de termita y el cuchillo mágico; si pudiera atraparlos, clavárselos en el pecho y clavar el rostro plateado de un monje sombrío en su corazón expuesto, caería. Podría decir que no valía la pena tratar de vivir. Este no era el tipo de ataque directo que podía redirigir con una barrera de control del espacio; el espacio a mi alrededor era el alcance del ataque. Los espadachines no estaban hechos para esquivar este tipo de cosas. Tal vez un tanque puro podría abrirse camino a través de él, pero un mocoso mensch endeble no tenía el HP para resistir. Así que lo único que quedaba era no morir gratis. ¡Había llegado a este punto cargando con todo tipo de promesas y sueños, y no estaba dispuesta a acostarme y aceptar obedientemente lo que se reducía a un maldito accidente de tráfico con un enemigo destrozado! Claro, esta línea de trabajo vio dragones cayendo del cielo, personajes de alto nivel simplemente dando vueltas por la ciudad, o perros callejeros al azar que salían a perseguirte si tus dados tiraban mal, sí, era un infierno. Pero eso no significaba que pudiera aceptar ser aplastado como un insecto solo por una mala suerte. ¡Te llevo conmigo! Correteas demasiado, cachorro. Justo cuando estaba a punto de vengarme, el horrible crujido y toda la presión que lo causó fueron superados por el suave timbre de una voz de mujer. “Conoce tu lugar. Controlar a los bufones juguetones sea tu carga por derecho. La niebla escarlata se asentó en la habitación, envolviendo al noble; un segundo después, escuché un ruido catastrófico. Era el sonido abominable de un objeto duro crujiendo, como si una masa abrumadora hubiera aplastado a una persona por completo. El equivalente auditivo de alguien lijando mi psique con papel de lija fue el telón de fondo que acompañó mi caída no atrapada. “¿Oh? Un poco tarde, tal vez. Todavía produciendo sonidos espeluznantes, pensé que podía escuchar gritos, o tal vez súplicas, también la nube roja se enrolló en una forma más definida. La niebla carmesí amorfa se disipó para revelar naturalmente a una mujer noble como si siempre hubiera estado aquí. La dama vestía una toga que, aunque muy anticuada, evocaba imágenes elevadas de los días de poesía clásica; su estatura era evidente a primera vista. Teñido en el raro violeta imperial, lo usaba bien, aunque por alguna razón, no parecía usar nada más. Su casi desnudez chocaba con su gracia para producir una impresión excéntrica. Los ojos rojo sangre y el cabello negro como la tinta adornaban la túnica púrpura con un encanto órfico, y el brillo de su piel blanca como la leche traicionaba una suavidad más allá de las nubes. Aunque tenía los ojos caídos de forma soñadora, los colmillos largos y amenazadores que sobresalían de sus labios eran la marca de un vampiro. Parecía familiar, casi. Cuando el dolor comenzó a aparecer y la pérdida de sangre nubló mi visión, apareció otra cara bastante similar a la de la hermosa mujer. La chica con ropa sagrada que salía de la niebla roja era la misma de la que me había separado hace un rato. Oh, pensé. Por supuesto. Se parece a la señorita Celia. Mirando a la monja que lloraba corriendo hacia mí, encontré este descubrimiento sin sentido terriblemente entretenido mientras cerraba los ojos con una sonrisa. [Consejos] El violeta imperial es el máspreciado de todos los colores prohibidos en el Imperio. Solo el Emperador y los ex emperadores pueden usarlo en sus personas. El tinte es increíblemente raro y laborioso, y se ha considerado un símbolo de estatus durante siglos; naturalmente, el Imperio codificó su uso restringido desde su fundación. Sin embargo, el tono de púrpura es increíblemente chillón y los emperadores modernos tienden a evitar el color fuera de las ceremonias oficiales. “¡Qué espera! ¡Esto no es justo! ¡¿Por qué estás aquí?!” Estas fueron las primeras palabras del duque al ser arrancado del cuello de la niebla roja. Aunque se las había arreglado para juntar algo parecido a una cabeza y un cofre, sus extremidades y la parte inferior del torso habían sido picadas más allá del reconocimiento, incluso su peinado cuidadosamente arreglado se había reducido a un terrible desastre. La máscara por la que parecía tan parcial yacía hecha añicos en el suelo. “¿Oh? Tu ingenio jocososiempre maravilloso, cachorro. La mujer dejó que su toga púrpura imperial se hundiera escandalosamente con una sonrisa, mostrando los colmillos característicos de su especie. La suya era una sonrisa llena de amenaza intimidante. Aunque sus palabras dieron vueltas y más vueltas, el Rhinian fechado que habló envió al duque a un ataque de escalofríos. Martin odiaba este discurso indirecto; odiaba esta enunciación; pero sobre todo, la odiaba. Esa fue la única razón por la que hizo un esfuerzo constante para no permitir que su verborrea cayera en arcaicas como tantos vampiros longevos estaban dispuestos a hacer. “Si debo leer el asunto con justicia, la primera falla debe ser tuya. Mira la ruina que formaste de un muchacho; mira a mi amada nieta, tan llorosa se ha aferrado a mi costado”. La mujer sonrió con ternura, pero con la etiqueta pristina de una dama adecuada mientras se involucraba en una violencia indescriptible. “Y finalmente mírame a mí, cuyo banquete has acortado”. Aquí estaba una de las pocas mujeres que honraron al Imperio Trialista con su reinado. Theresea Hildegard Emilia Ursula von Erstreich, recordada como la Emperatriz Delicada, aplastó el cuello de su sobrino. "Grghleg..." Dedos delicados que se adaptan mejor a cubiertos de plata brillante o abanicos epicúreos apretados, rompiendo los siete huesos de su cuello. Su cuerpo ágil no podía revelar su ruinoso agarre mientras se aferraba para que el hombre no pudiera sanar. Los vampiros rara vez recibieron suficiente favor divino para acabar con los muertos vivos, y una incapacidad mutua para manejar armas de plata letales hizo que las luchas internas se convirtieran en esto: violencia pura. El combate entre dos vampiros era un ejercicio constante de presión abrumadora que solo terminaba cuando el oponente gritaba tío. Aunque el marco puede ser inmortal, el yo residía en el reino del pensamiento. La psique, al ser algo pelirrojo y fugaz, era mucho menos imposible de matar. Por eso Martin había desarrollado un hechizo para comprimir continuamente el espacio: la fuerza de torsión incesante era su forma de lidiar con los no muertos. “Más bien, el que ha sido debidamente llamado Emperador no debe llorar como las gallinas al amanecer al ver pasar a un pariente. En la actualidad soy sólo dramaturgo y estoy retirado en su mayor parte; estos delgados dedos no pueden sostener nada más que bolígrafos”. Aunque el duque trató de burlarse, "Sin duda delgado, Su tráquea aplastada no podía hacer nada mejor que producir burbujas de sangre. La joya de la corona para sellar su desgracia fue que, al igual que él se había perfeccionado hasta la cima de la hechicería, esta tía suya era el pináculo de la

fuerza vampírica... y estaba a quemarropa. La pelea se había decidido en el momento en que ella se había acercado, así de malo fue el enfrentamiento para él. La Emperatriz Delicada convirtió su cuerpo en niebla, salió disparada por el espacio y tragó sangre para curar sus heridas y aprovechar una fuerza inimaginable. Tomó todas las fuerzas que hacían que las otras razas temieran a los de su clase como chupasangres y orgullosamente anunció que esto era lo que significaba ser vampírico; su estrategia era imbatible precisamente porque era muy simple. roto y maltratado, el duque fue condenado a un ciclo de muerte y renacimiento sin ninguna esperanza de lanzar un hechizo. Todo lo que pudo hacer fue igualar la mirada de desdén de su tía con una mirada de odio, tal como lo había hecho en ese barco hace tantos años. Por su parte, la mujer se encogió apáticamente de sus rayos plateados de odio y dirigió su atención a su sobrina nieta, quien se había sentado al lado del inconsciente niño mensch. “Fija tus ojos en mi amado corazón de miel. Cómo me recuerda mi juventud; oh, cómo suspiraba por sir Richard como doncella —dijo Theresea con un suspiro sensual. La monja vampírica se arrodilló sobre la mensch mensch que se desvanecía y pasó sus manos sobre su icono sagrado. Estimulada por el rico olor a sangre, sus colmillos se deslizaron instintivamente; sus puntas puntiagudas le hacían cosquillas en la lengua como si estuvieran susurrando directamente en su alma. Por un momento, el sabor adictivo se deslizó de su memoria a su boca, desencadenando una glotonería que hablaba en voz baja desde el fondo de su cerebro. Aquí yace una fiesta, decía. El dios de los ciclos ha jugado un truco del destino para proporcionarte la mejor comida que podrías pedir. "... Oh Diosa". Sin embargo, la sacerdotisa se mantuvo firme, aferrándose a una invocación del nombre de la Diosa mientras se mordía profundamente la lengua. Ella no era Constance Cecilia Valeria Katrine von Erstreich, la vampira de voluntad débil; ella era Sor Cecilia, la humilde sacerdotisa de la Noche que salvaría la vida de este niño. “Oh misericordiosa Diosa de la Noche, Tú que nos cuidas desde los cielos.” Dejó que la gota de sangre que se derramaba de sus labios rodara por su barbilla sin obstáculos, en lugar de eso, movió su lengua para pronunciar las palabras que necesitaba pronunciar. Cada sílaba contenía un poder latente de significado que su fe le otorgaba, pero que ella no había invocado ni una sola vez hasta ahora. “Soy la que ora para dar, la que se niega a simplemente recibir. Madre amorosa, te suplico que alivies a esta alma del sufrimiento.” La seriedad de su encantamiento se encontró con un suave resplandor de origen desconocido que disipó la espeluznante iluminación de la habitación. La verdadera luz de la luna brilló: la mirada guía de la Madre atravesó la oscuridad para guiar a Sus corderos perdidos. “Llévame al polvo y salva a Tu amado hijo de la agonía, porque tal es el camino que Tú has trazado”. La oración solemne de Cecilia fue respondida por el poder celestial destinado a distorsionar la realidad para que sea como siempre debió ser. Los milagros eran solo esos milagros; sus efectos podrían provocar cambios que ni siquiera la magia más sublime podría replicar. Cuando la monja colocó una extremidad desgarrada en su lugar, se fusionó con el cuerpo mayor como si nunca se hubiera ido. Sin dejar cicatrices ni siquiera una marca de su destrucción, la carne se combinó con una nueva capa brillante de piel sana. Esto era inviable por medios normales. Lo que pocos o ninguno podían lograr con la taumaturgia se hizo perfectamente posible con los milagros. Los poderes que se utilizan la omnipotencia limitada conferida dentro de Sus límites para cumplir diligentemente los deseos de los fieles. Pero los dioses no lo mimaron. Eran guardianes, sin duda, pero guardianes del mundo: dar y dar solo era impensable para un milagro de considerable alcance. Permita eso, y los hombres dejarían de ser hombres, caerían para convertirse en meros servidores del cielo. “¡Urgh... agh! ¡Ay! ¡Hgraaah!” Las extremidades de la monja comenzaron a desgarrarse con un clamor angustioso. Músculos, tendones, Los huesos se rasgaron todo para anunciar que ese era el precio pagado por una hazaña que desafiaba la razón. Las extremidades no fueron hechas para ser reemplazadas. Incluso en un mundo futurista mucho más avanzado que este, volver a conectar una parte del cuerpo amputada era la excepción, no la norma. Pídele a una deidad que logre lo imposible, y seguro que cobrará lo justo. La carne fue comprada con carne; hueso fue comprado con hueso. Este milagro era uno en el que el lanzador podía aceptar las heridas de otro para curarlas. Recrear las extremidades perdidas era la cima de la curación, y se diferenciaba de los pequeños exorcismos o las bendiciones insignificantes para curar la fatiga como una cuestión de rutina, la mera dedicación no podía producir resultados tan asombrosos. El brazo derecho de Cecilia y sus dos piernas estaban arrancados exactamente como habían estado los de Erich, y su brazo izquierdo estaba doblado sobre sí mismo como un juego de cuna, hueso sobresaliendo de su piel. Este fue el precio de llamar a la Diosa al reino de los mortales. “Mmgh... ¡grah! Hng!” No hace falta decir que un vampiro no moriría por perder sus extremidades. Además, el efecto secundario del milagro solo fue tan lejos como cambiar el daño al lanzador; una vez que terminara el proceso, a Cecilia se le permitiría curar las heridas, incluso podría emplear otros milagros para acelerar su recuperación. Se podría decir que este fue el epítome de la misericordia que presidía la Madre de la Noche; sin Su ayuda, un brazo desprendido estaría como perdido, después de todo. Aún así, para una monja protegida que no conocía el dolor, la prueba de la Diosa resultó demasiado difícil de soportar. La agonía de perder todas sus extremidades era tan insoportable como lo que Erich había sentido; de hecho, los sentidos del chico se habían embotado en su intensa batalla. El tormento de Cecilia fue incomparablemente peor. Destrozado en pedazos, su cuerpo hambriento sediento de sangre. La naturaleza demoníaca que había creído pacificada estalló dentro de ella, diciendo que tomar un sorbo ahora sería una tarifa trivial por la vida que había salvado. Qué eufórico sería hundir sus colmillos en este cuerpo inerte, oh, qué delicioso seguramente sería. Sin duda, sería una rapsodia que jamás se iría de su mente; algo en el fondo le dijo que un néctar como este nunca volvería a aparecer ante ella mientras viviera. “¡Hng... no! ¡Ay, ay... ay! Este anhelo era inherente a la especie rabiosa. Sin embargo, reprimiendo una sed maldita que mensch ni siquiera podía comenzar a imaginar, la monja se puso de pie. Azotando su ego como un capataz cruel, se apoyó en las piernas desfiguradas. Por fin, el joven vampiro se enfrentó a la raíz de todo. Todavía colgado de la mano de la tía abuela nacida durante los años fundacionales del Imperio, el padre nacido en su era de la primera luz la miró mientras hablaba. "Padre, permítame dejar mis intenciones expresamente claras". Vestida con ropas sagradas empapadas de sangre, la hija miró a su egoísta padre y decidió seguirlo. Aunque creía en la piedad filial, la idea de que a ella no se le permitiría lo que él era la volvía loca. El hecho de que su tía abuela le hubiera impuesto la posición no significaba que él pudiera hacer lo mismo con ella. “No subiré al trono. ¿Cómo puedo, con toda mi inexperiencia, tomar las riendas de la Casa Erstreich y del Imperio cuando aún no soy mayor de edad? Estoy seguro de que mi querido tío y el venerable Segundo Emperador estarán de acuerdo. Parecía que el duque tenía algo que decir, pero el lazo de carne alrededor de su cuello se negaba a aflojarse. Además, ¿estaba en presencia de la matriarca del clan que iba a oponerse a ella? Hablar ahora no le haría ningún favor. Sus lindos pequeños familiares aún no respondían, y aunque debían despertarse pronto, el único que tenía alguna esperanza de durar más de cinco minutos contra Theresea había sido Schnee Weiss. “He elegido dedicarme a mi fe. Es posible que mamá y tú me hayan colocado en el monasterio por mi propia seguridad, pero ahora lo llamo hogar por mi

propia voluntad". Por encima de todo, Martín podía decir por los ojos de su hija que no había nada más que pudiera hacer. Las exclusivas gemas vampíricas de color rojo sangre rebotaban de independencia que le recordaba a su esposa. Ella había sido una mujer gentil, pero su voluntad de ver a través de todo lo que se proponía siempre había sido inquebrantable. La fuerza había residido en la gracia; el rigor había residido en el amor. Y aunque lo había apoyado de todo corazón, había tenido la fortaleza para no perder en su esposo una tenacidad que estaba viva y bien en su hija. Martín había perdido. Si bien ella podría asumir algunas responsabilidades en una emergencia legítima, nada de lo que pudiera decir o hacer lograría que aceptara el puesto ahora. Quedó claro desde el momento en que se había preparado para la política agotadora de tratar con su familia extendida y su tía abuela particularmente aterradora, que hablaba muy en serio sobre esto. "Permítame repetir: no seré Emperatriz, ni lideraré el clan". Habiendo sido rechazada tan claramente con el comodín de la dinámica de poder de su familia de su lado, el duque no tuvo más remedio que ceder. Pero justo cuando estaba a punto de asentir derrotado, notó algo extraño: un rayo de pura rabia en la pasión arremolinada que vio en sus ojos carmesí. ¿Por qué su hija estaba tan enojada? Claro, había tratado de convertirla en la próxima duquesa Erstreich mientras arreglaba lo que efectivamente era un matrimonio con el Imperio; ningún monarca reinante tenía tiempo para el amor, con todos los deberes que explicaban parte de su ira. Él también se había metido en genuinas peleas de vida o muerte con su tía debido a lo mucho que la resentía por la sucesión. Pero algo le dijo que una buena parte de su furia provenía de otra cosa. "Y una última cosa..." Martín se preguntó qué podría ser. Tal vez fue por cómo había intimidado a la iglesia para que la trajera a la capital. O tal vez se habían filtrado sus planes exagerados para un banquete de sucesión, completo con los siete conjuntos completos que había preparado con entusiasmo para ella. Si no es así, entonces simplemente podría estar amargada por cómo él había movido un montón de influencias dentro de la familia para hacer que este plan funcionara en primer lugar... "¡No vuelvas a hablarme nunca más! ¡Te odio, papá!". Un relámpago atravesó al duque. Este fue el mayor impacto que había sentido en todo el día, no, este fue sin duda el evento más traumático de toda su vida. Ni siquiera el momento en que una daga de plata había rozado el costado de su corazón lo había asustado tanto. "¿S-Stanzie?!" Tan grande era su histeria que logró articular una palabra a pesar del firme agarre de su tía. Gritó el diminutivo del nombre de pila de su hija, que había escogido para ella aunque ella nunca parecía presentarse con él y sus hermosos rasgos se arrugaron con tristeza. "¡Mi nombre es Cecilia! ¡¿Cuántas veces debo decirte que me llames por mi nombre favorito?!". Te apetece el nombre que he elegido, ¿verdad? ¡Ja ja! ¡Espléndido! Amable, oh cuán amable eres, mi precioso bebé. Ahí, ahí, no te preocupes. Deja que este viejo murciélago organice todos los asuntos para que se ajusten a tu diseño. Dándole la espalda a su atónito padre, Cecilia se dirigió hacia el niño dormido. Si su tía abuela se estaba ofreciendo a manejar el resto, entonces sería mejor esperar pacientemente aquí, pero dejarlo en el piso duro era simplemente demasiado, él era el héroe que la había salvado de casarse con el trono. "P-¿Por qué... Stanzie..." "Guau, guau, tus ladridos me conmueven a tanta lástima. ¿Qué locura seduce tanto a los hombres con promesas de amor imperecedero tanto del cónyuge como de la descendencia? Pobre de mí. Esta noche te enseñaré esta lección y muchas más, cachorro. A pesar de que el suelo sucio amenazaba con ensuciar su túnica, Cecilia tomó asiento, levantando la parte superior del cuerpo del niño sobre sus piernas. Si bien ella pudo haber tomado todas sus heridas, incluso los rasguños menores, el milagro no restauró la sangre que ya había perdido. Su cuerpo estaba frío, y dejarlo tumbado en la fría piedra no sería suficiente. El niño durmió profundamente. Su cabeza se inclinó hacia un lado, exponiendo el cuello que había capturado la imaginación de la niña desde que bebió de esa copa de vino. Tan apetecible como siempre, su suave piel la llamaba. Qué cazavampiros nato, pensó Cecilia con una risita. Le subió el cuello de la armadura para que no se resfriara. Sus instintos susurraron: tonto. La presa perfecta está ante tus ojos y, sin embargo, te niegas a mostrar tus colmillos. Si actúas ahora, sería demasiado fácil mantenerlo como tu amante, como tu esclavo, siempre a tu lado. Ella susurró de vuelta: ¿No me convertiría eso en un bandido? ¿Los mismos que los chupasangres que el arzobispo Lampel una vez condenó como el pináculo del mal? Soy un vampiro, sí, pero también un creyente de la Noche. Como tal, devolveré buena voluntad con buena voluntad. Nunca robaría su vida para mi propio beneficio. Y a decir verdad, la niña encontró todo esto un poco divertido. Una vez, había visto una obra de teatro. Había representado la historia de una chica noble que se escapa de su casa y se encuentra con un héroe viajero. La princesa no le hizo cosas tan horribles al héroe. Ella simplemente tomó su mano extendida con una sonrisa cordial y lo abrazó cuando estaba cansado. A partir de ahí, su trabajo consistía en apoyarlo fuera de la vista. La Diosa no le reprocharía a Cecilia meterse en una inocente fantasía y quería pasar un poco más de tiempo disfrutando de la realidad de que se había salvado. Y como para afirmar tanto sus sueños como sus acciones, el medallón lunar tintineó en silencio. [Consejos] Los patricios suelen tener varios nombres de pila. Aunque la mayoría suele usar el primero (generalmente dado por sus padres), muchos también eligen emplear un segundo o tercer nombre que les gusta especialmente. Esto es especialmente cierto si una figura de alto perfil empaña la reputación del nombre principal de uno.

Posfacio final

Si el grupo dividido tiene éxito en sus esfuerzos, se volverán a reunir para compartir sus historias, aunque no hay garantía de que todos estén en condiciones de participar en la próxima aventura. Sin embargo, si la historia continúa, la verdad debe ser aceptada, cualquiera que sea el destino. Aunque me estaba acostumbrando a despertar bajo techos desconocidos, mi despertar me llenó de una sensación de vacío. "¿Estoy vivo?" Me tomó varios minutos bajo la luz del amanecer, mirando un dosel maravillosamente bordado, ordenar mis pensamientos deshilachados. Pensé que estaba muerto. Si bien tenía algún recuerdo de la llegada de la ayuda, que me arrancaran todas las extremidades menos una fue más que suficiente para salvarme. Aunque recordé la noble apariencia de mi salvador, el arte de la reimplantación de extremidades estaba fuertemente custodiado por el Colegio; Miss Celia pudo haber sido una sacerdotisa, pero había escuchado que los milagros capaces de lograr tales efectos estaban encerrados en la cima de la devoción, por lo que las probabilidades de eso parecían escasas. Quiero decir, ni siquiera sabía cómo se clasificaba dentro de su iglesia. Como la atención tradicional no era suficiente, asumí que había llegado al final de mi línea, pero... "¿Qué, estas cosas simplemente surgieron de la nada?" Ese chiflado de alto rango me había hecho pedazos, y no podía imaginar qué tipo de código de trucos omnipotente podría haber puesto mis brazos y piernas en su lugar como si nunca se hubieran ido. Con cautela, traté de mover mi brazo... y no encontré dolor, ni siquiera incomodidad. Levantando la manga de mi camisón curiosamente suave, la costura hizo que las preguntas sobre su precio fueran demasiado aterradoras para preguntar. Me encontré con una piel sin cicatrices; No pude encontrar ni una costra. Mis piernas eran muy parecidas y podía mover las puntas de los dedos de los pies, probando que todo mi sistema nervioso estaba en orden. Suspiré aliviado, solo para encontrarme con otra revelación: "Tampoco duele respirar". Las

costillas rotas que me habían estado dando tanto dolor estaban mejor. Pasando una mano por mi pecho con delicado cuidado, no sentí dolor ni hormigueo; bajando a mi estómago, sentí solo la suave definición de mis abdominales, sin romperse por ningún descanso antinatural. yo era la viva imagen de la salud; de hecho, comencé a sospechar que toda la pelea había sido una ilusión. La única evidencia de que había sido real era que estaba un poco mareado, probablemente porque estaba hambriento y sediento más allá de lo creíble, pero eso podría explicarse fácilmente por el hecho de que no había comido desde el mediodía del día anterior. Pero, ¿dónde estoy? No podía razonar lo que había sucedido por pura inferencia, así que dejé el tema de lado y comencé a buscar. A juzgar por mi entorno, mis circunstancias parecían bastante complicadas. Estaba recostado en una gigantesca cama con dosel y una delgada cortina casi transparente me separaba del mundo exterior. La calidad de mi ropa de dormir no necesitaba más detalles; Presionándome contra el colchón traicionaron los resortes enterrados dentro. Había oído que los más ricos disfrutaban de lujos como este y las mantas encima de mí estaban rellenas con la pelusa más epicúrea. Cuando cada parte de mi espacio para dormir era tan delicioso al tacto que me hizo cosquillas en mi impulso cleptómano, estaba claro que estaba en un territorio de sangre azul. Esta cama podría servir para una "reunión" de varias personas con espacio de sobra, por lo que estaba seguro de estar en la casa de un noble particularmente notable. Incluso los aristócratas con poco dinero normalmente no se molestarían con camas de este tamaño. Había muchas avenidas potenciales que podrían haberme llevado hasta aquí, pero reflexionar sobre ellas no me llevaría a ninguna parte. Obtener una comprensión de mi entorno era una regla general que se extendía más allá de los TRPG: está bien, GM. ¿Que es lo que veo? Jugando una broma que nadie en este mundo entendería, miré a mi alrededor para encontrar una pequeña campana junto a mi cama. Tenía un memorando adjunto que decía: "¿Despertad?" en hermosa caligrafía. Ah, ya veo. Así que llamo esto cuando me despierto. Es bueno ver que los trucos aquí son sencillos. Cogí el timbre que obviamente no tiene precio y lo toqué. "¿Eh?" Sin embargo, no escuché ningún ruido. Confundido, lo volteeé para ver que el instrumento carecía de badajo. Eso solo lo habría convertido en una herramienta defectuosa, por supuesto, pero podía entrecerrar los ojos para distinguir grabados diminutos que producían una fórmula mística. Parecía que todo lo que había por aquí era un producto premium. Estudié la construcción del hechizo con asombro por un momento, hasta que escuché un golpe reservado en la puerta. Después de un momento, ladeé la cabeza: ¿por qué no entraban? Me tomó un minuto completo antes de darme cuenta, Oh... Se supone que debo darles permiso primero. Aunque pedí entrar a las habitaciones con bastante frecuencia, nunca había estado en el papel opuesto. La única vez que alguien se molestó en llamar a alguien como yo fue cuando estaba en el vestidor de la tienda de ropa favorita de Lady Leizniz. "Um... ¿Adelante?" Los nervios hicieron que mis palabras se desviaran lastimosamente hacia arriba. ¡No pude evitarlo! Yo era un auténtico pueblerino; aprender los entresijos de cómo operaba la sociedad patricia no me ayudó en nada cuando tuve que actuar como uno de ellos. "Disculpe. La mujer que entró con el sonido casi inaudible de la puerta no era otra que una criada real. ¡Vaya sirvienta! ¡Una verdadera criada! A pesar de lo multicultural que era la capital, este estilo que venía de las islas del lejano este era una rareza. La tradicionalidad sobrevivió en cada detalle de ella: lució un vestido negro largo y sencillo rematado con puños pronunciados, cubierto por un delantal con volantes, y su cabello se mantuvo en su lugar con una cofia; ella era la encarnación viviente de la retención. Su piel era clara, sus ojos verdes y su cabello rojizo claro, todo culminando en un conjunto juvenil de rasgos faciales que me hicieron sentir emocionado. El vasallaje en el Imperio Trialista era algo complejo, debido a la mezcla de ideas feudales y modernas que lo impregnaban. La clase alta solía acoger a los segundos hijos o hijas de otras casas como asistentes o tenía linajes enteros dedicados a atenderlos; estos sirvientes superiores generalmente se convirtieron en administradores de confianza de la familia. Mientras tanto, los sirvientes inferiores eran gente común confiable, cuyo carácter estaba garantizado por los líderes de su cantón que se originaban en sus propiedades feudales, y servían a cambio de un estipendio o reducción de impuestos, generalmente enviados a casa con sus familias. Por otro lado, los traídos por comerciantes adinerados o propietarios de granjas fueron contratados como ayuda en todos los sentidos de la palabra: después de un período de trabajo no remunerado, podían esperar utilizar las habilidades que aprendieron durante la servidumbre para obtener un empleo. El suyo era un contrato ligado a las relaciones interpersonales y al salario frente a las circunstancias territoriales y hereditarias que determinaban la obediencia noble. Pasar algún tiempo en el Colegio fue una manera fácil de internalizar la diferencia. Magia invariablemente tenía dinero, pero los que sólo tenían dinero empleaban una ayuda muy diferente a la de los nobles. Los primeros dependían de campesinos como yo o ciudadanos de clase trabajadora de la capital, mientras que los segundos eran atendidos por personas de considerable pedigrí, tal vez incluso un clan de sirvientes de pura sangre que atendieron los asuntos de su familia a lo largo de los siglos. Estas doncellas y mayordomos eran maestros de la versión más humillante del lenguaje palaciego y nacieron literalmente para servir a la élite; compararlos con un niño entrenado apresuradamente como yo era como comparar un caballo de granja con un semental militar. Con todo esto en mente, la miré y... wow. Parecía que me había encontrado en la casa de alguien cerca de la cima de la pirámide. La calidad de sus gestos, habla, y la ropa no hace falta decirlo, pero tras una inspección más cercana, dos orejas puntiagudas sobresalían de debajo de su cabello. ¡¿A qué altura tienes que llegar para emplear a Matusalén como sirvientes?! "Nada debería complacerme más que ver que te has levantado. Mi nombre es Cunegunda, y se me ha encomendado debidamente la responsabilidad de servirte. Por favor, no dude en encargarme todas sus necesidades". "O-Está bien". Solo pude reunir una respuesta de una palabra; a pesar de todo el esfuerzo y los puntos de experiencia que había puesto en descifrar la lengua palaciega servil, su dicción absolutamente perfecta me hizo querer ponerme de rodillas en reverencia. Peor aún, estaba usando el dialecto destinado a usarse cuando se relaciona con un invitado del más alto honor. No solo era innoble, sino que ni siquiera era un burócrata; Apenas podía procesar las palabras que me llegaban al oído. En serio, ¿qué me pasó? "Aunque comprendo su confusión y estoy seguro de que tiene muchas preguntas, permítame primero prepararlo para el día. Mi maestro lo aclarará a su debido tiempo. Si me disculpan... Envuelta en guantes de seda, sus manos alcanzaron una bandeja rodante detrás de ella. Ni siquiera me había dado cuenta porque estaba demasiado emocionada por ver a una sirvienta real como para tomar un balde lleno de agua caliente. Rápidamente me limpió la cara con una toalla húmeda y comenzó a cepillarme el cabello antes de que mi sorpresa pudiera alcanzarme. Mi cabello estaba tan largo que la gente asumiría que era una mujer por detrás; ella peinó a lo largo de toda la longitud, llegando incluso a aplicar una capa de aceite. Las cosas se movían tan rápido que simplemente me senté allí, incapaz de seguir el ritmo. "Tu cabello es maravilloso", dijo. "¿Lo tratas con algo en particular?" "¿Eh? No en realidad no..." .. a menos que cuentes las bendiciones fey. Pero mi cabello no era importante: el problema más apremiante en cuestión era que me hizo sentar al borde de la cama y estaba haciendo su trabajo desde el frente. El pecho moviéndose y moviéndose en mi cara era más impresionante que

cualquiera de mis mechones, y era notablemente peor para mi psique. Afortunadamente, lo que supuse que era una anemia leve me alivió de la tontería infantil que a menudo acompañaba a la mañana, pero tuve que luchar activamente contra pensamientos perdidos como, me pregunto si puedo inventar una excusa para enterrar mi cara en esos... También concentrado en controlar mis pensamientos vaporosos, me encontré vestido antes de darme cuenta, y luego me empujé hacia atrás en la cama para sentarme con la espalda contra el marco. Luego, la criada sacó una mesa plegable de quién sabe dónde y la llenó con una comida. “Mis más sinceras disculpas. No pudimos preparar nada más que lo básico más simple, ya que no estábamos seguros de cuándo surgiría. Si tiene alguna solicitud en particular, me esforzaré dentro de mi poder para cumplirla. ¿Hay algo que te gustaría? “¿Más simple...? ¿Lo esencial?” Me habían servido un fragante té rojo, un danés que ni siquiera podías conseguir en la ciudad y que claramente había sido recién horneado esta mañana, un wurst hervido lleno de hierbas que estaba fuera del rango de precio de un ciudadano común, y un poco de queso glaseado con miel, que era algo que los campesinos solo podíamos esperar probar en tiempos de celebración. Este desayuno avergonzó a las fiestas del festival de primavera de Konigstuhl; si esta era una comida básica, ¿qué estaba comiendo todos los días? ¿Qué les pasa a estos cerdos burgueses? ¿Alguien tráigame una hoz y un martillo! “Si es demasiado pesado para tu gusto, Prepararé una sopa ligera o papilla de inmediato. La criada malinterpretó mi estupor estupefacto como una señal de mala salud y trató de compensar; Negué en pánico y felizmente tomé la bandeja. No tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero no podía llamarme imperial si dejaba que una humeante taza de té rojo se enfriara. Tan pronto como me vio comenzar a comer, la señorita Cunegunda, la doncella, se alejó de la cama con alivio. Aunque solo dio un paso hacia atrás, instantáneamente se hizo difícil determinar su posición. Ella, naturalmente, empleó la magia en todo momento, tal vez estaba usando rasgos de la sección Asistente Arcano que una vez había hojeado en mi hoja de personaje. Supongo que la herencia de segunda categoría simplemente no sería suficiente para servir a los verdaderos nobles. “El sol está alto y la señora y la princesa están descansando en este momento, así que te ruego que te sientas como en casa y esperes aquí su despertar”. Estaba agarrándome el estómago después de terminar la lujosa comida para la que mis entrañas no estaban preparadas en absoluto, y no tuve un solo momento de descanso antes de que ella arrojara esta bomba sobre mí. La palabra "princesa" evocaba una posibilidad: la había descartado cuando volví en mí, pero aparentemente ella había sido la que me salvó. El hecho de que no había soñado con esa escena final antes de que el pozo de la desesperación me llevara me hizo querer suspirar. "...Oh. Un momento por favor." La criada se cortó, cerrando un ojo y colocando una mano en su sien. Reconocí esa reacción: era la de alguien que había recibido un mensaje telepático inesperado. Algunos magos también usaron la pose para reflexionar más profundamente sobre la semántica arcana, pero un criado que interrumpió su propio discurso traicionó un mensaje de su maestro. “Mis disculpas”, dijo ella. "Parece que es demasiado tarde". "¿Eh? ¿Demasiado tarde?" Antes de que pudiera preguntarle a qué se refería, la puerta se abrió de golpe. “¿Estás despierto, muchacho?! ¡Espléndido! Por un momento pensé que alguien había asaltado la puerta con un ariete; sin embargo, mirando por encima, no vi nada más que una mujer deslumbrante que exigía la atención del ojo. Era la dama de ojos escarlata, cabello negro y toga que había dispersado el ataque del noble enmascarado. Los magníficos colores que compartió con Miss Celia fueron tan llamativos que quedaron grabados en mi memoria; aunque no podía recordar qué color de túnica había usado cuando la vi por primera vez, ahora tenía algo de color carmesí vibrante adornado con hilo dorado. Mientras se abría paso a través de la entrada vacía, la sirvienta matusalén cerró los ojos y retrocedió con un gesto de resignación con la cabeza. El mensaje era claro: No debía pedirle ayuda, ya que ella no podía hacer nada más por mí. “Zounds, la noche fue realmente pesada. Cuando el taumagrama llegó espontáneamente con sus malas noticias, corrí para encontrarte holgazaneando en el pórtico del segador, mi querida sobrina nieta incapaz de soltarte por la preocupación y mi sobrino insensato ladrando sin reservas. Ah, lo que me recuerda: ese cretino resultó tan irritante que traté de dejarlo medio muerto, y no alcanzó mi ambición de matarlo solo una vez. ¡Oh, cómo deseaba que me hicieran! Increíblemente, la hermosa mujer que recuerda a la señorita Celia se plantó en el borde de mi cama sin preocuparse por nada. Aún así, a pesar de todas sus similitudes, esta dama carecía de la frágil gracia de la monja; en su lugar había una confianza generalizada. Sus cejas delgadas y arqueadas coronaban dos gemas orgullosas que brillaban con un orgullo intimidante. ¿Qué crees que pasaría si alguien tan hermoso me mirara tan de cerca? La respuesta fue que los hilos de pensamiento que había logrado resolver se enredaron de nuevo. Gravemente. “No me malinterpretes. Acortar un banquete para mi adorable, adorable amada no puede disgustarme, ni lamentaré mi propio esfuerzo insignificante por apalea a mi sobrino payaso. Doblemente cuando el esfuerzo es acompañado por un hijo de mensch tan extraño. Su belleza era algo que la señorita Celia nunca alcanzaría sin importar cuánto madurara: era el encanto feroz del vampirismo dejado al descubierto. Curvando sus rasgos en una sonrisa, la mujer aún no presentada pasó su garra por mi barbilla... y se rió. Su risa era terriblemente única, casi desdeñosa, incluso. Su voz y dialecto arcaico se deslizaron en mi cerebro y encerraron sus bobinas allí, dejándome aturdido. “Ah, y ¿cómo podría dejar de mencionar? Debes ofrecerle a mi sobrina tu gratitud a tiempo. Que tu carne quede como cuando naciste tomó como precio la inmolación de mi amada.” Supuse que esto era una forma de carisma por derecho propio. Me colmó con una avalancha de declaraciones sin ninguna preocupación por mí, pero extrañamente no sentí disgusto. Cada acción suya, cada palabra suya, se enterró en mi memoria sin intención de irse. Estaba dotada de la disposición de un gobernante. Bendecida con un magnetismo que podía arrastrar a cualquiera a su alrededor, sus talentos evocaban la imagen de un estadista fuerte, pero la tiranía despiadada que sin duda podía promulgar acechaba fuera de su vista. Era como si la personificación de la dignidad que había dado paso a la historia estuviera aquí, sentada frente a mí. “Aunque esa muy querida sobrina me ha acosado con todo tipo de tribulaciones. Primero sollozando por el paradero de algún otro, luego exigiendo que se envíe un mensajero sin demora cuando la descubran... Favorito fugaz de mi familia, imagino que tú también tienes mucho que pedir de mi favor. ¿No es así? Mientras lo había planteado como una pregunta, la orden dura como el pedernal en su voz incitó a mi alma a afirmarla. “¿Puedo preguntar por qué has renunciado a las prendas de abajo?” ...Puedo explicarlo. Ya se había ido y hablado de todo lo que quería saber y, bueno, tenía curiosidad. Las túnicas eran grandes láminas de tela que envolvían el cuerpo, pero solo estaban destinadas a ser una capa exterior como parte de un atuendo completo. Por alguna razón, estaba desnuda debajo. Estaba completamente desnuda. Me llamó tanto la atención que lo mencioné dos veces. Su abrumadora presencia se había apoderado de mi mente confusa hasta el punto en que no pude contener mi curiosidad. Más concretamente, algo había fallado en mis facultades mentales, robándome la capacidad de producir cualquier cosa menos los pensamientos más superficiales. ¿Por qué estaba aquí, qué pasó ayer, cómo volvieron a crecer mis extremidades? Sabía que tenía mucho que preguntar, ¡pero aun así! “Mmm. La razón es simple”. Podía sentir la mirada incrédula de la sirvienta clavada en mi

costado, pero el vampiro medio desnudo solo se saltó un segundo antes de responder. “Los necios adornan y embellecen; ¡Atraigo más como soy!” La belleza lució su cuerpo con forma exagerada, como una actriz orgullosa de su actuación en el escenario. Sus extremidades flexibles se combinaron con curvas similares a colinas ondulantes, todo envuelto bajo una piel pulida en una condición prístina. Más seductora que las mejores obras de mármol, la toga escondía sus partes íntimas con una incertidumbre salaz, una seducción inequívoca. Si alguien la congelara tal como es ahora y la colocara en un museo, se reunirían invitados de todo el mundo para verla. “Oh... Um... Bueno... de hecho eres muy hermosa”. “¿Realmente? Tienes buen ojo para la belleza, muchacho. Hablar entonces; si tu reclamo es más que una mera fanfarronería, dime claramente qué es lo que te ha embelesado de mi encanto. Dejé que mis instintos básicos se apoderaran de mí y balbuceé mi verdadera opinión, y ahora ella tenía la intención de hacerme pagar por ello con elogios concretos. Teniendo en cuenta su nobleza, dudé que quisiera recibir elogios; ¿Por qué estaba incitando a un niño tonto a que le ofreciera cumplidos? Renunciando a desenredar mi cerebro, comencé a ensalzar su apariencia con toda la extensión de mi verborrea, tartamudeando de vez en cuando por miedo a ofender a una persona de tan considerable estatura. Mientras tanto, tuve que tragarme lo que probablemente era la pregunta más importante que podría haber hecho: ¿Quién eres, de todos modos? [Consejos] Los criados abarcan desde la servidumbre feudal hasta el aprendizaje y el trabajo remunerado. Por lo general, esto se refiere a mayordomos profesionales de por vida en lugar de servidumbre temporal. En el Imperio Trialista, los niños de sangre azul a menudo pasan algún tiempo sirviendo a los amos de otra casa como parte de su entrenamiento en etiqueta; también hay familias enteras de sirvientes que poseen una historia e influencia mucho mayores que muchos advenedizos recién llegados. Los escándalos causados por personas que desprecian a “la ayuda” sin conocer su verdadera estatura son bastante comunes. Los nobles eran criaturas aburridas, animales apoyados en algo llamado “orgullo”. Todo su poder provenía del valor de la marca y la influencia, y ninguna fortuna material podría comprar el respeto que viene con la historia y el carácter. Como resultado, sus gastos podían parecer absolutamente derrochadores desde una perspectiva financiera: erigieron mansiones, colocaron alfombras y se adornaron con la mejor ropa. Aparentemente barato para los compatriotas de uno vendría con una caída en la reputación; parecer poco confiable para los subordinados de uno los haría abandonar la órbita; y encontrarse con un rival extranjero mal vestido amenazaba con dañar el prestigio de toda la nación. Este orgullo trajo consigo otro problema: las tediosas formalidades de la ceremonia. Conocer a alguien casualmente era impensable. Después de todo, uno no querría parecer hambriento de compañía, corriendo alegremente a la entera disposición de cualquiera. La urgencia estaba reservada para los superiores que residían muy por encima, y solo para aquellos que frecuentaban las mismas camarillas, además. A veces, los gustos de meros caballeros podrían rechazar la convocatoria de los imperiales si sus lealtades de facciones no se alinean. Por lo tanto, la nobleza consideraba imprescindibles los procedimientos laboriosos que preceden a una reunión. Enviaron cartas para preguntar sobre la disponibilidad, y solo ofrecieron la primera invitación verdadera una vez que se ordenaron los horarios. Si algo salía mal, y a menudo ocurría, dos nobles podían reunir la correspondencia de un lado a otro innumerables veces antes de finalmente encontrarse en persona. Cuando una reunión era absolutamente imperativa, un aristócrata podría encontrar su consejo en medio de un viaje de caza o verse atrapado en una tormenta cuando se encontraban en el vecindario; en resumen, crearon coincidencias. Así de oblicua se había vuelto su etiqueta. Fueron personas como Theresea y Martin convocar directamente a un investigador ennoblecido por una corona extranjera sin precedentes, por decirlo suavemente quiénes eran los extraños; entrar en la habitación de otra persona sin previo aviso era normalmente impensable. La tarea estaba más allá de la imaginación para aquellos que vivían en una cultura donde se esperaba que padres e hijos se adhieran a estas reglas. “Erich, ¿estás bien?” Sin embargo, la fiel sacerdotisa de la Noche conocida como Cecilia estaba tan angustiada que había llevado a cabo esta idea inconcebible sin reservas. Aunque su vida monástica había sido larga, las circunstancias de su nacimiento significaban que le habían enseñado lo suficiente como para conocer la alta sociedad. Después de superar el caos de la noche anterior, Cecilia había seguido el consejo de su tía abuela y se había acostado por unas horas. Si bien la Diosa de la Noche había bendecido su mansión para protegerlos del sol incluso al mediodía, la luz seguía siendo incómoda. La mayoría de los vampiros se encerraron en la más absoluta oscuridad durante todo el día. El éxtasis de una aventura completa y el alivio de que el chico estaba a salvo se arremolinaron juntos para producir un sueño placentero, pero superficial, que no llegó hasta el final. Después de luchar para resolver al duque casi muerto, Mechthild finalmente pudo reunirse con su señor. Cuando la mañana anunció el final de otra noche de insomnio, sacudió a la niña para despertarla. A pesar de ser empleada de Martin, su lealtad estaba con Cecilia, y había seguido trabajando obedientemente a pesar de la expresión espantosa de su rostro. Aunque no podía ser de mucha ayuda regular para una monja de clausura una Inmaculada, en ese momento se encargaba de todas las pesadas y nobles tareas de la dama. A pesar de lo tarde que era, Cecilia se arrepintió de lo que le había hecho pasar a su anticipo. Sabía que Mechthild la había perseguido porque le preocupaba que alguien de su posición pudiera caer en malas manos en medio de una fuga impulsiva; el mensch ciertamente no deseaba verla despojada de su fe y casada con todo el Imperio. Aunque Cecilia no poseía ningún medio para hacer contacto, todo este episodio seguramente habría sido muy diferente si Mechthild hubiera estado de su lado... no es que esto fuera algo más que una fantasía. La mujer mensch condujo a otros sirvientes que prestaron juramento al propio Martin; ella no habría sido capaz de dejarlos ir. Tan pronto como Mechthild escuchó que su maestro había regresado, corrió directamente hacia el viejo, finca solitaria reservada para cuando la señorita de la casa estuviera en el pueblo cegada por los amarillos brillantes del cuarto amanecer sin dormir, claro. Por desgracia, no tuvo tiempo para una reunión sincera; en cambio, repitió la noticia de que Cunegunda la había enviado telepáticamente. “La criada principal informa que ‘tu tía abuela está jugando con Erich’”. Cecilia se deshizo de gran parte de lo que definía los límites de una dama refinada, atravesando la casa sin siquiera cambiarse. Corrió descalza por los pasillos, ignoró las miradas perturbadas de sus sirvientes y se dirigió a la habitación donde descansaba Erich. Y aquí se había estado preparando para explicar todo esta noche, una vez que hubieran tenido tiempo de establecerse. Pero mirando hacia atrás, sabía desde el principio que su tía abuela no podía controlarse alrededor de un juguete potencial, ¿cómo podría ella? cuando todos los Erstreich compartían su aflicción mental? Incluso Cecilia se había abierto camino hacia el sol con la protección de la Diosa solo para participar en su pasatiempo favorito de ehrengarde. Habiendo sido atravesada una vez, la puerta ya estaba entreabierta. Al entrar en la habitación, lo primero que vio Cecilia fue... “Tu piel clara es casi translúcida en su resplandor y, sin embargo, conserva la profunda profundidad de la nieve blanca. Parece flexible y suave a la vez, llamando la atención, pero el toque más ligero seguramente hará que se derrita. De hecho, me cuesta creer que un tono tan encantador pueda ser producido por un ser vivo. Y que ese contorno seductor de su contorno se hace conocer a través de tu toga

carmesí prueba...” ...un niño dulce hablando dulcemente a su tía abuela, es decir, la hermana de su abuela con una mirada completamente sin vida. [Consejos] El procedimiento de invitación es una práctica entre la nobleza más pura, y aquellos que ganan títulos honoríficos por sus logros a menudo renuncian a las formalidades. Cualquier profesor de la Facultad, por ejemplo, seguramente habrá aprendido el valor de un cambio rápido durante su tiempo como investigador. Dicho esto, muchos aprenden las reglas de las invitaciones formales para usar con sus patrocinadores más destacados. Los logros necesarios para pasar de un noble unigeneracional a un verdadero pilar en la clase alta son tan difíciles y costosos como entrar en la alta sociedad en primer lugar.

“¡Mi preciosa Cecilia! ¿Qué te agita con el sol tan alto? No te preocupes, escucha esto: me ha dado una serenata la frase empalagosa de este muchacho mensch. Quizá mi confianza aún esté destinada a marchitarse. Nuh-uh. De acuerdo, ella no estaba estrictamente equivocada hablando desde una perspectiva imparcial, pero nuh-uh. Y seguro, si llegara a un sí o no de si podría pasar una noche con ella, estaría más que feliz de ejem. De todos modos, nuh-uh, esto fue una calumnia. Y señorita Celia, ¿puede dejar de mirarme conmovida? Puedo decir que básicamente estás pensando: "¿Te gustan las MILF ?!" solo de tu expresión. Desafortunadamente, objetar aquí significaría que le menté a un noble, y eso definitivamente empeoraría la situación. Lo mejor que pude hacer fue apartar la vista; Me hubiera encantado defenderme, pero la vergüenza no era motivo de mala conducta social. En este punto, solo quedaba una cosa por hacer: rendirse y poseerlo. “Ni la raza ni la edad pueden jugar un papel en el cautiverio. Aquellos a los que se les otorgue el verdadero glamour sacarán suspiros de enamoramiento solo por la presencia. Tan mal hablado como soy, simplemente intenté poner esa belleza en palabras”. “¡Escuchar con atención! ¿Lo has oído, muñeco? Mi, que villano soy. ¡Pensar que podría cortejar a un hijo de mensch en ciernes solo con mi compañía! Cuanto más se reía la mujer, más fría se volvía la mirada de la joven. Uh, ya sabes, estaba empezando a preocuparme de que el noble enmascarado acababa de ser un jefe intermedio para prepararse para una pelea culminante aquí. ¿Podría por favor tomar un descanso? Estaba sin recursos y mi resistencia se había reducido a casi cero, principalmente en el sentido psicológico. Era nada menos que sorprendente que un elogio insignificante de alguien como yo pudiera complacer tanto a esta mujer, pero ella era claramente la persona presente de más alto rango; Prefería esto a que su estado de ánimo se agriara por mucho. Aunque me costó un par de ojos húmedos hacerlo, logré salir de mi estupor y finalmente redirigir la conversación hacia asuntos más importantes. “Aunque me has honrado con tu graciosa presencia y me has permitido comentar sobre tu elegancia, te ruego que me concedas una petición adicional. ¿Puedo tener la suerte de poner un nombre a este icono de la belleza?” “¿Hmm? Ah, de hecho no he podido anunciarme —dijo, en un tono que sugería que era la primera vez que lo consideraba—. Poniendo un dedo en su barbilla y gimiendo por un momento, hizo una pausa y luego dijo: “Franziska. Soy Franziska Bernkastel”. Supuse que tendrías un apellido. Los apellidos en el Imperio eran cosas de peso reservadas para la clase dominante y aquellos que estaban familiarizados con ellos. Estaban tan bien protegidos que la forma más fácil de obtener uno era que el guardián de la propiedad de un noble produjera décadas de cosechas sustanciales. Algunos transmitieron nombres ocultos, susurrando a sus hijos que alguna vez fueron parte de un linaje honorable, pero esa fue una excepción que no sirvió de mucho. No importa el mundo, a la gente le encantaba enorgullecerse de las relaciones distantes en lugares altos. Estoy seguro de que si tomáramos en serio cada una de estas afirmaciones, la mitad del Imperio serían hijos de Ricardo el Creador. Bromas aparte, la falta de una sinuosa lista de nombres no cambiaba el hecho de que ella me superaba con creces, y fue una agradable coincidencia que compartiera el nombre de mi poeta favorito. —Espera —dijo la señorita Celia—, pero... —Déjalo, déjalo. Aférrate a mí, mi bebé. Lady Franziska se volvió hacia mí. “Ahora, chico, que hayas solicitado mi identidad revela preguntas aún no formuladas. No te culpo: despertar en una mansión desconocida sin una pizca de tus atavíos pide respuestas. Cubriéndose la boca para reírse, agregó: “Si hubiera estado en tu posición, habría destrozado el lugar hace mucho tiempo”. Algo sobre el intercambio de la pareja se sintió sospechoso, pero no podía decir en qué dirección se había dirigido su conversación. ¿Estaba la señorita Celia preocupada por revelar el apellido de su familia tan casualmente? O tal vez... “La historia es larga”, dijo Lady Franziska, poniéndose de pie alegremente. “Supongo que nunca encontrarás tu pie tan envuelto; no te haremos daño, así que reposa un momento para renunciar a tu ropa de cama por ropa más adecuada. Hoy me ha poseído un humor especial. Tómate tu tiempo, mi copa rebosa con ella.” La señorita Cunegunda se había escondido con una mirada de pura desconexión, pero volvió a ocupar su puesto por orden de la gran dama. Supuse que había ropa de repuesto tirada por ahí en una mansión tan claramente extravagante. “Y aunque no me importa... Cecilia, ¿Qué estás usando? “¿Eh? ...Oh.” Al notar finalmente su apariencia, la piel de la señorita Celia se puso más roja que una llama debajo de su delgado camisón. Debió correr aquí en un estado de alarma que implicaba que esta tía suya era tan peligrosa que sintió la necesidad de correr porque solo tenía puesta una fina ropa interior de seda. En términos de exposición, Lady Franziska estaba lanzando un enorme boomerang, ya que su túnica cubría mucho menos; sin embargo, la forma en que la luz proyectaba una silueta de su cuerpo debajo de una capa solitaria de tela era... bueno, era peor para los ojos que alguien que la soltara descaradamente. El contorno de sus brazos y piernas de niña era fácil de ver; el contorno brumoso que sangraba a través de su ropa traicionaba un cuerpo en maduración, su atracción encantadora realzada por la opacidad de su filtro. Haciendo malabares con el tira y afloja de estos elementos y eligiendo solo las palabras más discretas, la habría descrito como... locamente sexy. ¡No pude evitarlo! ¡Pasé mi primera vida en un país donde la línea ambigua justo antes de la exposición era el colmo del eros! ¡Demándame! Además, ¡estaba en el cuerpo de un estudiante de secundaria! ¡Deberías saber lo que eso significa! Dioses, estaba agradecido de no tener sangre de sobra para causas superfluas. “¡Yo... eh! ¡Oh!” Miss Celia saludó febrilmente en un intento infructuoso de cubrirse mientras su cerebro sobrecalentado se detenía, bajando su verbosidad a la tumba. Hizo algunos intentos de presentar algún tipo de excusa, pero terminó boquiabierta en silencio como un pez recién pescado antes de huir de la escena. Su partida aplastó la moqueta apretada y deformó, y pude oler algo que ardía sin llama. También se escuchó un sonido terrible, probablemente causado por una cantidad obscena de fricción. Notas de vergüenza eran palpables en el olor carbonizado que flotaba en mi dirección. “Qué ingenua, qué dulcemente inocente es”, dijo Lady Franziska. “¿Qué alegría de contemplar no te sientes más joven con solo mirarla?” “Mis más sinceras disculpas”, respondió Cunegunda. “Desafortunadamente, soy demasiado joven para compartir tu sensibilidad”. “¿Llegar de nuevo? ¿Has perdido la cuenta de los años que has pasado solo a mi lado? “Redondeado hacia abajo, no soy más que un recién nacido”. “Con qué facilidad esta doncella abandona tres dígitos...” Ignorando las bromas tontas entre el amo y el sirviente, negué con la cabeza y me masajee los ojos. Por fútil que fuera, estaba tratando de borrar la imagen que distraía grabada en mis retinas. Francamente, El cuerpo desnudo de la peligrosa belleza Tenga en cuenta que no dije que el cuerpo peligrosamente desnudo de la belleza no se acercara a poner tanta carga en mi mente como el

cuerpo modestamente escondido de una chica que parecía de mi edad. Mientras sacudía la cabeza de un lado a otro, escuché un tintineo de regaño en mi oído. [Consejos] El Imperio Trialista se suscribe a puntos de vista más rígidos on virtud femenina que la tierra moderna. La mayoría de las veces, los hombres enfrentan las consecuencias de un vistazo accidental, lo que sea que eso pueda implicar, ya sea que sean asesinados en el sentido social o directamente, depende de las circunstancias. "¿Puedo tener una explicación?" Cecilia frunció el ceño y frunció el ceño, se puso la ropa de casa que se había puesto apresuradamente y miró a su tía abuela. Theresea había entrado sin siquiera esperar a que la chica se cambiara, y era dudoso que realmente tuviera la intención de ocultar su sonrisa, dada la cantidad que se derramó por los lados de su abanico. "En la exégesis más simple, querida sobrina mía: esta anciana no ha pasado sus años durmiendo, y pensé en poner mi sabiduría en buen uso en tu nombre". Acostada en un sofá, la emperatriz pronunció las mismas palabras que los adultos de todas las clases y parientes repetían en todo el mundo. Los adultos invariablemente alguna vez habían sido niños, y fue precisamente por sus errores juveniles que sermonearon y restringieron a los que vinieron después. Hubo algunos eventos en la vida que solo proporcionaron una única lección: que era mejor dejarlos sin experimentar. "La sangre que corre por nuestras venas es mucho más oscura, mucho más pesada de lo que puedes imaginar". La monja trató de replicar que ya lo sabía, pero las palabras se le atascaron en la garganta. Miró a su tía abuela: aunque entrecerró los ojos para mostrar una sonrisa llamativa, las cuentas que brillaban en su interior carecían de espíritu juguetón. "La sangre hace al hombre; también significa su fin. Está fijo como las estrellas. Como se ha dicho desde tiempos inmemoriales, que los caballos trabajen como lo hacen los caballos". Theresea pronunció su declaración con una risa desprovista de risa. Su sonrisa era perfecta, producía los sonidos correctos, y su cuerpo tembló en una aproximación de diversión, pero en el fondo, sus acciones carecían de verdadero sentimiento. Separadas de su emoción, las palabras de la mujer tomaron la forma de una máxima: los hombres eran el producto de la sangre de sus nacimientos. Así como un caballo de batalla no podía desempeñar el papel de un gallardo corcel marcial, los de baja cuna no podían adoptar aires de nobleza. Los nacidos para un destino de vida común verían el destino grabado en sus venas y morirían una muerte común; los nacidos en fortunas tituladas se entregaron a su herencia. Los dos no se mezclaron. Jamas. La combinación forzada de mitades incompatibles no produjo más que tragedia. Así como una gota de inmundicia corrompió todo un barril de buen vino; así como el mejor vino no pudo limpiar las aguas de las cloacas. "Eres tomado por ese mortal evanescente, ¿no es así? Entonces escucha a los tuyos, tía cariñosa cuando habla: no dejes que la carga de tu sangre vea la luz. La sangre es nuestro hacedor, y los arrastrará en su corriente mientras fluya en los pueblos del mundo". Entonces era mejor dejar ocultos sus antecedentes imperiales. Quizás había algunos que la aceptarían de todos modos que continuarían honrándola como persona primero. Pero sin duda la verían diferente. Cuanto más inteligente sea el compañero, más perfectamente replicarán su relación actual mientras distorsionan decisivamente su posición dentro de ella. ¿Cómo podría alguien esperar asociarse casualmente con las personas más prestigiosas de su patria? Tal vez habría habido una posibilidad si Cecilia estuviera tratando con una persona de nobleza respetable. La historia tiene muchos ejemplos de vasallos leales que mantienen una estrecha amistad con sus señores. Pero el niño era de baja cuna: era un niño mensch sin historia ni trasfondo en su nombre. Desde la perspectiva del Imperio, un solo respiro podría hacer volar a miles como él. Un simple plebeyo sin adónde ir no podía esperar enfrentarse a la autoridad que gobernaba la nación. Cecilia podía aceptarlo todo lo que quisiera; la clase alta nunca permitiría que alguien corrompiera sus valores o, peor aún, dañara su valor. Un niño podría encontrar la piedra más brillante de todas las tierras, acunándola en la cama todas las noches, pero ningún adulto reconocería su valor. Si lo consideraban indecoroso, se iba al río y nunca más lo volvía a ver el niño. Para ser apreciado, el artículo tenía que estar a la altura de quien lo poseía. O, si eso resultaba imposible, entonces el titular tenía que bajar a su nivel. "Pobre de mí, ser atraído por las brasas fugaces de la vida es una enfermedad garantizada a todos los inmortales inmaduros. Una dulce plaga que te durará toda la vida. Cecilia solo conocía a esta mujer como su dulce y amorosa tía abuela. Había olvidado por completo que Theresea Hildegarde Emilia Ursula von Erstreich había sido una vez una emperatriz verificable por derecho propio. En el pasado, la Emperatriz Delicada había ocultado sus años y las lecciones que le contaban por un amor cariñoso por su sobrina nieta, pero el aura intimidante de un gobernante ahora comenzó a tomar forma tangible. Theresea cerró su abanico, dejando al descubierto una sonrisa perfecta que se apoderó de su sobrina. Su voz se deslizó en la parte posterior de la cabeza de Cecilia como una cobra venenosa, dejando una enorme caja cerrada con llave dentro de la cual almacenar estas palabras en su mente para siempre: "No lo atormentes". Mientras las palabras se hundían en el alma de la joven sacerdotisa, ella entendió: Ahh, ella todavía lleva su remordimiento con ella. Esa era la única explicación de por qué la tía llegaría tan lejos para evitar que Cecilia repitiera su error tan temprano en la vida. "Bueno, sospecho que mi reprobación mantendrá al cachorro ah, tu padre obedientemente al timón por otro siglo. Compórtate como lo harás mientras tanto. Ser hija de una casa estimada es más libre que una imperial, recuerda. Mientras extendía su abanico y se levantaba, la sonrisa hueca del anciano vampiro recuperó la verdadera emoción. "Tiempo suficiente para despedirlo, estarás de acuerdo". La monja permaneció congelada, incapaz de analizar la toxina cognitiva transmitida por su antepasada; Theresea se dio la vuelta para poner una mano sobre el hombro de la niña y sonrió. "Considera estos cien años como un regalo mío por tu arduo trabajo... pero me compadezco del que espera. Aprende tu parte rápidamente, no te preocupes, los escenarios de un dramaturgo no se derrumbarán. Aunque se elaboren en cinco minutos, nuestra historia de fondo perdurará". Y así, la chica se puso una nueva identidad por el momento. Si era el producto de una consideración genuina o algún otro plan, ella no lo sabía. Todo lo que sabía era que ella era Cecilia Cecilia Bernkastel. [Consejos] Es preferible encontrar una serpiente y una gallina casadas en el Rin que un noble y un plebeyo. Quizás una ronda de agradecimiento fuera para el estimado von Leiniz por acostumbrarme a la ropa fina. O tal vez era mejor enfurruñarme de vergüenza por permitir sus fetiches hasta el punto de que me había acostumbrado a ellos. Aunque esto fue un dilema para las edades, por ahora miré mi reflejo y estaba satisfecho con cómo había resultado. Llevaba un jubón negro con cuello alto en la parte superior, con pantalones cortos que iban sobre un conjunto de elegantes medias blancas. Si bien la ropa era refinada, el aspecto general era simple; Probablemente me habían dado un uniforme de mayordomo, y uno lo suficientemente elegante como para no sobresalir cuando sirviera a invitados de clase alta, además. Que las prendas fueran asombrosas pero claramente menos notables que cualquier cosa que el dueño de la casa pudiera usar fue un toque delicado que descaradamente hablaba del dinero puro que me rodeaba. Solo había una explicación posible de por qué tenían a mano un stock de productos de tan alta calidad: la necesidad. Su posesión de un par de hilos de repuesto aptos para usar frente a las élites más refinadas significaba que tenían ese tipo de compañía, y la capacidad del personal para usar esta ropa sin parecer ridículo hablaba de su entrenamiento completo. En serio, ¿qué tan

distinguida era esta familia? Noté que Lady Franziska no empleó una partícula nobiliaria, pero había oído hablar de clanes influyentes que rescindieron su nobleza por razones políticas mientras conservaban su influencia. También hubo un puñado de familias a las que se les otorgó el derecho a un apellido por el servicio continuo al Imperio en un sistema como el de los administradores de bienes de la era Edo. "Vaya, te queda muy bien". La señorita Cunegunda pareció algo sorprendida cuando salí del vestidor. Este tipo de ropa tendía a ceñirse en lugares donde las camisas ordinarias y los jubones no, por lo que las personas que no sabían cómo usarlas correctamente generalmente no podían quitárselas. "Bueno", dije, "he pasado por muchas cosas". "Creo que te iría bien como asistente aquí con lo favorecedor que haces el uniforme". Disfrutamos un poco de charla mientras ella me guiaba, pero desafortunadamente, no tenía los antecedentes para unirme a las filas de la servidumbre superior. Como un aparte, ella dejó escapar en medio de nuestro tira y afloja que el salario inicial para un sirviente superior en esta mansión estaba determinado en dracmas, en cuyo caso, tal vez el viejo chiste sobre los mayordomos de las familias más grandes que ganan más que los barones rurales tenía algo de verdad. ¡O. Seguí a la criada durante un rato, disfrutando de la pequeña charla y cada vez más asombrado por la fortuna necesaria para cubrir incluso los pasillos con alfombras. Por fin, salimos a una pasarela techada que conducía a un invernadero. El edificio estaba estructurado como una jaula de pájaros con vidrio prístino. Las láminas uniformes de vidrio eran prácticamente gemas bajo la tecnología actual de Rhinian que recubrían los huecos en el marco. Parecía menos un vivero de plantas volubles y más un lugar para organizar fiestas de té en el jardín en condiciones templadas, incluso en pleno invierno. Sin embargo, hubo una peculiaridad: a pesar de todo el vidrio, No pude ver nada. El interior estaba completamente oscuro. "Por favor, espere aquí por el momento". Cuando abrió la puerta, yo era tan incapaz de procesar la escena frente a mí que mi cerebro se apagó. Era de noche. Entré en el invernadero cubierto de hierba y me encontré en una zona recortada de la noche. Mirando hacia arriba, la luna redonda condujo a sus leales estrellas en un deslumbrante resplandor de luces. Este no era un truco de vidrio pintado para engañar a los niños, ni era una recreación mística de un paisaje lejano como el taller de la señora; el aire fresco y tranquilo era inequívocamente el de la serena medianoche. "De ninguna manera... ¿Qué tipo de bendición es esta?" No tuve que reflexionar demasiado para saber que esto era obra de un milagro. Ni la expresión ni mi entendimiento tenían defecto alguno: se trataba de un auténtico milagro que se había hecho realidad por voluntad de los dioses. Los vampiros solo podían conocer el verdadero respiro por la noche, y esto era innegablemente una reliquia de la Diosa Madre para que sus seguidores pudieran descansar tranquilos durante el día. El poder divino presente era tan fuerte que incluso yo podía sentirlo; de origen antiguo, me di cuenta de que se trataba de un regalo otorgado por favoritismo. Lo que significaba que la señorita Celia descendía de alguien digno de este nivel de intervención celestial. Poniéndome en orden, me senté en el asiento más bajo de la mesa redonda preparada en el medio de la habitación. Ahora que tenía un momento para mí, podía pasarlo tratando de resolver cómo me encontré aquí... o podía mirar mis puntos de experiencia. La parte razonable de mi cerebro insistía en que no debería desviar mi atención de la realidad, pero todo esto era tan confuso que de todos modos no podía entenderlo. Llamar a la puerta de la muerte había dejado mis recuerdos nublados, y había sido bombardeado por un sinfín de sorpresas contra las que nunca había logrado salvarme. Estaba bastante seguro de que mi rollo promedio estaba socavando mis cinco habituales hoy. Así que distraerme con un poco de diversión estaba bien, ¿verdad? "Guau". Invocando mi hoja de personaje, dejé escapar un audible jadeo de asombro por lo mucho que me había abastecido. Combinado con los frutos de mi trabajo diario, este episodio que me había dejado coqueteando con la fatalidad me valió más que mi primera gran aventura, donde la señora me había arrojado a la mansión infestada de demonios. Quizás dar la bienvenida a un nuevo amanecer sirvió para cargarme con un bono por despejar la campaña. Estaba extasiado. De hecho, casi podría perdonar al DJ por lo mal que habían perdido la pelota al equilibrar cada encuentro que había tenido. Por supuesto, cuando un verdadero GM me había hecho eso, mis amigos y yo nos habíamos burlado, "¿Qué, gemas de disculpa?! ¡Eso es patético! ¡Danos más!" Terminamos perdonándolo después de colocar algunos D4 en los zapatos del tipo y reírnos mucho. ¿Qué pasa con la próxima sesión, te preguntarás? Bueno, la naturaleza relajada del juego se tiró por la ventana, por lo que mejoramos a nuestros personajes con construcciones óptimas y frustramos cada conspiración en la tierra con fuerza bruta, atravesando cada truco e historia que el GM preparó en el camino. Los esquemas no significaban nada en la cara de alguien cuyo cerebro era lo suficientemente musculoso como para matar a un hombre a puñetazos. De todos modos, este día de pago fue espectacular. Mi viejo sueño de doble escala IX en Destreza y Artes de la espada híbrida podría convertirse en realidad, y aún me quedaría suficiente experiencia para experimentar con nuevos combos o sumergirme en cosas que había estado posponiendo. Y ahora que estaba mirando más de cerca... vi que había desbloqueado algunos milagros de la noche de nivel superior para comprarlos. Tal vez esta era su forma de agradecerme por ayudar a uno de los suyos. O tal vez esta vía se abrió al involucrarme con una familia tan claramente ligada a Ella. De todos modos, tendría que pasar. Siendo la figura materna de nuestro panteón, su repertorio trataba principalmente de defensa y sanación; No quiero ser grosero, pero no se alineó con mi construcción. Si bien las bendiciones pasivas, como mejorar el sueño o la visión nocturna, eran tentadoras, me sentiría mal si profesara mi fe solo por ellas. La conducta religiosa en este mundo no era la misma que en Japón; frecuentar santuarios dedicados al dios de la erudición justo antes de tomar los exámenes de ingreso no funcionaría. Con dioses verificables enviando mensajes proféticos genuinos, reclamar lealtad con fines puramente prácticos sería contraproducente y sería un acto de falta de respeto. Elegir algunas opciones de lujo sería bueno, pero tal vez era hora de comenzar a prepararse para partir. Me las había arreglado con mi habilidad de Campamento de nivel Aprendiz hasta ahora, pero Mika me había enseñado algunos principios básicos de construcción que me permitieron desbloquear la tentadora Construcción Básica. Cosas como Campfire Cooking, First Aid y Basic Medicine parecían perennes si planeaba hacer viajes largos también. Más adelante, si alguna vez terminara liderando un grupo de aventureros, las habilidades y los rasgos para comandarlos estarían en orden. No del tipo que aparecía tan a menudo en conjuntos de CG baratos, ten en cuenta que no había habilidades tan convenientes de todos modos, y tratar de crear un hechizo para ese fin costaría una fortuna, pero algunas ventajas de liderazgo para organizar un escuadrón pequeño. De lo contrario, Siempre podía obtener valor de la habilidad Negociación, y la letanía de rasgos que mejoraban la impresión que los demás tenían de mí atrajo mi atención como estrellas titilantes. Además, había una parte de mí que había estado inactiva en mi infancia que ahora empujó mis gustos hacia un cierto montón de habilidades... "Mis disculpas por la espera". Un balde de agua helada, no, de nitrógeno líquido pareció empapar mi mente en el instante en que mi línea de pensamiento comenzó a volverse febril. Que logré ponerme de pie de un salto sin tirar mi silla hacia atrás probablemente fue un acto de Dios. ¿Por qué esta mujer tuvo que aparecer sin previo aviso? Incluso Lady Lezniz me envió a su criado para anunciar su llegada antes de entrar en

una habitación. "Wow..." Mi ira se disipó en un instante. Ataviada con un maravilloso vestido, la elegancia de Miss Celia se robó el espectáculo, privándome del poder de cómputo sobrante para contemplar agravios triviales. "Um", murmuró, "es vergonzoso que me mires fijamente". Deja que los encantos de mi sobrina disculpe nuestra tardanza, ¿quieres? Seleccionar su atuendo resultó arduo, con el clamor sin sentido de querer su túnica o no querer que se mostrara su contorno..." "¡Por supuesto que no! ¡Ha pasado mucho tiempo desde que los atuendos que presentaste se consideraron de moda, tía Franziska! ¡Hoy en día, no mostramos tanto el hombro y no tenemos aberturas para exponer la pierna!". La señorita Cecilia estaba emperifollada con un clásico vestido de tarde. Abullonado en los hombros y abanicado en la falda, era la prenda por excelencia que la mayoría imaginaba al escuchar la palabra "vestido". El profundo brillo áurico de la tela era como el agua bajo la luz, sacando lo mejor de su cabello negro azabache. Las flores estaban entretrejidas a lo largo de su superficie en colores similares: no grandes pétalos en flor que exigían atención, sino pequeñas flores dispersas que acentuaban su gracia refinada. A pesar de que probablemente era una herencia de su tía, combinaba perfectamente con ella, como si el sastre se la hubiera preparado desde el principio. "Di lo que quieras, pero tus rasgos son como los míos en su mejor momento cuando están extravagantemente enmarcados. El atuendo simple y el polvo impoluto desperdiciarán tu ascendencia. Mira esta parodia: no eres diferente de un hombre mayor que tú. Ojalá aceptaras al menos un poco de colorete. "¡Estoy bien como estoy! ¡¿Y tú, tía Franziska?! ¡¿C-Cómo puedes llamar a esa ropa?! ¡Son prácticamente tela y cuerda! ¡¿Eres estúpido?! ¡Olvídate de los tobillos, tus muslos están a la vista! Su cabello estaba atado a la manera de una dama y sostenido en su lugar con adornos que no abrumaban. Ella era la imagen de una chica noble; el aire que la rodeaba me obligó a arrodillarme. No sabía muy bien cómo describirlo. Algo en su actitud hablaba de una dignidad heredada, inalcanzable para un advenedizo, y dejó una impresión. Tal vez me habría parecido así a los demás si pudiera aprovechar los rasgos aristocráticos. ...¿Sabes que? Creo que esos rasgos que afectan cómo me ven son muy importantes. Debería pensarlo y tomar algunos, ya que soy casi un adulto. "Esta es la moda oriental", dijo Lady Franziska. "Cuando el Pasaje del Este fluía libremente, aseguré estas prendas al estilo de una tradición dinástica lejana. No te burles de la cultura de un reino extranjero". "¡Pero dicen que no se llene un cáliz doméstico con licores extranjeros! ¡Y el Emperador en funciones ya ha reabierto el Pasaje del Este!" Me había perdido en la apariencia de la señorita Celia todo este tiempo, pero un aumento en la intensidad de la conversación me devolvió al momento. Me las arreglé para sacar sillas para que se sentaran, pero perdí totalmente la noción de lo que decían. "¿Qué piensas, muchacho? ¿No deseas ver a mi sobrina abandonar la moda de una vieja anciana para hacer un mejor uso de sus dones? "¿Disculpe?" Mi voz se quebró por la sorpresa de haber sido atrapada. Siéntase libre de elogiarme por no responder con un estupefacto "¿Eh?" en cambio. "Los brazos y piernas largos se ven mejor sin ropa. Parecerme a mí puede superarte, pero ¿debes elegir vestidos con mangas para tu traje de noche? Y esa maldita capa a la que te aferras..." "¿Una dama está en su mejor momento cuando se viste castamente! Erich, ¿no estás de acuerdo? " "¿Eh? Bien." Oh, supongo que estaban hablando de ropa. Honestamente, pensé que la señorita Celia se vería bien con cualquier cosa, pero decir eso en voz alta probablemente sería de mala educación. En mi vida pasada, le dije algo similar a una mujer que había estado viendo y recibí media hora de dolor por mis problemas. No había estado tratando de dar una respuesta de evasión tampoco, realmente lo decía en serio. "Habla, muchacho. ¿No tienes curiosidad? ¿No estás interesado en presenciar el encanto de mi amada bajo una luz diferente a la de su ropa de dormir? La voz de Lady Franziska rezumaba lascivia; era como si hubiera lanzado un hechizo para meterse en mi oído y despertar mi recuerdo del pijama de la señorita Celia. La imagen desencadenó una cascada de atuendos atrevidos cuando mi cerebro se plantó en un estado permanente de amanecer festivo, ¿de todos modos? para inundar mi mente, causando que mis mejillas se pusieran rojas. Dicho esto, Yo no había nacido ayer; Esbocé una sonrisa y cortésmente respondí: "Creo que su atuendo actual le queda maravillosamente", sin demora. Sabía que ni siquiera el más guapo de los hombres podía salirse con la suya con la lujuria abierta fuera de un pub. "Y además", agregué, "creo que se ve mejor con sus túnicas sagradas". ¿Esperar lo? ¿Por qué dije eso en voz alta? Aunque era la verdad honesta y sin filtrar, era muy consciente de que la declaración corría el riesgo de parecer un desprecio por su atuendo actual. De repente, escuché un ruido sordo. Miré para ver que la señorita Celia se había golpeado la frente contra la mesa. Mirando de cerca, vi que su tez pálida se había vuelto de color rojo brillante hasta la punta de las orejas... Aparentemente, me había topado con una mina terrestre que provocaba palpitations. Lady Franziska abrió su abanico y comenzó a reírse alegremente de su silenciosa sobrina. Después de un breve período de alegría, tocó una pequeña campana para pedir té. "Mi palabra. Lo consideraré un golpe de fortuna que aún no hayamos dispuesto nuestras copas. Recuerdo cómo he estado reflexionando sobre cuál debería ser tu recompensa, muchacho. Pero quizás la respuesta esté aquí". Mi corazón se aceleró al ver la bandeja de servir llena de té rojo y refrigerios de lujo. Nadie en el Imperio podría comenzar la hora del té sin emoción en su corazón. "¿Quizás sería mejor darte a mi sobrina como tu recompensa?" "¡¿Tía Franziska?! Pero hombre, esta mujer era buena para causar conmoción. Casi dejo caer la taza de té que acababa de tomar, y la señorita Celia casi destruye la mesa cuando se levantó y agarró a su tía por pasarse de la raya. La impresión inicial de Lady Franziska puede haber sido dramática, pero ella era simplemente increíble en todos los sentidos. Sabes, tal vez sería mejor considerar guardar mi reserva de experiencia para el futuro nebuloso... [Consejos] Los aristócratas marcan tendencias, y los creadores de tendencias son propensos a buscar los estilos más llamativos. Como resultado, los mercaderes recorren tierras extranjeras en busca de material nuevo que luego pueden modificar para adaptarlo a los gustos ostentosos de los amantes del exotismo. La cultura que se transporta a través de las rutas comerciales internacionales no siempre es tan auténtica como cabría esperar. Aunque tuvimos un desvío rápido en el que un tanque lleno se especificó con bonificaciones raciales, tenga en cuenta que no dije nada sobre si ella podría causar daño o no arrojada alrededor de un sanador puramente solidario, reanudamos el té antes de que las bebidas pudieran perder su calor. Sí, dejar que se enfríe no estaría bien. Éramos ciudadanos imperiales, después de todo. Eso sería un desaire a nuestra dignidad. "Bien entonces, dejemos a un lado mis bromas, recuperemos el asunto de tu recompensa." Tomé un sorbo de té fragante y dejé que la dulzura penetrara. Después de haber reflexionado sobre su paso en falso, Lady Franziska se llevó los dedos a la frente y suspiró mientras hablaba. "Pero, para ser justos, es mejor pedir disculpas que recompensar". "No recuerdo nada de lo que necesites disculparte" "No es así". Interrumpiéndome, la matriarca cerró su abanico. Aunque su sonrisa permaneció, hábilmente formó una expresión severa mientras explicaba en un tono sonoro. Según ella, involucrar a un plebeyo en una crisis familiar que luego llevó a dicho plebeyo a sufrir lesiones que amenazaron su vida fue un escándalo impensable para aquellos que se hacían pasar por superiores. Peor aún, el episodio giraba en torno a la joven de la rama principal, seguro que algún día liderará la casa; La palabra de que un niño de baja cuna había resuelto el problema sin ayuda de

nadie seguramente socavaría su imagen a los ojos de sus casas subordinadas y parientes de la rama familiar. Por supuesto, fácilmente podrían ocultar el evento por completo. Aparentemente, el proceso de compromiso solo se había manejado dentro de la familia, y el posible socio era un buen personaje que comprendería las circunstancias. Si quisieran, podrían resolver algo en silencio. Sin embargo, no importa lo que el mundo en general pueda llegar a saber, la gente de la casa siempre recordará que Erich del cantón de Konigstuhl había salvado a uno de los suyos. Eran, al menos, inmortales. Décadas no fueron suficientes para pasar la antorcha; sus percepciones diferían mucho de las de los pueblos donde los cuentos centenarios se convirtieron en materia de leyenda, y también lo hizo su código familiar. Un recuerdo inquebrantable hacía imborrable cada pecado: las ingratitudes pasadas se quedaron grabadas en la mente para siempre. Como tal, mientras que a menudo se compadecían de nosotros, almas olvidadizas... “...a veces, te envidiamos. La carga del recuerdo eterno ata más duramente que cualquier grillete”. Nos envidiaron. El antiguo vampiro jugó con un caramelo duro delicadamente formado como una flor como un rakugan, su elegante dulzura combinaba bien con el té y me miró con los ojos entrecerrados, como si fuera algo demasiado cegador para mirarlo normalmente. Los inmortales tenían aflicciones inmortales. Con origen en mensch, la eternidad era larga para los vampiros; el inevitable privilegio al que nos resignamos los seres temporales debe parecerles tan dulce a sus ojos. ¿Por qué si no tendríamos cuentos de aquellos que deliberadamente regresaron al Sol? “Acéptalo, oh cálido hijo de sangre. No te conviertas en una espina que atormente para siempre nuestros corazones”. Una flor de acacia azucarada se desmoronó entre sus dedos. El polvo se hundió en las brazas tenuemente iluminadas de su copa, removiendo las profundidades de mi corazón. Al final, todo lo que pude hacer fue aceptar humildemente su oferta, asegurándome de no dejar que las palabras salieran de mi boca. Realmente éramos criaturas diferentes desde el principio. “Tu aceptación es apreciada. Ahora, entonces: primero, permíteme suplantar los artículos que has tenido sobre ti.” Ahora que ella lo mencionó, me pregunté dónde había ido mi armadura. “Muy dañados como estaban, produciré nuevos” “Um, ¿por favor espera! ¿Esa armadura tiene mucho valor sentimental!” Había sido la primera pieza de equipo de aventurero que había preparado a través de mi propio trabajo. El herrero Konigstuhl lo había diseñado para que me quedara bien en los años venideros, y no podía decidirme a separarme de él. “¿Es eso así? Sentimiento de hecho... ¿No preferirías un juego de las mejores planchas de metal? Tan atractivo como parecía a primera vista, en realidad no era gran cosa. La armadura de placas completas era excelente para la defensa, pero tomé el estilo de los samuráis galácticos que luchaban entre las estrellas, y sería demasiado pesado. El defecto más evidente era que el metal era un conductor de maná, y estar cubierto de ese material me impediría lanzar hechizos. La cota de malla y la placa en mi pecho ya me dieron suficientes problemas; plato lleno podría reducir mis manos a la mitad. Por último, pero no menos importante, la utilidad simplemente no estaba allí. El metal desplegable necesitaría un estuche gigante para transportarlo, sería difícil equiparlo sin ayuda y sobresaldría como un pulgar dolorido. Era demasiado para un aventurero esperanzado. “Ya veo”, dijo Lady Franziska. “Entonces se lo enviaré a un conocido en el sindicato local de artesanos para que lo repare. ¿Eso será suficiente? “No podría pedir nada más. Me disculpo por rechazar su considerada oferta, y le agradezco mucho por complacerme”. “Ja, quédate tranquilo. Sentiment es el equipaje ideal para un niño de mensch. Atesóralo, muchacho. Estaba genuinamente tan, tan agradecida. Repararlo por mi cuenta habría costado Dios sabe cuánto; No podía dejar que mi escasa billetera se hundiera en el fondo de matrícula de Elisa. “Supongo que la siguiente recompensa más simple sería en monedas”, dijo Lady Franziska. Mi corazón se aceleró ante la mención de mi generosidad más querida. Lo único que me impidió la euforia fue que se llevó la mano a la barbilla y ladeó la cabeza con un arco dudoso en la frente. “...¿Cuán abundantes son los salarios de las masas últimamente? una dracma cada luna, ¿Debería adivinar? Casi escupo mi té. Sabía que ella no comprendería mis bajos valores monetarios, pero esto era un poco ridículo. Las damas Agrippina y Leizniz parecían tener al menos una imagen realista de la vida de la clase trabajadora... Por otra parte, supuse que mi maestro había viajado por trabajo de campo, y el decano empleaba sirvientes de clase baja. “No, tía querida. Sospecho que sería la mitad de eso como mucho. “Mm, ¿en verdad? ¿En qué reinado estoy pensando? Recuerdo que el precio de reparar la mansión fue una suma majestuosa. “¿Quizás está incluyendo la tarifa de mediación pagada al sindicato que envía a los trabajadores?” No, cincuenta libras al mes sigue siendo demasiado. Uno tendría que trabajar para una gran tienda en una gran ciudad para ganar esa cantidad de dinero. La princesa protegida aquí debe haber estado basando sus cálculos en patrocinadores ricos que donaron a la iglesia para ganarse el favor divino. Para ser justos, era difícil hacer generalizaciones sobre los niveles de ingresos imperiales. Aunque el Imperio era de naturaleza algo federal, incluso dentro de los territorios, el costo de vida difería drásticamente entre las ciudades y las afueras rurales. Aun así, no iba a aceptar que alguien fuera ganara el salario anual de un agricultor y no el de un aparcerero todos los meses. Sabía que cortar mi compañía privilegiada estaba mal, pero sería una mala noticia si les permitiera nombrar mi recompensa con este tipo de mentalidad; Les informé de una estimación más precisa de la vida ordinaria. Hablando como un munchkin, hubiera estado feliz de aceptar una suma ridícula y salir corriendo si estuviera entregando una búsqueda a alguien a quien nunca volvería a ver. Pero no iba a patear arena en la cara de una persona con la que esperaba seguir interactuando: en lo que respecta a los objetos obtenibles, las conexiones eran mucho más fuertes que las monedas baratas. Entre una pieza de oro que desaparecía una vez que se usaba y un bono que podía ayudarme a superar las pruebas una y otra vez, era obvio cuál era la elección mínima-máxima. Más importante aún, la señorita Celia había volteado mis ojos de serpiente para revelar los seises que esperaban al otro lado. No me atrevería a estafar a una chica que era prácticamente mi ángel guardián que me haría una mala persona, no solo un mal jugador de poder. Como había dicho Lady Franziska, los recuerdos no podían soportar el peso de la culpa. “Ya veo... Pensar que la vida en la capital podría costar tan poco”. La gran dama asintió sorprendida y dobló los dedos para contar, luego reveló que después de la fundación de Berylin, solo el alquiler costaba un mínimo de diez libras al mes. “Cómo cambian los tiempos... Creo que debería dejar de lado mis dramas antiguos por un tiempo y familiarizarme con el canon de moda”. No tenía idea de dónde había venido, pero el antiguo vampiro comenzó a escribir una nota en un fajo de papeles, asintiendo para sí misma todo el tiempo. El esfuerzo constante que requería actualizar viejas ideas preconcebidas para estar a la altura de los mortales parecía realmente agotador. “Divorciado de la vida laica y sumergido en la ficción, me encuentro abandonado por los tiempos. Muy bien, entonces hmm... ¿Dirías que quinientos dracmas es una suma adecuada? “¡Bft!” “¡Eep! ¡¿E-Estás bien?!” Esta vez no hubo casi: escupí mi té. ¡¿Estabas siquiera escuchándome?! “Aunque ese precio palidece a la sombra del valor de mi querida sobrina, pensé que un tesoro demasiado hermoso podría corromperte. De este modo, la suma propuesta.” Pensando que me había enfermado repentinamente, la sobrina había comenzado a orar por un milagro; la tía la ignoró, ladeando la cabeza con curiosidad. “¿Todavía demasiado alto?” “¡Por favor, absténgase de arrojar números que directamente tomarían a toda mi familia toda una vida

y cambiarían para ganar!" Dejé que mi discurso palaciego de clase baja se deslizara un poco, pero así de conmocionado estaba. Claro, estaba seguro de que esta escapada había sido una gran aventura, pero el pago fue tan insondable que me iba a matar. Una familia agrícola propietaria de tierras ganaba alrededor de cinco dracmas al año; hacer más significaría comprar franjas de tierra para contratar aparceros. Esto era completamente extraño para mí. Es cierto que los aventureros tendían a tener un sentido fiscal loco. Vertimos montones de oro aptos para construir castillos enteros en nuestras armas, aprovechando toda nuestra reputación para convertir el equipo en equipo único y encantado solo para dar la vuelta y dormir en un establo frío bebiendo licores baratos. Pero escuchar un número real y exacto... simplemente me hizo dudar. Detuve a la señorita Celia antes de que pudiera invocar un milagro y me limpié la boca. Tenía en mente la alternativa perfecta: un precio que fuera adecuado, que no me atormentara y que lady Franziska estaría feliz de aceptar. "Si me permites... ¿Podrías por favor financiar las actividades académicas de mi hermana?" "¿Hm? ¿Beca?" Tratar de tomar mucho menos de lo que alguien ofreció podría muy bien molestarlos. Se estaba burlando efectivamente de su valor percibido, por lo que no sería una sorpresa si hacerlo ahora provocara la furia de la mujer. "Sí. Debido a su inclinación por la magia y algunas circunstancias extrañas, mi hermana ha sido tomada bajo el ala de un investigador universitario. "¿Realmente? ¿El Colegio Imperial de Magia? De hecho, sería una tarifa considerable para los privados de recursos económicos". "Solo la matrícula es quince dracmas por año, más que el valor de dos años de los ingresos de nuestro hogar. Esto sin mencionar el costo de vida, la ropa y todo lo demás necesario para cumplir con sus responsabilidades como estudiante, lo que hace que el total real sea más del doble. Lady Agrippina proporcionó alojamiento y comida, pero no todo fue gratis, y la lista de cosas que Elisa necesitaría nunca terminó. Una vez que se inscribiera oficialmente como estudiante que asistía a conferencias generales, necesitaría una túnica y un bastón para marcarla como magus en formación; cualquier cosa demasiado descuidada la haría destacar entre sus compañeros de clase alta. Los changelings no requerían una varita para lanzar hechizos per se, pero quería que mi hermanita tuviera algo bueno para que sus estudios de hechicería transcurrieran sin problemas... Aunque, en verdad, esperaba que Lady Leizniz estuviera más que feliz de proporcionarme una túnica de cortesía, y Lady Agrippina parecía dispuesta a producir una mano. me-down de una calidad increíble, así que tal vez estaba perdiendo el tiempo. De todos modos, una beca fue una gran inversión pero no tan grande como "quinientos dracmas". En el fondo de mi cerebro, la habilidad Negociación susurró que era lo suficientemente grande como para no molestar a Lady Franziska. Sí, definitivamente voy a actualizar esto más tarde. "Ah", reflexionó la dama. "Parece que voy a reanudar mi pasatiempo habitual". "¿Qué podría ser eso?" "Mecenazgo. Me falta mucho oído para el musical, ya ves. El Ministro de Finanzas tiene mucho que decir cada vez que permito que mi acuñación ociosa se acumule en montones, y como tal, Busco jóvenes prometedores para adentrarse en el ámbito de las artes". Por supuesto, pensé. Prácticamente se esperaba que cualquiera con suficiente tiempo y dinero en sus manos participara. Pintores, dramaturgos e innovadores de todo tipo habían vivido de nobles dones desde los albores de la civilización, generando a cambio obras que coincidían con los gustos de sus benefactores. De esa manera, podrían dedicar todo su tiempo a difundir sus ideas creativas. "Muy bien. Entonces deja que mi respaldo sea de ahora en adelante el de tu hermana para reclamar. Cubriré todos sus gastos y financiaré todos sus experimentos. No estableceré ningún vencimiento en particular, ni la molestaré para que progrese en términos tangibles debido a mi falta de comprensión arcana. El mío será un apoyo indulgente". La relación entre patrocinador y patrocinado era cercana a la de padre e hijo, pero con una diferencia clave: los patrocinadores retiraron su respaldo si no se podían producir resultados. Mika y todos los demás estudiantes que asistían al Colegio con las carteras de sus magistrados locales eran ejemplos perfectos. Si no pudieron probarse a sí mismos una y otra vez, obviamente perdieron la confianza de su patrocinador; eventualmente, aquellos que no podían ofrecer nada serían olvidados y cortados. Como tal, la promesa de patrocinio continuo como recompensa fue increíble. Mi linda hermanita no tendría que preocuparse por caer en la indigencia por los caprichos de un amo voluble. Conmovida hasta la médula, contuve los escalofríos y me levanté de la silla para arrodillarme a los pies de Lady Franziska. "Tienes mi más sincera gratitud. Si alguna vez puedo serle útil, llámeme sin dudarlo". "Mm. Tus esfuerzos fueron admirables, Erich de Konigstuhl. Escribiré una carta formal de tu recompensa y te la enviaré en los próximos días. Disfrutando de sus magnánimas palabras, esperé su permiso para levantarme hasta que de repente encontré una mano que se me acercaba. Su piel vampírica no mostraba signos de la sangre que fluía debajo, y brillaba más suave que los más finos mármoles y porcelanas bajo la nítida luz de la luna. Pero este privilegio es tuyo. ¿No te parece lamentable no recibir nada que puedas llamar tuyo?" "... Un honor más de lo que me corresponde". Que un hombre pusiera sus labios en la mano de una dama era una señal de deferencia, pero obviamente, esta era una tradición destinada a tener lugar entre dos personas de estatura adecuada. No debería haber tenido nada que ver con eso. Pero que se le concediera ese derecho simbolizaba dignidad. Tomé su mano entre las mías, manejándola como un vidrio frágil, y fingí poner mis labios sobre ella. Había leído en la biblioteca que besar la mano de la mujer no formaba parte del ritual social. "Hm, estás inundado de modestia. Aquí, qué tibio sería si yo fuera el único dador de regalos." Lady Franziska tenía una sonrisa maravillosamente ostentosa mientras retiraba la mano y se ponía de pie. Se dirigió hacia la señorita Celia, que nos había estado mirando con desaprobación, y levantó a su sobrina por las axilas. "¿Eh?! ¿Qué?! ¿T-tía Franziska?!" "¿No le ofrecerás tu propia recompensa? Tienes la mano de una joven dama el manto aterciopelado de una nieve virgen perteneciente a una doncella tan amada por los dioses, además. Seguramente tu voluntad conferirá gran favor desde los cielos." La mujer cargó a su sobrina hacia mí como si estuviera manejando a un desafortunado gatito, y la golpeó en la espalda para estimularla. El hecho de que Lady Franziska no le ordenara que le ofreciera la mano insinuaba discretamente el carácter de la tía: aunque deseaba disfrutar de todo lo que la divertía, no obligaba a los demás a realizar tareas a las que realmente se oponían, una rareza proveniente del tipo creativo. "Um... Er..." Miss Celia bajó la cabeza y me miró; su mirada y su mano se movieron de un lado a otro mientras dudaba. Lo entendí completamente. Aunque era solo el dorso de su palma, una monja criada en un monasterio naturalmente rechazaría la repentina orden de entregar su piel desnuda a un hombre. Pero justo cuando comencé a planear una manera de ayudarla a salir de la situación... "Aquí". "¿Eh?" Ella me dio su mano. De hecho, incluso se esforzó por quitarse el largo guante que lo cubría. Realmente era tan puro como la nieve virgen. Solo verlo hizo que la saliva se acumulara en mi boca; lo que debería haber sido la temperatura corporal se sentía como agua hirviendo demasiado caliente para tragarla. Lady Franziska nos miraba con una amplia sonrisa, su mirada como una pesada red que nos enredaba. Los ojos de la señorita Celia estaban bajos mientras me miraba. A pesar de todas sus similitudes, las dos caras frente a mí eran sorprendentemente distintas. Incapaz de soportar sus miradas, tomé su mano; no sería avergonzarla. Al igual que antes, me moví para acercar mi boca y luego retroceder rápidamente... pero no pude. Más roja ahora, la

mano frente a mí vino a mi encuentro a mitad de camino. Lo suficientemente vivaz como para recordar la sensación de humedad, su piel se presionó contra mis labios con el sonido silencioso de un beso. Un observador podría preguntarse si mi corazón había explotado, porque un latido después, mi rostro se puso rojo brillante. [Consejos] Un beso colocado en el dorso de la mano simboliza amor, reverencia y lealtad. El saludo se usa exclusivamente de los de menor rango a los de mayor; pasará algún tiempo antes de que los caballeros lleguen a emplearlo con damas de su clase. Sin embargo, a veces, una mujer acomodada permitirá que alguien a quien aprecia tome su mano desnuda, una invitación a lazos más profundos, tal vez ... Colgarnos a secar con un casual, "Te dejaré con tu juventud"., no fue útil. Doblemente después de un evento tan vergonzoso como ese. La señorita Celia estaba perfectamente inmóvil, simplemente mirando hacia abajo con un rubor rojo brillante. Aparté la vista y cogí mi taza humeante en busca de algún alivio. ¿Qué se supone que debo decir ahora? No estaba explícitamente incómodo, pero el tiempo transcurría con la atmósfera incómoda que persistía en el aire. Alrededor del tiempo en que se vació la tetera y se acabaron todos los bocadillos, escuché un sonido de chasquido. "... ¿Te unirás a mí en un juego?" "¿Eh?" Levanté la vista para ver a la señorita Celia inquieta, su rostro tan rojo y abatido como antes. "E-he enviado un mensaje al Colegio detallando su regreso a salvo con una invitación a la mansión, así que imagino que Elisa se unirá a nosotros en breve. Mi tía ha logrado localizar a Mika y le está enviando una convocatoria similar, y sospecho que ambos llegarán al mismo tiempo... Entonces, mientras esperamos, ¿podrías unirme a mí en una partida? Fui demasiado estúpido para pensar, así que solo asentí; metió la mano debajo de la mesa y sacó un juego de ehrengarde. Aparentemente lo había sacado de un cajón escondido debajo. Luciendo marquetería de madera, la gruesa tabla brillaba como un salón de baile bajo la luz de la luna; en el cuadro, piezas blancas labradas en mármol prístino mezcladas con piezas negras de obsidiana pura. Cogí uno con mano temblorosa e instantáneamente reconocí cuánto más impresionante era en comparación con mis trabajos manuales de aficionado. Sin embargo, lo que más me sorprendió fue darme cuenta de mi rasgo de ojo agudo y el sentido artístico en el que incurría: las piezas habían sido hechas a medida para este escenario específicamente. Cada detalle había sido perfectamente calculado para verse mejor bajo la luz de la luna. Estaba absolutamente seguro de que estas eran algunas de esas piezas infames que iban por territorios enteros; ella realmente pertenecía a una familia increíble. "Si mal no recuerdo, el primer movimiento..." "...debería ser mío," respondí. Se sentía mal incluso tocar tales obras maestras, pero me estiré y coloqué al emperador blanco de rostro severo en el tablero. Las blancas tuvieron el primer movimiento, y las reglas dictaban que ambos jugadores debían comenzar colocando a sus emperadores y luego a sus príncipes herederos. Por un corto tiempo, el sonido de las piezas resonó como un hermoso instrumento mientras colocamos a sus leales sujetos en el campo. Llenamos el tablero a nuestro ritmo habitual de bala de cinco segundos por turno, pero algo estaba mal. Ambos normalmente preferíamos aperturas sin compromiso que permitieran cambios en la estrategia, pero hoy ella había optado por un fuerte comienzo ofensivo. Su emperatriz favorita estaba en la línea del frente como algo natural, y un escuadrón completo de piezas importantes, incluido su emperador, estaban apostados hacia adelante sin ninguna intención de ocultar su ataque. Comencé a colocar defensores a la mitad de la fase de preparación después de ver su ejército, pero ella podría atravesarme si me equivocaba. Hicimos turnos rápidos para colocar nuestras piezas, desarrollando el campo de batalla a lo largo de líneas orgánicas. El matiz de la posición cambió de un lado a otro en un abrir y cerrar de ojos, transformando piezas sin valor en piezas clave y reduciendo unidades vitales a peso muerto; esto era ehrengarde por excelencia. La incomodidad era menos notoria cuando terminamos de preparar el tablero, un recuerdo lejano en el quinto movimiento, y completamente ausente cuando me invitó a jugar el décimo. Cada uno de sus movimientos fue una nueva presentación, diciéndome: "Hola, soy quien soy", y empujé mis piezas con la intención de devolver el favor. Aunque estábamos en un lugar diferente, ocupamos posiciones diferentes y jugamos con piezas diferentes, nada había cambiado en el fondo. Ella seguía siendo la misma jugadora fuerte y honesta. Su caballo atravesó un agujero que había hecho al sacrificar un peón; el mago que había colocado a regañadientes para bloquear su ofensiva cayó ante un caballero dragón, abriendo aún más mis fortificaciones. Su juego se sintió como un fuerte aluvión de emociones crudas. Cada empujón de una pieza importante era lo suficientemente preciso como para hacer que mi posición crujiera, y mis defensores caían como los dientes marchitos de un peine envejecido. Tomé los sentimientos imbuidos dentro de sus piezas y los devolví con un contraataque propio. Renunciando a un intento de pánico por tapan la fuga, alejé mis piezas, intercambiándolas para desviar el curso de sus vanguardias. El final de nuestra conversación sin palabras asomaba la cabeza en el momento en que su impulso hacia adelante se desvaneció. Sus piezas menores no pudieron seguir el ritmo de las principales, lo que me dio el ritmo para romper su formación con un caballero dragón. Un arquero que solo podía tomar piezas una ficha frente a él bloqueó su retirada, lo que significaba que tenía que elegir si salvar a su caballero o al caballero dragón. Además, mi contraofensiva parecía tener el impulso para cerrar el juego. "El juego está sellado". Colocó una pieza, su clic resonó en el aire como una campana, con las primeras palabras pronunciadas en decenas de minutos. Combinadas con la singular ambientación, estas grandes piezas producían un tono muy particular al golpear el tablero; el sonido más pesado y placentero pertenecía al emperador al que había hecho avanzar para su último ataque desesperado. "Todavía es demasiado pronto para decir eso". Esto fue más que una sutileza: estuve cerca de llevármelo a casa, pero una de las peculiaridades de este juego era cómo el jugador favorecido tenía que mantenerse alerta. Una pieza desplazada por una ficha fue suficiente para hacer realidad un jaque mate inalcanzable. El que estaba más cerca de ganar tenía que exprimir lo mejor de su mente hasta el amargo final. De hecho, se decía comúnmente que mantener el liderazgo era más agotador mentalmente. Los restos de su ejército se unieron para cargar con temerario abandono, arrojándose a las fauces de la muerte por la escasa esperanza de la victoria; Cuidadosamente separé a los atacantes y asesté golpe tras golpe aplastante. El caballero se tambaleó, incapaz de seguir el paso; el caballero dragón se desplomó a tierra; el guardia encontró su fin defendiendo al emperador. "Está terminado." Habiendo servido como conducto para una habilidad increíble, las piezas y el tablero produjeron un sonido dramático incluso cuando cayó su emperador acorralado. El gobernante se había quitado la vida antes de que pudiera dar mate; Miré a las tropas que le sobrevivieron y lancé un profundo suspiro. "Realmente eres tú", le dije. Este agotador juego finalmente me tranquilizó. A pesar de lo corta que había sido nuestra relación hasta ahora, sabía que ser salvada por la señorita Celia no anularía totalmente lo que teníamos... pero tenía miedo de que ella se convirtiera en alguien de otro mundo. Hasta ahora, lo nuestro había sido un acuerdo entre ella y yo. Pero ahora la conocía como Cecilia Bernkastel, y me había ganado un lazo con su tía que bebía la misma sangre de Bernkastel. Los lazos unen a las personas, pero también las separan, especialmente a aquellas que están separadas por barreras de clase heredadas. El emperador caído simbolizaba mucho, pero había una cosa que sabía con certeza: la señorita Celia no se había tergiversado en nuestro tiempo juntos, y era la

misma persona que siempre había sido. Si hubiera abdicado unos turnos antes y retirado parte de sus fuerzas, podría haber comenzado una guerra de desgaste para esperar un error de mi parte. Sin embargo, había seguido adelante en busca de la victoria y, finalmente, puso fin al juego al derribar a su propio emperador. Su juego era el mismo de siempre, era la misma Cecilia que siempre había conocido. Era hora de decidirme: aunque su posición exigía consideración, la trataría como siempre lo había hecho. "Entonces debo decir lo mismo de ti, Erich". Sus ojos rojos como la sangre, de voluntad fuerte, se aflojaron en una sonrisa. No uno falto de fuerza, pero uno teñido de alivio tal vez ella sintiera lo mismo que yo. Tal como había pensado, este partido había sido otro primer encuentro. Pronunciada sobre el pizarrón, su presentación solo envalentonó la impresión inquebrantable de ella en mi mente. Yo soy yo; tú eres tú. Mientras entendiéramos esto, eso fue suficiente. "¡Dios mío, este vigilante era tan, tan irritante!" "De hecho, pensé que podría haberlo perdido durante mucho tiempo, hasta que... por aquí. Aquí fue donde cambió el juego, y pensé para mis adentros: '¡Tengo esto!' tan pronto como vi este movimiento. Sonriendo, los dos caminamos de puntillas alrededor del tema cuando comenzamos nuestra autopsia. Básicamente, se reducía a esto: sigamos siendo buenos amigos. Miss Celia se congeló en medio de recrear un lamentable estado de tablero, llevándose una mano a la sien y cerrando los ojos. Un momento después, sonrió y miró hacia la puerta: tocaron antes de dos invitados muy bienvenidos. A pesar de verse un poco cansada, Mika parecía la viva imagen de la salud; Elisa se había esforzado por vestirse como cuando vino a visitarme a mi casa. Nuestra fiesta del té a la luz de la luna estaba a punto de convertirse en un banquete de victoria maravillosamente dichoso. [Consejos] Las reglas oficiales no dicen nada al respecto, pero la etiqueta común coloca la responsabilidad de declarar la derrota sobre el perdedor.

Escena maestra Escena maestra

Una escena sin PC dirigida completamente por el GM. Los jugadores no son los únicos que deben lidiar con las secuelas de una historia, ¿y quién sabe? Tal vez un final pueda conducir a nuevos comienzos... Seguramente pocos encontrarían el sillón epicúreo tan desagradable para sentarse. Había montones de personas que habían invertido suficiente dinero para sacudir dinastías insumerables, ahorcado a innumerables inocentes y heredado su obstinada persistencia, todo en nombre de ver a uno de los suyos descansar sobre él. "...Hace medio siglo, ¿verdad?" Sentado en el escritorio imperial, es decir, el enmascarado de alto rango, el duque Martin Werner von Erstreich pateó los pies sobre la mesa como para ahuyentar a los tontos que buscaban el trono sin la capacidad de imaginar el peso con el que venía. Veo que sentarse en él es tan horrible como siempre. Lucho por ver por qué las masas sueñan tanto con plantar sus traseros en esta silla". El vampiro se burló irritado y, como si sus transgresiones no hubieran ido lo suficientemente lejos, se cruzó de brazos y chasqueó la lengua. Sus acciones fueron las de un punk que actúa duro en el pub; aunque chocaban terriblemente con su cabello plateado cuidadosamente peinado y su túnica púrpura imperial, los modales encajaban curiosamente con el mago caballeroso. Pero más bien, eso debería haberse esperado. Martin había cumplido con la tradición de la familia Erstreich en su juventud: había pasado sus primeras décadas lejos de la vida imperial, mezclándose con la gente común. En su caso, recorrió las calles bajas de Lipzi y lideró a una pandilla fuera de un bar rural; simplemente estaba volviendo a sus raíces. Curiosamente, los tres hombres reunidos en la habitación habían disfrutado de una niñez similar. tan inimaginable como puede ser para aquellos más allá de los muros. En otras palabras, la oficina imperial que albergaba a la máxima autoridad del país se había convertido en un club para hombres incapaces de olvidar sus años de delincuencia juvenil. "Los vampiros son unos pobres bastardos. No morir después de eso debe ser duro". "Acordado. Un mensch en su estado habría estado suplicando un final rápido. "Qué amables de su parte expresar sus condolencias como si mi situación fuera un asunto extranjero..." Una vez más, los tres líderes que encabezaban las casas imperiales que determinarían el mañana del Imperio Trialista se encontraron en la oficina privada del Emperador, aunque en sus asientos cada uno. desplazado por uno. Vestido con ropajes violetas, el duque Martín iba a repetir su título como Martín I dentro de unos meses; aquí estaba sentado el nuevo Emperador, listo para un cuarto mandato. Frente a él estaba sentado August IV, igualmente listo para pasar la corona para convertirse en gran duque, un título otorgado a los emperadores que renunciaron durante su vida, o reyes de los estados satélites de Rhinian en los próximos meses. Su estrés parecía haberse desvanecido junto con su atuendo púrpura, ya que vestía su ropa sencilla sin adornos con una frente menos arrugada que antes. Por último, el hombre lobo observaba con la frialdad de alguien completamente alejado de cualquier apuesta. Había visto el ridículo alboroto y la loca persecución familiar que había hecho llorar al ministro de Finanzas, cuya factura recayó en Martín I, la raíz de toda la prueba desde el margen, y sacudió la cabeza con desaprobación. Después de todo, el comandante en jefe de la búsqueda de la futura emperatriz no había sido otro que David. Acomodándose en un asiento que había abandonado hace mucho tiempo, Martin I chasqueó los dedos para producir un fajo estelar de pergamino de la nada. La pila de papeles estaba encuadrada a presión en un cuadernillo grueso, y las páginas estaban llenas de intrincadas fórmulas místicas y juramentos a los dioses; el guión, en sí mismo, era una forma de ritual. Martin hundió su largo canino en su pulgar izquierdo y mojó una pluma en la herida para completar el contrato con sangre. El formulario era una solicitud oficial para convocar a las elecciones que lo entronizarían. Una vez escrito por el futuro nuevo emperador, firmado por el monarca en funciones y aceptado por el líder imperial final, el documento se quemaría espontáneamente y entregaría una copia físicamente idéntica a cada miembro del electorado. Las partes restantes se completaron sin pestañear con una caligrafía precisa acorde con el erudito. Finalmente, añadió su firma con un sello ensangrentado estampado con su anillo. Todo lo que quedaba era que el Emperador actual y el testigo imperial ofrecieran sus propias firmas y sellos, y los preparativos estarían completos. "Toma, está terminado. Compruébalo. "Como quiera, Su Majestad". ¿Y con quién podrías estar hablando? Tu abdicación ni siquiera es oficial aún..." Ignorando al vampiro que se quejaba, el Emperador que se retiraba revisó el formulario para asegurarse de que todo estaba en orden. Aunque los formularios que se ocupaban de la sucesión imperial eran grandiosos, el papeleo en sí era extremadamente simple. Al idear el código legal para la sucesión, el emperador fundador Ricardo llegó a la conclusión de que las complicaciones conducirían a malas interpretaciones entre las generaciones posteriores. Una interrupción de la dinastía derivada de procesos legales inválidos no era cosa de risa, por lo que el Emperador de la Creación la había reducido para no dejar lugar a interpretaciones. Como resultado, mientras que la petición para comenzar una elección requirió una gran cantidad de tiempo y dinero para armar, el formulario en sí estaba muy lejos del desfile de eufemismos esotéricos y complicaciones que tan a menudo plagaban los documentos imperiales. Simple y llanamente, confirmar su contenido fue fácil y perforarlo fue difícil. La tranquilidad del asunto no provocó quejas de nadie; más bien, si los nobles burócratas del Imperio alguna vez se enteraran, seguramente enloquecerían de envidia de que sus papeles no fueran los mismos. "No veo ningún problema", dijo August. "Todo lo que queda es terminar las negociaciones". "Como si alguna vez fuera a detenerse", dijo

David. "Ya terminamos de sentar las bases". Tan pronto como el emperador en funciones y el último imperial añadieron sus firmas y sellos, el contrato estalló en llamas iridiscentes, quemándose. Ver el poder divino entrelazado con la magia para asegurar las palabras dentro era una escena de ensueño que pocos presenciarían en sus vidas, no es que signifique algo para estos tres. No mostraron ningún signo de interés, sino que simplemente se sintieron aliviados de haber terminado una tarea. "Bueno, lo siguiente es la buena vieja reunión". "Sería demasiado cruel poner otra carga más en las manos de Su Majestad: decidamos quién supervisará la tarea entre nosotros". "Oh, en ese caso, arreglemos esto con un partido de ehrengarde". "¿No es un concurso de bebidas?" "Nah, el doctor me quitó el licor." "Caballeros", interrumpió Martin, "esta es una conferencia para decidir el próximo Emperador. ¿Sería mucho pedir que dejaras de tratarlo como una reunión informal? Un ciudadano leal que observara su intercambio se habría desanimado e incluso perdido el alma por la falta de entusiasmo con la que se estaba planeando la convención de coronación del Emperador, y el ascendente vampiro suspiró con cansancio. Por supuesto, tal vez era inevitable: solo se deducía de los orígenes del Imperio Trialista que cualquier herencia de su corona se ajustaría a un código legal rígido. Los procedimientos habían sido trazados para inhibir las insurrecciones precipitadas, esos regicidios irreflexivos que condenaban a otras naciones a declives lentos y constantes mientras se aseguraban de que el Emperador pudiera ser cortado y reemplazado en el momento en que cayera en desgracia. Todo estaba sintonizado en un brillante equilibrio entre tensión y liberación. Mensch y los hombres lobo se apresuraron a cambiar de generación, y los vampiros inmortales tenían debilidades tanto físicas como mentales; los electores que vigilaban a estos imperiales tenían antecedentes más variados. Los historiadores que estudiaron la construcción del Imperio a menudo se quejaban de lo sólidos que eran sus cimientos. Era posible subir a la cima. Matrimonio, adopción, herencia, las vías para escalar estaban lejos de ser limitadas. Sin embargo, las reglas eran duras para aquellos que deseaban quitarle las riendas al Imperio. Además, las innumerables responsabilidades que venían con el trono estaban contractualmente obligadas por el escape del cuidador no era una opción. Los deberes del Emperador no implicaban relajarse y usar el lujoso tesoro para el contenido de su corazón. El que supervisaba la nación tenía sus obligaciones definidas en la ley y su autoridad aceptada por los dioses; dar la palabra al cielo y entregarse a un contrato místico no era un compromiso fácil. Y así, el Imperio se encontró dirigido por lo que se reducía a una gran familia extendida. "Sabe, Su Majestad, seguro que se rindió rápidamente". Mientras su viejo amigo preparaba un conjunto ehrengarde para resolver el asunto de la responsabilidad de la organización de fiestas, el hombre lobo centró su atención en el vampiro. "¿Y? ¿Lo que de ella?" El ceño fruncido de Martin dejó claras sus quejas: ¿cómo se atreve a comentar después de conspirar para coronarlo? "Bueno, me imaginé que tendrías objeciones más difíciles que esto. Además, hay toneladas de Erstreichs. ¿No podrías haber elegido a un niño al azar para ocupar tu lugar? "Así que eso es lo que querías decir..." A pesar de la flagrante falta de respeto de la pregunta, Martín no perdió la calma; solo se burló. Algunos ya se habrían desmayado al ver su tosca postura, pero juntó las manos detrás de la cabeza, descendiendo aún más en el territorio de los groseros. "No todos los que codician la autoridad son aptos para ejercerla. Ninguno de mis jóvenes es digno de la posición. "Golpes duros." "Aunque personalmente considero que el trono no es mejor que un inodoro envejecido manchado de mierda, amo el Imperio que crearon nuestros antepasados, y no lo veré precipitarse hacia un final prematuro. Mientras no tenga planes de devolver el regalo del Dios Sol, me niego a ver el fin de este país". A pesar de su compromiso con la alegría, Martin I era muy consciente de que la historia de quinientos años de su clan estaba marcada por una guerra política incesante para determinar el próximo cabeza de familia. ¿Qué más podría haber estimulado el golpe maestro de espionaje conocido como Schnee Weiss? Manejar asuntos internos mientras cumplía con todas las obligaciones de un duque imperial era una carga que aplastaría a una persona promedio al instante. Peor aún, la familia de Martin estaba llena de vampiros: cargados de orgullo inmortal y reacios a desaparecer naturalmente con el tiempo, no era como si todos estuvieran llenos de lealtad cívica. Para empezar, los vampiros no estaban hechos para la lealtad. Su origen estaba en el bastardo que había estafado al más eminente de los dioses; la naturaleza de sus descendientes era una cuestión de rutina. Sin embargo, en lo que quizás fue la providencia del universo, aquellos dotados de gran ambición no necesariamente fueron enriquecidos con el don del liderazgo. Así como su tía no había elegido a su propia descendencia ni a ningún otro de sus numerosos parientes, sabía que cada era requería un Emperador adecuado para los tiempos. Después de haber comandado la nación durante casi medio siglo, Martín I tenía buen ojo para discernir gobernantes adecuados. Sin él, los astutos viejos zorros que encabezaban las familias imperiales y electorales lo habrían dejado de lado como un charlatán sin talento, sin permitirle grabar su nombre en la historia término tras término. Entonces, ¿cómo es posible que le entregue su trabajo a un tonto que no lo cumpliría solo porque no quería hacerlo él mismo? "Ten piedad de mí," dijo el vampiro. "He visto a muchos nacidos en mi casa con el talento suficiente para llegar al poder..." "...Pero ninguno que lo maneje sabiamente". El mensch terminó la frase apáticamente, abriendo una caja de piezas mientras lo hacía; el nuevo Emperador asintió con tristeza en respuesta. Era un cuento tan antiguo como el tiempo. Muchos fueron los revolucionarios que pudieron apoderarse del trono con gran pericia, solo para tropezar con la cima y caer a tierra a gran velocidad. Pero incluso cuando eliminó su sesgo paternal del cuadro, de toda su progenie, su hija era la única que tenía el carácter de un estadista. Carecía del más remoto deseo de poder y dinero; le apasionaba proteger tanto a los que actualmente estaban bajo su protección como a los que la merecían, pero trazó una línea clara entre lo que podía y no podía manejar por sí sola. Los informes que regresaron de los agentes que había enviado al monasterio pintaban una imagen del monarca que el Imperio Trialista necesitaba en su hora de paz. El hombre que estaba preparando un juego de mesa había pisoteado la molesta federación de estados menores que había estado bloqueando el Paso del Este, no habría grandes guerras en el futuro previsible. Lo que el Imperio necesitaba a continuación era un Emperador que tomara las grandes ganancias de esta generación y mirara hacia adentro para fortalecer su base doméstica. Martín sabía que su hija era benévola, pero no sin pensarlo. Si él y su familia la apoyaban, estaba seguro de que habría sido una buena emperatriz y, por lo tanto, decidió darle las riendas en consecuencia. Si Cecilia hubiera sido el tipo de idiota que tropezaba consigo misma en nombre de difundir la caridad, Martín I se habría contentado con amarla solo en el sentido personal, reduciendo su importancia política a un enlace entre el estado y la iglesia. Sin embargo, ella había vuelto a despertar un poder heredado que había estado latente durante mucho tiempo: cuarenta y cinco años de experiencia se convirtieron en instinto, susurrándole al oído que la chica estaba destinada a lugares elevados. Su hija actualmente carecía de cualquier rango oficial debido a que la iglesia se reservó su juicio debido a su conexión imperial, así como a la renuncia personal de la niña al pedigrí. Sin embargo, este episodio reciente serviría para ayudar a erosionar lentamente esos tapones, por lo que seguramente se levantaría a su debido tiempo. Después de todo, la abadesa principal de la Gran Capilla había estudiado directamente con nada menos que Cecilia;

la líder de la Noche tembló ante la idea de pisar los dedos de los pies de su venerable mentor incluso hasta el día de hoy. Martin I había comenzado esta debacle interna porque la situación lo requería, pero su total, total, El disgusto ineludible por el trono no había sido la única razón de su decisión. Un día sería arzobispo o tal vez dirigiría a toda la iglesia. Si bien esto hubiera sido lo suficientemente bueno para cualquier otro padre cariñoso que soñara con el éxito de su hijo, el mayor deseo de todos los padres era transmitir lo que habían construido. Mezclado con sus ridículos planes había un matiz de ambición indirecta. En cualquier caso, la aparición de la aterradora Emperatriz en la escena había puesto fin a todo. Si intentara algo en los próximos cien años, terminaría medio muerto, "medio" siendo una gran subestimación una vez más. "Además", prosiguió Martin, "todavía tengo algo de orgullo. No puedo permitirme ser un padre patético para siempre". "¿Qué diablos significa eso?" El nuevo Emperador suspiró para indicar que no respondería a la pregunta del hombre lobo; en cambio, simplemente cerró los ojos, todavía usando sus manos como almohada. Había soñado con ensillar a su hija con el título mientras él manejaba el trabajo pesado hasta que ella estuviera en condiciones de hacerse cargo de toda la operación, por supuesto. Por desgracia, la fantasía se había derrumbado. Su único recurso era trabajar diligentemente hasta que pudiera recuperar la confiabilidad y la dignidad de la paternidad. No había necesidad de apresurarse. Su hija fue bendecida con la fortuna de encontrar la única pieza en su arsenal que pudiera contrarrestarlo, y tuvo las agallas para involucrarse en esa catástrofe ambulante que ella llamó tía abuela. Un día, estaba seguro, un día ella subiría al escenario político. Ya sea que lo deseara o no, ella, que tenía madera de emperatriz, estaba destinada a ser arrastrada eventualmente. Después de todo, la sangre siempre fue más espesa que el agua. Dejarla a su suerte durante un siglo más o menos a las órdenes de su tía era una orden fácil en el gran esquema de las cosas. "Sabes", dijo David, "tomando eso al revés significa que estás seguro de que podrás hacer que todo salga bien mientras estés en el trono. Eso es un infierno de cosas que decir. "Ciertamente", coincidió August. "La arrogancia inmortal impregna cada una de sus palabras". "¿Por qué ustedes dos deben molestarme tanto?! ¿Quizás debería matarte con mis propias manos!" "¿Una verdadera vergüenza! ¡Las personas de nuestra nobleza solo pueden ser ejecutadas por violación de la sucesión imperial o alta traición! "¿Argh! ¡Maldición! ¡Y aquí me hubiera gustado beber un vaso de veneno a su orden, Su Majestad! ¡Pero el todopoderoso Emperador de la Creación ha escrito leyes en su contra!" "¿Disculpe?! ¡Bien! Entonces reduciré el presupuesto militar a nada, y reducir las unidades de caballero dragón a la mitad. ¡No planeo necesitarlas pronto! ¡Cualquier gasto de repuesto acabará con mi gobierno, así que diviértanse temblando en sus botas!" "¿Qué?!" La oficina se convirtió de inmediato en una sala de tontos que ladraban, y para ciertas personas, un cáliz tóxico habría sido un destino mucho mejor que escucharlos lloriquear. Eventualmente, el trío acordó jugar un torneo ehrengarde para decidir el presupuesto nacional. ¿El resultado? Sin grandes cambios por el momento. "Aún así, ¿qué debo hacer con los fondos del Colegio?" Martin murmuró, jugando con apatía con el mago esculpido en sus manos. Intrincadamente elaborada en plata, la pieza representaba una figura encapuchada que portaba un largo bastón. Aunque no podía moverse y atacar a la vez, era capaz de eliminar una pieza enemiga a una o dos casillas de distancia, tan fuerte como idiosincrásico. Al ser un gobernador consumado, el vampiro también era un jugador habilidoso y particularmente desagradable que podía utilizar bien la magia. Antes, cuando le había enseñado las reglas a su hija pequeña, su juego sucio la había hecho llorar; tal vez el trauma fue profundo, alimentando su compromiso continuo con la fuerza bruta honesta sobre el tablero. "¿Qué motivo hay para preocuparse?" preguntó agosto. "El Emperador tiene derecho a algunos privilegios, no escuchará una palabra de nosotros si elige subsidiar sus propios intereses, Su Majestad. Es uno de los pocos lujos que viene con la corona". "Bastante justo", dijo David. "Pero no sé si establecer tantos establos de dracos en cada región que llenaste dos unidades enteras con nuevos dracos cae dentro de esos límites..." "Déjame en paz. Fueron un gran activo en la conquista del este. Recuerdo los vítores rugientes desde abajo cuando los refuerzos aéreos pasaban volando, incluso ahora. Además, me andaría con cuidado si fuera tú. Si bien la expansión de los jagers de tu padre estuvo dentro de lo razonable, me cuesta ver cómo podrías justificar el enorme arsenal que encargó. "Bueno", suspiró Martin, "al menos ustedes dos tienen pasatiempos que se alinean con los intereses nacionales. Un cambio imprudente en la financiación me pondrá en el dominio del nepotismo y empañará mi posición". Dando vueltas a la pieza en la mano, Martin me recordó a los monstruos que se alineaban en los asientos del profesorado de la Facultad. Solo imaginarlos lo deprimía. Sus relaciones personales con ellos eran buenas. Todos y cada uno eran pervertidos irredimibles, pero no eran el tipo de locos que se escondían en torres para crear el fin del mundo, tampoco eran psicópatas que amputaban a personas vivas y las soldaban a otras. Sin embargo, era una causa perdida cuando se unieron. Tenían egos obscenos sin excepción, y cualquier debate estaba condenado a convertirse en una batalla mortal de lenguas. En el peor de los casos, aunque muy plausible, los guantes podrían volar y dar paso a una guerra de cuadros total. La guinda del pastel fue que esta farsa que potencialmente acabaría con el Imperio tuvo lugar a tiro de piedra del palacio; el problema que causaron era imposible de describir con palabras. Antes, cuando era uno más, el profesor Martin no había pensado en los dolores de cabeza que le había causado a su tía. Pero ahora que tenía que lidiar con las repercusiones él mismo, su mente había comenzado a pensar en ideas como: ¿No sería más fácil matarlos a todos? Al menos le hubiera gustado exiliarlos a algún lugar remoto, pero eso conllevaba una gran cantidad de inconvenientes. El Colegio era un problema irresoluble. No habría sido tan malo para un Emperador normal. Cualquier otro en el banquillo habría sido capaz de mediar en sus disputas de manera imparcial y determinar sus fondos remitiéndose a la política nacional; las únicas minucias que quedan serían asegurarse de dividirlo lo suficiente para evitar el favoritismo. Por desgracia, Martin, tenía todo tipo de intereses creados. Sus antiguos terrenos de estampación estaban llenos de conexiones: compañeros de clase, compañeros de dormitorio, compañeros de investigación y, lo peor de todo, mentores a los que todavía no podía responder. Puede que haya trazado una línea en la arena, pero si uno de sus antiguos tutores saliera de la carpintería, sería demasiado para él. Tener una guerra de financiación librada desde arriba y desde abajo era una muerte segura para cualquiera. No importa cuán indestructible pueda ser la carne, la mente no puede sobrevivir. Cada reunión estaría precedida por suficientes comentarios privados de: "¡Pero profesor, pensé que se preocupaba por sus estudiantes!" y, "Ahora que lo pienso, ¿no me debes todavía por esa única vez?" matar a un hombre; sin importar cómo resultaran las cosas al final, escucharía quejas al respecto durante los siglos venideros. Desafortunadamente, fue difícil tratar de encontrar a alguien en quien pudiera delegar las negociaciones intermagia. Cualquiera versado en hechicería y familiarizado con el funcionamiento interno del Colegio seguramente ya pertenecería a un cuadro, y evitar la interferencia dentro de esas facciones sería... "Espera". La estatuilla en su mano le trajo algo a la mente: él podría establecer el enlace perfecto. Conocía a una investigadora que era increíblemente brillante para su puesto, que no parecía particularmente devota de su camarilla académica; el decano de su grupo había hablado de ella como de una colegiala

con problemas y que procedía de una casa extranjera demasiado opulenta para los nobles domésticos. influirla fácilmente. Mejor aún, se jactaba de una inmunidad racial a la enfermedad y la senilidad, y se podía contar con ella para que no muriera ante la brisa. La riqueza incalculable de su propiedad significaba que un mero territorio o dos estarían lejos de ser suficientes para sobornarla. Era como si los Dioses de los Ciclos y las Pruebas lo miraran desde arriba, unidos por los hombros, con los pulgares apuntando hacia arriba, y deseando a Martín I la mejor de las suertes. Ella era la candidata perfecta para su sacrificio en asuntos universitarios. "Dime, Duque Baden..." "¿Sí, Su Majestad?" "¿Agh?! ¡Gustus, espera! ¡Sujeta a ese caballero dragón! ¡No estaba mirando hacia allí!" "Sin retractos, duque Graufrock". "Así es, no seas tan patético, Duke Graufrock. Pero podría agregar que yo haría avanzar a ese arquero si fuera tú. "Oh, entiendo. Y luego este guardia cobrará vida, así que puedo derrotar a este caballero de aquí..." "Su Majestad, ¿no fue eso de mal gusto?" El Emperador ignoró la mirada de desprecio de su predecesor y colocó la estatuilla sobre su escritorio con un chasquido enfático. Había pasado bastante tiempo fuera y necesitaba refrescarse en ciertos aspectos de la ley. "¿Dónde puedo encontrar la legislación que detalla cómo ennoblecer a un aristócrata extranjero?" [Consejos] Muy pocos candidatos imperiales han sido derribados por el electorado, y los emperadores que han sido expulsados de sus cargos por sus fracasos se pueden contar con los dedos de una mano.

Un completo Henderson Ver0.4

Henderson

Un descarrilamiento lo suficientemente significativo como para evitar que la fiesta llegue al final previsto. A veces, el DJ puede confiscar la hoja de personaje de un jugador como precio por un poder indebido. Iluminada por el resplandor de los rayos benditos de la Madre divina, una nave se deslizaba por el mar nublado de la medianoche. La gigantesca hazaña de la arquitectura aerotransportada fue conocida por los pueblos de la tierra como un "aerobarco". Desde un lado, la bestia corpulenta aparecía como una pirámide triangular plana, y los dos grupos de tres sigilos arcanos, cada uno cerca de su parte trasera, brillaban tenuemente en la oscuridad; impulsada por medios místicos, se mezcló silenciosamente con las delgadas nubes bajo el velo de la Noche. Para exponer sobre esta bailarina que navega en un escenario oscuro, ella era un barco de guerra: el primero oficial entre la flota producida en masa del Imperio Trialista. Cuando Rin había enviado inicialmente su armada al mundo, había sacudido el alcance occidental del Continente Central hasta su núcleo; este monstruo era el más destacado de los leviatanes que habían cambiado el paradigma de la guerra. Era el Theresea, barco líder de todos los barcos de conquista de la clase Theresea. Habiendo completado su viaje inaugural a mediados del siglo sexto del Imperio, ella y sus hermanas se jactaron de aterradores conjuntos de armas que infundieron miedo en los corazones de las naciones menores. Excepto por los dragones mayores que estaban más cerca de los desastres naturales que de los seres vivos, estos barcos eran una clara declaración de que los cielos eran del Rin para reclamar. La Reina de los Cielos estaba equipada con seis motores místicos, cada uno de los cuales era casi una máquina de movimiento perpetuo del primer tipo. Además, estaba sostenida por tanques de helio más livianos que el aire, ella estaba libre de los grilletes de sus predecesores y podía mantener la altura para continuar su reinado de terror libre de apoyo arcano. Los ingenieros habían adoptado especificaciones estandarizadas durante su diseño, subdividiendo toda la nave en partes que se combinaban en un todo unificado. Se podrían intercambiar secciones enteras del barco para adaptarlo mejor al propósito de su viaje, y las secciones dañadas o destruidas podrían reemplazarse por completo; era una máquina polivalente y fácil de mantener. Si bien Theresea y sus hermanas habían transportado a muchos diplomáticos como formalidades políticas, como podría sugerir la palabra "conquista" que precede a "barco", también habían sometido a sus naciones. En el vientre de la nave había un enorme salón de baile aéreo destinado a sorprender a los visitantes con su gran escala y destreza tecnológica; en tiempos de guerra, podría cambiarse por un muelle de carga que albergara innumerables proyectiles incendiarios mágicos que bañaban en llamas a los ejércitos y ciudades enemigos. Y cuando esas naciones en llamas enviaron a sus caballeros dragón en un último intento desesperado por sobrevivir, sus homólogos imperiales estaban listos para interceptarlos desde los establos de dragones de la nave. Diecinueve en total, las naves representaban una potencia de fuego tan abrumadora que sofocaron un gran conflicto en la región. Nunca habían experimentado una guerra a gran escala, no, nunca la habían permitido en ciento cincuenta y tantos años de navegación. Por desgracia, cualquier mensch que hubiera dado testimonio de su gloria fue enterrado hace mucho tiempo. En los primeros años del siglo VII del Imperio, se inventó un nuevo diseño que superó a los barcos de la clase Theresea tanto en función como en facilidad de mantenimiento, lo que marcó el final de su era en la historia. El flujo del tiempo era despiadado, y el último de su tipo había sido dado de baja hace muchos años, cerca del comienzo del octavo siglo imperial. Donde una vez estas damas habían hecho temblar los cielos en su presencia, sus últimas décadas de servicio las habían visto reducidas a cruceros para los ricos. La mayoría ahora estaban desarmados, a excepción de algunos que aún se mantenían intactos como piezas de exhibición histórica. ¿Por qué entonces, te preguntarás, la decrepita Reina de los Cielos volaba sobre sus dominios? Bueno, las razones eran muy grandes en verdad. Según la documentación imperial oficial, el primero de los barcos de conquista aérea de la clase Theresea, el Theresea propiamente dicho, había sido relevado de sus deberes duales como buque insignia de la Armada Imperial Conjunta y buque insignia de la Primera Armada de Su Majestad Imperial ciento veinte años antes. Unos setenta años después, fue retirada por completo y estacionada en la capital para vivir sus años crepusculares como monumento histórico junto al Aeropuerto Imperial Martín I en Berylin. En realidad, los poderes fácticos habían decidido un destino tan impropio para la Reina, e impulsaron el plan cancelado para repararla y reacondicionarla con piezas modernas; Theresea ahora se encontraba en cielos extranjeros. La embarcación estacionada junto al aeropuerto capitalino era la mayor de sus hermanas menores: la Hildegarde, pero con una nueva mano de pintura. Casi nadie en todo el país conocía este secreto, pero después de retirarse del ojo público, el buque de guerra continuó protegiendo al Imperio desde las sombras. Como ya no formaba parte de la armada imperial, se encontró pilotada por los jagers. Su misión vino de la máxima autoridad en el Imperio Trialista del Rin: la Emperatriz la había enviado lejos hacia el oeste, más allá de las fronteras imperiales remotas, y en un puñado de naciones periféricas definidas por fronteras nacionales borrosas. Tan pronto como el mundo se enteró del poder de la aeronave, todas las naciones se apresuraron a seguir el ejemplo del Imperio para no quedarse atrás en la carrera armamentista. Con la proliferación de la tecnología llegó una doctrina militar omnipresente: conocer la posición de las naves enemigas en todo momento. La Reina de los Cielos podía cambiar el rumbo de la batalla por sí sola, pero ni siquiera ella podía demostrar su dominio si el enemigo lograba evitarla. Las aeronaves podían volar más allá de docenas de pueblos y aldeas en una hora, pero necesitaban tiempo para despegar y aún más para estar listos para la batalla. Como resultado, estar al tanto de las ubicaciones conocidas de los barcos

de otros países se había convertido en un asunto de suma importancia. Pero volteando esa lógica en su cabeza, una embarcación "desmontada" escondida bajo el pretexto de la documentación oficial también puede no existir. Un barco que nadie pudiera encontrar, que nadie supiera buscar, sería un activo mucho mayor que su potencia de fuego bruta por sí sola, tal fue el argumento presentado por un guardia imperial que inspiró este excepcional barco de guerra de alto secreto. Esta noche, la estructura antigua de la Reina se elevó a los cielos para servir al Imperio una vez más; su misión era pisotear a los bárbaros que se atrevieran a amenazar a la nación. "Última llamada! Posición actual estable; altitud estable; dirección y velocidad en curso!" "¡Entendido, última llamada! ¡Mantén el rumbo!" Las voces ladraban de un lado a otro en el puente trasero de la nave, a través de los instrumentos de lectura y los mecanismos de dirección colocados para lograr la máxima eficiencia. El informe del oficial de navegación fue bueno, y el primer oficial se apresuró hacia la enorme ventana que en realidad era una pared, pero un hechizo recreó artificialmente la vista exterior frente al cielo abierto para transmitir la noticia al oficial al mando. "Señor, hemos llegado a la zona de aterrizaje". "... Qué hermosa luna". "¡Sí, señor! ...¿Eh?" Aunque su experiencia militar lo obligó a afirmar, el primer oficial retrocedió confundido ante la respuesta de su superior. Su comandante estaba mirando hacia el cielo y no tenía idea de lo que estaba diciendo. "No importa", respondió el comandante. "Muy bien. Comience inmediatamente." "¡Sí, señor!" Al recibir una orden adecuada la segunda vez, el primer oficial ordenó al controlador de tráfico aéreo que manejaba el mapa místico que diera la orden; el vientre del barco albergaba una bodega multifacética, pero la única sección importante ahora eran los establos de los dragones. "Air Control to Nachtschwalb One: ¿estás listo para despegar?" "Nachtschwalb One to Air Control: listos y en espera". Justo fuera de los estrechos establos, tres bestias inquietas esperaban en una bodega construida con madera contrachapada sin adornos. Curiosamente, los dragones de la meseta habían sido pintados con una capa de camuflaje negro azulado para confundirse con la noche. En realidad, el camuflaje no era tan inusual; reducir la visibilidad del corcel a través de la pintura era una táctica atemporal. Más bien, la extrañeza provenía de los artilugios conectados a sus arneses a través de un cable: extrañas cápsulas cubiertas con tapas. Estos eran drakerfts: contenedores de remolque imperiales para paquetes que necesitaban ser entregados a toda prisa. Sin embargo, no eran especímenes ordinarios, estaban completamente cubiertos con las mismas pinturas que sus portadores, y tres aletas de dirección que se extienden desde los lados para evocar imágenes de peces. Para colmo, la punta sobresalía en exceso, reforzada con aleaciones metálicas. Si un mensajero draco promedio viera uno de estos, seguramente ladearía la cabeza confundido. "Copie eso, Nachtschwalb One abriendo la escotilla. Está listo para el despacho." "Entendido, Control Aéreo. Este es Nachtschwalb Uno, comenzando el despacho". A la orden del puente, una luz roja comenzó a parpadear en la bahía de vuelo. Los hombres que estaban a la espera cerca de los dragones y su cargamento salieron apresuradamente de la habitación, dejando solo a las bestias dracónicas y sus jinetes; la pared ante ellos cayó lentamente hacia adelante para exponer los cielos abiertos. El aire huyó de la cabina presurizada hacia la extensión abierta, llevándose restos al azar: La basura voló junto con las sobras de la comida de premisión de los dragones. Sin embargo, el caballero dragón en el centro de Nachtschwalb Uno se negó a estremecerse mientras empujaba a su corcel hacia adelante. "Está bien, vamos amigo. Hagámoslo." El jinete palmeó el cuello de su compañero y el dragón accedió obedientemente. Se levantó del suelo con garras aptas para levantar vacas hacia el cielo y corrió, arrastrando su pesado equipaje con facilidad. Cuando el dragón llegó al final de la considerable pista, había acelerado más allá de las velocidades máximas de cualquier caballo; saltó a la noche, desgarrando el aire mientras saltaba. El sprint se sumó a la velocidad inicial de la aeronave, sin mencionar la velocidad adicional obtenida al batir sus alas; el dragón superó a su nave nodriza en un instante. Sin querer quedarse atrás, el segundo dragón hizo lo mismo mientras dejaba escapar un silencioso rugido ante la alegría de la libertad. El pináculo de la agricultura militar superó rápidamente los límites del ingenio humano. Una vez que los tres estuvieron a salvo, más allá del barco, se reagruparon para tomar formación con Nachtschwalb Uno al timón. "Nachtschwalb One to Air Control: todas las unidades enviadas. En camino a destino." "Control Aéreo a Nachtschwalb Uno: copia eso. Theresea mantendrá la posición. No hay más comunicación hasta la finalización de la misión o el aborto. Toda la suerte." Despedidos por una despedida común, los tres caballeros dragón formaron una pequeña flecha que se fundió en la oscuridad. Habiendo dejado atrás su base, estarían sujetos a un agotador viaje de horas. Aunque emplearon barreras místicas para reducir la resistencia y protegerse de los vendavales helados, la vida encima de la silla de montar era cualquier cosa menos cómoda. Gloriosos y amados por los niños de todo el Imperio, estos soldados aerotransportados eran en verdad cosas débiles. Eran almas lamentables que se cubrían capa tras capa de ropa que retiene el calor y rellenaban sus guantes con algodón para no congelarse, todo mientras soportaban sus largos viajes en un juego de pañales. El líder de la manada metió la mano en una bolsa de cuero y sacó un termo encantado. Desenroscó la tapa y la volteó para que actuara como su taza, vertiendo el líquido tibio del interior. Era dudoso si uno podía considerarlo té rojo con la cantidad de licor que contenía, pero basta con decir que este era el amor más verdadero de todos los caballeros dragón. El calor se las arregló para escapar a través de cada grieta en sus cubiertas, y esta bebida fue la cura para su cuerpo entumecido y dolorido. Pero mientras bebía, un pensamiento de disgusto cruzó por la mente del hombre: a pesar de que parecía que se deslizaba suavemente, su compañero tenía algunos agravios que ventilar. En términos más comprensibles, el dragón estaba pensando, No es justo. A diferencia de la relación amo-sirviente entre la mayoría de los jinetes y sus ayudantes domesticados, la posición entre un caballero dragón y un dragón solo podría describirse como amistad. Tomando prestada la iconografía de otro mundo, el dragón estaba molesto porque la persona que montaba la escopeta estaba comiendo cómodamente mientras tenía que conducir por la carretera. "Vamos, no te quejes. Sabes que no puedes beber mientras vuelas. Te daré todo lo que quieras cuando lleguemos a casa. Después de acariciar un poco el cuello de su compañero, el hombre abrió un mapa, teniendo cuidado de no dejar que el viento se lo llevara. Captó un vistazo de la tierra un rato después a través de las nubes separadas y emparejó el terreno con el mapa; estaban cerca. "Nachtschwalb One para pilotos y pasajeros: se acerca el cruce fronterizo. Las comunicaciones telepáticas serán cortadas. Magos, les pido que se aseguren de no producir ningún rastro. Todas las unidades cambiarán a crucero y los cables se cortarán para comenzar el descenso en breve". El piloto anunció toda la información pertinente a través de ondas telepáticas y repasó los siguientes pasos en su mente. Tendría que tirar del cable del dispositivo de comunicación atado a su cuello para cortar su fuente de alimentación, y luego sacar la piedra de maná que se encuentra dentro; era extremadamente importante que no transmitiera accidentalmente sus pensamientos a través de algún percance. En este momento, sus compañeros de ala y pasajeros seguramente se estaban preparando para hacer lo mismo. "Al ingresar, está autorizado a actuar según su mejor criterio. No hay más comunicación hasta la finalización de la misión o el aborto. El Dios de la Guerra esté con ustedes". Tal como lo había hecho Air Control por él, el

ciclista se despidió antes de seguir debidamente los movimientos para establecer el silencio por radio. Le dio a su compañero su siguiente orden solo con las riendas. La suya fue una larga asociación, y el dragón respondió extendiendo sus alas y atenuando su magia natural para reducir la velocidad y deslizarse fácilmente. Un largo viaje después, el dragón se sumergió en las nubes, nadando a través de las sombras donde la tierna luz de la Madre no llegaba. Sobrevolaron llanuras, atravesaron montañas y volaron a través de bosques. Una vez que el desierto quedó atrás, se encontraron con una frontera más remota que incluso los confines más occidentales del Imperio: un estado satélite dirigido por un gran duque. Los satélites imperiales se sometieron al vasallaje a cambio del apoyo del Imperio Trialista en tiempos de peligro, y se esperaba que acudieran en ayuda de Rhine si alguna vez surgiera la necesidad. Si bien el costo de ofrecer tributos, abrir fronteras e incluso permitir el libre comercio fue elevado, el respaldo imperial fue una gran ayuda para navegar por la política internacional. Además, al Imperio le gustaba imaginarse a sí mismo como un amigo de gran corazón: generosamente ofrecía cosechas sobrantes para superar las malas cosechas y, en ocasiones, incluso regalaba un conocimiento inmenso que no era para los estándares imperiales, por supuesto, de forma gratuita. En cuanto a los amigos, Rhine era uno de los mejores para tener. En la actualidad, el Imperio Trialista y sus vecinos más grandes estaban separados por muchos estados tapón muy parecidos a este, todos tambaleándose al filo de la navaja. Había innumerables países diminutos con circunstancias idénticas, excepto por la superpotencia a la que habían jurado lealtad; como tal, los jugadores principales continuaron afilando sus espadas sin cruzar las hojas directamente. Hasta que apareció alguien, listo para sacudir el bote. El rey de cierta nación menor rompió su juramento, tanto el agresor como las víctimas en este caso estaban bajo el paraguas de Rhinian y comenzaron a anexarse a sus vecinos en un intento por la independencia. Obviamente, el Imperio Trialista no estaba dispuesto a aceptar sus ambiciones. La corona envió mensajero tras mensajero para exigirle que cesara su ultraje y se sentara a conversar, pero ninguno de ellos regresó. Por fin, el quinto mensajero que había sido enviado con una convocatoria imperial llegó a casa... como una cabeza clavada en el trasero de su caballo. Esta fue una revuelta definitivamente financiada por una superpotencia rival. La emperatriz interrumpió de inmediato la temporada de cosecha de sus nobles para llamarlos a la capital y organizó un consejo de emergencia, lo que provocó una respuesta unánime de total confusión. Por grosero que fuera decirlo, las rebeliones y las luchas internas entre naciones menores eran un asunto cotidiano. Los países olvidables cambiaron su lealtad hacia y desde el Imperio al menos una vez cada pocos años, y no era raro escuchar acerca de dos miembros de la órbita del Rin peleando sin permiso. Todo este sistema de soberanía solo había surgido para que las superpotencias pudieran evitar guerras reales en primer lugar; crear problemas para causar algunas peleas menores era parte de la diversión. No era como si el Imperio Trialista no hubiera participado en su parte justa de travesuras, incitando revoluciones y fingiendo ignorancia tan pronto como las mareas se volvieron contra sus agentes del caos. Verdadero, una nación menor que se tragaba a un vecino de tamaño mediano y se extendía por la región como un reguero de pólvora era extraño, pero sus éxitos apenas eran suficientes para justificar una respuesta imperial directa. La política estándar habría sido entregar a los satélites vecinos algún cambio de bolsillo y hacer que formaran sus propios ejércitos, diciéndoles que todo lo que ganaran era suyo. De lo contrario, podrían tener un marqués en la región que reuniera algunas tropas y ofreciera apoyo imperial para sofocar rápidamente la rebelión. Sin embargo, la Emperatriz insistió en que este asunto parecía diferente; convenciendo a sus compatriotas en la convención, preparó a la nación para la guerra. Habían pasado más de doscientos años desde que el Imperio Trialista había reunido por última vez al ejército imperial. El país se prepararía para su primer conflicto armado oficial desde la Segunda Conquista del Este liderada por el Dragon Rider que había abierto el Paso del Este. Justo el pasado mediodía, la asamblea aristocrática había declarado la guerra y transferido todos los derechos y privilegios marciales de la mano de Su Majestad a la de un joven general de Graufrock. Antes de que terminara la hora, la Reina de los Cielos había partido discretamente desde la frontera occidental para dirigirse hacia aquí; ahora se cernía sobre la capital real, hogar de un castillo que no era mejor que una miserable choza en comparación con el palacio imperial de la nación mediana que había caído ante el alborotador rey. "¿Ni siquiera una sola patrulla aérea por la noche?" Nachtschwalb Uno dijo. "Seguro que son algunos campesinos... ¿Por qué elegirías una pelea con el Imperio de esta manera? ¿Piensan que somos estúpidos? Estaba prácticamente vacío. Habían reducido su huella mística al batir ocasional de las alas de sus dragones solo para mantener la altitud, ¿y para qué? El hecho de que estos cretinos no tuvieran vigilantes para los ataques furtivos de su palacio real a un lado, los dragones salvajes podrían aparecer en cualquier momento para jugar hizo que el caballero dragón sospechara una trampa. Si no, entonces los nuevos motores silenciosos del Theresea podrían permitir que todo el barco se estacione en la parte superior sin despertar a nadie. "Bueno lo que sea. Tenemos una buena entrega a domicilio para ti". El hombre hizo un gesto con la mano para sus compañeros jinetes y luego desató los hilos de acero que sujetaban el paquete de su dragón. "Trampa o no, estos vampiros nuestros estarán más que felices de complacerte. Divertirse. El dragón se enroscó hábilmente para evitar ser azotado por los cables danzantes y se elevó hacia el cielo; la balsa, mientras tanto, comenzó a caer suavemente. Las aletas se retorcieron para ajustar su trayectoria mientras descendía sobre una ciudad casi sin cicatrices de batalla. De los tres paquetes, dos se dirigieron al castillo, y el último se dirigía a un campo abierto que se creía que era el cuartel general del enemigo, todos cayeron de cabeza. Los lugares habían sido identificados por un topo imperial; cada barco se sumergió con plena fe en su rumbo. Cuando el primero superó los delgados muros del castillo y cruzó la frontera oficial hacia la capital, la parte inferior de la balsa se deslizó y se desplomó. Lo que vino después fue una escena increíble: personas ligeramente vestidas con nada más que un conjunto completamente negro comenzaron a saltar del agujero, una tras otra. Estos hombres eran soldados. Vistiendo solo lo mínimo indispensable y equipados con lanzas plegables, escudos o arcos cortos, eran paracaidistas ágiles. Cubiertos de negro de la cabeza a los pies, se mezclaron con la noche mientras cada uno ralentizaba su propia caída con su método de elección: algunos se basaban en alas, otros empleaban paracaídas de lona y otros todavía lanzaban hechizos antigravitacionales para evitar un choque. Los soldados saltaron en forma ordenada hasta que solo quedaron dos. Uno de los últimos pasajeros siguió jugando con los controles de dirección y su camarada lo sacudió en el hombro. "¡Capitán, vámonos! ¡Esto es lo más cerca que estaremos!" "Seguro seguro. Siéntete libre de seguir adelante. Estaré bien como estoy". "¿Disculpe?! Los cielos nublados bloquearon la presencia de la Diosa de la Noche hasta el punto en que un mensch ni siquiera habría sido capaz de distinguir el contorno del castillo; sin embargo, el capitán miraba alegremente por la pequeña ventana de la nave. Se giró para mirar a su compañero con una sonrisa, dos colmillos aterradores sobresalían entre sus bonitos labios. "Le prometí a Su Majestad que lideraría la carga, ya ves". "Cierto, pero... Sé que eres fuerte, pero quiero decir... Ugh". El hombre agachó la cabeza, derrotado por la declaración trastornada de su CO. Normalmente, el mejor curso de acción sería obligarlo a venir,

incluso si eso significaba golpearlo hasta dejarlo inconsciente, pero sabía que su capitán no lo escucharía una vez que su mente estuviera decidida. Aunque soltó tonterías imposibles como una bomba rota, nunca se había quedado corto. El subordinado suspiró con total resignación y lo dejó con las simples palabras: “La mejor de las suertes.” “Hmm hm, la dee da... Hmhmm hm, la dee doo...” Solo, el hombre tarareaba una melodía alegre mientras inclinaba la palanca de control. Solo podía hacer pequeños ajustes en su curso, pero bastó para apuntarlo directamente al centro del castillo por lo que parecía, allí era probablemente donde estaba la cámara real. Las tres balsas se dejaron llevar por la gravedad al aire libre... y, naturalmente, llegaron a compartir un apasionado abrazo con el suelo o las paredes de alguna estructura; el deleite de la cita romántica estalló como un torrente de llamas, y el ruido ensordecedor que siguió sacudió al mundo mismo. En total, quince pasajeros habían viajado en cada uno de los tres drakerfts; eliminando todo el espacio libre y desechando el concepto de comodidad al por mayor, el Imperio había logrado equipar estos misiles con explosivos refinados que se encendían al colisionar. El combustible retenido en el interior se esparció en un instante, y el aire sobrecalentado se hinchó en el interior para abrir el punto de impacto. Olas de calor lamieron a las víctimas orgánicas e inorgánicas por igual en lenguas de llama pura, dando a luz al infierno en la tierra. Uno de los cohetes había arrasado la tercera parte de los cuarteles enemigos; los soldados que estaban dentro habían estado digiriendo el peso de sus recientes batallas en el reino de los sueños, pero descubrirían que su sueño se había vuelto repentinamente permanente. Otro de los drakerfts había aterrizado en la parte superior del castillo, disipando las preocupaciones de los ocupados sirvientes que dormían la siesta en el interior. Y el último se desvió muy ligeramente de su curso, dirigiéndose a la sala del trono; las gloriosas decoraciones y el trono, impregnados de importancia histórica, fueron despojados en la colisión. “¡A las armas! ¡A las armas! ¡¿Maldita sea, qué está pasando?!” El estallido ensordecedor había despertado a toda la ciudad de su sueño pacífico: la ciudadanía, acobardada ante los repentinos invasores; las tropas victoriosas, embriagadas por su racha de éxitos; los generales de alto rango planeando su próximo movimiento; y la realeza encarcelada en espera de ejecución. Tanto la gente alta como la baja entraron en pánico ante la llegada imprevista de la violencia sin adulterar. Un caballero con una armadura espléndida condujo a sus tropas a la sala del trono, solo para descubrir que no podía asimilar lo que había sucedido. El rey les había encomendado a ella y a todos los demás vigilantes que se prepararan para un ataque imperial, pero esto no había estado dentro de las expectativas. Su plan había sido dejar los cielos despejados para atraer a los caballeros dragón y las sirenas enemigos al castillo, donde les tenderían una emboscada. Después, llamarían a sus caballeros dragón que acechaban en las afueras de la ciudad y lograrían la superioridad aérea; su señor se había jactado de que esta estrategia levantaría la moral y mejoraría su imagen entre los refuerzos entrantes. La idea giraba en torno a la suposición de que el Imperio no emplearía todo su poder abrumador para una pequeña nación rural. Y, en verdad, las rebeliones pasadas a menudo habían sido limpiadas por nada más que unos pocos escuadrones de caballeros dragón, por lo que esa suposición no era infundada. Por desgracia, este era un nuevo imperio. Quizás el factor más notable fue que la Emperatriz en funciones tenía un esclavo que era bastante táctico, y que ella le confiaba una gran autoridad. Aunque el caballero había estado listo para un asalto nocturno, su carrera loca hacia la escena solo la dejó tan confundida como sus jóvenes. ¿Qué en el mundo podría haber causado tal destrucción? Estaba dotada tanto en las artes mágicas como en las físicas, y se había entrenado hasta el punto de eclipsar a cualquier hombre, pero ni siquiera ella podía imaginar un medio de aniquilación tan severo. En cualquier caso, una docena de respiraciones fue todo el tiempo que tardó en empezar a apagar el fuego. Su nación planeó ocupar este castillo como su centro de operaciones en un futuro previsible, y estaba claro que tres explosiones simultáneas no podían ser un accidente. El enemigo venía, y pronto. Aunque sus expectativas de una incursión de dracos habían sido malas, eso no cambiaba lo que tenía que hacer. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de recitar un maleficio para invocar agua, una mano salió de las ondulantes nubes de humo. Estaba quemado hasta quedar crujiendo y había perdido suficiente carne para permitir que el hueso tocara el aire libre. ¿Fue algún pobre sirviente, tratando desesperadamente de escapar de la muerte? No, eso no podía ser porque la mano agarró su cara con una fuerza impensable para todas sus heridas, sujetándola como un tornillo de banco mientras la arrastraba hacia el humo. “¡¿Auf?!” Con el cráneo crujiendo, el caballero gritó de dolor cuando el monstruo inhumano que la había secuestrado se dio a conocer. Era un cadáver carbonizado. Aunque su pequeño cuerpo estaba carbonizado y las tripas se derramaban libremente de su sección media abierta, el cuerpo no-muerto continuó moviéndose. Sin embargo, este no era un zombi criado en un sitio maldito; la invitación al smog había venido de una criatura incomparable. Esto no era una cuestión de apariencias, sino de pura presencia. La cosa exudaba una presión terrible que era difícil de expresar con palabras. En todo caso, era como la muerte sobre dos piernas. “Buenas noches, milady, y buenas noches.” Las palabras prolijamente pronunciadas estaban en Rhinian. La mujer había aprendido el idioma imperial junto con su lengua materna cuando era niña, debido a la importancia internacional del Imperio. Como tal, pudo obtener la educación completa detrás de esta voz amable y tierna. Junto con esto vino un dolor en su cuello... y un éxtasis abrumador que lo superó. Ningún mensch podía resistir el dulce placer que paralizaba su cerebro, nublaba su visión y reducía sus pensamientos a papilla. Sin embargo, si hubiera sido capaz de soportarlo, tal vez habría recordado la vieja enseñanza: cuando los vampiros se dan un festín, confieren una euforia inimaginable para que su presa no huya. Drenada de la sangre vital que transportaba su poder arcano, la rebosante voluntad de lucha de la mujer se fue junto a su alma. La pérdida de sangre por sí sola no fue suficiente para reducirla a una ciruela pasa, pero su piel clara se volvió aún más clara, acercándose finalmente a un blanco mortal. Ahogándose en éxtasis, sus manos se habían envuelto instintivamente alrededor del cuello de la figura, y la superficie a la que se aferraba cambiaba con cada segundo que pasaba. La piel quemada recuperó el vigor como la tierra después de una fuerte tormenta, y largos mechones de cabello sedoso cayeron sobre su rostro. Cuando las últimas gotas que la mantenían con vida abandonaron su cuerpo, una mano se estiró hacia atrás para sostener su cabeza. Los últimos momentos del caballero los pasó mirando fijamente a unos ojos inquietantemente hermosos, teñidos del rojo de la sangre de paloma. [Consejos] Los barcos de conquista aéreos de la clase Theresea son la primera serie de barcos de guerra producidos en serie del Imperio Trialista. Siempre expandibles, se establecieron con el propósito expreso de acomodar las opiniones únicas del Imperio sobre las relaciones exteriores. Fabricadas para albergar ejércitos en el extranjero durante largas campañas y para mantener las líneas interiores cuando están a la defensiva, las naves son más habitables que ninguna otra en el planeta. Además, la falta de guerras importantes durante su servicio los ha hecho famosos como la única clase de acorazado que nunca ha perdido una sola unidad. Era más que consciente de mis malos modales, pero me lamí los labios para limpiarlos de sangre y mostré la sonrisa más llamativa que pude manejar, todo al servicio de romper el espíritu de este hombre acobardado. Ahora, contar la historia de cómo terminé bombardeando un castillo solo para comenzar a abrirme paso

entre multitudes de personas como un juego de musou sería una historia muy larga. Yendo al grano, todas mis circunstancias habían comenzado con la falta de control de Lady Cecilia. Herido y sin responder, había muerto en esa fatídica noche por su colmillo. Aparentemente, no había podido soportar la fragancia de la sangre fresca; Sabía bien qué tentación había tenido que soportar, con mi estado actual, así que no tenía intención de interrogarla por ello. Así es: ella me drenó mi sangre vital, pero me impartió la suya a cambio. Incapaz de asumir la culpa de quitarme la vida, me ofreció su mano sin dudarle, aun sabiendo que la debilitaría. Un vampiro solo podía convertir a un no vampiro drenando suficiente fuerza vital sanguínea para matar y luego inyectando la suya propia en el objetivo... y la fuerza de un vampiro estaba entretejida con la pureza de su sangre. Si este no hubiera sido el caso, el mundo habría estado repleto de vampiros. Personalmente, pensé que la naturaleza del Dios Sol como impulsiva pero no estúpida brillaba en lugares como este. Ella me había dado la mitad de su sangre de una fuente pura que provenía del orgulloso linaje imperial. En cualquier caso, me había convertido en un vampiro. Ya sea que lo haya pedido o no aparte, no había vuelta atrás ahora. Los primeros días habían sido un caos. Alfar de todo tipo se volvió loco, y todos comenzaron a ignorarme. Las hadas parecían tener un disgusto inherente por los vampiros, excepto por los tres que me conocían mejor. Elisa había llorado durante días y días, y Lady Agrippina había estado demasiado atrapada en sus propios problemas para ayudar. Ni siquiera podía recordar cuántas veces me había desanimado en ese entonces. Noches dolorosas y mañanas ardientes pasaron una y otra vez, hasta que un día me encontré apoyado junto a Celia, ella me prohibió llamarla Constanza como guardia imperial, destinada a proteger a la heredera aparente de la Casa Erstreich. Tratar de explicar lo que siguió llenaría más de una docena de libros de bolsillo, así que estoy divagando. De todos modos, aquí estaba ahora como Erich von Wolfe, el caballero imperial. La guerra mundial seguramente estaba en el horizonte, y yo iba a ser la punta afilada de la espada conocida como el ejército imperial. Ya pues. Con lo abiertamente que esta rebelión estaba siendo financiada desde el exterior, estaba claro que el disturbio regional habitual no sería el final de las cosas. Si el objetivo era provocar algunos estados amortiguadores, esto fue un desperdicio colosal de recursos. Según mi estimación, habían colgado algunas monedas brillantes frente a algún imbécil demasiado ambicioso para incitar esta campaña, y planeaban destrozarse el estado recién formado una vez que se completara la conquista; el resultado final se dividiría entre sus propios satélites para servir como almacenamiento de alimentos y una carretera hacia el frente. El área alrededor de aquí no tenía rasgos distintivos, y la facilidad de invasión definitivamente jugó un papel en por qué fue atacado. "Bueno, entonces, mi buen príncipe real", dije. "Primero y ante todo, permítanme hablar en nombre de Su Majestad Imperial, Constanza la Benevolente. Los felicito por sus primeras victorias en esta guerra". "¿¡Eek?!". Si el hombre hubiera mantenido la calma, habría sido bastante guapo; desafortunadamente, sus rasgos se arrugaron con un grito lastimero. Parecía que tenía miedo de esta cara mía de trece años que no envejecía. O tal vez era que acababa de dejar secos a sus guardaespaldas y arrojar sus cuerpos sin vida a sus pies. ¿Esperabas algo más? La oportunidad se había presentado, así que tiré mi construcción por la ventana para convertirme en el epítome del vampirismo. Me comí golpes limpios para contraatacar mientras moría, dándome un festín con la sangre salpicada de mis enemigos para recuperar mi salud. Abusé con orgullo de cada fuerza racial que venía con mi condición para crear un estilo de juego ridículamente injusto. Inesperado como había sido, Este fue un regalo que recibí de Celia, sería un desperdicio no usarlo. Si un DJ que solo usó el libro de reglas básico organizó una campaña de todo vale por una vez, obviamente querría crear el tipo de clase que los creadores del juego objetarían suavemente como "No recomendado". Mientras que otros vampiros estaban a la par con los zombis inteligentes en las películas de Hollywood, me reí en sus caras con el poder de un villano del arco en un manga shonen siendo un tanque de drenaje que era casi impermeable al daño físico realmente me hizo sentir el papel. Aunque había dejado la iglesia para tomar el trono, mi maestra también era una devota creyente de la Diosa de la Noche, que se filtraba para darme un poco de resistencia a la plata. Mientras el sol se ponía, yo era un tanque absurdamente duro que golpeaba estúpidamente duro. Perfeccionar mi construcción había sido bastante fácil, teniendo en cuenta que tenía acceso a un buen ejemplo para imitar. "Vamos, milady es una mujer comprensiva. Es tan magnánima que me ha enviado aquí con cuarenta y cuatro compañeros vampiros bajo mi mando y, sin embargo, se niega a convertir esto en un festín abierto para nuestro rebaño. Algunos de los rasgos raciales ofrecidos eran ridículos y me hicieron perfecto para este tipo de misiones destinadas a explorar las fuerzas enemigas. No solo era difícil de matar, sino que la necesidad de darse un festín con las almas que se manifestaban como cálidas fuentes de néctar tenía un efecto secundario: los vampiros podían espiar los recuerdos de sus presas devorando su propio ser. Esta era una técnica de alto nivel que solo podía ser utilizada por aquellos que se sentían cómodos chupando y manipulando sangre, lo que hizo que se perdiera el conocimiento entre la modesta multitud imperial. Aquellos que subsistieron con un vaso lleno durante siglos nunca lo descubrirían, y tenía sentido que una población que descartara su condición como una maldición olvidaría sus verdaderos poderes. Esto puede sonar falso si alguien lo usa con gran efecto, pero podría entender por qué querrían borrarlo de la memoria colectiva. Si el mundo hubiera sabido esto, los vampiros nunca habrían sido aceptados por otros. Como tal, no compartí en voz alta las enseñanzas de mi mentor. Pocos vampiros se atrevieron a ser vampíricos; si la gran dama de todos nosotros iba a permanecer en silencio sobre el asunto, entonces seguiría la estela de Lady Theresea y mantendría la boca cerrada para los que aún estaban por venir, solo rompiendo mi silencio en presencia de mi maestro. "Ay, su misericordia no puede ser entregada incondicionalmente. Si nuestra emperatriz se encontrara con una terrible cucaracha ensuciando el seto de rosas que con tanto amor alimentó para que floreciera, incluso ella dejaría escapar un suspiro de decepción". Pero, bueno... está bien, lo admito. Había ido un poquito demasiado lejos. Exploté tanto mis habilidades durante el tiempo que luché en el frente que me gané el título de "Chupador de sangre". Es decir, los ciudadanos imperiales ya no usaban el término para burlarse de los tontos impacientes que apagaban su sed a cada paso; lo usaron para referirse a mí específicamente. No era como si anduviera causando caos en mi tiempo libre y dejando un desastre después de cada comida. Pero cuando choqué con alguien mientras doblaba una esquina y la otra persona se desmayó instantáneamente por el miedo... sí, eso me deprimió. No estaba tratando de excusarme ni nada, pero quería dejar claro que no estaba bebiendo más sangre de la necesaria. De acuerdo, claro, chupar sangre me dio muchos puntos de experiencia, así que me excedí un poco en el pasado, pero aún no había sido golpeado por la retribución divina. Eso significaba que estaba limpio. ¡Incluso había ido tan lejos como para preparar un escenario en el que no tenía que resolver esto atiborrándome! Aunque debo admitir que la creación de este plan de respaldo había sido impulsada en parte por mi deseo de evitar darme un festín con los hombres sin importar cuán guapos fueran en favor de las damas bonitas. "Pero la primera orden del día debe ser descubrir cómo una plaga se abrió paso en el jardín cuidadosamente cuidado de Su Majestad... ¿Me entiendes? Si los insectos pueden entrar libremente, entonces no importará cuántos

aplastemos, ahora lo hará? Sin embargo, mi abuso extremo de mis fuerzas finalmente me permitió permanecer al lado de mi señor a pesar de mi nacimiento común; también me permitió impulsar propuestas como el ridículo plan de bombardeo de Drakeraft de esta noche. Por cierto, no dejes que esto suene como si hubiera pensado que no funcionaría. Muchas naciones podían manejar un asalto de dragones, pero detener una bomba impulsada por la gravedad era mucho más difícil. Oponerse a una tremenda masa que se desplomaba contra el suelo requería un proyectil igual de pesado para chocar con ella, o un ataque aéreo lo suficientemente fuerte como para desviar su curso. Rellenando las cosas con vampiros que no morirían por ser arrojados un poco y extendiéndolos por todo el territorio enemigo, teníamos una unidad de vanguardia detrás de las líneas enemigas. ¿No sonó fuerte? Finalmente, el paquete venía con un misil guiado que era bastante preciso siempre que el piloto aguantara hasta el final. En mi opinión, esta fue una estrategia genial que se adelantó a su tiempo por mucho. Claro, el piloto moriría, pero también volverían a la vida. No vi ningún problema. Las vidas de un vampiro eran baratas: apenas valía la pena mencionar una muerte. Además, cada enemigo asesinado era el valor de otra vida de sangre para chupar. No podía entender por qué el oficial de Graufrock había mirado mi eficiente estratagema y la había despreciado como "el trabajo de una mente demente". ¿Cómo podía estar tan en contra cuando mis tropas, aunque con incredulidad escrita claramente en sus rostros, aceptaron la idea? Verá, Su Alteza, me imagino algo así como el guardián del patio de Su Majestad. Como tal, el deber me obliga a preguntar..." Dejando de lado la percepción pública, tenía un trabajo que hacer. Mentiría si dijera que no tuve una buena cantidad de pensamientos sobre mi transformación, pero Celia continuó trabajando duro por la nación a pesar de sus quejas diarias sobre no ser apta para el trabajo; Había dejado de preocuparme mientras pudiera serle útil. No podía convertirme en su esposo, pero era su esclavo: su único compañero, atado por los más profundos lazos de sangre. Soltera, la gente hablaba en secreto de ella como la Emperatriz Virgen, y felizmente me sumergiría en los campos de batalla más espantosos para permanecer al lado de Su Majestad. Las palabras exactas de Celia habían sido: "Te he hecho mía, así que ahora soy tuya para siempre". ¿Qué clase de hombre no aceptaría su destino después de una declaración como esa? "¿Eres una plaga? O tal vez..." Cuando todo estuviera dicho y hecho, yo sería el último a su lado sin importar si renunció a la corona, regresó al monasterio, o incluso se desnudó ante el sol abrasador. Ella había asumido la responsabilidad de acabar con mi vida; ¿Qué tenía de malo que asumiera la responsabilidad de que me trajeran de vuelta? Expresé una pregunta cuya respuesta sabía para ella y su Imperio mientras mostraba mis colmillos. Haz lo que quieras, niño bonito, pensé. Ya sea que hunda estos colmillos en tu alma o cantes como un patético pajarito, mi trabajo es el mismo de cualquier manera. [Consejos] Constance I, la Emperatriz Benevolente, es una de las pocas mujeres que gobierna el Imperio Trialista del Rin. Aunque sus antecedentes religiosos despertaron inicialmente temores de favoritismo, mostró un liderazgo inusualmente decisivo a corto y mediano plazo después de ascender al trono mientras mantenía la excelencia tradicional de Erstreich en la planificación a largo plazo, lo que la hizo muy popular. Se dice que una vez recuperó el trono después de que su predecesor suplicara: "Solo un mandato. Piensa en esto como una caridad personal". Ha intentado renunciar a la mundanalidad y volver a la vida monástica en todo momento desde entonces, pero su confiabilidad e incapacidad para decir no a los necesitados ha culminado en ocho períodos de servicio completos, los más largos de cualquier monarca imperial. Además, es la única gobernante en la historia de la nación que no se casa con fines políticos, lo que le valió el sobrenombre de Virgen Emperatriz. En este sentido, ella es una especie de alborotadora; cualquier agravio impuesto por su condición de soltera siempre es aplastado bajo el peso de sus tremendas contribuciones al país. Una noble solitaria estaba sentada disfrutando del aire fresco de un balcón iluminado por la luna. Descansando en una elegante silla de jardín, Dejó que la agradable brisa del solsticio de verano fluyera mientras miraba la luna casi llena. Ella era los suaves rayos de luz de la Diosa Madre cobrando vida. Sus miembros esbeltos combinados con un contorno ni demasiado grande ni demasiado pequeño para producir la personificación del amor maternal. En lo alto de su esbelto cuello había un rostro tierno salpicado de dos ojos rojo sangre ocultos bajo cortinas de pestañas caídas que culminaban en una belleza indescriptible. Decir que el velo de la noche había sido cortado para darle forma a su cabello sería desacreditar el encanto de la trenza negra profunda que fluía sobre su hombro. Envuelta en prendas teñidas de un azul profundo y empapada de melancolía, era como si ella misma fuera una luna gibosa menguante, lamentando su propia decadencia. La dama ignoró por completo la copa de vino a su lado, en cambio fijó su mirada en su mano izquierda. Su piel era una nieve fresca, desconocido por el mundo, pero toda su atención se dirigió a la joya carmesí que adornaba su dedo anular. Era un anillo peculiar. Dejando a un lado los intrincados grabados en la base mystarille, la gran gema colocada en ella era algo que ni siquiera los comerciantes más notables podrían esperar apreciar. Delicada pero audaz, la piedra ovalada brillaba con un tono más profundo que la sangre, pero se negaba a sumergirse en tonos negros; su color era verdaderamente difícil de describir. No era ni el vivo escarlata del rubí ni el discreto tono del granate; quizás la comparación más cercana sería una espinela roja, pero ni siquiera eso era lo mismo. Aunque los mecanismos eran misteriosos, esta joya brillaba a intervalos regulares, independientemente de los movimientos de su portador o de la posición de la luna y las estrellas. La mujer simplemente miró sus pulsos rítmicos e incesantes y dejó escapar un suspiro cautivado. Pasó el tiempo, nadie podía decirlo y, finalmente, el ritmo comenzó a acelerarse. Sus ojos melancólicos se animaron y dejó escapar un grito ahogado de alegría. Justo antes de que pudiera gritar de felicidad, llegó: un solo murciélago. No más grande que su palma, la criatura voladora era bastante linda. Un murciélago luego se convirtió en dos, luego en tres, hasta que un gran caldero se formó silenciosamente, aterrizando al lado de la mujer. Habiéndose reunido en un instante, los murciélagos se arremolinaron juntos como un torbellino, y finalmente desaparecieron cuando convergieron en un solo punto. Maravillosamente, el tornado más negro que las profundidades de la noche se disipó, dejando atrás una sola silueta. Era la muerte en dos piernas. El chico cubrió cada centímetro de su cuerpo de negro; una simple espada larga y un amenazante zweihander negro colgaban de sus caderas. Todo, desde sus zapatos hasta su capa, era ropa estándar de jager, y, sin embargo, representaba un mal augurio para cualquiera que pusiera los ojos en él. Aunque su rostro pálido parecía casi infantil, evocaba la espantosa presencia de la finalidad; no ocultó los largos colmillos que sobresalían de sus labios, sino que hizo alarde de la bestia interior al airear el olor de la sangre que se había empapado. Témelo y tiembra, porque el Chupasangre aparecerá ante los niños traviesos del mundo. Los niños de la ciudad crecieron aprendiendo a comportarse para evitar los monstruos en sus armarios y este monstruo en las calles. Su cabello dorado era del tono de una luna desvaída, y lo había atado de la misma manera que la dama sentada en la silla. Lenta y casualmente, se dirigió a su lado y se quitó la capa, hundiéndose sobre una rodilla. "He regresado como me lo ordenaste, mi señora." Su voz era como una brisa de medianoche que empapaba el aire tranquilo. Suave y acariciante, su timbre atrajo la sonrisa de la mujer; ella puso una mano sobre su cabeza inclinada. "Me has servido bien, mi leal esclavo. ¿Qué pasa con el resultado final?"

El caballero mantuvo la cabeza inmóvil mientras metía la mano en el bolsillo para sacar un bulto de tela. Se desenrolló para revelar dos anillos... y dos mechones de pelo, cada uno de un color diferente. "Como lo pediste, esto es del rey en cuestión y de su hermano, el príncipe". Los anillos se duplicaron como sellos: eran prueba de la autoridad de los poseedores, investidos en ellos por el Imperio muchas generaciones después. Los medallones a su lado pertenecían a los hermanos reales que los habían usado. No hacía falta decir lo que eso sugería. "Veo. Bien hecho. Su Majestad, Su Alteza, les doy la bienvenida a mi Imperio. Disfruta tu estadía." La mujer volvió a doblar el mantel, lo colocó sobre la mesa, e inmediatamente perdió todo interés en su lugar, se volvió hacia su sirviente y sonrió. "La verdad, un trabajo bien hecho. Podemos terminar las formalidades aquí, Erich. "Como tu quieras." Con el permiso de su amo, el caballero imperial Erich von Wolfe se levantó, devolviendo la sonrisa de Su Majestad Imperial, Constanza la Benevolente. "¿Y?" preguntó la Emperatriz. "¿Como le fue?" "La resistencia no fue nada demasiado notable. El bombardeo de Drakeraft parecía bastante efectivo. Si puedo encontrar más subordinados que se acerquen a mis habilidades regenerativas, sospecho que podremos terminar de asediar un castillo medio dentro de una hora. Me gustaría pedir que se fabriquen más balsas especiales y comenzar a entrenar de inmediato. El fuego realmente pica, por lo que es importante que los pilotos se acostumbren a esas condiciones". "Veo. Todavía tengo mis reservas sobre sus métodos, pero supongo que funcionará si resulta eficaz. Presentaré una propuesta formal en la próxima convención". Cecilia asintió con algo de curiosidad mientras Erich tomaba asiento, ajena al hecho de que sus tropas se habrían puesto azules y se habrían declarado en contra de la adopción masiva de la táctica si hubieran estado presentes. "Me pregunto si este será el final..." "Casi seguro que no", suspiró el chupasangre, mirando hacia la luna mortecina. "A juzgar por sus suministros y... fuentes de inteligencia más personales, supongo que tienen un puñado de planes de respaldo que aún esperan ser lanzados. Esto se perfila como una guerra bastante terrible". "Es eso así..." Si algún hombre en el Imperio hubiera escuchado el murmullo desolado de su Emperatriz Benevolente, habría dado su vida para disipar su dolor. Si esto constituía un cumplido o no era dudoso, pero seguramente no había mujer en todas las tierras que pareciera tan hechizante cuando estaba triste. "Y pensé que finalmente podría renunciar a liderar tanto la casa como la nación..." "Todo se ha incendiado. El destino es realmente impredecible". Esta fue la verdadera raíz de todo el dolor de Su Majestad. Para preparar la escena, Cecilia había estado moviendo febrilmente los hilos políticos a puerta cerrada. Había planeado abdicar sin incidentes y entregar la corona a un prometedor muchacho de Baden que esperaba una feroz resistencia, por supuesto, y forzar las riendas de la Casa Erstreich sobre un hedonista pero talentoso miembro de su clan. Si todo hubiera ido bien, se habría dirigido al monasterio demasiado rápido para que alguien pudiera decir una palabra, pero, ¡ay! Había servido durante mucho tiempo. No solo era popular entre las masas, sino que tenía talento para motivar a otros a dar lo mejor de sí mismos. El número de sirvientes que estaban dispuestos a ofrecer sus vidas por ella era incontable; su carisma era asombroso. Como resultado, se las arregló para montar climas políticos cambiantes para escapar del lugar de la tortura en varias ocasiones, pero no pudo dejar el cargo de líder de su clan. Cien familias nobles se habían reunido, arrodillándose ante ella para suplicar: "A medida que la crisis nacional cede, la gente necesita a su Emperatriz Benevolente para calmar sus almas cansadas". Cecilia no había podido negarse; ella no estaba tan dispuesta a desechar tanto como lo había estado su padre. Ahora, sus intrigas se habían reducido a cenizas. Aquí había comprometido a su querido sirviente a encabezar la ofensiva con la esperanza de resolver esta guerra rápidamente... pero las ambiciones de una superpotencia rival no flaquearían después de una batalla decisiva. Ellos también, llevaba siglos participando en un juego de pokes a través de sus satélites; aplastar una o dos piezas en el acto de apertura no haría nada para detener su estrategia general. ¿Cómo podría? Si sus sueños se hubieran basado en un plan solitario, nunca habrían comenzado este conflicto. Las reglas de la diplomacia dictaban que las espadas solo podían desenvainarse cuando un deseo tomaba forma tangible: el de la victoria, sin importar el costo. "¿Será largo?" preguntó Cecilia. "... Regresar con aún más preocupaciones para que Su Majestad las reflexione es mi mayor vergüenza. Me disculpo por mi incompetencia". "No seas así, Erich. No soy tan ridículo como para imaginar que podrías ganar la guerra tú solo. La Era de los Dioses había pasado hacía mucho tiempo, y un héroe solitario ya no podía determinar el resultado de la guerra. Este esclavo suyo podría traer a casa victoria tras victoria si ella lo lanzaba a la refriega, pero él solo podía ofrecer dominación en la escala de batallas individuales, no en una campaña completa. Los caballeros dragón y los caballeros eran piezas poderosas que podían dictar el estado de un tablero de ehrengarde, pero por sí solos no podían romper una posición defensiva; el juego se habría derrumbado desde el principio si hubieran podido. "Aún así", se quejó Cecilia, "parece que todavía tienes que superar tu racha imprudente. Tu olor es acre. "¿Eh? Ah, bueno, je... Me pidió que dirigiera la carga, Su Majestad. Puede que me haya dejado llevar un poco". La Emperatriz sabía cómo mover sus piezas. Aquí había una unidad poderosa e irremplazable, pero ninguna cantidad de cuidado le permitiría brillar si ella no lo colocaba en el tablero, incluso si eso ponía en riesgo su muerte. Aún así, esta pieza imprudente tenía la costumbre de ir demasiado lejos. Las narices vampíricas eran insuperables cuando se trataba de olfatear sangre, y este olor era absolutamente abrumador. Por lo general, un vampiro imperial nunca usaría sus colmillos para alimentarse. Esa era su cultura, sus modales, su dignidad. Sin embargo, este tonto se dio un festín descaradamente como una bestia salvaje, declarando descaradamente que "usar los colmillos es más eficiente" y que "beber mucho conduce al crecimiento". Ese mismo crecimiento fue la forma en que había llegado a emplear poderes extraordinarios, pero generalmente los renunciaba a favor de simplemente ignorar su propia muerte para resolver los asuntos con fuerza bruta. El combate de Erich giraba en torno a la idea de que sus enemigos morían, pero él resucitaría: simplemente cambiaba su propia vida por la de ellos. La táctica solo se volvió más malvada cuanto más fuerte era su oponente. Después de todo, comenzó cada pelea como un espadachín normal con el objetivo de una victoria limpia, solo para dejar de lado la seguridad en el último momento; los que estaban acostumbrados a lidiar con luchadores normales no lograban mantenerse al día con el desarrollo inesperado y siempre caían en su trampa. Lo peor de todo, casualmente volvió a la vida con una cara que gritaba, ¿Eh? ¿Ya estás muerto? Ay, pobrecito. ¿Cómo podrías llamar a esto sino pura villanía? Incluso cuando se enfrentaba a un oponente no muerto, nadie podía igualar a un vampiro que tenía la audacia de participar en el sustento regular. Cecilia suspiró. Por eso los niños de la ciudad se encogieron bajo sus sábanas ante el nombre Bloodsucker. "Tu cuello", ordenó con cansancio. El rostro del esclavo se iluminó y se puso de pie para poder desabrochar su cuello alto. La piel descolorida como la de un cadáver brillaba claramente bajo la luz de la luna. La particular fragancia de la sangre, conocida solo por los vampiros, flotaba desde sus venas abajo; Cecilia podía sentir la baba acumulándose en su boca mientras mostraba sus colmillos. Los vampiros no se alimentaban solos, con la excepción de un maestro y esclavo vampírico. Drenar la esencia de otro tenía un significado más allá de un indulto de la eterna maldición de la sed del Dios Sol; implicaba tomar parte del alma de otro a través de

su sangre vital y convertirla en el propio poder. Los vampiros convertidos que festejaban, por lo tanto, diluyeron el regalo de su maestro, eventualmente destinados a convertirse en un ser independiente por derecho propio. Había dos formas de evitar esto: el maestro podía dar sangre nueva... o tomarla. Los medios por los cuales un vampiro podría drenar sus esclavos de néctar alienígena para preservar su esclavitud estaban bien documentados. Sin embargo, los del Imperio habían llegado a conocer la vergüenza en el acto, y la costumbre estaba casi perdida; de hecho, habían desarrollado una cultura en la que la independencia de un esclavo ya no era un asunto de importancia. Sin embargo, este esclavo vampírico expuso alegremente su cuello y, por su parte, su amo lo complació. Este balcón era estrictamente privado, por lo que la Emperatriz Benevolente dejó que sus instintos ocultos se apoderaran de él sin dudarle. Blandió sus largas dagas nacaradas y las hundió profundamente en el cuello de su sirviente. El deleite bailó en su boca. La gran energía arcana del chico se mezcló con la bebida sanguínea y se deslizó hacia abajo sin resistencia, es más, se la ofreció activamente a su señor. A pesar de reducir su propio poder potencial, el hecho de ser presa le hizo temblar de euforia. Ningún otro ritual podría entrelazar a dos personas tan profundamente como este: ella le había partido la vida y él volvió a partirla la suya. Cada instancia fortaleció su pacto, devolviendo su vínculo a su estado más perfecto una y otra vez. Cuando Erich alcanzó la fuerza vampírica, se dio cuenta de que algún día, en algún momento, esta relación entre maestro y esclavo terminaría. En ese momento ya había tomado una decisión: la había persuadido para que le permitiera seguir venerando a su única Emperatriz. Largo y apasionado, su discurso había quebrantado la voluntad de resistencia de Cecilia, y ahora se escondían para compartir momentos como ése de vez en cuando. Al final, la dama y el sirviente no eran tan terriblemente diferentes. Dicen que el que se ha enamorado está condenado a ser débil de corazón o ¿quizás debería ser el que ha caído de la gracia? En cualquier caso, Erich aún era joven para ser un vampiro, y presentar su cuello abierto solo atormentaba aún más su sensibilidad ya deformada. Cecilia apretó sus hombros, temblando de placer mientras luchaba contra niveles similares de placer. Era difícil saber quién era el amo entre los dos, y eso fue después de que él se esforzó por darle su corazón mágico congelado. Es cierto que había sido un movimiento calculado para eliminar una de sus únicas debilidades, pero aun así. "...Erich, dime la verdad. ¿Has estado actuando imprudentemente solo para que yo hiciera esto otra vez?" "Por favor. Como si me atreviera a molestar a Su Majestad Imperial por asuntos tan insignificantes como mi propia gratificación". "Dios mío, con qué descaro habla este esclavo mío... Permíteme participar un poco más". "Por supuesto. Bebe hasta el contenido de tu corazón. La Emperatriz removió sus colmillos por un momento para interrogarlo, pero el caballero estaba dispuesto a mantener su posición hasta el amargo final. Al darse cuenta de que estaba siendo objeto de burlas, hinchó las mejillas como una niña; él se rió, su cristalino corazón brillando en su dedo. [Consejos] Los vampiros solo pueden ser asesinados permanentemente por milagro divino, heridas mortales bajo la luz del sol y plata que perfora el corazón. Aquí estaba un hombre al final de su vida. Era hijo de un caballero, como tantos otros en el Imperio. Como primer hijo, se esperaba que heredara el título; estuvo a la altura de esta expectativa y más, ganando el rango de guardia imperial. El reconocimiento y los elogios que había ganado reforzaron la posición de su casa, y tomó a la cuarta hija de su señor en un matrimonio casi sin precedentes; tuvieron hijos, pero él continuó su leal servicio siempre que pudo. Veinte y tres años dedicados a custodiar la corona; ocho y veinte más pasaron entrenando nuevos reclutas. Había sobrevivido a innumerables campos de batalla y sus esfuerzos habían culminado en una insignia de honor otorgada por Su Majestad Imperial. Incluso después de ceder la casa a su hijo y retirarse de los jagers, continuó perfeccionando la espada: balanceaba su espada cientos de veces al día, todos los días. El hombre era el epítome de un guerrero nato. Ahora que su hijo había pasado la antorcha, si su nieto continuaba sirviendo fielmente al Imperio, sus esfuerzos ejemplares serían la base suficiente para que su clan ascendiera potencialmente en la escala social. Sin embargo, ni siquiera este campeón pudo escapar al destino de todos los nacidos como mensch. No tenía arrepentimientos, ningún deseo persistente. La mayoría tenía la suerte de vivir cincuenta años, y aquí tenía más de setenta, habiendo sido testigo del nacimiento de su tataranieto, esta fue una bendición mayor de lo que pensó que era debido. Quejarse seguramente frunciría el ceño de los dioses de arriba. Un día, el héroe reconoció que el final estaba cerca. Durante su entrenamiento diario, un dolor que nunca antes había sentido le atravesó el codo. El dolor sólo surgía de los errores de forma: había aprendido que abusar de las muñecas estresaba los codos cuando aún era un niño pequeño. En otras palabras, el golpe que había lanzado perfectamente durante más de cincuenta años había fallado. Reconociendo esto como el Dios de la Guerra llamándolo para su hechizo final de descanso, el hombre se preparó para ver su vida hasta el final. Ordenó sus efectos personales esparcidos por su mansión de jubilación, su esposa se había adelantado hacía mucho tiempo, empacando todo lo de valor con los nombres de quién los heredaría y quemando todo lo demás en el patio. Aunque dudó si debía dejar su diario, después de considerarlo, decidió que su contenido era demasiado vergonzoso para ser leído por un hombre de más de setenta años y lo quemó con el resto de su basura. Su testamento era algo que había escrito como soldado; ya ni siquiera podía recordar lo que decía. Tirándolo, lo renovó para reflejar sus circunstancias actuales, y como ya estaba escribiendo por una vez, escribió docenas de cartas a sus seres queridos para ser entregadas post mortem. Estos preparativos le llevaron al hombre exactamente diez días; en la undécima mañana, finalmente colapsó, ya no podía levantarse de la cama. Siguió una tremenda conmoción. Visitante tras visitante de las familias con las que se había hecho amigo venían a verlo, sin mencionar a su propia familia; incluso el actual jefe de la casa de su amo se detuvo con un regalo. Se despidió de cada uno de ellos, y ellos a su vez trataron de animarlo, diciéndole que no dijera esas cosas que le resultaban difíciles de soportar. Cuando era joven, no había podido imaginar tal escena. Toda su vida había estado seguro de que su muerte ocurriría en algún campo de batalla sin nombre por el bien de Su Majestad. Cansado de los invitados interminables, el hombre le dijo a su nieto que le gustaría vivir sus últimos días en paz, y el nuevo cabeza de familia detuvo oficialmente la recepción. Solo en su habitación, tendría un sirviente que lo revisaría tres veces al día y se ocuparía de sus necesidades si todavía estaba vivo a partir de mañana. se le concedería un momento de tranquilidad. Sin embargo, a pesar de lo que le dijo a su nieto, el hombre sabía que no vería el próximo amanecer. No tenía una razón definida para su convicción, los instintos de un hombre que había vivido toda una vida simplemente se lo decían. Quedaba poco para reflexionar sobre un cuerpo pesado acostado en la cama: simplemente dolía. Acosado por la enfermedad, su cuerpo crujía como para reclamar lo que le correspondía por siete décadas de uso; las flechas perdidas que había tomado difícilmente podían compararse. Justo cuando empezaba a asimilar el final, surgió un recuerdo de un viejo amigo que había conocido en la guardia imperial. Había sido un viejo sombrero cuando el hombre había sido ascendido, y su aterrador epíteto se había pasado en susurros. Debería seguir vivo, pero no había venido de visita. Una vez, cuando habían estado compartiendo bebidas, había bromeado diciendo que los últimos momentos del hombre seguramente serían un espectáculo digno de ver. Riendo,

dijo que había venido solo para quedarse boquiabierto con esos ojos, tan vívidamente rojos tan brillantemente ricos que el hombre los quería para sí mismo... De repente, el anciano héroe escuchó un roce de madera contra madera. Miró a la fuente del sonido para encontrar la ventana cerrada abierta. Las cortinas se mecían suavemente con la brisa que pasaba; estaba claro que esto no era una alucinación cercana a la muerte. "Hola." El hombre saltó ante la voz. La fuerza de la costumbre le ordenaba golpear las voces que venían de lugares inconcebibles en momentos inconcebibles. Cada jager estaba listo para un ataque sorpresa, e incluso como un anciano marchito, se negó a renunciar a la espada de confianza debajo de su almohada. Conmocionando su cuerpo atrofiado a la vida, desenvainó y balanceó su amada espada con maestría que la mayoría no vería en sus vidas. Sin embargo, su swing trascendente no dio en el blanco. Las ramas marchitas que él llamaba muñecas habían sido atrapadas en una pequeña palma. "¿Es esa alguna forma de saludar a un viejo hermano de armas que ha venido a verte?" "T-Tú eres Pero..." "Tú nunca cambias, Florence. Con suerte, tu gusto por el licor tampoco ha cambiado. El ataque del hombre había sido impensable para un hombre de su edad: un asesino normal habría perdido la cabeza. Sin embargo, el tipo familiar que tenía delante lo había atrapado casualmente, haciendo tintinear una botella de whisky en su mano libre. Tenía el rostro de un niño pequeño, completo con la característica redondez andrógina de la juventud que el caballero tardó un momento en reconocer como un niño. Con reminiscencias de las espinas de un pez, su ligera trenza dorada tenía, como siempre, el tono de la luna reluciente. Pero lo que más llamó la atención de todos fueron sus ojos escarlata. Más brillante que la sangre más fresca, una mirada grabaría ese tono en un alma para siempre. No había cambiado ni un poco: no su pequeño cuerpo, demasiado pequeño para su uniforme; no sus dos espadas, una limpia y simple, la otra enorme y horrible; ni el cabello que hacía que las señoritas mordieran sus pañuelos con envidia; y no los ojos centelleantes que otros codiciaban como gemas. No había cambiado desde que el hombre entró por primera vez en la guardia imperial, desde que lo salvó de que un enemigo lo estrangulara en el suelo, y desde que ofreció un brindis en su ceremonia de retiro. Por supuesto que no: Erich el Chupasangre no envejecía. El golpe del guerrero había sido tan impresionante y agotador como en su mejor momento, y toda la fuerza lo abandonó de inmediato; se sentía como si su alma pudiera seguir su ejemplo. Este inesperado invitado suyo bien puede haber leído su mente; recostado en la cama, suspiró. "Yo 'nunca cambio', ¿verdad? ¿Sanguijuela? Soy un viejo loco de más de setenta años. ¿Qué, te estás burlando de mí, mocoso invariable?" "Como si fuera a burlarme de ti, viejo amigo. Realmente no has cambiado en lo más mínimo desde los días que pasábamos bebiendo en pubs y peleando con matones comunes cada vez que no llevábamos el uniforme. El Bloodsucker iluminado por la luna luego anunció que se ayudaría a sí mismo con la cristalería del hombre, volteando la taza junto a su cama mientras se quejaba de que solo había una. El satisfactorio sonido de un corcho al soltarse fue seguido por el goteo del whisky; una vez en la copa, el licor se bañaba en una luz celestial que le daba un aire de lunático. Era como si una panacea flotara en el vaso. O más bien, tal vez esta realmente fue la cura definitiva. Cada vez que el hombre se había roto un hueso o comido una flecha, esta había sido la droga mágica para acunarlo en la cama y aliviar su sufrimiento. "Toma", dijo el niño, entregándole la taza. "Te solía gustar esto, ¿no? No lo he olvidado. "¿Hace cuántas décadas crees que fue eso? Esta basura barata bien podría ser alcohol ilegal. Tal vez el olor punzante del alcohol desencadenó una sensación de nostalgia, porque volvió de su habitual discurso de anciano a la dicción y cadencia de un intrépido jager joven. Su voz ya no era áspera, su lengua ya no temblaba y los dientes faltantes que habían alterado su pronunciación dejaron de molestarlo. "Oye, tú fuiste quien lo eligió. Traté de venderte mi marca favorita, pero recuerdo claramente que elegiste esta porque podíamos beber cinco veces más por el mismo precio". "Cierra la puta boca. A los caballeros se les paga en gloria, pero tenemos que pagar todo en efectivo. Sabes cuánto cuesta mantener los caballos y entrenar nuevas tropas, y mantener a todos los sirvientes pagados? Y mi padre siempre fue 'tradición esto' y 'tradición aquello', así que tuve que arreglar esa vieja mansión de mierda... Tenía los impuestos de mi patrimonio más el salario de un jager y todavía no era suficiente". Recordando sus días de penuria, el hombre tomó un sorbo. Aunque esta bebida fue producida en un templo al Dios del Vino, los pésimos licores que carecían de cualquier apariencia de control de calidad estaban tan perfectamente sincronizados con sus recuerdos que no pudo evitar reírse. La bebida es la misma. Este imbécil es el mismo. Soy el único que ha cambiado. "Es bueno... Es tan condenadamente bueno como en los viejos tiempos. Pero yo... me estoy pudriendo. Una lágrima rodó del ojo del hombre no por dolor o enfermedad, sino por una tristeza indescriptible que humedeció sus conductos lagrimales por primera vez desde el fallecimiento de su esposa. El Chupasangre ni rió ni consoló; simplemente tomó el vaso de las manos temblorosas del hombre y tomó un trago, su rostro se arrugó inmediatamente después. "Este horrible sabor es el mismo de siempre, y tú eres el mismo de siempre. Brillarás tan intensamente como siempre sin importar cuántos años pasen". "Yo... he cambiado. ¡Mírame! No puedo montar a caballo, y no puedo salir de mi maldita casa, y mucho menos marchar con armadura. ¡Ni siquiera puedo blandir mi espada! ¿Y tú, eterno Chupasangre, me estás diciendo que soy igual? "Me disculpo si me fue mal, viejo amigo. Pero ya sabes..." El vampiro imperecedero bebió el resto del whisky. "Como alguien que ha olvidado lo que significa morir, la forma en que luchas duro por tu vida hasta el amargo final permanecerá para siempre joven y radiante en mis ojos, te envidio". Vertiendo otra taza, el chupasangre dijo en voz baja: "Se suponía que yo era el mismo". Tomó otros sorbos y empujó el vaso de vuelta a las manos del anciano. "...¿Sabes que? Si eres tú quien pregunta, no me importaría partirme la sangre. ¿Quieres venir conmigo?" "¿Qué... qué?" "¿No te acuerdas? Creo que fue antes de una batalla. Me preguntaste si era cierto que morir por los colmillos de un vampiro es más placer que dolor. Un recuerdo desvanecido resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n "Se suponía que iba a ser igual". Tomó otros sorbos y empujó el vaso de vuelta a las manos del anciano. "...¿Sabes que? Si eres tú quien pregunta, no me importaría partirme la sangre. ¿Quieres venir conmigo?" "¿Qué... qué?" "¿No te acuerdas? Creo que fue antes de una batalla. Me preguntaste si era cierto que morir por los colmillos de un vampiro es más placer que dolor. Un recuerdo desvanecido resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n "Se suponía que iba a ser igual". Tomó otros sorbos y empujó el vaso de vuelta a las manos del anciano. "...¿Sabes que? Si eres tú quien pregunta, no me importaría partirme la sangre. ¿Quieres venir conmigo?" "¿Qué... qué?" "¿No te acuerdas? Creo que fue antes de una batalla. Me preguntaste

si era cierto que morir por los colmillos de un vampiro es más placer que dolor. Un recuerdo desvanecido resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n Tomó otros sorbos y empujó el vaso de vuelta a las manos del anciano. "...¿Sabes que? Si eres tú quien pregunta, no me importaría partirme la sangre. ¿Quieres venir conmigo?" "¿Qué... qué?" "¿No te acuerdas? Creo que fue antes de una batalla. Me preguntaste si era cierto que morir por los colmillos de un vampiro es más placer que dolor. Un recuerdo desvanecido resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n Tomó otros sorbos y empujó el vaso de vuelta a las manos del anciano. "...¿Sabes que? Si eres tú quien pregunta, no me importaría partirme la sangre. ¿Quieres venir conmigo?" "¿Qué... qué?" "¿No te acuerdas? Creo que fue antes de una batalla. Me preguntaste si era cierto que morir por los colmillos de un vampiro es más placer que dolor. Un recuerdo desvanecido resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n No me importaría partirme la sangre. ¿Quieres venir conmigo?" "¿Qué... qué?" "¿No te acuerdas? Creo que fue antes de una batalla. Me preguntaste si era cierto que morir por los colmillos de un vampiro es más placer que dolor. Un recuerdo desvanecido resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n No me importaría partirme la sangre. ¿Quieres venir conmigo?" "¿Qué... qué?" "¿No te acuerdas? Creo que fue antes de una batalla. Me preguntaste si era cierto que morir por los colmillos de un vampiro es más placer que dolor. Un recuerdo desvanecido resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n Un recuerdo desvaído resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú n Un recuerdo desvaído resurgió en la mente anciana del hombre; tal vez él había dicho algo en ese sentido. Si recordaba, había estado tratando de burlarse del bastardo impermeable por comer flechas y hechizos como si nada; después de eso, pudo o no haber mencionado sarcásticamente que deseaba poder tener un cuerpo así... tal vez. Puede que lo hayas olvidado, pero yo nunca lo haré, eso es lo que significa ser vampírico. Incluso recuerdo cómo tú nEarly murió en la batalla que siguió e hizo un comentario repugnante de que no te importaría siempre que fuera yo quien te quitara la vida. "¡¿Qué?! ¡M-Estás mintiendo! ¡Esto es calumnia!" "Como si", dijo el chupasangre, sacudiendo la cabeza. "¿Por qué me molestaría en mentirte, de todas las personas?" Aunque el hombre aún profesaba su inocencia, el recuerdo volvió a la vida con vívidos detalles. Había estado listo para morir en cualquier momento, pero un final doloroso todavía lo había asustado. Y entonces, pensó que podría haber sido bueno que al menos lo despidieran un encantador par de rubíes. No había sido más que una broma tonta, pero el vampiro la había llevado fielmente todo este tiempo. Manoseando la botella de whisky cada vez más pequeña, fijó su mirada en el líquido que se derramaba dentro y preguntó en voz baja: "¿Te duele?" "...Lo hace." El hombre no dudó en su respuesta. Su viejo amigo le lanzó una mirada de soslayo que le hizo tragar saliva, y no sólo por el licor que tenía en la boca. Sabía lo que se le pedía. Sin palabras, el Chupasangre estaba evitando la indignidad de poner la pregunta en forma definitiva. Finalmente, el hombre llegó a una conclusión: sacudió ligeramente la cabeza con el regusto punzante del alcohol barato que aún persistía en su lengua. Por tenue que fuera, su negativa era segura, como una cuchilla cortando el último de sus apegos mundanos. No siguió ninguna respuesta; el sonido de un corcho al volver a tapar la botella fue la única prueba de reconocimiento. El hombre abrió el cuello de su camión. Todavía recostado, cerró los ojos, entrelazó los dedos sobre su pecho y esperó con respiraciones inaudibles. Esperaba que su cuello arrugado sirviera. Por fin, escuchó la botella colocada en su mesita de noche junto a la taza vacía. Y finalmente... Amaneció. El sirviente del hombre vino a ver cómo estaba, solo para descubrir que había pasado; ella se apresuró a llamar a su familia, lo que causó una conmoción aún mayor que cuando colapsó por primera vez. Todos estaban muy tristes por perder a un querido miembro de la familia, por supuesto, pero lo que los sorprendió fue que se había ido con una gran sonrisa en el rostro y una misteriosa herida en el cuello. Aunque todos estaban en pánico por la posibilidad de un juego sucio, siguieron los pasos para confirmar su testamento y planificar el funeral de forma lenta pero segura. Llamando a un notario de la casa principal para que testificara, abrieron su último testamento aún distraídos por el posible asesinato, solo para hacer un descubrimiento peculiar. Al final del documento había una cláusula final: si la causa de su muerte fuera sangre extraída de su cuello, nadie debía investigar más a fondo. [Consejos] Aunque se sabe que los colmillos vampíricos confieren un gran placer al alimentarse, también pueden inducir otros estados mentales, como la tranquilidad. Me han dejado atrás otra vez. Eso fue todo lo que pude pensar mientras miraba la pequeña tumba frente a mí. Las tumbas de este cantón rural fueron atendidas, pero comenzaban a deteriorarse. Cubiertas de musgo, las lápidas solo conservaron su forma, pero ni siquiera eso fue eterno. Las letras grabadas aquí deletreaban nombres que amaba y que me molestaban en igual medida. Deletrearon los nombres de los que me habían dejado atrás. Incluso ahora, no podía olvidar estos nombres y las caras que venían con ellos. Habíamos vivido juntos, reído juntos y, sin embargo, todos me habían dejado. Entonces era mucho más joven y me aferraba a ellos. Les rogué que me dejaran salirme con la mía. Les supliqué que me complacieran solo una vez. "No me dejes," había gritado el monstruo chupasangre. Sin embargo, ni uno solo lo hizo. Ni mi padre, ni mi madre, ni ninguno de mis hermanos, ni siquiera Margit, ni siquiera Mika. Estas habían sido las mismas personas que escucharon mis sueños y pusieron sus vidas y medios de subsistencia en juego por mí. Sin embargo, mi

último pedido de que se quedaran para siempre a mi lado fue demasiado para ellos. Lo entendí, aunque solo en un sentido lógico. Habían vivido al máximo, dando forma a una vida con la que estaban satisfechos. Aferrarse a sus tobillos y rogarles que no fueran no era mejor que un fan maníaco pidiéndole a un autor que no escribiera una conclusión para su historia. Todas las personas a las que amaba habían sido fuertes: sabían lo que significaba vivir y se habían ido en sus propios términos. Todavía tenía a Celia. Nos pertenecíamos unos a otros; Nunca deseaba la liberación de la muerte mientras tuviera a mi lado a mi inseparable y amado maestro. Pero quedarme atrás me hizo tan insoportablemente solo. Hoy, despedí a otro querido amigo. Invitado de regreso a los cielos, descansaba tranquilo en el regazo de los dioses. Ni una sola persona hasta ahora me había seguido la corriente. ¿Cuántos rechazos seguidos generó esto? ¿Realmente era tan impopular? Triste y deprimida y vacía, siempre terminaba regresando aquí, al lugar de mis despedidas más desgarradoras. Después de esto, probablemente viajaría muy al norte para visitar una tumba enterrada bajo la nieve polar. El trabajo se acumularía si tardaba demasiado, sin mencionar cómo preocuparía a mi Emperatriz, pero no pude evitarlo. O tal vez me quedaría aquí hasta la mañana y usaría eso como una excusa para quedarme bajo el techo de otra persona. Podría refugiarme hasta que se pusiera el sol, pasando tiempo con los recuerdos vivos de aquellos a quienes amaba. Eso sería maravilloso... pero, por desgracia, me había convertido en un vampiro en el sentido más verdadero. Me rompió el corazón el sentimiento unilateral de abandono; Sentí pura alegría al ver lo que mi hermosa y fuerte familia y amigos habían dejado tras de sí; y yo siempre estaba luchando contra el impulso de arrastrarlos a este mismo infierno por dejarme. No necesité pensarlo dos veces para saber que ni siquiera ellos me perdonarían si lo hacía. Realmente éramos criaturas lamentables, nosotros los vampiros. Mientras luchaba contra el lunático enmascarado, no quería pensar en el hecho de que ahora estábamos relacionados técnicamente. Estaba celoso de lo ridículamente poderosos que parecían, pero ahora en sus zapatos, sabía el sufrimiento que acompañó a esto. estilo de vida. ¿Cómo vivían todos los demás con este dolor aplastante? ... Supuse que no era de los que hablaban. No solo tenía a Celia, sino que también tenía pasatiempos en los que ocuparme. No era como si el último de los que conocía personalmente hubiera pasado; que pudiera sumergirme en este estupor depresivo como si el mundo se acabara traicionaba mi posición privilegiada. Creo que me iré a casa después de todo. Haría un viaje rápido al norte para disfrutar de la nieve y ver los hermosos edificios, y luego daría por terminado el día. "Bienvenido a casa, querido hermano". Después de permitirme mi viaje de mal gusto al contenido de mi corazón, regresé a mi mansión solo para ser recibido por mi hermana. "Oh, hola, Elisa." La chica que merodeaba por mi propiedad en la esquina de Berylin era como yo: inmutable. Su cabello largo, suave y dorado todavía era exactamente como el de nuestra madre, y sus ojos color ámbar provenían directamente de nuestro padre. Habiendo dejado de crecer al final de su adolescencia, todavía tenía el contorno joven de una niña; su lujoso vestido era de un negro oscuro que invocaba imágenes de luto, tal vez destinado a combinar con mi propio atuendo. A pesar de encerrarse en su taller de la universidad la mayor parte del tiempo, Elisa de vez en cuando venía a visitarme así. Ella nunca me contactó, ni programamos estas reuniones; cada vez que estaba abajo, ella simplemente aparecía sin previo aviso. Aunque ella lo negó, estaba absolutamente seguro de que los alfar que aún tenía en su compañía estaban merodeando y poniéndola al día sobre mi condición. "¿Te apetece un trago, querido hermano? He recibido un vino espléndido, ya ves. "¿Es eso así? Gracias por venir a compartir. Estaré feliz de unirme a usted. Elisa me tomó la mano con una sonrisa refinada y alegre, pero mi corazón rebotaba pesar cada vez que nos encontrábamos. Había llegado a disfrutar de mi vida como vampiro, pero no había sido mi intención arrastrarla conmigo. Los changelings eran hadas nacidas en un caparazón carnoso. Ella había surgido de una vida mortal que idolatraba a los alf, y así como había vivido como un mensch... debería haber podido morir como tal. Sin embargo, había dejado de envejecer para igualarse a mí: no era ni verdaderamente humana ni verdaderamente feérica. Una vez, abrumado por la culpa, le dije que no tenía que hacer esto por mí. Sonriendo, ella respondió: "Me quedaré contigo hasta que decidas que se nos acabó el tiempo". Tal vez estaba pensando demasiado en las cosas, pero... no, no entremos ahí. Tanto Celia como yo nos habíamos vuelto demasiado vampíricos por nuestro propio bien, pero todavía estábamos lejos de la inmortalidad genuina. Un día, ya no seríamos capaces de soportar nuestro vampirismo en nuestras vidas y le devolveríamos este regalo al Dios Sol. Era inevitable. Eventualmente, mi mañana siempre en expansión derribaría la torre de ayer que había construido. Pero por ahora, dejaría que los que vivían a mi lado me mimaran. Dicho esto... Realmente deseaba que Elisa aceptara las invitaciones a cenar de Celia, aunque fuera una sola vez. Estaba siendo muy criticado por eso, y no podía soportar ver a Celia triste por cómo mi hermana parecía odiarla. Traté de comentarlo con Elisa, pero me contestó con una sonrisa aterradora que me hizo callar al instante. Tal vez todavía era joven después de todo... [Consejos] Entre los "imperecederos", la mayoría se dan cuenta de su verdadera naturaleza al mismo tiempo que se dan cuenta de lo que significa carecer de un final predeterminado. y no podía soportar ver a Celia triste por cómo mi hermana parecía odiarla. Traté de comentarlo con Elisa, pero me contestó con una sonrisa aterradora que me hizo callar al instante. Tal vez todavía era joven después de todo... [Consejos] Entre los "imperecederos", la mayoría se dan cuenta de su verdadera naturaleza al mismo tiempo que se dan cuenta de lo que significa carecer de un final predeterminado. y no podía soportar ver a Celia triste por cómo mi hermana parecía odiarla. Traté de comentarlo con Elisa, pero me contestó con una sonrisa aterradora que me hizo callar al instante. Tal vez todavía era joven después de todo... [Consejos] Entre los "imperecederos", la mayoría se dan cuenta de su verdadera naturaleza al mismo tiempo que se dan cuenta de lo que significa carecer de un final predeterminado.

Historias cortas adicionales

La alegría de la moda

El joven estudiante miró su reflejo y gimió. Habían recibido este espejo de mano de su maestro y, a pesar de su edad y deterioro, el espejo propiamente dicho permanecía transparente. Probablemente lo había transmitido como un mensaje de que un futuro mago casi mayor de edad necesitaba cuidar su apariencia. "Hrm..." Esta era la misma cara que habían visto reflejada cientos de veces en las superficies de charcos y estanques, y hoy, se estaba arrugando con frustración. Tratar de juzgar objetivamente los propios rasgos faciales fue un desafío. A veces, el cerebro interpretaba naturalmente su caparazón como más bonito de lo que era, y la belleza era algo que variaba según el gusto y la opinión del personaje que representaba. El joven Mika había nacido tivisco, y la evitación cautelosa que habían experimentado en su ciudad natal los había vuelto ingenuos para el funcionamiento del corazón mortal. Sabían qué tipo de características les gustaban, pero lo que constituía la belleza tradicional era un completo misterio, especialmente ahora, cuando no eran ni niño ni niña. "Seguro que da algunas tareas difíciles... Apuesto a que se supone que debo aprender a usar todo esto". Mika apoyó el espejo en su escritorio con una pequeña pierna escondida dentro y metió la mano en la bolsa que su

maestro les había dado. Dentro había demasiados viales para contarlos, todos llenos de alguna droga u otra. Todos y cada uno estaban etiquetados con su nombre y efectos, y todos y cada uno eran algún tipo de maquillaje destinado a embellecer la apariencia del usuario. “Cuidado de la piel, decoloración, tintura... ¿tónico capilar? Chico, realmente tiró todo lo que tenía a mi manera, ¿eh? Clasificar las cosas por sus descripciones escritas fue suficiente para tener una buena idea de cuán impredecibles eran las diversas fiestas de té de su maestro. También llevó a casa los grandes dolores a los que se sometió la humanidad para ajustarse a ideales estéticos más elevados. “Anti-cama, alisadores, brillos, tintes coloridos, tintes negros, alargadores... La gente realmente ama el cabello”. Mika sabía que un cambio de peinado era suficiente para recontextualizar toda la conducta de una persona; no iban a burlarse del interés universal que exigía el oficio. Después de todo, vieron a alguien que les mostró la importancia del cabello casi todos los días. Erich de Konigstuhl era el mejor amigo de Mika, tan importante para ellos como sus brazos y piernas. También era un chico al que no le importaba mucho la moda, pero se aseguraba de no verse ofensivamente mal, salvo por su peinado siempre cambiante. Según él, no lo hacía porque quisiera: todo era producto de “ganarse el favor”. Cualquiera que sea la razón, sin embargo, su cabeza siempre tuvo un encanto feérico. Para alguien con cabello ondulado como Mika, los mechones lisos del chico eran dignos de envidia. Eran rayos de sol hechos hilos, y su rubio brillante fluía libremente entre los dedos de Mika cada vez que pasaba una mano por ellos, dejando solo la fragancia persistente de las flores como un hada que se desvanece en el espacio. Y todos los días, los alfar hacían sus travesuras: su cabello siempre estaba arreglado a su gusto. Erich solía llevar el pelo recogido en lo alto de la cabeza para no estorbarlo, pero si se le dejaba solo durante mucho tiempo, volvía con una corona trenzada, un moño impresionante o una trenza gruesa que recordaba a una esqueleto de pescado. Mika siempre podía contar con sus grandilocuentes peinados para entretenerlos. A veces, el niño se quejaba, diciendo que sus bromas deformaron su cabello y que eran difíciles de deshacer, y que deseaba poder cortárselo todo y terminar con él. Su tono era el de alguien genuinamente molesto en lugar de alguien que intenta llamar la atención, por lo que parecía que realmente lo decía en serio. Dicho esto, a Mika le encantaba su pelo: al mirarlo, pasar los dedos por él y atarlo cuidadosamente en trenzas, era suave con Mika y les dejaba jugar con él sin importar cuánto se quejara, por lo que el joven mago planeó poner un peinado. luchar si alguna vez lo hizo. Tampoco una pelea verbal. Una pelea pelea. Estaban listos para morir en esta colina. "Quiero decir, nunca podré tener un cabello así". Recogiendo un tinte dorado, Mika lo hojeó por un momento antes de dejarlo a un lado; nunca usarían ese. No podían mostrar el más mínimo interés en nada de esto y la necesidad de todo aún no se había asimilado, pero no se podía negar que sus turnos habían comenzado. Sabían que eventualmente llegaría el día en que necesitarían este tipo de conocimiento para salir al público sin humillarse; lo menos que podían hacer era estudiar estas drogas mientras las clasificaban para estar listas para cuando comenzaran a experimentar. En medio de la catalogación, Mika se encontró con algo almacenado en un contenedor de conchas marinas; el caparazón iridiscente carecía de cualquier tipo de etiqueta, quizás para preservar el estilo exterior. Curioso, lo abrieron para encontrar... "¿Rouge?" Un rojo cegador cubría el interior. Pigmentos tan vívidos requerían una gran cantidad de cártamo para producir, por lo que probablemente era un material de alta calidad. Aunque no estaban seguros de si era un color recién desarrollado, el pobre estudiante se maravilló de que alguien pudiera regalar algo de esta marca como muestra gratis. De repente, el vivo escarlata hizo cosquillas en la fantasía del tivisco: un deseo misterioso de ponérselo brotó dentro de ellos. Solo un momento antes, habían estado ladeando la cabeza, preguntándose por qué la gente se fijaba tanto en sus imágenes, pero aquí estaban. "Uh... ¿Así, creo?" Mika recordó cómo sus padres se habían maquillado cuando estaban en sus formas femeninas y trató de copiarlos. Tomando un poco del tinte en su dedo meñique, se lo pasaron por los labios, sobrescribiendo la carne rosada en el espejo con un rojo intenso. Hicieron una segunda pasada y luego una tercera, asegurándose de que cubriera todo uniformemente. Por último, doblaron sus labios y comenzaron a frotarlos uno contra el otro, realmente no sabían lo que hacía esto, pero copiaron a sus padres de todos modos pensando que probablemente era un paso final importante. Cuando terminaron, Mika se miró en el espejo y un pensamiento cruzó por su mente: me pregunto qué pensaría mi viejo amigo de mí maquillada. "¿¿...Mm?" De repente, este tren de pensamientos se volvió muy vergonzoso, y se limpiaron el lápiz labial en un frenesí. Una vez que desapareció, se miraron en el espejo para verse como siempre... excepto que el rojo en sus labios había sido reemplazado por un tono rosado en toda su cara. De hecho, era dudoso que algún rubor pudiera producir mejillas tan rosadas. Atormentado por la desconcertante aparición de la vergüenza repentina, el joven mago volvió a meter las drogas arcanas en la bolsa con una conclusión: Sí, esto todavía es demasiado pronto para mí. [Consejos] La sociedad imperial considera el maquillaje como una forma de etiqueta para las mujeres; para los hombres, es la milla extra destinada a arreglar el rostro de uno. La princesa de Backwater Si bien la tarea de equiparar a la princesa de una importante casa noble con un paleta del campo puede parecer abrumadora al principio, en realidad es bastante posible. "¡Mi! Así que esta es la capital imperial... Solo he visto tales multitudes en el Festival del Solsticio de Invierno". Aquí estaba una de esas damas, rodando bajo las grandiosas puertas de Berylin en su carruaje y sonando como una campesina rural. A pesar de su nacimiento imperial, los padres de Cecilia se habían ajustado a la tradición de Erstreich y la enviaron a un monasterio de la Diosa de la Noche antes de que pudiera recordar. Habiendo pasado más de cuarenta años en Fullbright Hill, era una extraña para las metrópolis urbanas. Había estado en los pueblos al pie de la montaña, pero esos eran lugares donde solo se reunían los más devotos. Le faltaba el tránsito enfático de más de cien mil personas yendo y viniendo por todos lados. “Ah, ¿o me equivoco? Tal vez sea un festival, celebrando la festividad de un dios que no conozco.” “No, milady, hoy es inequívocamente ordinario. La capital siempre está así abarrotada y maloliente... No es un lugar muy habitable”. La monja sonrió con tristeza ante el comentario de su criado. Ella también se había unido a Cecilia en Fullbright Hill, aunque había pasado la mayor parte de su tiempo en la base de la montaña, ya que una sacerdotisa Inmaculada no podía ser atendida por otra y encontraba el caótico ajetreo y el bullicio de Berylin desagradable más allá de lo creíble. . “No digas eso”, dijo Cecilia. “Mira lo llenos de vida que están todos. Estoy seguro de que la Diosa estaría encantada de ver a sus súbditos tan animados. Tal vez sería emocionante unirse a ellos. “Yo diría que debería haber un límite para la vivacidad. Además, milady, me disculpo, pero no debe bajarse del carruaje hasta que lleguemos al templo. Hay muchos peligros acechando por aquí. “¿Realmente me veo como si fuera a caminar de cabeza hacia tal peligro?” Las cejas de la sacerdotisa se hundieron para mostrar que estaba herida de que su leal vasallo insinuara tal cosa; esta vez, fue el turno de Mechthild de devolverle una sonrisa triste. Su tiempo al servicio de la Casa Erstreich fue largo, y el caballero tenía una comprensión sólida de la personalidad de su amo. Aunque Cecilia era la doncella perfecta criada en una torre incorruptible, Mechthild sabía que el personaje que piloteaba a esta refinada dama no era mejor que un escolar. Si se dejaba a la princesa vagar libremente, estaba casi garantizado

que deambularía de un lado a otro, causando pánico dondequiera que fuera. La profundidad de su curiosidad solo podía describirse como el producto de la herencia, y su ambivalencia inherente hacia la muerte se manifestaría tanto si tenía la intención como si no. No se dejaría matar, pero Mechthild estaba segura de que causaría un problema asombroso y juró no perderla de vista. Ignorante de la resolución de su sirvienta, Cecilia aprovechó al máximo la ventana unidireccional mágicamente encantada y casi presionó su nariz contra el vidrio para tener una mejor vista de la ciudad. "Qué lindo lugar," dijo el vampiro. "Hay tantas farolas y todos los edificios están tan bien ordenados. Me imagino que es un lugar divertido para estar". "No es más que una fachada. Espero que sea bonito, con todo el dinero de los impuestos que invierten en su mantenimiento. "Oh, Mechthild... ¿Debes ser tan cínico?" "Es lo que soy. Aunque se tomó un momento para hacer un puchero a su criado por no corresponder a sus sentimientos, la atención de Cecilia rápidamente volvió al paisaje de la ciudad. Mientras el carruaje avanzaba silenciosamente, finalmente se convirtió en los tranquilos caminos del distrito norte. El itinerario de hoy consistía en visitar el templo de la Diosa de la Noche de la capital, técnicamente llamado Gran Capilla, porque en el papel era el más importante para ver a la Abadesa Principal, y luego se retirarían a su propiedad de Berylinian. Las animadas calles hervían a fuego lento aquí, donde los templos se alineaban en todos los caminos. El tráfico era escaso: la mayoría de los creyentes iban a las iglesias del barrio bajo, lo que significaba que los únicos peatones eran un puñado de monjes silenciosos. Aparte de ellos, lo único que se podía ver eran lugares de culto discretos ajustados para que no sobresalieran más que el palacio imperial. "Veo que incluso el Círculo Brillante debe permanecer modesto aquí". "Mi señora, no creo que un emblema de oro macizo pueda llamarse modesto..." Para aquellos llamativos amantes del Sol que embellecían todo lo que estaba a su alcance para conformarse con una sola cresta dorada que representaba los rayos del amanecer del Padre, era ciertamente subestimado. O al menos eso pensaba Cecilia, habiendo hecho una peregrinación a Su templo principal una vez antes. "¿Son campanas? Vaya, es como si nos estuvieran dando la bienvenida. Tan pronto como su carruaje se detuvo en la Gran Capilla de la Madre, los campanarios instalados por cada templo comenzaron a sonar. Cada dios imbuyó Sus campanas con diferentes significados y, a veces, el número de tañes también podía tener un significado. De los que tocaban ahora, muchos simplemente anunciaban la noche; sin embargo, el gong claro y reverberante de la Diosa de la Noche fue un presagio de grata sorpresa. Cecilia sintió un presentimiento. Si vino de su experiencia como un brazo de la Diosa o simplemente una profecía sin palabras de los cielos, no podía decirlo. Todo lo que sabía era que le esperaba un fatídico encuentro. "Hemos llegado. Tu mano, mi señora. "Muchas gracias." Con convicción en su corazón, la sacerdotisa dio su primer paso por las calles de Berylin. [Consejos] El sonido de las campanas es venerado como la voz de los cielos. No solo cumplen el propósito práctico de decir la hora, sino que recuerdan a los fieles a sus dioses en su vida diaria. Dificultades del travestismo ¿Cómo es? estaba escrito en todo el rostro de la niña, y Erich y Mika lucharon por reaccionar. "Está bien..." "Sí, yo también lo creo..." "¿Qué piensas?!" preguntó Cecilia emocionada. Por desgracia, la respuesta de la pareja fue una y la misma: "Te ves demasiado linda. El contexto de por qué era un poco complicado para explorar en detalle, pero en resumen, Cecilia estaba en medio de un intento de vestirse como un hombre. Si bien vestirse con ropa corriente era un hecho para cualquiera que estuviera prófugo, disfrazar las características más definitorias de uno era aún más efectivo cuando se evitaba un escrutinio minucioso. El cabello teñido, el maquillaje diferente y la ropa desconocida eran elementos básicos de este tipo de cosas, pero el mejor velo de todos era el del género. Es cierto que cambiar la raza de uno en el Imperio multicultural probablemente sería el truco más infalible, pero desafortunadamente esos hechizos eran demasiado difíciles para un mago en entrenamiento y un pseudo-mago adicto a la practicidad. La alteración de la carne era una de las actividades más difíciles de la hechicería. Los cambios irreversibles fueron bastante fáciles, aunque en general, la gente los llamaba "accidentes" o "ataques", pero era laborioso asegurarse de preservar la forma original del objetivo para su posterior reversión. Obviamente, les hubiera gustado convertir a esta belleza de cabello negro en un corpulento hombre orco de más de dos metros de altura; entonces podrían caminar triunfantes por cualquier calle de la capital. Por desgracia, eso era demasiado poco realista, y tuvieron que conformarse con la siguiente mejor opción. Como resultado, Cecilia se había probado un conjunto de ropa de Erich para hacerse pasar por un niño, solo para que el resultado fuera menos que ideal. La camisa le quedaba demasiado holgada, al igual que los pantalones, y lo peor de todo, su cinturón había sido demasiado grande para abrocharlo, obligándolos a apretar sus caderas con un trozo de cuerda. Erich era significativamente más pequeño que un hombre promedio y, sin embargo, era evidente de inmediato que era una niña con ropa de hombre. "¿No es bueno?" preguntó el vampiro. "Desafortunadamente no", respondió el mensch. Por extraño que parezca, Cecilia había confiado en que su primer intento de travestismo saldría bien y bajó la cabeza con tristeza. Mientras que los otros dos se sentían mal, era mejor decirle la verdad y herir sus sentimientos que dejarla salir luciendo así. "Maldita sea", dijo Erich, "¿y ahora qué?" "Hmm", gimió Mika. "Creo que podría ser más fácil ocultar su cuerpo con una bata, y tendremos que rellenarlo un poco para que no se vea tan esbelta". "Entonces supongo que la única forma de arreglar su cara será rellenarle las mejillas con algodón. No creo que el maquillaje sea suficiente aquí". La pareja lanzó ideas de un lado a otro, experimentando con Cecilia como una muñeca disfrazada. Las túnicas de mago eran perfectas para no sobresalir bajo tierra, pero aún tenían muchos otros problemas que resolver. Primero y ante todo, su pecho era demasiado descaradamente femenino; Erich salió por un momento mientras Mika y Elisa lo aplastaban con un trapo. A Cecilia le resultó bastante doloroso el vendaje a pesar de ser una dama noble, su vida monástica no le había dado experiencia en el uso de corsés pero le ceñía el busto lo suficiente como para introducir incertidumbre en su silueta. Todavía quedaba mucho trabajo por hacer, pero se les estaba acabando el tiempo. Mika se despidió de ellos con lágrimas en los ojos; el resto dependía de Erich en el poco tiempo que les quedaba. Hizo hombreras con algunos trapos, le dio algodón para alterar la línea de la mandíbula y, a pesar de que no estaba familiarizado con el maquillaje, retocó su rostro para dibujar rasgos más masculinos. Combinados, sus esfuerzos hacían difícil saber si ella era una niña o un niño. Por desgracia, su cabello era un problema irresoluble. Erich también tenía el pelo largo, pero sus rasgos seguían siendo lo suficientemente masculinos, aunque más afeminados que la mayoría, para que alguien que mirara de cerca pudiera identificarlo como un niño. El travestismo imperfecto de Cecilia combinado con su cabello largo seguramente dejará una impresión marcadamente femenina. "... ¡Sé exactamente qué hacer!" Cuanto más se acercaba su reflejo al de un niño, más se divertía Cecilia. Al darse cuenta de que solo quedaba un elemento que la detenía de la perfección, la joven actuó con gran presteza. Erich al instante tuvo un mal presentimiento por lo que ella había dicho, pero ya era demasiado tarde. Ella agarró la daga que él había estado usando para cortar los trapos... "¡Debería cortarme el pelo si quiero pasar por un niño!" ... y le cortó el pelo sin dudar. La joven no podía comprender el significado detrás del grito resonante del niño, y ella continuaría felizmente sin darse cuenta de la terrible culpa que él continuaría cargando con sus hombros.

[Consejos] El Imperio no menosprecia a los hombres con cabello largo, pero los estilos más cortos casi siempre se ven como más varoniles.

Fin del volumen 4 parte 2

Gracias por Escuchar